Trueque y Economía Solidaria



Susana Hintze (editora)





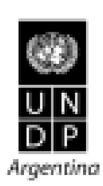


TRUEQUE Y
ECONOMÍA SOLIDARIA

Susana Hintze
(editora)

Trueque y Economía Solidaria

Ponentes y comentaristas
Daniel Cassano / José Luis Coraggio / Javier Cortesi,
Alberto M. Federico Sabaté / Inés González Bombal / Susana Hintze,
Daniel Ilari / Martín Krause / Luis Nicolás Laporte,
Carlos La Serna / Euclides André Mance / Alberto Marino,
Carlos W. Pérez Lora / Heloísa Primavera / Rubén Ravera,
Eduardo Reese / Fernando Sampayo / Juan Silva







Gutierrez 1150(B1613GSX), Los Polvorines
Tel.: (54-11) 4469-7507 / Fax: (54-11) 4469-7504
e-mail: publicaciones@ungs.edu.ar
http.www.ungs.edu.ar

Av. Corrientes 1916 (C1045AAO), Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4952-4486/8923 / Fax: (54-11) 4953-1165
e-mail: info@prometeolibros.com
http.www.prometeolibros.com

ISBN: 987-21089-0-0
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Índice

IV. Conclusiones

V. Artículos sobre el trueque elaborados por investigadores de la UNGS

Presentación

El 6 de setiembre del 2002 se llevó a cabo la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria, actividad que fuera concebida y programada conjuntamente entre el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Argentina (PNUD). Coordinada por José Luis Coraggio (ICO/UNGS), contó con el valioso aporte de Elba Luna (PNUD). Este libro tiene por objeto presentar las reflexiones y propuestas gestadas en ese encuentro.

Ambas instituciones coincidieron en la necesidad de abrir un espacio de diálogo abierto, pluralista y democrático, en el que pudieran oírse todas las voces y ser analizadas en profundidad las posibilidades y límites, las solidaridades, acuerdos y conflictos que acompañan a una de las formas más originales y eficaces de organización de la economía popular en la Argentina. En el que, además, pudieran plantearse los caminos alternativos del trueque y su contribución al desarrollo de formas económicas que permitan la integración social mediante el trabajo productivo y reproductivo.

La historia del trueque en el país es tan breve como relevante: recién se han cumplido ocho años desde la creación del primer nodo en Bernal (partido de Quilmes, provincia de Buenos Aires) en mayo de 1995. Desde aquel momento, que hasta la "crisis del trueque", en textos y discursos aparecía –parafraseando a Borges– revestido de las características de una fundación mítica, ha corrido mucha agua bajo los puentes. En un país donde los procesos sociales se caracterizan por su velocidad e intensidad, por la complejidad y magnitud de sus problemas (y lamentablemente, por su perdurabilidad), el trueque no puede ser comprendido sin ser previamente enmarcado en ese contexto.

Como señaláramos en los materiales de presentación de la Jornada, luego de un significativo período de gestación y experimentación, las redes de trueque alcanzaron una escala inédita ante la profundización de la recesión y la falta de dinero en plaza, provocados por los procesos posconvertibilidad (incautación de los depósitos –el llamado "corralito"–, inflación –con especial encarecimiento de los alimentos básicos–, y persistencia de las tasas de desocupación). Elementos contextuales o externos importantes en la explicación de lo que los propios actores involucrados definen, en las páginas siguientes, como "la crisis del trueque".

Si bien, y como se mostrará más adelante, no existen precisiones sobre cantidad de población abarcada, la estimación más citada refería a 2,5 millones de personas participando en el trueque hacia mayo del 2002. Una cifra de esta magnitud, que representaría alrededor del 7% de la población del país y más del 12% de la población económicamente activa, es sin duda reveladora del grado de incidencia social del fenómeno. Independientemente de la incógnita sobre la magnitud absoluta, hay acuerdo en todas las fuentes en que el crecimiento del trueque es alto y constante desde 1995, y explosivo entre el 2001-2002.

En el contexto de una recesión de cuatro años y de los problemas estructurales

que presenta el mercado de trabajo asalariado, o cuentapropista, para incorporar población activa y garantizar el acceso a los consumos básicos, la práctica del trueque está indicando nuevas formas de organización del consumo, de relaciones con el mercado, así como un intento de refundación de una solidaridad orgánica en la que el acceso previo al dinero de curso legal no constituye el factor limitante.

La relación del trueque con emprendimientos productivos centrados en el trabajo y con empresas de capital, con los mercados de insumos mediante la utilización de dinero de curso legal para su adquisición, con los mercados pecuniarios en general y con diversas instancias de gobierno, son todas tendencias que complejizan y vuelven más problemática la experiencia social del trueque, registrándose diversas posiciones acerca de los límites legales y morales de esta actividad.

Por otro lado, las urgencias masivas de los ciudadanos excluidos priorita la eficacia inmediata en aras de cubrir condiciones elementales para la supervivencia, con lo cual el sentido fundante de las primeras redes, muy ligado a la creación de comunidades de contención interpersonal y al desarrollo de prácticas dialógicas, ha tendido a ser erosionado por el pragmatismo y la inmediatez. Su masividad genera oportunidades de lucro que plantean dilemas tanto al Estado como a la sociedad, a la vez que la presencia del intercambio de bienes usados sin valor agregado en el interior de las redes, cuestiona su naturaleza como economía centrada en el trabajo y la categoría misma de “prosumidores” de sus integrantes.

El Estado comienza a reconocer a estos fenómenos como actividades no puramente sociales sino económicas, lo que las hace pasibles de entrar en la mira de los agentes fiscales. Una parte de la conflictividad emergente induce a pensar iniciativas de intervención reguladora por parte del poder público. Tal situación, promovida también por algunos sectores intervinientes en el trueque, genera resistencia en otros debido a la erosión de la legitimidad de los sistemas de representación política, y a concepciones que afirman, con matices, la necesidad de la independencia del Estado.

Si para algunos el trueque es un fenómeno temporario, de refugio ante la crisis, y para otros es una institución que va a permanecer una vez pasado el estado más agudo de la recesión económica, los sentidos posibles de esta actividad y los criterios para su autorregulación no pueden ser discernidos completamente en sus propios términos institucionales. Entendemos necesario reflexionar sobre ellos dentro del conjunto de iniciativas de economía popular que emergen desde la sociedad ante la crisis. Situar las redes de trueque en el conjunto de iniciativas pro Economía Social, y alcanzar acuerdos amplios basados en la confianza mutua, parecen ser condiciones para la sustentabilidad, legitimidad y desarrollo de todo el potencial de esta forma económica.

En este marco, la UNGS y el PNUD se plantearon la necesidad de aportar al desarrollo de esta actividad una perspectiva estratégica que contribuya a orientar los comportamientos inmediatistas y reactivos que se detectan frente a la situación descripta. Y consideraron como desafío de la Jornada *“contribuir a generar un espacio público donde estas cuestiones puedan debatirse en un ambiente pluralista y avanzar en la comprensión de las condiciones para potenciar estos desarrollos, dejando planteada una agenda de trabajo conjunto en dicho espacio”*.

El evento tuvo por objetivo, entonces, brindar un ámbito en el que fuera posible presentar y discutir la experiencia del trueque a través de las voces de sus integrantes, a partir de sus distintas posturas, lineamientos y expresiones geográficas. Pero, a la vez, ligar esta experiencia a la reflexión sobre las condiciones del desarrollo del trueque como componente de la economía social y solidaria, revisando en particular uno de los problemas clave que enfrenta, tanto en términos estructurales como coyunturales: la moneda de las redes de trueque. También sobre la cuestión del cuasi-dinero se buscó incorporar distintos puntos de vista al análisis. Finalmente, se intentó posibilitar que en el encuentro confluyeran y reflexionaran, en conjunto con los actores del trueque, otros de distinta procedencia (agentes sociales que impulsan distintas variantes de la economía solidaria, funcionarios estatales, académicos, legisladores, miembros de ONGs), no sólo para repensar la historia vivida por el trueque y sus problemas, sino sus posibilidades más allá del corto plazo.

La Jornada fue diseñada en ese sentido. El 6/9/02 nos reunimos en el campus de la UNGS más de ciento sesenta participantes. Los documentos elaborados por los ponentes y las intervenciones de los comentaristas y de los participantes componen las secciones I a IV de este libro. Reconociendo la existencia de conflictos entre las redes, tal como se señala en las conclusiones, el formato de paneles y comentaristas se debió, en buena parte, a la intención de que la más amplia cantidad de sectores pudiera estar representada, posibilitando el intercambio y discusión. Posiblemente la edición de las desgrabaciones de las intervenciones durante los paneles y los talleres no refleje la intensidad y calor del debate que, en algunos momentos, dificultó el registro e identificación de las participaciones.

Al día siguiente de la Jornada Nacional, el sábado 7 de setiembre, se realizó un encuentro al que fueron invitados a participar la totalidad de los ponentes y comentaristas, legisladores, integrantes de ONGs y participantes de otras experiencias de economía popular, con la finalidad de avanzar en la constitución de una agenda de trabajo. José Luis Coraggio, como coordinador del evento, propuso los siguientes temas de agenda para iniciar la reunión –que si bien no pudieron ser abarcados en su totalidad debido al tiempo disponible– constituyen un aporte a la elaboración de un programa de trabajo, tanto en términos de investigación académica e institucional como de acción, que incorpore al trueque en la conformación de una estrategia alternativa de economía popular y amplíe sus bases de sustentabilidad:

A) *Vinculación con la economía social y, en particular, con su sector solidario*. Acuerdo sobre necesidad de organizar la producción y distintas tácticas para hacerlo, teniendo en cuenta que hay otras lógicas y estrategias para organizar el trabajo y la satisfacción de necesidades: movimientos de consumidores, de usuarios, asociaciones de mejoramiento barrial, cooperativas de trabajo, microemprendimientos familiares que producen para el mercado, unidades domésticas que combinan diversas formas de reproducción y de inserción socioeconómica, desarrollo local que combina reactivación de empresas con la defensa del mercado local, etc. Acceso a genuinos apoyos técnicos que están concentrados en universidades, institutos, ministerios, etcétera.

B) *Posibilidad de definir legalmente un sector de economía social, sin fines de lucro.* Capaz de acumular para potenciar su capacidad productiva pero sin explotación del trabajo ajeno y sin ganancia (cooperativas democráticas y reales, empresas comunitarias, empresas sociales, etc.), donde el mecanismo del trueque es uno entre muchos para fortalecer ese sector ante el mercado excluyente y orientado por el lucro privado. Papel del Estado en redefinir su concepto de legal/ilegal, legítimo/ilegítimo, facilitando la emergencia normativa de estos emprendimentos asociativos sin fines de lucro, en promoverlos sin pretender cooptarlos, en facilitar un sector de banca ética, en abrir espacios de participación ciudadana en la gestión de recursos (en moneda de curso legal, en especie, en servicios técnicos). Papel de la sociedad y sus organizaciones en controlar que esos marcos no sean manipulados desde su origen (consulta a los actores sociales), en que su reglamentación e implementación no realimente el clientelismo y, por el contrario, posibilite la ocupación de espacios de participación y gestión.

C) *Cuestiones operativas vinculadas con el seguimiento del espacio del intercambio.*

Es interesante señalar que fue un reclamo de algunos de los participantes del evento la tardía preocupación de la academia por el tema del trueque y sus avatares. Reclamo especialmente justificado en lo que hace a su participación institucional en términos de la generación de programas de investigación que contribuyan a la construcción de una estrategia alternativa y de articulación sociedad-universidad. Y, en menor grado, en lo que hace a la producción de estudios e investigaciones puntuales sobre el fenómeno, que si bien existen, muchas son de los últimos años. En el CD que se entregó a los participantes de la Jornada se incluye una base de artículos periodísticos, en formato electrónico, de algunos diarios nacionales y varios de cobertura provincial-regional; una base bibliográfica, una selección de textos, una bibliografía general citada en los artículos sobre el trueque y una base sobre la legislación presentada en las cámaras nacionales. Si se compara la primera base con las restantes, aparece con claridad que la presencia mediática del trueque es concomitante con el interés académico y legislativo. Lo cual es explicable no sólo por una simple relación causal –que seguramente existe– sino por las propias características del fenómeno y su capacidad de generar nuevas relaciones sociales.

Asumiendo la crítica sobre el papel débil de la academia respecto de este fenómeno socioeconómico, es posible conjeturar que los sectores contestatarios en la Argentina –usualmente los más interesados en fenómenos de esta naturaleza– tienden a hacer predominar en su mirada (tanto en concepciones como objetos de estudio) los fenómenos relacionados con la producción o aquellos que se acercan más a un proyecto estratégico tradicional. Tal vez esto contribuya a explicar por qué el trabajo silencioso de cientos de movimientos sociales y agentes de cambio en la esfera cultural y en la del intercambio, como la que representa el trueque, hayan despertado un interés académico relativamente reciente.

En la sección final de este libro incluimos dos artículos elaborados por investigadores de la Ungs. El primero de ellos, de José Luis Coraggio, es de 1998 y corresponde a los trabajos que analizan el trueque como proceso. Haciendo una lectura

de tipo estructural, revisa sus instrumentos y reflexiona sobre su futuro en términos de su posible articulación con otras formas de la economía social y solidaria, de acuerdo con la caracterización de los estudios sobre el trueque que se propone en el documento base de la Jornada (sección I de este libro). El otro trabajo, de Inés González Bombal, se basa en un estudio de campo realizado en el 2000 y se ocupa –en palabras de la autora– del "trueque en el marco de los procesos de movilidad descendente de la clase media, resultado del proceso de 'mutación estructural' iniciado durante la última dictadura militar y concretado durante la década menemista en los noventa". Forma parte del segundo tipo de estudios –según la caracterización mencionada al examinar la producción escrita– referidos al conjunto de investigaciones empíricas, que describen a los actores y las prácticas y representaciones de los participantes del trueque en relación con las nuevas condiciones de sociabilidad, la crisis de reproducción de los sectores medios y los dispositivos y estrategias de supervivencia

Este libro no tiene una introducción o un capítulo de conclusiones que realice una síntesis a partir de los análisis de los materiales incluidos en las distintas secciones, como suele ser usual en trabajos de este tipo. Y no la tiene porque inevitablemente hubiera expresado nuestra interpretación de lo ocurrido en el encuentro. Consideramos que la Universidad[1] constituyó un actor más, si bien fue responsable –en tanto organizadora– de la elaboración del documento base y de los criterios de selección de los participantes y las temáticas. No quisimos reservarnos el derecho de disponer de una instancia adicional –la del cierre analítico– al espacio de intercambio compartido que constituyó la Jornada.

Por la diversidad y riqueza de las participaciones, los intercambios y discusiones que registra, esperamos que este texto constituya un aporte a la sistematización y reflexión del trueque en la Argentina, país donde su alcance y extensión ha sido mayor que en cualquier otro hasta el momento, a la vez que un testimonio de sus potencialidades y limitaciones, de su historia, la de los actores involucrados y su futuro.

Finalmente deseamos agradecer en forma especial la eficiente tarea realizada por Gonzalo Vázquez, responsable de la organización del evento, y la de los estudiantes e investigadores-docentes del Instituto del Conurbano, que participaron en distintos aspectos de ella. También a Alberto M. Federico Sabaté y Ana Luz Abramovich por su valiosa colaboración en la edición de este libro, cuya publicación ha sido financiada por PNUD.

Susana Hintze

[1] El evento, la elaboración de los materiales incluidos en el CD, y el documento base (sección I de este libro) forman parte de las tareas del Proyecto de Investigación "Los emprendimientos sociales de la Economía del Trabajo: actores y estrategias en la promoción de organizaciones productivas" (ICO/UNGS, 2002-2004).

I. CONDICIONES PARA EL DESARROLLO DEL TRUEQUE COMO COMPONENTE DE LA ECONOMÍA SOCIAL

Documento base de la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria[1]

Susana Hintze, Alberto M. Federico Sabaté y José Luis Coraggio
Análisis de la legislación: Daniel Cassano[2]

1. El trueque como respuesta a la exclusión social y las contradicciones de su masificación

La falta de trabajo asalariado y la dificultad para colocar bienes y servicios producidos de modo autónomo en los mercados formales como consecuencia del estrechamiento del mercado, es una característica de la Argentina de los últimos años. En su génesis se encuentra la extranjerización de la economía (pérdida del efecto multiplicador de la inversión y del gasto dentro del mercado nacional); la concurrencia de una producción capitalista que desarrolló formas de competitividad aprovechando las diferencias globales (en costos salariales, sistemas impositivos y regulaciones medioambientales, entre otras); la polarización de la distribución del ingreso y la consiguiente reducción del poder de compra de la clase media.

En este contexto aparece en nuestro país el mecanismo del trueque como una alternativa a esta situación, presentada desde sus comienzos como una forma de asociación libre, altamente consciente de valores y de relaciones solidarias, por medio de la cual se forman comunidades de prosumidores[3] que intercambian sus capacidades bajo la formas de bienes o servicios producidos y consumidos por ellos. Desde la creación en 1995 del primer Club del Trueque en Bernal, provincia de Buenos Aires, la actividad ha incorporado a un enorme número de participantes y se ha extendido a todo el país[4].

Sin embargo, estimar la cantidad de personas involucradas en actividades del trueque es un ejercicio imposible. Y esto es así por diversas razones. La primera es que, obviamente, no hay registros oficiales de una actividad no regulada por el Estado. Segundo, la existencia de varias redes y nodos independientes que proveen

[1] Trabajaron en la elaboración de la información de base de este documento los Lic. Ana Luz Abramovich, Ana Lourdes Suárez y Gonzalo Vázquez y las estudiantes de la carrera de Políticas Sociales (ICO/UNGS) Lorena Bottaro, Fabiana Leoni y Silvia Gómez. Se agradece la colaboración de las personas entrevistadas durante el proceso de preparación de este documento: Beatriz Bertaccini, Carlos del Valle; Luis Laporte, Jorge Navarro, Heloísa Primavera, Fernando Sampayo y María José Vázquez.

[2] Investigadores-docentes del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

[3] Se entiende como tales, a quienes participan en el trueque y tienen la doble función de producción y ofrecer ciertos bienes y servicios, y la de demandar otros bienes y servicios dentro de la misma comunidad de intercambio de trabajos o sus resultados. Es decir que se trata de vincular consumidores con oferentes en roles no diferenciados, como ocurre en los mercados predominantes.

[4] Véase anexos 1 y 2, cronología y datos sobre la magnitud del trueque.

información con criterios diferentes respecto de los integrantes ("prosumidores activos y pasivos", "asociados", personas que se "benefician" con el trueque lo que parece referir a miembros del grupo familiar de los participantes) y que tienen también distintos requisitos y condiciones para conformar los nodos y considerar sus integrantes. Y, fundamentalmente, que los nodos y sus miembros tienen una gran movilidad: se cierran y se abren, se expanden y retraen a una velocidad acorde con la dinámica de los procesos sociales en la Argentina. Esto vuelve metodológicamente imposible compatibilizar los datos de las diferentes fuentes, o agregar los que informan las distintas organizaciones. Menos viable todavía es hacer –sin una investigación empírica especial– una cuantificación del valor económico de las transacciones y su evolución.

Los cuadros que se incluyen en los anexos 1 y 2, en los cuales se ha rastreado la magnitud del número de integrantes del trueque y sus localizaciones, según distintas fuentes, demuestran lo anterior. En este panorama, un único estudio presenta datos en una serie histórica comparable, el trabajo del Centro de Estudios Nueva Mayoría (Ovalles, mayo 2002), si bien en la publicación no se indica el procedimiento de obtención de los mismos.

Según dicho estudio, en la Argentina funcionaban en aquella fecha unos 5.000 clubes o nodos de trueque, tanto de la Red Global del Trueque, la Red del Trueque Solidario, como independientes. Del total, el 60% (3.000 nodos) estaba en la provincia de Buenos Aires, el 18% (900) en Santa Fe, el 4% (208) en Capital, el 2% (95) en Córdoba, el 1% (65) en Mendoza y el 15% (732) restante en las demás provincias. Los integrantes según ese estudio ascenderían a 2,5 millones.[5]

En proyección temporal para todo el país, el crecimiento reportado por este estudio ha sido de un nodo en Bernal, Quilmes, en 1995, pasando a 17 en 1996; 40 en 1997; 83 en 1998;[6] 200 en 1999; 400 en el 2000; 1800 en 2001, llegando así a los 5000 del 2002.

Elementos sobre la génesis y evolución de las redes de trueque en la Argentina

En la concepción original del trueque cada comunidad local debe autoorganizarse, especificar los arreglos del intercambio, las reglas de entrada y salida, regular los precios, etc. Esta modalidad de organización ha requerido de presencia y participación, reflexión y capacitación continua a medida que iban surgiendo nuevos problemas. Se basaba, como lo marca la tradición del asociacionismo popular,

[5] El mencionado estudio de mayo 2002, en proyección señala que la cantidad de personas "durante el año en curso puede llegar a 4 millones si el crecimiento sigue siendo progresivo, aunque si la crisis económico-social se incrementa, podría alcanzar a 7 millones". El diario *La Nación* en su edición del 5/8/02 estima 8.000 nodos y 6 millones de personas que se "benefician de alguna manera con el trueque".

[6] La información de la Red Global del Trueque para 1998 era de 70 nodos en todo el país (Primavera, De Sanzo y Covas, 1998).

en reglas democráticas de decisión, en la no diferenciación, en este plano, entre organizadores y organizados. La transferencia y vinculación del conocimiento y la información, así como la reflexión colectiva, posibilitarían procesos de decisión basados en la regla: un miembro igual a un voto.

El carácter multirrecíproco[7] del trueque y la no simultaneidad de las transacciones, que exigía un registro de los aportes y retiros de valores de uso considerados equivalentes, generó la conveniencia de emitir una moneda de circulación restringida al grupo primario o local, válida sólo para transacciones dentro de la comunidad, que debía tener como respaldo el trabajo y los bienes y servicios de él resultantes y ofrecidos. Este desarrollo dio lugar a nuevas reglas: prohibición del préstamo a interés, evitar la acumulación, no utilización fuera de la comunidad de los denominados *"créditos"*, forma del cuasi-dinero emitido.

Tanto por su crecimiento por adhesión de nuevas personas y familias, como por la necesidad objetiva de ampliar la complejidad de las capacidades colectivas para diversificar la oferta y cubrir más necesidades (en el contexto de una economía y un país cada vez más excluyentes), y dada la condición de mantener grupos pequeños, donde las relaciones interpersonales cotidianas pudieran ser una garantía de confianza y de aprendizaje reflexivo y no alienación, la ampliación se organizó inicialmente a través de la promoción o acogimiento de nuevas comunidades, llamadas nodos, conformando así una red de nodos de trueque multirrecíprocos.

Inmediatamente surgió el problema de que si cada nodo emitía su propia moneda local, para poder acceder a los bienes y servicios internodos debía haber aceptación y equivalencia entre las monedas, lo cual suponía ampliar el ámbito de la confianza a cientos (luego miles) de nodos y decenas de miles (luego millones) de personas. Esto podía resolverse centralizando la emisión de una única moneda, pero ello significaba introducir dimensiones de gestión basada en un sistema de democracia representativa, visibilidad de las acciones y control continuo de las mismas y sus resultados. Fue evidente desde el inicio (Coraggio, 1998) que tal solución, consecuente con un criterio de eficiencia y dentro de la lógica instrumental, podía entrar en contradicción con los principios morales y el proyecto utópico que subyacía al movimiento, en su fase inicial.

Un problema de las redes de trueque basadas en el trabajo de elaboración de bienes (y no, por ejemplo en el intercambio de objetos usados) fue siempre el del acceso a los insumos –que los miembros de la red no proveían– para poder producir los bienes, lo que requería alguna dosis de dinero de curso legal para poder adquirirlo (porque, además, como se dijo, existía prohibición de usar los créditos fuera de las redes), o el acceso a bienes y servicios que los miembros de la red (predominantemente urbanos) usualmente no podían producir (alimentos frescos, transporte). Tal problema se agravó al volverse caótico el desarrollo de las redes por la difusión masiva de estos mercados alternativos, por la multiplicidad de iniciativas copiando el sistema, desde las bases, pero también como polí-

[7] Esto es, no bilateral, donde los participantes cambian bienes o servicios entre sí, A ⇔ B, sin que se admitan triangulaciones complejas del tipo A ⇒ B, B ⇒ C, C ⇒ D, (...) ⇒ A.

tica de la jerarquía que ya se había instalado en lo que antes fuera un espacio de horizontalidad.

Por necesidad o por la estrategia de determinados grupos, lo que originalmente pretendió autodenominarse economía del "no-dinero", introdujo nuevamente el dinero, lo que se agudizó durante el 2001 pero se hizo más evidente cuando la economía de mercado capitalista sufrió las consecuencias del "*corralito*" y la "falta de dinero" que caracterizó otras situaciones similares en ciudades y países que pasaban por crisis semejantes, con cierre de fábricas, inflación, etcétera.

Esto, objetivamente, aumentó el lucro potencial de quien pudiera disponer de estas formas de moneda para movilizar personas, trabajos y recursos, entrando o resignificando desde adentro el sentido original de las redes.

El dinero de curso legal complejizó su contacto con el trueque, ya no sólo como medio personal complementario para adquirir insumos para la producción de bienes y servicios, sino como posible instrumento centralizado en la competencia entre redes, acentuando la diferenciación en el desarrollo de las mismas, al poder –algunas– comprar y/o arrendar las "condiciones generales" y específicas para su funcionamiento (espacios para el desarrollo de las ferias, estacionamiento, compra y distribución de insumos desde instancias centrales, etc.), desplazando a las otras en un "mercado" urgido por el pragmatismo, la necesidad y la expectativa de cubrir carencias inmediatas. La inclusión de miembros libremente asociados a un proyecto de contención y resolución superior de las necesidades, comenzó a encontrar la competencia de acciones estratégicas que veían al prosumidor como cliente capaz de pagar un precio en moneda de curso legal por acceder y participar en las redes.

La oferta masiva de paquetes de acceso a la metodología, al cuasi-dinero y hasta a insumos básicos (como la harina), pasó a requerir aportes de dinero de curso legal y, en la actualidad, quien lo tenga para invertir o lo recaude, dispone de poder para desplazar a otros modelos de trueque ante las urgencias de los ciudadanos excluidos por valorizar sus recursos en mejores términos que en el mercado formal.

La comprensible demanda social por generar alternativas urgentes fue en algunos casos atendida por un sistema de franquicias que se vendieron por dinero, sin crear las condiciones para asegurar la calidad de las relaciones e intercambios, perdiendo el cuidado original en generar un sistema de relaciones de intercambio de trabajos, o productos del trabajo, y una comunidad capaz de emitir un equivalente general monetario, de circulación restringida, basado en la confianza mutua.

Algunas de las razones que se aducen para justificar este desplazamiento del modelo original son: la necesidad de adquirir en el mercado formal insumos al por mayor para los miembros; el agotamiento de los espacios públicos gratuitos; la necesidad de pagar los costos de impresión de un papel dinero de circulación nacional o internodos con menores posibilidades de ser falsificado; los costos de transportar a los promotores, etc. Al autonomizarse la emisión de cuasi-dinero, se abrió la posibilidad de desbalances regionales o nacionales entre oferta de bienes y servicios y cuasi-dinero, inflación, especulación comprando y revendiendo, etc. Todo ello como resultado de esa autonomización y la aceptación de hecho de que

nuevamente se separaran, como en el mercado formal, el productor-oferente del vendedor-cliente.

En resumen, la profundización y extensión del desempleo y el subempleo, la imposibilidad de utilizar los ahorros acumulados y la ruptura de cadenas de abastecimiento y pago del mercado formal, produjeron una enorme ampliación de la escala. Esto, a la vez que permitía la participación de nuevos excluidos de la economía formal, reintrodujo la posibilidad objetiva de reproducir los mecanismos propios del mercado capitalista, que tienden a determinar ciertos comportamientos tanto de los agentes organizadores como de los participantes desde las bases sociales. Entre ellos: alienación, inmediatismo, posibilidad de comportamientos utilitaristas no solidarios, diversas formas de dolo y de no correspondencia entre el discurso y la práctica, separación entre organizadores y organizados, creación de oportunidades de especulación y lucro con las necesidades de las personas, un poder particular basado en el manejo de la información, dificultad para controlar la introducción de relaciones de explotación del trabajo ajeno y del cobro de interés o rentas de diverso tipo (acceso a lugares públicos o cuasi-públicos, etc.), la introducción de bienes comprados en el mercado y revendidos a precios relativos muy superiores, de bienes usados (no productos del propio trabajo) y, por esa vía, la eventual incorporación de objetos robados y, por tanto, la presencia de redes delincuenciales en un espacio pensado para la solidaridad.

La apertura indiscriminada y acelerada de nodos como respuesta a la demanda posibilita su uso para el beneficio personal o el poder de los promotores, e incluso la "fuga" del promotor una vez obtenidas ganancias y el incumplimiento del "contrato" respecto de los miembros incorporados, facilitado por el hecho de ser un "contrato" con reglas fijadas por un agente centralizado y no una relación horizontal acordada democráticamente.

A esto se agregaron diversas formas de vinculación con instancias del Estado, la política y algunas empresas –en algunos casos facilitando el acceso a bienes y extendiendo las relaciones de solidaridad, como las empresas autogestionadas por trabajadores, en otros permitiendo la explotación del trabajo asalariado pagando en créditos comprados y no ganados con el propio trabajo–, generando también su contraparte, el incremento del rechazo a toda intervención de esas esferas.

En el contexto del empobrecimiento masivo y la profundización de la recesión, las redes de trueque se generalizaron, conformándose distintos modelos de redes, en algunos casos antagónicos.[8]

En conclusión, la situación sintéticamente reseñada problematiza la eficacia y la legitimidad del trueque en general, o de ciertas variantes del mismo, y hace necesaria una reflexión colectiva basada en información fehaciente y transparente, con la presencia de todos los agentes promotores, las organizaciones sociales, y un Estado con disposición a facilitar y acompañar el desarrollo de alternativas de integración que el mercado formal no provee. Ello contribuiría a evitar el ensimis-

[8] Al respecto, véase en la sección IV de este volumen "Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria".

mamiento en los conflictos internos que todos estos procesos han detonado, poniendo a los derechos de los ciudadanos como objetivo trascendente y ubicando al trueque como una institución que puede ser instrumental para potenciar las energías y recursos de la economía popular en el desarrollo de economías alternativas, incluyentes y basadas en la solidaridad, la democracia participativa y la confianza mutua.

2. Los estudios sobre el trueque en la Argentina

Acompañando el crecimiento del trueque en la Argentina, en los últimos años se comienza a registrar una producción importante de escritos sobre el tema. En general, los textos podrían ser clasificados en dos grandes grupos que, a su vez, permiten un corte temporal, en la corta historia de este fenómeno, cuyo origen se fija convencionalmente en 1995, con la creación del primer Club del Trueque.

Se encuentran, por un lado e inicialmente, los trabajos de los "actores del trueque": los fundadores de la experiencia y quienes participan de ella. Son textos escritos *desde y para* la experiencia del trueque. En buena medida constituyen materiales de difusión y capacitación, pero desarrollan también análisis teóricos, interpretativos y de estudio y comparación de experiencias similares en otros países. En tanto en la Jornada Nacional realizada participaron representantes de este primer grupo,[9] en este punto se centrará el análisis en un segundo grupo: los textos resultado de los estudios *sobre* el trueque que se han venido realizando en estos años. Son bastante más recientes y su crecimiento expresa la preocupación de los cientistas sociales de nuestro país por captar un hecho social cuya relevancia se ha visto incrementada por su masividad y la visibilidad que le ha dado la difusión periodística.[10]

La mayoría de estos últimos trabajos ubica el fenómeno en el contexto de la crisis de la sociedad argentina, la extensión de la pobreza, en especial la nueva pobreza, y la pauperización de los sectores medios y sus efectos en términos de modificación de la estructura social.

Sin embargo, un gran corte analítico podría realizarse dentro de este grupo. Un conjunto con un número acotado de trabajos analiza el trueque como proceso, y haciendo una lectura de tipo estructural, revisa sus instrumentos y reflexiona sobre su futuro en términos de su posible articulación con otras formas de la economía social o solidaria.

Otro conjunto, basado en investigaciones empíricas, describe las prácticas y representaciones de los participantes del trueque, los caracteriza y, apoyándose en

[10] Véase las secciones II y III de este libro.
[11] Los textos citados se encuentran en la "Base de estudios sobre el trueque" (incluida en el CD de la Jornada Nacional de Trueque y Economía Solidaria).

estudios de caso, lo relaciona con la crisis de reproducción de los sectores medios, con dispositivos y estrategias de supervivencia y nuevas condiciones de sociabilidad. La mayoría los enmarca en la historia de la experiencia del trueque en la Argentina y dimensiona el fenómeno recurriendo a fuentes periodísticas y a entrevistas con informantes clave, en general los fundadores. También se interroga sobre las condiciones de viabilidad del proceso en el futuro. Con la finalidad de incorporarlos en nuestra interpretación del trueque, esos trabajos son reseñados brevemente a continuación, en una lectura preocupada por lo que ellos "informan" sobre el trueque y por recuperar sus aportes para el análisis de la articulación del trueque con la economía social, sin discutirlos en términos teórico-metodológicos ni ideológicos.[11]

Las investigaciones empíricas sobre el trueque

Los estudios que se incluyen en este apartado, con trabajos de campo realizados recientemente, no se reconocen entre sí como fuentes (ninguno es citado por los otros). Sin embargo, a pesar de la diversidad de intereses, enfoques y preguntas que intentan responder, de la revisión comparativa de los mismos surgen notas comunes para una interpretación del trueque en esta coyuntura de la Argentina que, en general, confirman tendencias que venían siendo observadas:

a) la fuerte presencia entre sus integrantes de sectores medios empobrecidos, con graves problemas laborales o desocupados;
b) el reconocimiento de la distancia que media entre el discurso de organizadores –en especial los "los fundadores"– y los participantes en la actividad del trueque, así como los diferentes sentidos que adquiere para éstos según sus condiciones de inserción en la práctica;
c) su consideración en términos de estrategias adaptativas, defensivas o de supervivencia;
d) la percepción de la "transitoriedad" de la práctica del trueque, vivida por los actores como expresión del estar "adentro" y "afuera" en una sociedad y un mercado que excluye y segrega;
e) su carácter de refugio ante la devastación social, pero que es a la vez re-valorizadora del trabajo y re-creadora de lazos sociales, intercambios, valores solidarios y sentido de pertenencia social;
f) los problemas que el trueque enfrenta derivados de la falta de insumos, bienes intermedios y productos básicos, y debido a la introyección de problemáticas propias del mercado y la sociedad capitalista que configuran "desviaciones" de los principios que sustentan discursivamente la práctica;
g) la dificultad de generar por sí mismo condiciones para salir de la pobreza –e

[11] En la versión de este documento, tal como fuera presentado en la Jornada, se reseñaban también los trabajos de Gónzalez Bombal (2000) y Coraggio (1998a), que aparecen ahora incluidos al final de este volumen.

incluso de amortiguar la caída de los sectores medios– y la necesidad de articularlo con otras formas socioproductivas y con instituciones públicas y de la sociedad civil.

a) La potencialidad de las experiencias "desde abajo" (nodo de Mendoza)

Patricia Lescaro y Bárbara Altschuler (2002) estudian experiencias de organización comunitaria en las cuales incluyen los Clubes del Trueque en Mendoza y la acción de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Gral. Mosconi, provincia de Salta. Preocupadas por indagar el potencial de "desarrollo local desde abajo" de estas experiencias, y discutir el papel que las políticas sociales cumplen en su obstrucción o fortalecimiento, especialmente desde los gobiernos locales, toman como caso un nodo en Mendoza Capital.[12]

Desde el punto de vista de la composición social, los integrantes del nodo corresponden a clase media empobrecida, en general pequeños productores y cuentapropistas, 43% son desocupados, 70% mujeres, y dos tercios es mayor de 45 años, con nivel educativo medio (20% con estudios terciarios o universitarios y 30% secundario completo). En lo que respecta al impacto económico del intercambio en el nodo, los entrevistados cubren entre el 21% y el 40% de las necesidades del hogar con estos productos; este nivel es explicado por las autoras debido a la escasez de insumos básicos en los nodos.

Consideran que, si bien los prosumidores entrevistados poseen un cúmulo importante de conocimientos y habilidades adquiridas formal o informalmente, que van desde manualidades y artesanías hasta conocimientos técnicos y profesionales, esto no se ve reflejado en los productos que ofrecen en el nodo, lo cual implica una importante subutilización de los recursos humanos existentes en éste.[13]

En este estudio se relaciona la actividad del trueque con otras instituciones. Se indica que se han realizado con el gobierno acuerdos y convenios de cooperación, y con las empresas de la zona algunos acuerdos para prestación de servicios y adqui-

[12] El estudio fue realizado en diciembre del 2001 en un nodo de unos 100 prosumidores de una de las redes existentes en Mendoza, utilizando un cuestionario semiestructurado aplicado a una muestra del 30% de los prosumidores. Las autoras mencionan dos de las experiencias de redes de trueque existentes en Mendoza, la Red Global de Trueque, de alcance nacional, y las vinculadas con la Fundación "El Prosumidor". El nodo se corresponde a esta segunda y su selección se basa en que: "esta red tiene características diferentes a la red nacional, dada la especial atención que se pone en el fomento de las actividades productivas y artesanales del participante, en oposición a la mera reventa; el mayor control que existe por parte de los coordinadores respecto de la distribución y circulación de los ecovales; en cuanto al nodo, es el más antiguo de la provincia (cinco años), por lo que una gran parte de los prosumidores son socios fundadores, compenetrados con el espíritu original de los clubes, aunque, en el último año, el número de prosumidores se ha duplicado con lo que el 50% del nodo tiene características diferentes, lo cual hace más interesante la comparación".

[13] En su gran mayoría alimentos elaborados (pizza, tartas, tortas, empanadas, etc.), observan una sobredemanda no satisfecha de mercadería y productos de primera necesidad y una sobreoferta importante de elementos secundarios como regalos y adornos.

sición de bienes a través de moneda social (cuasi-dinero). Algunas escuelas prestan el edificio a cambio de moneda social que cambian por insumos para los comedores.

En términos de las representaciones sobre el trueque en el caso de Mendoza, las autoras encuentran que:

> "Aparecen juntas valoraciones positivas en relación con la ayuda económica que aporta la pertenencia al club y en relación a la revalorización personal de los participantes como sujetos productores-consumidores y al descubrimiento, desarrollo y reactivación de capacidades entre quienes intervienen en el nodo. De esto se desprenden otros comentarios aún más cercanos a lo afectivo y anímico, como los que consideran al club como espacio de diversión, entretenimiento, ocupación productiva del tiempo, es decir un lugar en el que se conjugan el ocio y el trabajo, como una fórmula contra el sentimiento de angustia y la depresión generada por la exclusión del mercado formal de trabajo. Este tipo de evaluaciones generalmente pertenecen a personas que se acercan al club en situaciones de fuerte presión, inestabilidad o exclusión económica y social, y que ven en él, no sólo una estrategia de supervivencia, sino también un espacio de construcción de nuevos vínculos, que a su vez hacen posible la continuidad y expansión del club".

En esta investigación las diferencias internas son explicadas en términos de la duración e intensidad de la participación de los actores en la práctica del trueque:

> "Podemos distinguir dos grupos bien definidos a partir de las opiniones, que están sujetos tanto a la antigüedad de pertenencia al club como al modo de reclutamiento. Se advierte la existencia de un grupo de prosumidores que cumplirían una función de pilares en la organización, estos participantes son en su mayoría socios fundadores del nodo o prosumidores con mayor antigüedad en el mismo. En los comentarios de este grupo aparece un alto grado de conciencia y compromiso con los objetivos del club a largo plazo, como la pretensión de concretar un modo alternativo de producción y consumo, la puesta en funcionamiento y difusión de valores como la solidaridad y el cooperativismo. Entre estos participantes se destacan comentarios que revelan una apuesta al club como el principio de un cambio a mediano y largo plazo y no como una salida coyuntural o un paliativo.
>
> "El segundo grupo contiene a participantes de menor antigüedad (el 50% se incorporó en el último año), cuya razón principal de inclusión al nodo ha sido la situación de extrema necesidad, éstos se vuelcan al club considerándolo como una salida inmediata. Entre estos participantes se destacan opiniones que hacen referencia a la actividad en el club como algo pasajero que puede abandonarse en cuanto se resuelva el problema del desempleo."

Aunque el estudio caracteriza a las redes de trueque en este momento como "una estrategia adaptativa de los marginados o precariamente insertos en la economía formal", la considera como parte de la solidaridad entre los pobres o desempleados, desarrollada mediante mecanismos de autoorganización, que "fundados en la capacidad colectiva para encontrar solución a sus propios problemas, poseen un potencial de construcción de alternativas".

Al igual que en otros estudios, entre las principales dificultades que afronta el trueque para el desenvolvimiento de toda su potencialidad, encuentran la falta de acceso a materias primas y bienes intermedios para la elaboración de productos y el aumento de la producción (problema de la reproducción ampliada). Asimismo, la falta de herramientas, que genera una producción escasa, artesanal y de baja productividad. A la inversa, su mayor potencialidad proviene del ejercicio que la "organización de lo común" y el "hacerse cargo de la necesidad" implican para los actores sociales, al transformar una actitud pasiva y de tipo individual en una práctica colectiva, y el sentido que adquiere para la reconstrucción de identidades colectivas y locales. Sostienen que esto requiere apoyo del Estado:

> "[..] a fin de elaborar y ejecutar políticas de contención y *promoción social* que puedan a su vez generar desarrollo a nivel local. [..] Para ello sería necesario rediseñar las políticas públicas, con una intervención decidida del Estado en el camino del desarrollo ya emprendido por estas comunidades locales, con fuertes programas de capacitación y empleo, políticas y programas de apoyo a micro, pequeñas y medianas empresas, con lo cual podría pasarse de la economía informal al desarrollo local".

b) Representaciones sociales y estrategias de supervivencia (nodo "La Estación", en la ciudad de Buenos Aires)

El trabajo de Myriam Ford y Mercedes Picasso (2002) recurre también a la metodología de caso. En el marco de una investigación más amplia consistente en un intento de aproximación cualitativa al fenómeno de las representaciones sociales de los trabajadores con problemas de empleo, el texto considera al trueque como estrategia de supervivencia y discute su papel desde el punto de vista de cuál pueda ser su relevancia dentro de la economía argentina en el nivel macrosocial.

El caso analizado es el nodo "La Estación", iniciado en Julio de 2001 por un grupo de ex presos políticos que se organizaron como mutual bajo el nombre de "Mutual Sentimiento".[14] La mutual tiene en vista varios proyectos, todos vinculados con el nodo, como crear un Instituto de microemprendimientos y organizar un centro de salud (con atención médica especializada y una farmacia con remedios a pagar en pesos y créditos).[15]

[14] El estudio se basa en 12 entrevistas en profundidad a participantes en el trueque, una entrevista grupal a los miembros de la organización del nodo (considerados como informantes clave) con el fin de relevar datos acerca de la historia y funcionamiento del nodo y en observación directa efectuada en las visitas al lugar.

[15] El nodo empezó a funcionar en el primer piso de un edificio ubicado en la Av. Federico Lacroze 4181, junto a la estación de trenes de Chacarita Las instalaciones fueron cedidas por el Estado a través del O.N.A.B.E. (Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado), ocupando tres pisos y un galpón de 350 m^2 prestado por Metrovías. En los primeros tiempos concurrían según sus organizadores aproximadamente 300 personas, en el 2002 entre 3000 y 5000 personas, los días miércoles y sábados. El nodo pertenece a la Red Global del Trueque, sin embargo uno de los entrevistados dice que "...conservamos cierta autonomía..." debido a las diferencias existentes entre la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Solidario.

También aquí los entrevistados expresan que el nodo sufre problemas por la escasez de bienes de primera necesidad (que sólo se pueden conseguir en el mercado formal y en pesos), por el abandono por parte del Estado de su papel de agente regulador y la aparición de actividades como la emisión y venta de créditos por pesos.

Desde el punto de vista de la composición social, en los integrantes del nodo entrevistados se reitera la situación encontrada en los dos estudios reseñados más arriba: mayoría de desocupados o con graves problemas laborales y de ingresos, mayoritariamente con secundario completo y terciario y universitario completo. Prácticamente todos tienen casa propia. Uno de los entrevistados ha sido propietario de una pequeña empresa y otro es una artesana cuentapropista; los restantes, trabajadores asalariados desocupados (ex trabajadores en el sector público, una empleada doméstica, y tres empleadas en el sector privado, una con cargo jerárquico, incluyendo también un trabajador de oficio pastelero).

Entre las causas que motivaron la llegada al trueque aparecen como fundamentales la imposibilidad de reinsertarse en el mercado laboral y la insuficiencia del ingreso para cubrir las necesidades (en ese sentido lamentan no poder pagar los servicios en créditos). En función de los artículos que llevan a trocar, se distinguen dos grupos: uno que produce los bienes que trueca y otro que lleva aquello que "les sobra" y piensa que puede intercambiarlo. Dentro de los primeros, el trueque se representa como un trabajo en tanto "ocupa" nuevamente el tiempo de estos individuos y les permite acceder a determinados bienes. Entre los segundos, el trueque es vivido como otra estrategia de supervivencia, que implica, además, un vínculo con otros.

En lo que respecta a las representaciones, las autoras encuentran que no son homogéneas: por un lado, están las de aquellos que perciben su actividad actual como un descenso social, que implica a la vez tener que "confundirse" con "otros" que son descriptos negativamente. Observan que, consecuentemente dentro de este grupo, aparece una pugna por tratar de "diferenciarse", intentando mantener de alguna forma su posición en el espacio social –a través del consumo, como se pueda– a fin de afianzar la propia identidad en crisis. Aquí los entrevistados dan una visión del trueque "como un lugar de pobres y para los pobres" donde se ofrecen artículos de segunda: un *"shopping de los desocupados y los pobres"* al que no todos asisten con las mismas intenciones, pues están por un lado los que se "aprovechan", los "otros",[16] por oposición a un "nosotros" que pone lo mejor de sí para salir adelante.

A la inversa, otro grupo intenta recuperar, al menos parcialmente, su identidad social al participar de un espacio donde su trabajo, al ser valorado por otros, legitima a la vez la propia valoración. A diferencia del grupo anterior, éste no

[16] En el estudio de González Bombal (véase sección V), al referirse a un nodo de José C. Paz se hace referencia a problemas similares. "La red intensa de lazos sociales que constituía este grupo comienza a ser amenazada por los principios del intercambio generalizado que signan al trueque como red extensa. Y empiezan los conflictos entre un 'adentro' –caracterizado por la solidaridad y un consumo de subsistencia– y un 'afuera' de otros con menos necesidades y que operan más estratégicamente" (compras de gente con mayor experiencia que lo hace en cantidad aprovechando la diferencia de precios entre nodos; gente que acumula créditos y luego los utiliza en otros nodos).

percibe su participación en el trueque como una actividad descalificatoria. Aunque los entrevistados siguen demandando la acción estatal, aparece aquí un intento por compensar la situación de aislamiento, empobrecimiento, depresión, etc., a partir de la acción de cada uno de los individuos.

> "Sin embargo, la actividad del trueque se percibe como un refugio transitorio donde evitar la identificación como desempleados apelando a un status substituto, una nueva identidad que los incluye como actores económicos pero con características diferentes, como la solidaridad, la confianza, y la ayuda mutua. Participar en el trueque es entonces un instrumento para evadir el aislamiento en que los sumerge la desocupación y un ensayo de recomposición de una identidad social que se ha quebrado ante la privación de los vínculos sociales expresados en la relación laboral. En tanto estrategia de supervivencia, el trueque compromete a los individuos más allá de lo económico, en un conjunto social donde recuperan aquello de lo que han sido y continúan siendo privados 'afuera': una identidad a partir de una nueva inclusión en la que cada uno puede reconocerse en el otro."

Consideran que el trueque, a la vez que permite a los actores construir ese estatus sustituto del de desocupado, también aparece como un sustituto limitado del mercado formal. Las autoras ponen en duda la posibilidad de convertirlo en un mercado solidario debido a la existencia de tensiones entre lo que el trueque "debe ser y lo que efectivamente es", lo que deviene de su propia naturaleza mercantil (usan como ejemplo el problema, por un lado, de la falta de alimentos y materias primas con las que trabajar, y por otro, el precio excesivo de estos productos en los raros momentos en que aparecen a la venta). Al respecto señalan:

> "En este sentido nos parece importante remarcar esta discordancia entre la existencia de un esfuerzo por recuperar la identidad personal y social perdida y el hecho de que esta recuperación se trate de hacer efectiva a través de la construcción de un mercado. Es aquí donde se produce la escisión entre lo que el trueque es como espacio social y lo que debería ser desde las representaciones de los individuos.
>
> "Al tiempo que se plantea la necesidad de recuperar la solidaridad entre aquellos que han sido privados de todo; se la busca a través de la recreación de un mercado. La contradicción entre las representaciones de estos sujetos y su práctica efectiva se funda en la internalización –y, por ende, la legitimación por parte de los mismos en su exteriorización práctica– de los valores dominantes acerca del mercado como legítimo distribuidor de premios y castigos."[17]

[17] "Y aquí nos preguntamos cómo sería posible el planteo de Coraggio en torno de impedir que el objetivo de mejoría personal tienda a imponer la ley de la competencia, cuando la ley de la competencia es inherente a la lógica de todo mercado. En este sentido, una vez instaurada la lógica de la competencia, nos preguntamos ¿cómo convencer a los competidores de que, fundándonos en el acuerdo de una moral compartida que proporcione una forma de autocontrol del interés individual, esta redundaría en la conveniencia personal de todos los miembros?" (Ford y Picasso, 2002)

c) Estrategias de supervivencia y de reinserción social y laboral (nodo de Bernal)

> Javier Parysow y Javier Esteban Bogani (2002) analizan el trueque en términos de estrategias de supervivencia y de reinserción social y laboral de mujeres pobres de larga data y de sectores medios empobrecidos, que participan en los nodos del Club del Trueque 'La Bernalesa I' y 'La Bernalesa II' (Red Global del Trueque, Bernal) y se interrogan sobre los efectos del trueque sobre los procesos de desafiliación social y laboral en que están inmersas.[18]

Como resultado del estudio, y a partir de los testimonios de las entrevistadas, los autores encuentran que el trueque es vivido como una actividad transitoria, cuyo desenlace no pueden anticipar:

> "El trueque funciona a modo de una economía entre paréntesis, en el decir de sus participantes como un 'mientras tanto', en el sentido en que se instala en una trayectoria de inserción económica y laboral de sus participantes permitiéndoles no quedar desocupados al mismo tiempo que les brinda la oportunidad de adquirir servicios y/o bienes e incrementar saberes y resignificar competencias. Esto ocurre, claro está, a la espera del final de la actual recesión económica. Es decir, al cierre de ese paréntesis que se inició con la pérdida del empleo. De la pertenencia a cada uno de los grupos de mujeres dependerá la forma en que sea resuelto ese cierre de paréntesis, es decir, en el caso de las mujeres empobrecidas quizá signifique una nueva participación en la economía formal; para las mujeres pobres quizás esto tome otro tiempo y, ese cierre, se demore aún un poco más".

En relación con los procesos de desafiliación social, el estudio rescata los aspectos regenerativos del tejido social que contiene el trueque, no sólo en lo referido al acceso a bienes y servicios, sino también a la "dignidad de producir u ofrecer algo propio" (y lo que esto implica en la valorización del propio trabajo), refundar vínculos, posibilitar intercambios sociales, e incluso constituyéndose, a partir de ello, en un "antídoto contra el aislamiento y la depresión":

[18] El estudio se realizó con una metodología de estudio de caso con entrevistas y observación participante (17 entrevistas personales a una muestra intencional integrada por 8 mujeres pobres y 9 empobrecidas). También se entrevistó a un socio fundador de la Red Global del Trueque como informante clave y a otros 4 participantes del trueque ('prosumidores' hombres e integrantes de apoyo a la organización de los nodos estudiados). La muestra se elaboró en base a tres criterios a partir de los que cada mujer entrevistada pasó a integrar uno u otro grupo. Estos criterios fueron: a) su trayectoria socioocupacional, b) su anterior y actual acceso a distinto tipo de consumos y c) la anterior y actual inserción educativa, social y laboral de su grupo familiar.

> “En todo caso, queda clara la profunda utilidad social y económica del Club del Trueque, no sólo como ámbito donde las mujeres pobres y empobrecidas pueden acceder a bienes y servicios básicos –y no tan básicos–, donde pueden ejercitar la solidaridad y la ayuda mutua, sino también como una plataforma formativa y de actualización de conocimientos previos que será de utilidad para el desarrollo de nuevas pequeñas empresas al momento de la recuperación económica [..] no es menos cierto que el acceso a ciertos bienes y servicios brinda la oportunidad de recobrar un sentido de pertenencia a una comunidad reconstituyendo, al menos en parte, una posición social perdida.
>
> […]Otro aspecto igualmente importante es el hecho de que muchas de las mujeres entrevistadas consideran y utilizan al Club del Trueque como un ámbito de intercambio social. Finalmente, es de suma relevancia el aspecto emocional, sobre todo en lo relativo a cómo enfrentar ciertos tipos de depresión, que le otorgan las mujeres a los intercambios que se desarrollan en el Club del Trueque. Observan en él la posibilidad de evitar el aislamiento que conlleva toda falta de trabajo [..]En un espacio en el que tienen lugar nuevas prácticas comerciales también puede tener lugar, en un sentido más amplio, a la refundación de vínculos sociales básicos como, por ejemplo, el sentimiento de pertenencia a una comunidad de iguales. En este sentido su importancia es fundamental. Son cada vez menos los espacios donde la gente se siente entre iguales y más los espacios a los cuales no pueden acceder”.

Junto con ello encuentran, a su vez, casos en donde las actividades desarrolladas por las mujeres pobres y empobrecidas implican estrategias de carácter defensivo, que sólo alcanzan para detener los procesos de desafiliación social y laboral, acceder a medios de supervivencia, pero sin lograr salir del contexto de pobreza en el cual se hallan inmersas.

De ese análisis surgen los límites del trueque para constituirse, por sí mismo, en una respuesta a la pobreza:

> “Es claro que el trueque no brinda ni impulsa las condiciones macroeconómicas necesarias para la recuperación económica, pero sí colabora en construir las condiciones microeconómicas básicas para apoyar dicha recuperación sobre un terreno sólido y fértil: el desarrollo del capital social y las habilidades de gestión económica y producción por parte de los sectores pobres y empobrecidos de la población, y en este caso específico de las mujeres pobres y empobrecidas”.

También registran en el trueque problemas como el aumento desmesurado de precios o ciertas prácticas deshonestas, la estafa, el engaño comercial, semejantes a los hoy predominantes en el mercado formal:

> “La fragilidad del Club del Trueque como mercado es extrema, hemos visto la facilidad con que se dan aspectos nocivos del mercado formal o ‘afuera’ como la inflación pronunciada y la competencia desleal (como ser el caso de estafar vendiendo un producto adulterado). Al mismo tiempo la capacidad de ahorro e inversión es mínima,

en tanto uno de los principios básicos del trueque es que los créditos no se pueden ni deben acumular[19]. Junto a esta limitación interna encontramos otra limitación fundamental de carácter externo, como es el caso de los 'cuellos de botella' para conseguir ciertos insumos. Si bien ha habido ciertos intentos para expandir las cadenas de valor hasta las materias primas estas experiencias son puntuales y relativamente aisladas.
"Estas limitaciones (de ahorro e inversión, y de 'cuellos de botella' en la cadena de valor) nos llevan a afirmar que difícilmente las mujeres pobres y empobrecidas puedan salir del contexto de pobreza del cual generaciones de su propia familia vienen sufriendo o al cual fueron empujadas por el crecimiento de la desocupación en los años noventa y la recesión de fines de la década del noventa y principios del dos mil".

Los estudios del trueque en términos de procesos y estructura

d) Los mercados sociales

Claudio Lowy (2000) enmarca el trueque en el estilo dominante de desarrollo de los países subdesarrollados, el cual "margina cultural, social y económicamente" a amplios sectores de la población. A su vez, genera malestar, y finalmente "infelicidad", a gran parte de la población a través de la erosión de los nexos sociales y familiares, la competencia destructiva provocada por el tipo de relaciones productivas en que la inserta, así como por la destrucción del entorno medioambiental y las tensiones de inestabilidad producidas. Señala la enorme potencialidad productiva existente en los marginados y aun en los "exitosos-no felices", la que puede ser reencauzada por medio de la creación de "mercados sociales", considerados no sólo como sistemas de intercambio, sino también de producción, basados en el no uso del dinero de curso legal. Y donde prevalecen relaciones de equidad y de solidaridad articuladas con las económicas. Considera que los mercados sociales permiten la satisfacción de necesidades, integran socialmente a personas hoy apartadas de las instituciones de la economía formal y abren otras posibilidades aún mayores en términos políticos y culturales.[20]

La discusión destinada a desarrollar toda la potencialidad de estos mercados abarca centralmente para Lowy tres aspectos "pendientes en el funcionamiento de los mercados sociales": a) funcionamiento democrático; esto es, sostenimiento de la horizontalidad en materia de decisiones, impedida en casos por la concentración

[19] En este punto parece que el ensayo propone que exista acumulación de capital (vía ahorro e inversión) en el intercambio, dónde sólo se realiza valor. Es a su vez una proposición contradictoria con la que demanda –correctamente– la expansión de las cadenas productivas.

[20] La explicación sobre cómo se construye y cómo funciona un mercado social (y no de puro trueque en el sentido tradicional) se realiza a través de un "modelo" de caso simulado. Muestra los principios, las normas acordadas, la necesaria aparición del dinero social, la relación de unos mercados sociales con otros del mismo carácter, los controles requeridos incluyendo los bromatológicos, las formas de institucionalización, la expansión del dinero social y finalmente, la necesidad de una discusión pormenorizada sobre este punto y algunos "aspectos pendientes en el funcionamiento de los mercados sociales".

de experiencia en los coordinadores-fundadores; b) funcionamiento republicano, que hace que las asambleas discutan y aprueben las normas, que éstas se apliquen por consenso ("muy participativo pero a la vez peligroso", pues quienes hacen las normas, las aplican y juzgan); y c) institucionalización, esto es, forma jurídica a establecerse y aplicarse para que puedan ser asumidas.

e. Las organizaciones populares y el trueque en cuanto actor sociopolítico

Nicolás L. Strangis (2002), analizando la Red Global del Trueque, considera que el Club del Trueque configura un nuevo desafío para las ciencias sociales en tanto se ha "convertido en un fenómeno de extraordinario crecimiento en un escenario de crisis económica y política". En ese marco, su trabajo se propone realizar un estudio de tipo exploratorio "intentando elucidar sus orígenes, su proyección y su sustento ideológico, de modo tal de comprender mejor su naturaleza". Para ello, después de describir someramente algunos aspectos básicos del funcionamiento del Club del Trueque (CdT), caracteriza el escenario que permitió su aparición y expansión como fenómeno social. Luego analiza el panorama configurado por la coexistencia de tres sectores –el mercantil/capitalista; el estatal y el sector civil/social–, e intenta demostrar que este nuevo fenómeno social pertenece al sector social antes que al ámbito del mercado capitalista. Sobre este punto opina que:

> "[..] los actores que participan de las Organizaciones Económicas Populares (OEPs), ya no son los clásicos sujetos históricos de décadas anteriores –los trabajadores– sino los desempleados, los pobres, en fin, un vasto grupo … 'los pobladores'. Pero ¿quiénes son estos pobladores, que se van a constituir como principales actores de las OEPs? Se trataría de un vasto sector social compuesto por distintos sujetos, a saber: a) aborígenes, b) campesinos pobres, c) trabajadores rurales precarios, d) jefes y jefas de familia desocupados, e) desocupados jóvenes, f) nuevos pobres, es decir, sectores que ven deteriorarse su –relativamente buen– nivel de vida y g) jubilados".

Acerca de si las organizaciones económicas populares son verdaderamente alternativa al capitalismo o si su naturaleza es de origen complementario, existen visiones opuestas, pero en este ensayo manifiesta que:

> "[...] consideramos que las OEPs, en tanto organizaciones de la sociedad civil, promueven prácticas alternativas, pero que, en su conjunto, no son alternativas al sistema, en tanto los tres sectores pueden convivir, complementándose. Al entender al tercer sector de esta forma (incluyendo al Club del Trueque) el mismo genera medios de vida para la subsistencia de quienes no pueden obtenerla de ninguno de los otros dos sectores".

Por ello, para Strangis, "Coraggio muestra una excesiva confianza en el componente solidario presente en el CdT", y señala al respecto que sus propios fundadores la conciben como "una amplia red en funcionamiento para promover la inicia-

tiva empresaria" o "una incubadora de empresas". En ese sentido, considera que el CdT no se desarrolla hacia formas más solidarias sino más bien parece promover su "paulatina formalización", es decir, su entrada en el sector privado y, por lo tanto, "puede desencadenar su corrimiento desde el tercer sector hacia el del mercado capitalista". Entiende que estas tendencias se hacen más fuertes en la medida que cada vez son más los municipios que aceptan los créditos para el pago de impuestos municipales y tasas adeudadas, e influye también la creciente participación de empresas medianas en el CdT, impulsada por los fundadores de la red.

En lo que atañe al género entiende que:

> "[..] En gran medida la inclusión de las mujeres en organizaciones de economía popular, como el CdT, son verdaderamente positivas ya que no sólo generan una intervención más importante de las mujeres en la obtención del sustento del hogar sino también las libera, en cierta medida, de la sujeción respecto de sus maridos dentro de la sociedad patriarcal".

No obstante, Strangis señala que la producción y consumo en la economía feudal eran términos relacionados dentro de la economía familiar, si bien existía una división sexual del trabajo. Citando a Hamilton considera que "las mujeres tuvieron un papel sumamente importante en la producción y administración, que dio como resultado una cierta igualdad rudimentaria pero efectiva entre ellas y sus maridos".[21] Con el desarrollo de la economía capitalista los ámbitos laboral y familiar se escinden; como resultado de esta separación tajante, comenzó a rediseñarse la distinción entre trabajo y vivienda. En este nuevo esquema la mujer queda a cargo de las labores domésticas.

Ahora bien:

> "[..] al haber afirmado que en la economía popular el ámbito de la producción, por lo general, se reubica dentro de la vivienda, o sea, en términos de Hamilton, en el ámbito doméstico, entonces ambos espacios vuelven a mezclarse, reproduciendo, una situación similar a la feudal –en cuanto a la organización familiar– por lo que esta nueva valoración del rol de la mujer puede deberse antes a la confusión producida entre los ámbitos del consumo y la producción (pero manteniendo un orden patriarcal) que a una alteración en las asignaciones de los roles al interior de la familia".

Respecto de la comparación de los movimientos sociales urbanos en distintos periodos:

> "…los sectores populares evidencian un modo de movilización distinto al de la etapa anterior. En efecto, a diferencia de la movilización política de masas –típica del anterior modelo de dos sectores–, en la actualidad asistimos a una movilización de carácter

[21] Hamilton, Roberta, *La liberación de la mujer: Patriarcado y capitalismo*, Barcelona, Editorial Península, 1980, página 6.

defensivo, o sea, busca mantener los derechos adquiridos antes que avanzar en la consecución de nuevos derechos, y se encuentra canalizada mediante una multiplicidad de actores que ya no responden a un único movimiento".

Indica que algunos autores señalan que los procesos de transformación económica y social sufridos en la Argentina desde 1976 se concretaron en un modelo de movilización donde pequeños actores, como las organizaciones de la sociedad civil –desarticulados entre sí– realizan sus reclamos puntuales en forma desordenada. "El carácter puntual de estos reclamos y su naturaleza desarticulada se deben a la imposibilidad de generar actores corporativos o de clase en una situación donde las divisiones al interior de los sectores populares se hacen cada vez más evidentes."

En consecuencia, se registra una fragmentación de los sectores populares que redunda en su falta de organización unificada y, por tanto, en la existencia de expresiones propias de cada subsector (movimientos de desocupados, de piqueteros, de ahorristas, de trabajadores agrupados en organizaciones sindicales separadas,[22] desarticulados entre sí):

"Entendemos que en el marco de la crisis de representación se produce un alejamiento de los canales políticos partidarios tradicionales que, en el caso argentino, se materializó en el resurgir de las organizaciones de la sociedad civil. La salida propuesta por las mismas se relacionaría por lo tanto más en forma individual y económica que por la vía de la protesta política canalizada hacia los partidos políticos".

Se torna evidente para Strangis que:

"[..] las organizaciones que como el CdT surgieron en un clima de emergencia económica y de retirada del Estado, pero también de crisis de representatividad y caracterizados por la pérdida no sólo de confianza en la clase política, que empieza a ser vista como un sector escindido del resto de la sociedad, sino también de proyectos utópicos […] Y efectivamente encarna una forma de solución de los conflictos por la vía individual y económica, en tanto cada prosumidor se asegura una situación de satisfacción de necesidades mínimas y no genera ninguna participación en la política institucional".

Hasta el momento, para el autor:

"[..] pese a los vínculos solidarios generados entre los prosumidores, no puede encontrarse en ellos una práctica alternativa que genere un sistema distinto al actual, ya que los prosumidores, y entre ellos los fundadores de la red, considerarían al CdT como una plataforma para convertirse en pequeños productores, que luego de hacerse competitivos –vía la cooperación al interior de la red– puedan integrar parte también del

[22] Las mismas son, según Strangis, las dos CGT (oficial y disidente), la CTA y el MTA; pero incluso en el interior del movimiento piquetero se encuentran distintas vertientes.

mercado capitalista, generando un sistema de 'penny capitalismo', que, en cierta forma, daría al sistema un rostro más humano".

De esta forma las prácticas del CdT podrían ser entendidas como alternativas respecto del actual sistema en tanto "no capitalistas" y, por lo tanto, complementarias de los otros dos sectores. Al menos en el corto plazo, no devendrán prácticas anticapitalistas, planteando un modelo global alternativo, sino más bien, "…todo lo contrario, tenderán a insertarse en el sistema –humanizándolo– alejándose del tercer sector para introducirse en el del mercado capitalista".

3. La economía social como estrategia de desarrollo integrador

La sociedad de mercado, basada en una economía totalmente mercantilizada, donde toda producción –bien o servicio– es producida para ser vendida, donde la empresa con fines de lucro es la forma dominante de organización de la producción y el Estado es el guardián del sistema de derechos de propiedad y de cumplimiento de los contratos, nunca se realizó plenamente. Siempre hubo trabajadores autónomos (por cuenta propia), emprendimientos familiares o asociativos que no respondían a la forma capitalista, empleo estatal para la producción de bienes públicos gratuitos o altamente subsidiados y, sobre todo, trabajo doméstico y diversas formas de trabajo comunitario que se concretaba en valores de uso cuya producción y distribución se atenía a reglas de reciprocidad de diverso grado antes que a contratos bilaterales mediados por el dinero.

La revolución tecnológica y organizativa del capital a escala global y bajo el predominio de la lógica del capital financiero, así como las reformas del Estado, reduciendo drásticamente su papel como productor de bienes públicos (y como empleador) y/o de ciertos bienes y servicios considerados "estratégicos", como regulador de los mercados y como redistribuidor del excedente generado en las empresas, han originado una situación de crisis de reproducción de la vida de grandes masas de personas, familias y comunidades, si es que no de países completos (desempleo, subempleo, precarización laboral, trabajo en negro, pérdida de ingresos reales, degradación de la oferta de bienes públicos, etcétera).

Estos procesos, acaecidos en el nivel planetario, repercutieron de manera profunda y aparentemente irreversible en nuestro país. En éste, y de la mano de una política económica y social ortodoxa impulsada por poderosos intereses externos e internos, adoptada pasivamente como un recetario y aplicada a un ritmo vertiginoso durante los últimos diez años por quienes detentaban el poder, se generaron transformaciones como las antedichas, con una secuela impresionante, sorprendente (como que el país parece haberse constituido en el paradigma de la decadencia), de pauperización generalizada y exclusión social.

Ante esto, los ciudadanos han ido desarrollando respuestas reactivas que se fueron estructurando en nuevas formas de producción para la reproducción. La

primera reacción fue expandir el mercado informal, que finalmente llegó a un límite y comenzó a reducirse en el contexto de una prolongada recesión. Otra forma fue la creación de nuevas formas de cooperación que permitieran a la vez la reintegración de los excluidos como productores y consumidores de bienes y servicios que el mercado capitalista y el Estado dejaron de reconocer, de facto o formalmente, como derechos humanos.

En la actualidad, se acepta –y repite– que la sociedad vive tiempos de enormes cambios, tanto en los aspectos de la realidad concreta como en el plano de las ideas. Una época de transición, se dice, en que resulta necesario no aferrarse a las viejas nociones y conceptos, para dar paso a nuevos enfoques renovadores (puede que hasta a un nuevo paradigma) capaces de conservar lo positivo de la experiencia histórica, pero también de enfrentar y resolver las cuestiones presentes de manera creativa y eficaz.

En tanto se examina con cuidado y una mirada amplia, despojada de sectarismos y prejuicios, esta realidad hoy envolvente, contextuada como es sabido en este capitalismo prebendario y depredador que se establece en el marco de la globalización, se descubre que los excluidos y carenciados sobreviven a sus problemas inventando centenares y centenares de soluciones parciales e improvisadas, espontáneas o no, en su mayor parte *predominantemente subordinadas a la satisfacción de sus necesidades* y a la calidad de los vínculos socioculturales, y no a la lógica de la explotación del trabajo ajeno.

De esta manera, pueden enumerarse iniciativas individuales, familiares, asociativas o comunitarias que emergen en el campo de las acciones económicas y societarias populares, impulsando incluso verdaderos *emprendimientos* e iniciativas que denominamos *sociales* por su lógica más profunda y sus resultados (crear sociedad). Entre las formas organizativas tradicionales y emergentes que comparten estos atributos relacionales, es dable visualizar:

- microemprendimientos y sus asociaciones para propagar/vender juntos, adquirir materiales y lograr espacios, generación mancomunada de marcas y diseños, protección de las artes y oficios, y otras;
- cooperativas de trabajo productoras de bienes y de servicios (a veces llamadas autogestionarias) para el mercado formal, para los mercados solidarios o para el autoconsumo de sus miembros (últimamente han vuelto a reaparecer la huertas y granjas familiares y comunitarias, y se amplía el número de fábricas autogestionadas por los obreros), así como empresas sociales;[23]
- cooperativas de abastecimiento y/o redes de consumo colectivo para abaratar el costo de vida y mejorar la calidad social de los consumos;
- prestación de servicios personales solidarios, como el cuidado de personas, actividades terapéuticas, cuidado del medioambiente, recreación infantil, etcétera;

[23] Véase al respecto Abramovich, *et al.*: *Empresas sociales y economía social: aproximación a sus rasgos fundamentales* (en prensa.)

- asociaciones culturales de encuentro comunitario y de afirmación de identidades (barriales, de género, étnicas, deportivas, generacionales, etcétera);
- redes de ayuda mutua, seguro social, atención de catástrofes y eventos atmosféricos regionales/locales, familiares o personales;
- mutuales de trabajadores asalariados del Estado y/o del capital por iniciativa o no, de orden sindical;
- cooperativas previsionales sin fines de lucro;
- grupos de formación y capacitación continua y equipos de investigación y de cooperación técnica con fines comunitarios;
- banca social o solidaria que capta los ahorros populares y los canaliza hacia el crédito social generador de empleo y mejores condiciones de vida;
- agrupamientos asociativos para crear lugares de encuentro de experiencias, de reflexión, sistematización y aprendizaje colectivo;
- redes de trueque y redes de comercio justo (en general internacionales) organizando mercados solidarios, con o sin dinero de curso legal de por medio.[24]

En ese sentido, la economía popular *realmente existe como un sector agregado de actividades socioeconómicas* y está compuesta (Coraggio, 1998b), resumidamente, por:

- *el conjunto de recursos subjetivos y materiales, privados y públicos, que comandan* las unidades o grupos domésticos (unipersonales o colectivos, familiares o comunitarios) *que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo;*
- *las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades* de manera inmediata o mediata (actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no, competitivas o cooperativas);
- *las reglas, valores, saberes y conocimientos que orientan tales actividades*, y
- *los agrupamientos, redes y relaciones* (de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas) que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades.

Sin embargo, esa economía popular resulta hasta ahora un conjunto inorgánico de actividades, como un coro que crece sin dirección, según algunos autores. Las que son realizadas por trabajadores, en algunos casos con alto grado de autonomía –pero a costa de la escala y la complejidad en ausencia de un sistema (él mismo solidario) que los contenga– subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital o a lógicas de acumulación de poder o riqueza de grupos particulares.

[24] Si bien el “trueque” no corresponde estrictamente a la esfera de la circulación, pues cumple el papel de desarrollar sistemas solidarios de producción e intercambio, su desarrollo como parte de una economía solidaria requiere una articulación fuerte con las esferas –relativamente autónomas- de la producción y la distribución solidarias y no solidarias, a las cuales lógicamente no puede contener.

Lo que propone la visión de una economía alternativa, como la aquí presentada, es organizar, programar y ejecutar una *estrategia* para que la economía popular se transforme en un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, que se puede denominar la *Economía Social, Solidaria o del Trabajo.*[25] Con una lógica diferenciada (finalidad de la producción-reproducción ampliada de la vida humana en sociedad) y contrapuesta a la *Economía del Capital* (orientada por la lógica de la acumulación sin límites del capital, aunque haya matices importantes entre, por ejemplo, el sector financiero y el productivo o entre las ramas orientadas al mercado interno y las extrovertidas) y a la *Economía Pública* (orientada por la acumulación de poder político y su legitimación o por la auténtica definición del interés general).

La Economía Social es entonces un posible marco estratégico –concertado en un espacio pluralista– para hacer converger sinérgicamente la acción de múltiples organizaciones sociales económicas y culturales de instancias del Estado, y está orientada por objetivos de reproducción social ampliada de la vida. Para ello, debe combinar los recursos y capacidades de las mayorías sociales y de las organizaciones de la sociedad civil, así como aportes estatales de recursos públicos que legítimamente corresponde redirigir en esa dirección. La expresa finalidad de avanzar hacia el autosostenimiento de las organizaciones socioeconómicas de este sector y del sector en su conjunto, fundamental como base material para la autonomía ciudadana, no puede lograrse sin subsidios cruzados –como las cooperativas que usan parte de su excedente para desarrollar otras cooperativas, o como las redes de ahorro popular que subsidian los créditos que generan trabajos e ingresos a las bases sociales–, sin tiempo, sin una normativa jurídica facilitadora o sin una inversión social sostenida o, en su defecto, sin un redireccionamiento del gasto social y del poder de compra del Estado.

Se entiende que es la formulación más completa, en tanto abarca componentes económicos (apoyatura en el intercambio mercantil), socioculturales, jurídico-institucionales y políticos, aunque por ello mismo, resulta la estrategia social más compleja de abordar. En el plano social y económico, por ejemplo, abarca y perfecciona todos los aspectos normalmente indicados en la economía solidaria basada en el voluntariado, agregando la noción de red de emprendimientos y el análisis de *circuitos de producción y circulación* que cubren otras escalas organizativas de producción más allá de las empresas sociales, como son los microemprendimientos, cooperativas, sociedades anónimas laborales, otros emprendimientos asociativos y sus vinculaciones con las PyMEs. Se conformaría por este medio un sistema complejo donde la solidaridad es, en buena medida, orgánica: se requiere que los otros componentes del sistema se desarrollen y mejoren su calidad de trabajo y de vida, y compartan las reglas morales de esta economía, para lograr el propio desarrollo.

[25] Sobre la utilización alternativa de estas denominaciones, véase: José L. Coraggio, La Economía Social como vía para otro desarrollo social, www.urbared.ungs.edu.ar, y el debate que allí está en marcha.

En el plano societario, esta economía alternativa no queda limitada a los sectores más pobres y excluidos. Por el contrario, expresa la necesidad de incorporar otros sectores, como los medios y medio bajos, con recursos culturales, ingresos y capacidades profesionales y técnicas instaladas. Asimismo, plantea los distintos nexos (no sólo económicos) que el sector de la economía del trabajo tendría con la economía pública y la economía capitalista empresarial, orientadas esencialmente como se dijo, por objetivos de acumulación de poder y de acumulación de ganancias, respectivamente.

Para poder pensar que tal propuesta es posible, se requiere que la voluntad social y política cuente con el poder de la teoría. Ello demanda complementar las enriquecedoras descripciones empíricas y testimonios que sistematizan las experiencias populares –con sus logros y sus proyectos fallidos– avanzando conceptualmente en la elaboración de una teoría macrosocioeconómica y de lo que podría llamarse una "microeconomía" de la unidad doméstica, incorporando aspectos antropológicos y de otras disciplinas sociales cuando resulte necesario para completar el análisis. Eso es aún un capítulo ausente de la economía tradicional, en la que la unidad doméstica sólo es vista como unidad de consumo y de provisión al mercado capitalista de fuerza de trabajo asalariada, y fuera del ámbito de lo que la teoría oficial denominó "economía".

De hecho, la economía social puede ser considerada, analíticamente, como una extensión necesaria de la unidad doméstica, irradiando vínculos personales y/o asociativos, sean éstos mercantiles, no mercantiles y públicos, hacia otras unidades. En la transición, la economía social en proceso puede no sólo dejar de internalizar los criterios del mercado capitalista y las formas empresariales que le son propias, sino ejercer la fuerza moral para introyectar en el sistema empresarial otros valores y límites morales a su accionar.

Por supuesto, la instalación a pleno de una economía de estas características requiere e impulsa importantes modificaciones en los sistemas de gestión pública, la educación y capacitación, la generación tecnológica, el sistema de financiamiento y la legislación vinculadas a la misma. Asimismo, que pasen a concatenarse en y al sistema propuesto los elementos que van siendo inducidos por esta nueva relación: escuelas, universidades, institutos tecnológicos, gobiernos que adoptan formas democráticas de gestión participativa, organizaciones no gubernamentales, sociales, etcétera.

Una propuesta de este alcance implica un programa que no puede ser apropiado ni discursiva ni prácticamente por ningún grupo u organización particular, pues sólo puede ser viable si se encarna como nuevo sentido común en las prácticas de organización social y económica popular y de buen gobierno local, provincial y nacional. Y porque requiere la creatividad e iniciativa de una multiplicidad de actores, que no pueden ser encasillados en modelos preconcebidos, y en el diálogo entre esas iniciativas y experiencias, generando una comunidad de aprendizaje, esencial para otro desarrollo integrador.

La finalidad última de la economía social es pluripropósito. No es sólo enfrentar la pobreza por la vía de la inserción, sino crear condiciones para la constitución o

consolidación de *nuevos actores sociales*, cuyas bases ya existen pero hoy están desestructuradas, dispersas, desvalorizadas. Significaría consolidar nuevas identidades basadas en el ejercicio pleno de los derechos y responsabilidades ciudadanas, la creatividad, el trabajo y su reconocimiento por la sociedad, dando más fuerza a la reivindicación social pero sobre todo superando la pasividad de la espera de soluciones asistenciales estigmatizantes. Si ello se concreta, se generaría una importante transformación ideológica con trascendentales efectos culturales en el campo popular y en la sociedad en su conjunto.

Para las personas atendidas con políticas asistencialistas, receptores pasivos de ayudas condicionadas, la incorporación a la economía social significaría potenciar y generalizar su transformación en sujetos productivos y creativos. Esto implica redirigir los recursos destinados a dichas políticas hacia el financiamiento de créditos y subsidios para la inversión o el capital de trabajo de sus emprendimientos sociales. Pero no por ello se abandona la meta de autofinanciamiento más allá del corto plazo. Para lo cual se requiere impulsar el asociativismo productivo capaz de generar bienes y servicios de calidad y con alto valor agregado de conocimiento e información. La confianza mutua, los lazos de cooperación y la participación solidaria, están por detrás de dicho asociativismo, fundamento de cualquier cambio cultural que desplace el individualismo neoliberal.

Para asentar las bases de esta transformación resulta condición imprescindible impulsar su financiamiento, redireccionando gradualmente parte de la renta y las ganancias monopólicas, así como los recursos públicos actualmente destinados a los programas y proyectos de políticas sociales, hacia la inversión en la economía social y esos componentes fundamentales de las redes y circuitos de producción y circulación mencionados.

El apoyo decidido a la construcción de esta economía social, parece la única estrategia que permite asegurar, por lo menos en el caso de los países periféricos y especialmente de la Argentina, una salida a mediano y largo plazo a sus problemas de desarrollo económico sustentable, con equidad social.

Las *redes de trueque* son una –aunque muy importante– de las decenas o cientos de formas que operan en el funcionamiento de la economía popular, que emergen por designio y diseño conciente, o espontáneamente y por procesos de copia, difusión y adaptación. Formas más o menos autónomas, con ámbitos locales, regionales o globales, y con diversas vinculaciones de conflicto o cooperación con otras formas económicas. Y como proceso social no pueden estar exentas de la diferencia, la contradicción y el conflicto. Regular esos conflictos sin poner en riesgo el objetivo social estratégico es una responsabilidad que debería ser asumida con tanta urgencia como la redefinición de las políticas públicas y sus marcos normativos, hoy más bloqueadores que facilitadores del desarrollo social.

Reconociendo que la regulación de las estructuras de la economía social debe ser sobre todo autorregulación conciente, es innegable que el Estado ejerce un papel como legislador y como ejecutor de normativas, y es evidente que la masividad del proceso de desarrollo de las redes de trueque, así como la conflictividad desplegada, han inducido el surgimiento de iniciativas de ley –nacionales, provin-

ciales y ordenanzas municipales– que incluyen o están expresamente dirigidas al trueque. A continuación se realiza un primer análisis de algunas de esas iniciativas, y en el anexo 3 se incluye un cuadro comparativo de las mismas.

4. Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales y provinciales referidos al trueque

Una breve síntesis de los proyectos que se presentan a continuación muestra, en principio, que no resulta sencillo acceder a la información de lo que se produce en los cuerpos legislativos, y en una materia como la que estamos abordando esa circunstancia se transforma para la ciudadanía en un obstáculo sumamente importante.

Un dato destacable es la manera en que la modalidad del trueque, como expresión de la economía social y solidaria, ha ganado espacio público al punto de generar una cantidad considerable de iniciativas legislativas tendientes a regularlo en términos que, en líneas generales, respetan su esencia e identidad. Podría hablarse de una cuña en el discurso neoliberal, tan homogéneo en los últimos años.

Surge como requerimiento actuar en el campo de la legislación y el derecho, para dotar de organicidad a la legislación, a fin de que se torne más accesible para los ciudadanos, posibilitando que los integrantes de las redes de trueque realicen una amplia discusión de los proyectos.

La multiplicidad de actores involucrados en procesos que revisten gran complejidad, torna imperiosa la participación de los mismos en todas las decisiones los afectan de manera decisiva e inciden sobre sus vidas; por lo tanto, deben ser oídos.

Con relación a los proyectos de la provincia de Buenos Aires y, en especial, al de promoción de las Unidades Económicas de Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS), se trata de un proyecto destacable por la dirección que adopta y por el alcance y los principios en que se basa; aunque al respecto debe indicarse que, al tratarse de una materia de gran complejidad, no basta una sola ley para abarcarla. En ese sentido, es importante rescatar la legislación existente y direccionarla para apoyar a la economía social y solidaria, y no debería perderse de vista la búsqueda de políticas articuladas entre nación y provincia para desarrollarla.

En el ámbito nacional

Las diferentes iniciativas legislativas tendientes a regular las actividades del trueque presentadas en el Congreso Nacional (Cámara de Diputados y Cámara de Senadores) plantean significativas coincidencias, así como diferencias en cuanto al régimen que otorgan a esta actividad (véase 3). Una particularidad destacable es que, en casi todos los proyectos analizados,[26] sus autores adoptan la terminología que caracteriza a la actividad del trueque y a sus miembros.

[26] Los proyectos son indicados por el nombre de los legisladores proponentes.

a) Reconocimiento del trueque y las redes de trueque. Los proyectos analizados plantean distintas modalidades en cuanto a la forma de regular las actividades del trueque, lo que puede advertirse en los diferentes grados de intervención estatal en la actividad esbozados en los textos.

Estos grados pueden incluir la declaración de interés nacional de la existencia de las redes de trueque (Larreguy y otros) estableciendo las bases jurídicas e institucionales para el ordenamiento, promoción y fomento de las redes de trueque y la búsqueda de su fortalecimiento, el intento de absorber desde el Estado las experiencias existentes en un sistema nacional (Perceval y otros), o la propuesta, contenida en el proyecto Ferrin, de que el Poder Ejecutivo nacional autorice y controle el funcionamiento de la actividad de trueque.

En la propuesta más restrictiva (Ferrin) se propone que solamente podrán funcionar los nodos o clubes del trueque autorizados por el Poder Ejecutivo.

Este punto merece ser considerado especialmente por las consecuencias que provocaría una excesiva intervención estatal en una estructura como las redes de trueque, ya que podría implicar una desviación hacia prácticas de clientelismo político por parte de dirigentes partidarios locales.

Se analizan a continuación los principales aspectos tratados en los proyectos.

b) Constitución. Los proyectos analizados caracterizan a las redes de trueque de diferente manera: como una forma de asociativismo para los prosumidores (Larreguy y otros); en el proyecto de Curletti y otros se expresa que deberán constituirse como personas jurídicas; en el de Perceval y otros que los participantes de las redes de trueque podrán integrarse en nodos de intercambio, que a su vez se constituirán como asociaciones civiles sin fines de lucro.

Este aspecto también debe observarse detenidamente porque intentar encorsetar la actividad del trueque en la figura de la asociación civil implica costos adicionales, además de obligar a asumir las formalidades exigidas para el funcionamiento de esta figura legal, lo que no parece muy compatible con el carácter flexible de las relaciones existentes en el interior de los nodos o clubes de trueque.

Se califica a la relación entre las redes de trueque y sus asociados como de naturaleza asociativa, autónoma e incompatible con contrataciones de carácter laboral, civil o comercial, y como actos cooperativos los realizados entre las redes y los asociados,[27] guardando cierta similitud con el proyecto Curletti que habla de la posibilidad de realizar actividades para generar autosustentabilidad a partir de la producción de bienes o servicios, siempre y cuando los excedentes generados no se distribuyan entre los asociados de la organización, no desnaturalicen su carácter, ni se constituyan en competencia desleal con las actividades lucrativas.

[28] Tal como plantea la ley 20337 con relación a los actos realizados entre las cooperativas y sus asociados. Esto es confuso, ya que el proyecto Larreguy habla de naturaleza asociativa, pero no menciona su carácter cooperativo. Estableciendo las bases jurídicas e institucionales para el ordenamiento, promoción y fomento de las redes de trueque.

c) Aspectos tributarios. Es sumamente importante la idea de eximir del alcance de todo impuesto al intercambio de bienes y servicios que se realicen de acuerdo con la modalidad del trueque, y exceptuar de todo impuesto, tasa o gravamen a todo grupo de personas que se constituyan como personas jurídicas, siempre y cuando la misma tenga como objetivo principal la constitución y promoción de "Red de Clubes o Nodos de Trueque", y con el objeto de favorecer el trueque multirrecíproco de bienes y servicios, a una escala de conveniencia (arts. 4 y 5 proyecto Curletti y otros)

d) Emisión de los créditos o vales. En este tema puede observarse también un gradiente que va desde el reconocimiento de la responsabilidad de las redes de trueque en la emisión de los créditos hasta el intento de que el Estado tenga a su cargo esa función.

El proyecto Perceval los entiende como el vale impreso por una red, cuya función es actuar como documento facilitador de los intercambios. Los créditos serán emitidos por cada red de trueque. Los límites de la emisión son establecidos por un Registro Nacional de Créditos de Trueque, que funcionaría en el ámbito del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (Inaes). El Registro tendrá por misión: dictar las normas que establezcan las condiciones de seguridad y validez de los créditos que se han de emitir en cada nodo o red; registrar los créditos emitidos consignando la cantidad de emisión en cada caso; controlar periódicamente los créditos en existencia a efecto de corroborar su legitimidad; receptar las denuncias por fraude dentro del Sistema Nacional de Trueque.

Es un signo indicativo de valor sólo para los prosumidores o los integrantes de las redes de trueque, no siendo convertible. El crédito no puede ser utilizado como medio formal de pago ni como instrumento de cancelación de obligaciones de ningún tipo (Perceval), considerado como moneda social, asimilable al dinero de una economía formal, pero que por ningún concepto puede ser cambiado por dinero (Curletti).

En la modalidad más restrictiva (Ferrin) será responsabilidad del Poder Ejecutivo nacional la emisión de los vales créditos, que deberán contar con mecanismos de control y seguridad que aseguren su calidad y legitimidad para evitar su falsificación.

En definitiva, con mayor o menor detalle las propuestas transitan por carriles similares en cuanto a los puntos que abordan, que se presentan de manera esquemática en el anexo 3.

En el ámbito provincial

La amplitud y alcance de la actividad del trueque motivó que legisladores provinciales atendieran este fenómeno creciente y elaboraran propuestas de regulación en jurisdicción provincial. Sólo en la provincia de Buenos Aires se encuentran ocho proyectos, dos de resolución, dos de declaración, una comunicación del H.

Concejo Deliberante de Berazategui solicitando se regule la actividad y tres proyectos de ley. [28]

Merece ser reseñado un proyecto de ley provincial de carácter más general, que apunta a la economía social y solidaria, y que menciona al trueque como un instrumento de la promoción de Unidades Económicas de Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS), junto con las sociedades laborales, cooperativas de trabajo, de producción, de consumo, la microbanca, los grupos de autoahorro y autocrédito, así como cualquier otra actividad económica basada en los principios del trabajo asociado, la solidaridad, la inserción plena de trabajadores y sus familias en la sociedad, el rescate de la cultura del trabajo como valor social esencial, y la satisfacción del bienestar general de la comunidad.

Los objetivos de este proyecto son:

a) Proteger y promover la producción y comercialización de bienes y servicios de asociaciones informales que tienen como fin lograr la autosubsistencia de sus integrantes.
b) Propender a la actividad regular de dichas asociaciones informales mediante la cooperación, creatividad y el desarrollo personal y comunitario.
c) Promover la capacitación de los emprendedores.
d) Favorecer el desarrollo endógeno local.
e) Promocionar la inscripción de organizaciones locales, regionales y provinciales que generen proyectos, promuevan emprendimientos e incorporen mano de obra.
f) Dotar de capital de trabajo inicial y apoyo a los nuevos emprendimientos.
g) Apoyar y ampliar las instituciones de Banca Social.
h) Apoyar las organizaciones que tienen base en la familia, la solidaridad y la cooperación.
i) Promover la incorporación y transferencia de tecnología apropiada.
j) Ofrecer apoyo técnico e información sobre la economía social en cada municipio, incorporando los recursos profesionales de la provincia, los municipios y las universidades e institutos tecnológicos.

[29] 1) D - 927/01-02 Proyecto de ley
Entrado en Mesa de entradas: 3/05/01 Estado parlamentario: 10/05/01
Autor: Cieza Daniel Alejandro (FREPASO)
Declarar de Interés Provincial a La Red Global de Trueque Solidario
2) D- 2653/01-02 Proyecto de ley
Entrado en Mesa de entradas: 28/11/01 Estado parlamentario: 27/12/01
Autor: Adobbati, Mirta (A.R.I.).
3) D- 1619/02-03 Proyecto de ley
Entrado en Mesa de entradas: 8/08/02 Estado parlamentario: 15/08/02
Autor: Adobbati, Mirta (A.R.I.)
Habilitando a los municipios a recibir en concepto de pago y cancelación de deudas, ticket, créditos de mercados sociales, clubes, nodos, asociaciones o redes de trueque.

Comprende aquellas actividades de contenido económico cuyo principal objetivo es la reproducción de la vida, la subsistencia y el autoempleo, y quedan excluidas aquellas actividades de contenido económico que poseen como objetivo fundamental fines de lucro y acumulación de capital.

Define como unidades económicas de Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS), a aquellas asociaciones informales dedicadas a la producción, comercialización, intermediación de productos y/o servicios, que reúnan simultáneamente las siguientes características:

a) esté integrada por hasta diez (10) personas asociadas, incluyendo a los socios y su grupo familiar, y/o hasta dos socios no familiares y su grupo familiar incluidos en el total; b) no posea activos fijos, o en caso de poseerlos, tengan un valor inferior a 30 montos equivalentes a una canasta familiar básica para todos los miembros, excluidos los inmuebles destinados a vivienda; c) cuando los Ingresos Brutos Anuales sean menores al ingreso correspondiente a veinte (20) canastas familiares básicas, para cada uno de los miembros de la Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS).

Aquellos que se acojan a las especificaciones del proyecto tendrán los siguientes beneficios:

a) Exención del impuesto a los Ingresos Brutos.
b) Exención de tasas en materia bromatológica y ambiental.
c) Incentivos emanados del Fondo de la Economía Social.
d) Créditos provenientes de la Banca Social.
e) Fiscalización progresiva de los impuestos nacionales de acuerdo con las pautas que se fijarán en el Decreto Reglamentario.

Entre otros aspectos novedosos y relevantes crea un *Fondo de la Economía Social* que se destinará a: 1) contribuir a desarrollar la economía social; 2) promover y asistir a la conformación y desarrollo de las Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS); 3) contribuir a la incorporación y transferencia de nuevas tecnologías en materia de conservación y control de calidad; 4) promover la capacitación de los emprendedores de las Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS); 5) desarrollar medios informativos y estadísticos; 6) proveer de materiales y equipamiento a las Actividades Laborales de Autoempleo y Subsistencia (ALAS).

5. Notas para la discusión: tensiones emergentes, posibilidades y disyuntivas

Finalmente cabe indicar que en la coyuntura actual se plantean una serie de viejas y nuevas disyuntivas que requieren ser objeto de mayor elaboración y debate. Entre muchos otros, cabe interrogarnos sobre los siguientes aspectos y proponerlos para el debate colectivo:

1. ¿Se trata de una forma socioeconómica alternativa al mercado capitalista y de democratización participativa opuesta a la concentración del poder económico y político, o bien de un paliativo temporal a una crisis de aquellas instituciones que, una vez superada, harán innecesaria esta forma?
2. En el primer caso, ¿es posible emprender tal tarea sin incluir el trueque como una más de un conjunto de formas socioeconómicas y políticas que tiendan a constituir un sistema que conjugue escala, sinergia y calidad, y que pueda crecientemente reproducirse sobre sus propias bases?
3. En particular, ¿cómo deben definirse las relaciones del mercado de trueque –como tal artefacto del intercambio– con la esfera de la producción? ¿Deben promoverse forma asociativas solidarias de producción que superen el trabajo personal o familiar e incorporen otras tecnologías y conocimientos y que a futuro puedan vincularse con otros mercados? ¿Qué relaciones de intercambio o cooperación pueden admitirse –y en qué términos– con las empresas con fines de lucro?
4. Dada la presencia de los nodos en todo el territorio nacional, y la pluralidad de formas que ha adoptado, ¿es mejor dejar librado a la competencia territorial o a la lucha por la hegemonía el resultado de conjunto, o es posible y conveniente llegar a acuerdos sobre el modelo o gama de modelos a adoptar y a la vez sobre las reglas de juego que definen los límites de lo admisible y no lo legítimo dentro de esa gran comunidad? ¿Cuáles serían esos modelos y esas reglas? ¿Cómo se decidirían o vigilarían en su cumplimiento? ¿Tiene el Estado nacional o local, ejecutivo, legislativo o judicial– algún papel que cumplir en esto? Si se excluye al Estado y su monopolio de la fuerza: ¿cómo se responde a las acciones de poder ilegítimo y violencia que acompañan las pugnas entre modelos o directamente entre grupos y personas con fines de lucro o poder personal?
5. ¿Es posible que coexistan sin antagonismo un modelo que incorpora el lucro y la centralización de poder –ya sea paternalista o como objetivo de acumulación personal o grupal– como motivación, junto con otro basado en la democracia de base, la descentralización, la rotación en las funciones, la transparencia y la rendición de cuentas? ¿O las variantes híbridas que puedan darse? ¿Es necesario optar por el modelo o es conveniente la experimentación y variación dentro de ciertos límites acordados?
6. Vinculado con lo anterior, en caso de establecerse algunos principios com-

partidos de orden, ¿cuál sería la regionalización de los mercados y su estructura (alveolar, disyuntiva, etcétera)?

7. ¿Cómo se vincula el proceso de formación de mercados solidarios y la creación de monedas locales con los procesos más amplios de desarrollo local integrador y el resto del sistema económico, las instituciones de educación e investigación, los de las asociaciones barriales, los sindicatos, y otras organizaciones de base? ¿Cómo se vincula este movimiento con otras formas de agregación y acción solidaria: iglesias, movimientos sociales, defensa de derechos humanos, feminista, ecologista, etcétera?
8. ¿Cuál es el impacto de la crisis general de la sociedad argentina y qué consecuencias adicionales puede tener sobre las redes de trueque y su desarrollo? ¿Qué escenarios alternativos pueden plantease para contribuir a definir proyectos y futuras acciones colectivas?
9. ¿Qué experiencias hay y cuáles son las relaciones deseables con los diversos niveles del Estado actual? ¿Cómo podría esto modificarse en caso de una profunda democratización y el desarrollo de formas de gestión participativa? ¿Qué relación debe tener, si hay alguna, el (los) movimiento(s) de redes de trueque con un programa de desarrollo de un sistema de economía social o solidaria y el conjunto del movimiento democrático? ¿Puede el Estado generar un marco legal –a propuesta del movimiento– que declare estas actividades de interés público, facilitando su reconocimiento y que en su reglamentación contribuya a impedir los comportamientos considerados ilegítimos que desvirtúan el sentido de solidaridad? En tal caso, ¿cuáles serían sus componentes y cómo se define un proceso que culmine en dicha propuesta?
10. ¿Es deseable (y cómo) incorporar conocimiento tecnológico, organizativo, etc., que potencie esta forma socioeconómica vinculándola con el programa de desarrollo de una economía solidaria o social? ¿Cómo se puede alcanzar escala sin perder calidad?
11. ¿En qué medida la economía de los mercados solidarios, para poder competir con las formas más orientadas por la eficacia y el inmediatismo, tienen que agregar una reflexión sobre la política de acumulación y propiedad colectiva, cooperativa, solidaria, para poder satisfacer más y mejor las necesidades y eventualmente competir con los productos del mercado capitalista? ¿No será necesario en ese sentido incorporar una dosis de inversión no remunerada de recursos iniciales, o bien la asociación con formas de producción complementaria que admitan esa inversión (cooperativas de trabajo, empresas reactivadas por acuerdos obrero-patronales, universidades, institutos tecnológicos, etcétera)?
12. Con relación a lo anterior, teniendo en cuenta la importancia de desarrollar otro sector, productivo y distributivo, complementario de las redes de trueque: ¿será necesario optar por impulsarlo mediante el crédito solidario, el dinero de curso legal o la moneda local? ¿O podremos admitir que se combinen diversos medios de cambio y financiamiento?

13. Las redes de trueque y de economía solidaria: ¿pueden intentar dar respuesta (aunque sea siempre parcial) a los sistemas de necesidades de los sectores sociales que incorporan, o bien encarar como uno de sus objetivos estratégicos la redefinición democráticamente acordada del sistema de necesidades legítimas y su gestión dentro de normas morales (no contaminación, no explotación del trabajo ajeno, no desperdicio innecesario, priorización de las necesidades, reglas de reciprocidad en conjuntos inicialmente heterogéneos, etcétera)?
14. La escala y el aceleramiento de la extensión de las redes exige algún nivel y forma de planificación. ¿Cómo puede implementarse y cuáles deberían ser sus componentes (desarrollo de ciertas líneas de productos escasos, fomentar la integración de mercados regionales complementarios, emisión y eventual oxidación del dinero local, etcétera)?

Bibliografía

Abramovich, A. L., *et al.*, *Empresas sociales y economía social: aproximación a sus rasgos fundamentales.* Universidad Nacional de General Sarmiento (en prensa).

Coraggio, J. L., (1998a), "Las redes de trueque como instituciones de la economía popular". En *Economía popular urbana. Una nueva perspectiva para el desarrollo local.* Cartillas 1, Programa de Desarrollo Local, Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Coraggio, J. L., (1998b), "La política urbana metropolitana frente a la globalización". En *Economía popular urbana. Una nueva perspectiva para el desarrollo local*. Cartillas 1, Programa de Desarrollo Local, Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

González Bombal, I., (2002), "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque" en Beccaria L., *et al.*, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90.* UNGS-Editorial Biblos.

Ford, M. y Picasso, M. (2002): "Representaciones sociales acerca de la pobreza, el trabajo y la identidad". Trabajo presentado al Concurso "Las caras de la pobreza", organizado por la Universidad Católica Argentina, 2002.

Lecaro P. y Altschuler, B. (2002): "Políticas sociales y desarrollo local. Dos experiencias diversas: Club del Trueque y Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi". Ponencia presentada en el Congreso de Políticas Sociales: "Estrategias de articulación de políticas, programas y proyectos sociales en argentina", Universidad de Quilmes, mayo 2002.

Lowy, C. (2000): "Mercados sociales". *Realidad Económica,* Nº 174, agosto-setiembre.

Parysow, J. y Bogani, E. J. (2002): "Perspectivas de desarrollo económico y social para las mujeres pobres y empobrecidas en los Clubes del Trueque. Estudio de caso: La Bernalesa". Trabajo presentado al Concurso "Las caras de la pobreza", organizado por la Universidad Católica Argentina, 2002.

Strangis, Nicolás (2002). *El Club del Trueque*. Texto para la materia "Teoría Política Contemporánea", cátedra García Delgado. Carrera de C. Política, Facultad Ciencias Sociales, UBA.

Anexo 1

Cronología sobre el trueque en la Argentina[1]

La cronología tiene por objeto presentar brevemente el desarrollo del trueque en el país a través de algunas fuentes básicas:

a) Los materiales de los propios actores del trueque a los que se pudo acceder (libros, revistas, páginas web).
b) La legislación que figura en las páginas web de las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación.
c) Los artículos periodísticos existentes en archivo electrónico. Si bien se pretendió incluir una visión amplia, el límite fue puesto por la disponibilidad de ediciones electrónicas. Éstas no se encuentran cargadas desde la misma fecha para los distintos diarios, ni tampoco para todos los diarios del interior del país. Frente a ello se decidió realizar una base con los materiales en formato electrónico en algunos diarios de cobertura nacional (*Clarín*, *Página/12* y *La Nación*) y provincial-regional (*La Voz del Interior*/Córdoba, *Los Andes*/Mendoza, *La Gaceta*/Tucumán, *La Capital*/Rosario y *Río Negro*/Río Negro). Esto ha producido un desbalance en la cantidad y detalle de la información por provincias y localidades que aparecen en esta cronología y ha dejado importantes áreas y experiencias del país sin cubrir. Independientemente del hecho de que el trueque ha ido adquiriendo una creciente dimensión pública con el correr de los años –siendo explosiva la difusión de noticias en los últimos– desde el punto de vista temporal este desbalance se reitera en los primeros años de la cronología debido a la falta de ediciones electrónicas de los diarios incluidos.

El trabajo con estas fuentes tiene a su vez sesgos: los que provienen de la interpretación de quienes escriben y, en el caso de los diarios, la que resulta de sus respectivas orientaciones editoriales. Para disminuir el efecto se ha intentado registrar acontecimientos o hechos, indicando textualmente la referencia a los autores cuando éstos son mencionados y obviando los artículos de opinión. Sin embargo esto no resuelve que el trabajo con material periodístico implica, de por sí, trabajar con una selección de acontecimientos realizada ya por los medios.

La versión que se incluye en este libro ha sido actualizada a julio 2003 a partir de las noticias periodísticas de los medios indicados en el punto c) e incorpora el diario *El Día* de La Plata desde diciembre de 1999.[2]

[1] La actualización fue realizada por Silvia Gómez, integrante del proyecto de investigación "Los emprendimientos sociales de la economía del trabajo: actores y estrategias en la promoción de organizaciones productivas", Instituto del Conurbano-Universidad Nacional de General Sarmiento.

[2] Para el período setiembre 2002-julio 2003 la actualización excluye el diario *La Capital* de Rosario, debido a dificultades técnicas.

Año 1995

- Inauguración del primer Club de Trueque en Bernal, provincia de Buenos Aires *el 1º de mayo* en un garage particular, a partir de la iniciativa de Horacio Covas, Carlos De Sanzo y Rubén Ravera y unos veinte vecinos, entendido como una alternativa solidaria al mercado y al sistema formal de la economía. En palabras de uno de los fundadores: **"...**si queremos tomar distancia y reconstruir 'los hechos', podemos decir que la aparición de una red de trueque multirrecíproco en la Argentina surge como resultado del encuentro en 1994 de dos vertientes: una ecologista (el *Programa de Autosuficiencia Regional/* De Sanzo y Ravera/ONG y editorial fundada en 1989 en Bernal) y otra empresaria (la *Red Profesiona/*Covas). Esta asociación ayudó a potenciar ambas iniciativas, transformándolas en una nueva propuesta, superadora y de mayor alcance. Más tarde, entre 1996-97, se concreta la incorporación de una tercera corriente (*la Red de Intercambio de Saberes* y *Cibernética Social/*H. Primavera y C. Del Valle) que hace importantes aportes metodológicos, introduciendo técnicas de *dinámica grupal explícita,* incorporando los *intercambios de saberes* como una nueva modalidad y poniendo énfasis en la *capacitación permanente* como condición para el crecimiento de la Red.
- Reuniones semanales los sábados, siendo aproximadamente unos 60 participantes: "Durante sus primeros seis meses de vida, el Club de Trueque de Bernal evolucionó en medio de una atmósfera de entusiasmo pueblerino. […]. Por turno, los socios ingresábamos a un sector donde dejábamos diversos productos como tartas, empanadas, pizzas, artículos de vestimenta y artesanía (sumándose los créditos en sus respectivas tarjetas de intercambio). A continuación salíamos, para volver a entrar en el rol de consumidores, descontándose el consumo personal del saldo de la tarjeta (los datos se manejaban en planilla de cálculo)..." (Carlos De Sanzo: Todo empezó con un zapallo a media noche: la historia oficial, abril 1998. En *Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Heloísa Primavera, Horacio Covas y Carlos De Sanzo, PAR, Buenos Aires, 1998).

Año 1996

- La experiencia comienza a repetirse en la ciudad de Buenos Aires y se hace complicado el sistema de tarjetas y planillas de cálculo. Se introduce la edición de "vale de intercambio". Cuando los intercambios empiezan a darse entre socios de varios clubes y zonas nace una red de clubes de trueque: la *"Red Global de Trueque Solidario",* según el nombre que figura en el formato inicial del "ticket trueque". La unidad de cambio es denominada "crédito", con equivalencia a la moneda oficial (1 crédito= $ 1).

Declaración de principios de la red global de trueque

1. Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.
2. No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente

a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.

3. Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
4. Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
5. Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los Círculos de Calidad y Autoayuda.
6. Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.
7. Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.
8. Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de red implica la rotación permanente de roles y funciones.
9. Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos, en la gestión de sus asuntos internos, con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.
10. Consideramos recomendable que los integrantes no respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente –como miembros de la Red– a una causa ajena a ella, para no desviarnos de nuestros objetivos fundamentales.
11. Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. Guardamos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.
12. Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades.

   (*Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Heloísa Primavera, Horacio Covas y Carlos De Sanzo, PAR, Bs. As., 1998.)

- La propuesta del trueque adquiere difusión nacional y amplio conocimiento público con la presentación por el grupo de Bernal del Club del Trueque en el programa televisivo “Hora Clave” de Mariano Grondona. Durante el año aparecen también en otros programas de gran audiencia como Ave César y Claves para un Mundo Mejor.
- Entre otros, se inaugura un nodo en Castelar, Gral. Rodríguez, Paso del Rey e Ituzaingó (Área Metropolitana de Buenos Aires), usándose “libretas” para el registro. Constituye el comienzo de lo que posteriormente formará el Club del Trueque Zona Oeste.

- Se estima que un año después de iniciado el proceso, había 17 clubes o nodos (Centro de Estudios Nueva Mayoría).

Año 1997

- Ciudad de Buenos Aires. Primera Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco *(Mayo).* Asisten unas 1300 personas y es promovida por la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Red Global del Trueque.
- Se crea el "Programa de Apoyo al Trueque Multirrecíproco" en la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a cargo del Ing. Rafael Kohanoff.
- Inauguración del primer Nodo Industrial de la Red Global del Trueque *(setiembre)* en el predio de la ex fábrica textil La Bernalesa, en Quilmes. Participan unas 600 personas y se intercambian productos y servicios (electricistas, zapateros, peluqueros, docentes, contadores, psicopedagogos, masajistas, remiseros, azulejistas, artesanos, modistas, cocineros, heladeros y granjeros, entre otros oficios y profesiones). Por sus trabajos obtuvieron "tickets trueque", una especie de billete cuyo valor está especificado en créditos: un crédito equivale a un peso.

  El acceso a este predio es resultado de la relación con el empresario Eduardo Valot que lleva a "la firma de un comodato que permitió fundar uno de los nodos más dinámicos de la red, el Nodo "La Fábrica" dentro de un predio [..] que fuera de una de las empresas textiles más importantes el país, la Bernalesa" (Covas, De Sanzo, *Revista Trueque*, año 2, Nº 3, diciembre 1999).
- Se estiman en 40 los nodos en todo el país (Centro de Estudios Nueva Mayoría).

Año 1998

- Los miembros fundadores hacen un balance de los tres años en el libro *Reinventando el mercado*:

  "Desde aquel 1° de mayo de 1995, en que un grupo de vecinos en Bernal, provincia de Buenos Aires, inauguró el primer Club de Trueque de una larga serie, mucha agua corrió bajo el puente. A casi tres años, el balance ha producido cifras interesantes, que llaman a la reflexión y a la polémica:
  1. Se han constituido más de cuatrocientos clubes a lo largo y a lo ancho del país, estimándose hoy en alrededor de 120.000 la cantidad de personas afectadas, directa o indirectamente, por las actividades de los distintos "clubes".
  2. Los "clubes" hoy se denominan "nodos" e integran una *Red Global de Trueque* que hasta tiene un sistema de "créditos" para facilitar los intercambios de productos y servicios entre los miembros de cada nodo o entre distintos nodos de la red nacional.
  3. En el curso de su evolución, la Red se expandió a otros países (Uruguay, Brasil y País Vasco, España) y empezó a relacionarse con algunos secto-

res de gobierno sensibles a la innovación en política social. Los municipios de Quilmes, Palpalá y San Salvador (provincia de Jujuy), como los de Niteroi y San Gonzalo (Río de Janeiro) acogieron con entusiasmo la propuesta. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de la Secretaría de Promoción Social, fue más allá: fue el primero en apoyar oficialmente la Red y establecer un programa de apoyo al trueque multirrecíproco en el ámbito capitalino.

4. Cada semana, en distintos horarios, según la conveniencia de cada grupo, decenas de personas se reúnen para abastecerse frutas, verduras, tartas, ropa, artesanías y ¡ojo! también clases de computación, servicios médicos y odontológicos, además de actividades de turismo y dentro de muy poco se estará poniendo en marcha un proyecto de jubilación basado en un recurso autosustentable.
5. La prensa le ha dado mucha cabida; programas de alta repercusión los señalaron como ejemplo de imaginación al servicio de la autonomía ciudadana; académicos los han incluido como ejemplo criollo de Gerencia Social, y, por supuesto las voces se encuentran divididas. ¿Sirve? ¿No sirve? ¿Es hacerle el juego a la retirada del Estado a la que, algunos dicen, debiéramos resistir hasta morir?
6. Según la experiencia de los distintos "clubes", la concurrencia es la más variada: clase media en descenso, clases bajas en ascenso, militantes desorientados, inclasificables...
7. La evolución del proceso parece indicar que, una vez satisfechas las necesidades básicas de alimento y ropa, empiezan a aparecer las de segundo orden, con la oferta de artesanías, servicios médicos, odontológicos, yoga, expresión corporal, pero también servicios de mantenimiento del hogar y, últimamente, turismo. Parecería ser que la imaginación es el límite.
8. Una condición para pertenecer a la Red es la de ser "prosumidores", es decir, productores y consumidores a la vez. Se entra a un nodo organizado o se organiza uno nuevo con la ayuda de expertos en la puesta en marcha de los nodos.
9. Una vez pasado el primer momento de sorpresa (¿y temor?), el mercado formal parece haberse dado cuenta de que no había competencia desleal, sino todo lo contrario: no es un juego de "suma cero" sino de "todos ganan", puesto que lo que la gente ahorra "trocando" genera una cuota de disponibilidad para ser utilizada en el mercado formal.
10. El sistema inicial de anotaciones en una libreta o de centralización de los intercambios en una computadora fue desbordado por la realidad y la necesidad de implementar un sistema de mayor complejidad. Aparece, entonces, el crédito como instrumento de intercambio, especie de "moneda" respaldada por la producción de los miembros de la Red. Sin variaciones en su valor y sujeta al juego de libre mercado establecido entre los miembros del club. Las personas "trocan" sus productos/servi-

cios utilizando créditos similares a las “monedas” de uso corriente: 0,25, 0,50, 1, 5, 10 y 50.

11. Hay quienes sostienen que se trata de un caso exitoso de Gerencia Social, que congrega a multiplicidad de actores y posibilita nuevos tipos de interacciones. Hay quienes ven la Red como simple paliativo de la crisis, que no hace más que legitimar la retirada del Estado de sus funciones legítimas. ¿Será así?
12. Hay quienes apuestan a brindar un apoyo más sostenido, articulándola a programas en marcha, de modo promover un cambio de actitud hacia adentro y hacia afuera del área social, tratando de potenciar los mecanismos de interacción con la ciudadanía, como es el caso del Programa Social de Trabajo de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a cargo del Dr. Manuel Glagovsky *(abril).*

- Provincia de Río Negro. 100.000 personas participan del trueque en Viedma, Bariloche y San Antonio Oeste.
- Cutral Co: La Cooperativa 29 de Noviembre impulsa la idea de armar una red de trabajo, cuya base de pago sea el trueque, para ello lanza la convocatoria de inscripción para todos los que tengan alguna necesidad y puedan ofrecer algo a cambio *(marzo-agosto).*
- Ciudad de Buenos Aires. Se lleva a cabo una “Jornada del No Dinero”. Se realiza una regionalización de la RGT, con una Interzonal conformada por las Zonas Capital, Norte, Oeste y Sur *(abril).*
- Ciudad de Buenos Aires. En el Centro Municipal de Exposiciones se lleva a cabo la Segunda Jornada Nacional de Trueque Multirrecíproco, nuevamente con el apoyo de la Secretaría y la RGT. Según esta Red ya hay 120 nodos y 60.000 miembros en todo el país. Según los cálculos de Carlos De Sanzo, uno de los fundadores de la red, cada mes los intercambios de mercaderías y servicios mueven más de 8 millones de pesos *(agosto).*
- Se estiman en 83 los nodos en todo el país (Centro de Estudios Nueva Mayoría). La información de la Red Global del Trueque para comienzos de ese mismo año es de 70 nodos (*Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Heloísa Primavera, Horacio Covas y Carlos De Sanzo, PAR, Bs. As., 1998).

Año 1999

- Ciudad de Buenos Aires. Se inician las megaferias bimensuales con el apoyo de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires *(marzo).* Se realizan en Av. La Plata 1151, local de la Federación Caballito, congregando entre 1500 y 3000 personas en cada oportunidad. (*Revista Trueque*, año 2, Nº 3, diciembre 1999).
- Provincia de Río Negro. En Viedma-Patagones de 120 asociados iniciales en clubes de trueque se pasó a 600 truequistas en julio 99 que incluyen diversos oficios: albañilería, plomería, servicio doméstico, carpintería, y apoyo escolar en distintas materias.

- Cipolletti - En julio se realiza la primera feria del Club del Trueque de esta ciudad. La iniciativa sigue siendo mirada con reticencias por el comercio lugareño (en reuniones de la Cámara de Industria y Comercio se considera que este particular club que puede fomentar "una cierta competencia desleal" hacia los que "tienen sus papeles al día y pagar religiosamente sus impuestos locales, provinciales y nacionales"). "Veremos cómo implementan el sistema y después actuaremos", dice una fuente cercana a la DGI.
- Plottier. Unos 30 vecinos de cinco barrios de Plottier se unen al Club del Trueque y organizan una feria en la que se expondrán para "trocar" y no para "vender" desde artesanías, productos de herrería, frutas, verduras y comidas preparadas, hasta películas. El antecedente de este club en Plottier es el intercambio de ladrillos y productos de panificación por deuda de tasas con el municipio local.
- Comunidad Ragiñ Ko, asentamiento mapuche, que ocupa unas 270 hectáreas en Senillosa, inicia un emprendimiento hortícola que cambia el tradicional modo de producción de los aborígenes, habituados a la cría de ganado y a la trashumancia. Con fondos del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), asesoramiento de la facultad de Ciencias Agrarias de la UNC y el apoyo de la Confederación Mapuche Neuquina, la comunidad Ragiñ Ko destinará una parte de su producción frutihortícola para el trueque, y el resto lo introducirán en el mercado interno de la zona.
- Plaza Huincul. En diciembre se realiza la Megaferia del Trueque 1999 con cientos de participantes de los grupos locales y de otras ciudades de la región (Senillosa, Neuquén, Plottier, Cipolletti, Villa Regina, Zapala, Chos Malal y Sauzal Bonito) que viajan con sus mercaderías o productos para trocar. En Cutral Co y Huincul más 200 familias que se mantienen con la modalidad. Participaron Carlos De Sanzo y Mirta Castorina, que son fundadores de la modalidad en el país e impulsores en la región sur de la actividad. *(julio-diciembre)*.

- Mendoza. Se crea "La Fundación El Prosumidor para el Desarrollo Local Autosustentable" y se edita el EcoVale como la moneda local de Mendoza *(setiembre)*.
- Santa Fe, Venado Tuerto. Se inicia el club del trueque de esta ciudad, denominado "El juego de dar y recibir" *(noviembre)*. Los bonos se llaman "puntos" y circulan localmente "para defender la producción y la economía local de la globalización"; van perdiendo valor y tienen vencimiento ("oxidación de la moneda"). (El juego de dar y recibir-Club de Trueque Venado Tuerto, Daniel Ilari, tecno@waycom.com.ar)
- Provincia de Buenos Aires. La Plata. Los nodos de trueque de Tolosa y Ensenada, que integran la Red Global del Trueque, protagonizan una jornada abierta en la Escuela Superior de Trabajo Social de La Plata; en la que se explica el funcionamiento del intercambio multirrecíproco y se instala des-

de la mañana y hasta las 19 hs. una feria de trueque en la que se cambian alimentos, ropa, cosméticos y servicios *(diciembre)*.

- Se estiman en 200 los nodos en todo el país (Centro de Estudios Nueva Mayoría).

Año 2000

- Unas 320.000 personas se vuelcan a más de 400 clubes, según datos de la RGT *(agosto)*.
- Se profundizan las diferencias entre distintas tendencias en el interior de la Red Global de Trueque, hay opiniones divergentes respecto del sistema de "Franquicia Social". El mayor problema refiere a quienes son responsables de la emisión, cantidad, forma de utilización y transparencia en el manejo de los créditos. La Zona Oeste deja de pertenecer a la Interzonal y se constituye el actual Club del Trueque Zona Oeste.
- Córdoba. Crecen los nodos ligados a la red originaria. Comienza a haber cuestionamientos y debate sobre el sistema de trueque que se estaba aplicando debido a la estrategia monetaria productora de inflación, falta de control en los nodos, falta de producción, venta de usados, etc. En setiembre un plenario de socios en Córdoba se acuerda formar cuatro subzonas, que sumadas formaban la zona Córdoba (subzona Capital, Punilla, Santa María y Sierras Chicas). (Red Nacional de Trueque, Sub Zona Sierras Chicas, Córdoba, 2002)
- Provincia de Buenos Aires. Berisso. Concejales justicialistas presentan un proyecto de ordenanza que prevé la creación de una "Feria de Trueque", sin fines de lucro. La ordenanza establece que todos aquellos productos comestibles a ser canjeados deberán previamente ser aprobados por el área de bromatología municipal. Y considera además, que este sistema de "autoayuda empresaria", que apunta a "mejorar" la calidad de vida, "debe ser reconocido y apuntalado desde este municipio" *(octubre)*.
- Se estiman en 400 los nodos en todo el país (Centro de Estudios Nueva Mayoría).

Año 2001

- Enrique Martínez, secretario de la Sepyme y Horacio Covas de la RGT firman un acuerdo en el que "se promueve en todo el país el sistema de trueque" en el cual la Secretaría brindará apoyo profesional y capacitación a las empresas. El objetivo es que puedan transitar hacia una mayor escala e ingresar a la economía formal *(enero)*. En la perspectiva de la Secretaría se intenta utilizar una amplia red en funcionamiento para promover la iniciativa empresaria y ahorrar costos a las empresas; menos costos significa más dinero disponible que luego puede volcarse al circuito formal de la economía (para pagar impuestos adeudados, por ejemplo) o utilizarse para invertir en la empresa. Para Covas, el Club del Trueque es también una incubadora de empresas. El acuerdo se mantiene hasta mediados de año.

- Es presentado por ocho diputados justicialistas de diversas provincias un proyecto de ley declarar de interés nacional las actividades de la Red Global del Trueque *(febrero).* Contiene: definiciones; constitución de las redes de trueque; relación jurídica entre las redes de trueque y sus asociados; convenios de cooperación y asistencia técnica con instituciones nacionales e internacionales publicas y privadas; deberes; derechos y obligaciones de los prosumidores.
- Surgimiento de la Red de Trueque Solidario en el Plenario Nacional de Redes realizado en la Ciudad de Buenos Aires "al retirarse el PAR (Programa de Autosuficiencia Regional) la semana previa ante la presión de las restantes redes regionales y zonales para que dicha red presentara sus detalles de Edición de Créditos y Balances de la Distribución" *(14 de abril).* La Red describe sus características del siguiente modo:
  - La Red del Trueque es una creación de todos.
  - Se promueve la horizontalidad y la democracia en la toma de decisiones.
  - Se impulsa la organización cooperativa del trabajo.
  - Los créditos se editan, distribuyen y controlan con la aprobación y participación de todos los socios.
  - Los créditos no se venden.
  - Se promueve la edición de créditos zonales y el desarrollo local.
  - Los coordinadores cumplen su función trabajando en forma voluntaria.
  - El coordinador/s, es/son un socio más.
  - Se promueve el trabajo en créditos.
  - Se solicita 1/2 crédito al ingreso de la feria para la limpieza, ordenamiento y alquiler del nodo.
  - Se impulsan asambleas de socios en todos los espacios de la red para la toma de decisiones.
  - Se reivindica la autonomía e independencia de la Red.
    (Pag.web www.trueque-marysierras-org.ar)
- Provincia de Buenos Aires. Ensenada. Más de 600 integrantes de clubes de trueque se reúnen en la Casa de la Cultura en una megaferia (la primera en su tipo en la región) en la que intercambian bienes y servicios. También participan integrantes de clubes de trueque de 25 de Mayo, Olavarría, Tres Arroyos, González Cháves, Hinojo, San Nicolás, Florencio Varela, Bernal y Capital Federal *(enero).*
  - Quilmes. Diez mil personas reinauguran un mercado del trueque en este municipio que se levanta en el predio de una fábrica. Según Horacio Covas, miembro fundador de la RGT, se realizan operaciones equivalentes a los 600 millones de pesos por año y de 800.000 integrantes en todo el país *(1º de mayo).*
  - Tolosa. Tres mil personas se reúnen en un sector del Mercado Regional de Tolosa, en un encuentro organizado por la Red Global del Trueque Solidario, primer encuentro de los principales clubes de trueque de toda la provincia de Bs. As. realizado en esta localidad. Se efectúan transacciones por el equivalente de 15.000 pesos *(noviembre).*

- Bernal. Aumento significativo de la cantidad de gente que asiste al trueque. Cinco mil personas en una feria en la Bernalesa *(diciembre).* Se duplica la cantidad de gente que se inscribe al trueque por mes, por la falta de liquidez de la economía.

- Córdoba. Villa del Dique. Clubes de trueque de toda la provincia se reúnen en una operación masiva de intercambio por iniciativa de la agrupación local, creada dos meses antes y que ya aglutina a más de 70 personas.
  Se abre un nodo de trueque en Jesús María *(enero).*
  En un plenario *(enero)* se decide "conformar una red con características propias, que de alguna manera diera respuesta a los problemas más importantes como la falta de circulante, falta de horizontalidad en la toma de decisiones y el insostenible problema de la inflación de la moneda local". Se la denomina *Red Nacional de Trueque,* y toma la siguiente posición respecto de:
  - "La moneda: no se franquicia y el único modo de acceder a ella, es a través de la energía del trabajo (bienes, servicios, saberes).
  - Control de nodos: cada nodo presenta un balance mensual a la Subzona y ésta a su vez presenta un informe y un balance mensual al plenario de socios de toda la Red.
  - Modalidad: la Asamblea de socios es la autoridad máxima del nodo. Allí se definen los temas más conflictivos y a su vez, los nodos se reúnen todas las semanas, a través de dos delegados cada uno que conforman la Comisión de Créditos. Una vez al mes se reúnen todos los nodos en la subzona en plenario. El primer domingo de cada mes los nodos que conforman la *Red Nacional de Trueque,* se reúnen en plenario general de coordinadores y socios. Los temas son debatidos en cada instancia y las decisiones son por mayoría simple.
  - Nodos-Subzonas-Red: Los *nodos* son independientes y responden a la autoridad máxima de la Asamblea que es quien define o acuerda la política de su acción, dentro de las pautas establecidas en la Subzona correspondiente.

  Las *subzonas* son autónomas, definen por plenario los temas generales y aceptan las pautas establecidas por el plenario de la Red.
  - La *Red***,** el plenario de socios define los temas relacionados entre sí, define las pautas generales y la estrategia monetaria básica." (Red Nacional de Trueque, Sub Zona Sierras Chicas, Córdoba, 2002)

- Mendoza. En la provincia se registran 60 nodos *(enero).*
  Mega Feria en Maipú a la que concurren 1300 prosumidores. Según el diario Los Andes, el trueque mueve entre 400 y 600 millones de créditos por año *(julio).*
  Luján de Cuyo. Casi 3500 personas de todas las provincias se reúnen en una megaferia. Se registran larguísimas colas de prosumidores de Córdoba, San Luis, San Juan, Buenos Aires y Mendoza *(septiembre).*

- Santa Fe. El municipio de Calchaquí aceptaría los créditos como forma de pago de los servicios municipales *(noviembre).*

- Se estiman en 1800 los nodos en todo el país (Centro de Estudios Nueva Mayoría).

Año 2002

- Se triplica la cantidad de socios del trueque, debido a la crisis por la que atraviesa el país. Se estiman en 5.000 los nodos en todo el país (Centro de Estudios Nueva Mayoría).
- Córdoba. Villa Carlos Paz. Los coordinadores de los clubes de trueque solicitan al municipio la aceptación de créditos *(febrero).*
  - Río Tercero. Las autoridades comienzan a preocuparse por la calidad de los alimentos que se venden en el trueque, las condiciones bromatológicas y las que deben cumplir los locales. Se les entrega a las distintas coordinadoras un listado con una serie de requisitos que deberán empezar a cumplir, como contar en los lugares donde trocan con salida de emergencia, matafuegos, interruptores diferenciales para electricidad y ventilación.
  - La preocupación por los controles bromatológicos se irá expandiendo a varias autoridades municipales en distintas provincias *(marzo).*
  - Grupos de profesionales empiezan a ofrecer sus servicios en los nodos del trueque. Se inicia en Córdoba capital y se extiende al interior de la provincia. Muchos profesionales se han incorporado a la Red Nacional *(marzo).*
  - Mendiolaza. Rechazo de quienes participan en los clubes de trueque a una ordenanza municipal que regule su funcionamiento. Posteriormente, el intendente de esta localidad veta parcialmente esta ordenanza sancionada por el concejo deliberante, en la que se pretendía regular el funcionamiento del club del trueque local en común acuerdo con los coordinadores *(mayo)***.**
  - Hernando. El concejo deliberante aprueba una ordenanza mediante la cual los socios de los clubes de trueque podrán pagar tasas prestando servicios al municipio *(junio)***.**
  - Villa María. Se elabora un proyecto de regulación del trueque *(junio)***.**
  - Sierras Chicas. Acuerdo de cooperación entre la Subzona Sierras Chicas de la Red Nacional del Trueque y el IIFAP, Instituto de Formación y Administración Pública de la facultad de Cs. Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba *(junio)*. Entre las tareas conjuntas figuran: a) la elaboración de una encuesta tendiente a ver la problemática organizacional, de la participación, producción y capacitación; b) la concientización del trueque como forma de economía alternativa y solidaria. El problema de equidad de géneros. Ecología y medio ambiente. Moneda social. Para ello se ha conformado una mesa de trabajo conjunta quincenal, una reunión general mensual con toda la Subzona, a lo cual se agrega el contacto continuo con los investigadores.
  - Unquillo. Se realiza la presentación del bono de Sierras Chicas a la Red

Nacional del Trueque *(agosto)*. (Red Nacional de Trueque, Subzona Sierras Chicas, Córdoba, 2002, para las dos últimas informaciones).

- En Córdoba ciudad y periferia el trueque desciende entre un 10 y un 15 por ciento, según las redes. En las sierras y en ámbitos pequeños, donde clubes y clientes se conocen más, la actividad se mantiene pero también se transforma *(agosto)*.
- Hernado. Debaten si deben prohibir venta de carne y leche en clubes de trueque. La polémica se produce entre el intendente y el presidente del Colegio de veterinarios de la provincia, como consecuencia de numerosos casos de triquinosis que se produjeron en una localidad cercana a Hernando *(noviembre)*.
- Río Cuarto. Mensualmente 2.500 personas realizan intercambios por más de 300 mil pesos en la red riocuartense del trueque Ayni Utama (casa de la reciprocidad) *(diciembre)*.

- Mendoza. San Rafael. Una empresa fabricante de conservas logra reanudar su producción a través de un préstamo en crédito otorgado por la RGT. Esto implica realizar los pagos, tanto a empleados como a proveedores, en créditos; o utilizar insumos provistos por los prosumidores. Esto se da en el marco del Trueqe-Pymes de la RGT *(febrero)*.
  - La revista *La Troca* es la primera en el país financiada con moneda social (EcoVale) el dinero que circula entre los troquistas, y que es uno de los que se utiliza en Mendoza. Creada hace poco más de un año, los clubes de trueque disponen de su propia revista que pone en contacto oferta y demanda, de modo que muchas personas consiguen trabajo y logran promocionar más efectivamente sus productos *(julio)*.
  - La Federación Médica mendocina propuso crear la "Red Solidaria de Salud de Mendoza". La idea es conformar una prepaga que se maneje con los créditos del trueque. El proyecto plantea reinsertar a los 800 mil adherentes del trueque en el sistema de la salud público y privado.
  - Luján, Maipú, Mendoza Capital. Estas municipalidades intentan realizar acciones para con los clubes de trueque: desde controles de calidad de los alimentos, hasta charlas informativas y capacitaciones. Aparece la necesidad de realizar controles más estrictos.
  - Enfrentamiento entre los clubes de trueque y la Dirección General de Escuelas por el uso de edificios escolares para la realización del intercambio. Se solicita que el gobierno deje sin efecto la resolución número 102 de la DGE, que establece una serie de restricciones al uso de las escuelas para otro fin que no sea dar clases (pago de un seguro total, un depósito por cualquier eventualidad, acreditar el pago de tasas, fianza de un tercero que sea responsable solidario y la contratación de personal policial). Se decide suspender por seesenta días la vigencia de la resolución que condiciona el uso de edificios escolares para el trueque y otras actividades comunitarias La RGT lleva a cabo una jornada de intercambio frente a la casa de gobierno, como forma de protesta *(junio)*.

- Rivadavia. Preocupación por el control bromatológico. El municipio realiza capacitación para el manejo de alimentos.
- El diputado nacional Guillermo Amstutz (PJ) comienza a trabajar junto a los propios "prosumidores" en un proyecto de ley que "disponga medidas, pautas y derechos, y que además evite la falsificación de los créditos" *(junio)*.
- Formación de una asociación de redes de trueque denominada Integración Andina de Redes, conformada por la Red Nevado, Ticket Trueque Sol, Andino y Red Solidaria, abarca catorce departamentos de la provincia. Cada una mantendrá su "moneda" (bonos de créditos), aunque, por ejemplo, con un crédito de Andino se podrán adquirir artículos en la Red Solidaria. Esto se hará mediante una caja compensadora que cumplirá un rol similar al de una caja de cambio o banco central *(julio)*.
- Creación del Centro de Estudios del Trueque en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UN Cuyo. El 14 y el 15 de agosto se realiza la "I Jornadas de Trueque, Sociedad y Economía". Se tratan temas como la falsificación de vales, la devaluación de la moneda, la venta en el sistema de objetos robados y de algunos productos alimenticios que no cumplen con los requisitos bromatológicos necesarios, etc. *(julio-agosto)*.
- Polémica por el proyecto de ley Marco Normativo de la Actividad del Trueque.
- La RGT organiza una asamblea pública en Mendoza, reúne a más de un centenar de personas y termina con una conclusión compartida: el rechazo a la intervención estatal en esa actividad por parte de la mayoría.
- La RGT anuncia que comenzará a cambiarles a sus socios mendocinos los viejos créditos por los nuevos recién impresos. Estos papeles tienen medidas de seguridad para evitar falsificaciones. En una primera etapa, sólo se canjearán 50 bonos por persona, y se analizarán los casos de la gente que tiene papeles por montos superiores.
- Después de casi un mes y medio, el nodo de trueque más grande de la provincia reabre sus puertas. El club de la Red Global que funciona en el predio ferial de Luján (Feriagro) había cerrado sus puertas el 17 de agosto y necesitó un tiempo para desarticular las irregularidades que se habían detectado *(setiembre)*.
- Luego de quince días de escasa actividad, la RGT se prepara para reabrir la mayoría de los nodos en toda la provincia, tras concluir con la entrega de los nuevos billetes de 20 y 50 créditos *(noviembre)*.
- De los 1.100 nodos que conformaban la Red Global en la provincia, sólo quedan abiertos 430.
- Con una concurrencia de alrededor de 300 personas, reabre la que fue considerada la feria de trueque más grande de la provincia, en las instalaciones de Feriagro, en Luján. En su mejor momento, allí se llegaron a reunir más de 30.000 personas *(diciembre)*.

- Neuquén. Se analiza un proyecto para aceptar el 40 % de las deudas muni-

cipales en créditos. Este “dinero” se utilizaría para comprar comida para comedores escolares. Se haría a través de un convenio con la Red Global del Trueque *(mayo)***.**

- Río Negro. Se realiza una mega feria en Junín de los Andes donde se reúnen más de mil personas de toda le región *(enero)***.**
  - Se registran fenómenos de grandes pérdidas de valor de los créditos: “A la inflación de la economía en general, se le suma la gran cantidad de créditos emitidos y algunas maniobras desleales de gente que compra barato para vender caro”.
  - Cipoletti. Funcionan varios bonos en paralelo y esto genera dificultades. Aparecen créditos falsos en el nodo de esta localidad *(abril)***.**
  - Roca. Es sancionada una ordenanza que establece que aquellos que asisten en forma permanente a las ferias del trueque, podrán usar “créditos” para cancelar sus obligaciones con la comuna, como forma de captar contribuyentes. También se regulan cuestiones sanitarias y bromatológicas del intercambio en los nodos *(junio)***.**
  - Viedma. Realización de una megaferia *(julio)***.**
  - Sierra Grande. El trueque crece fuertemente. Existen siete nodos. La mayoría cumple con una doble función: por un lado, satisfacer las necesidades de gran parte de la población, y por otro, unir a las familias en actividades productivas. Las cifras señalan que los asociados superan las 700 personas. A medida que crece la demanda, crecen los nodos y las ofertas en cada una de las ferias que se ponen en marcha en los distintos barrios *(agosto)*.
  - Bariloche. Los profesionales concurren al trueque, lo hacen para captar nuevos clientes y practican la solidaridad. Desde hace menos de un año, muchos profesionales que han visto mermar su cartera de clientes acuden para intercambiar sus servicios *(agosto)*.
  - Viedma. La dirección de Salud Ambiental de Río Negro inicia una campaña para minimizar riesgos en los alimentos que se ofrecen en el trueque. Brinda charlas sobre el tema a los coordinadores de los nodos para que sean transferidos a quienes participan del intercambio *(agosto).*
  - Viedma. La falta de medios para controlar los alimentos que se intercambian en los clubes del trueque generaron una polémica que se extiende a distintas localidad de Río Negro.
  - Dificultades para vigilar el estado bromatológico de los alimentos debido al aumento de personas y productos involucrados en el sistema *(setiembre)***.**
  - Bariloche. Capacitan a los prosumidores sobre manipulación de alimentos, pero los productos no tienen ningún control bromatológico *(setiembre).*
  - Viedma. Una mujer denuncia que le vendieron en el trueque elementos robados. La Defensora del Pueblo advierte a quienes por necesidad participan de estos nodos tener precaución con lo que se adquiere,

sobre todo por la procedencia que puedan tener algunos elementos que no producen quienes los ofrecen *(setiembre)***.**

- Rosario. La gente lleva al trueque los productos de las cajas de alimentos que envía el Estado para conseguir una cantidad mayor *(febrero)***.**
  - El Foro Frutihortícola del Gran Rosario, conformado por productores y operadores del mercado frutihortícola denuncia una ola de robos y "saqueos organizados" en el cinturón verde rosarino y critican los clubes de trueque porque dicen que, en muchos casos, "actúan como centros de reducción" de la mercadería sustraída *(marzo)***.**
  - El arzobispo de Rosario se pronuncia en favor del trueque que puede ser una solución ante la crisis, pero señala que hay que cuidar que no haya negocios: "Siempre hay vivos que sacan provecho de la necesidad del prójimo" *(abril)***.**
  - En Rosario se desata una polémica entre la Asociación Empresaria y los clubes de trueque. Se los acusa de haber perdido su carácter solidario y estar funcionando en función de las mafias locales.
  - Villa Constitución. Un proyecto de ordenanza pone límites, por razones de higiene, a las mercaderías que se intercambian, para asegurar el cumplimiento de las normas de higiene y salubridad. El concejo deliberante propone la creación de un registro local de nodos de trueque *(mayo)***.**
- Tucumán. El trueque comenzó en diciembre del 2001 y medio año después hay 186 nodos en toda la provincia. La red alcanza ya a las localidades del interior. Se realizó una mega feria en el club Atlético Tucumán, con la participación de unas 3.000 personas *(julio)***.**
  - En la parroquia de San Gerardo se llevará a cabo la "Reinauguración del trueque San Gerardo" *(setiembre)*.
  - Tafí Viejo. Se realiza una mega feria organizada por la red El Trébol Norteño con una concurrencia de 2.000 personas. Funcionan 15 nodos en Tafí *(abril)***.**
  - Lules. Hay aproximadamente unos 4000 inscriptos en el trueque. Se llegaron a intercambiar un auto por una camioneta, un bar por un auto y un departamento en Buenos Aires por una casa en Tucumán, según informaron los integrantes de la red solidaria El Trébol Norteño *(mayo)***.**
- Ciudad de Buenos Aires. Se realiza la primer Feria del Trueque Literario impulsado por la Dirección General del Libro Porteño *(marzo)***.**
- Provincia de Buenos Aires. En el Municipio de Chacabuco comienza a poder pagarse deudas atrasadas con créditos. Se firma un acta de intención *(febrero)***.**
  - La Plata. Concejales presentan una propuesta para que la comuna local permita el pago de tasas con tickets del club del trueque. El intendente Alak se opone al proyecto presentado por los concejales y señala que "no es una política fiscal seria". Se genera polémica *(marzo)*.
  - La Plata. El fenómeno de canjear mercadería o servicios se extiende a médicos, psicólogos y abogados. La inflación llega a los nodos con au-

mento de "créditos", en algunas reuniones se advierten aumentos. La especulación se instala en los nodos y genera polémica entre la RGT y la RTS *(mayo)***.**

- Quilmes. Cumple siete años la RGT y estrena sede en uno de los galpones donde funcionó una algodonera, ubicada en la Rioja y Martín Rodríguez. En unas seis horas pasaron por allí unas 30.000 personas, llegó gente de diversas provincias. La RGT firma un acuerdo con el municipio para que se pueda pagar tasas y servicios municipales en créditos *(mayo)***.**
- Islas del Delta. Se abre un nodo *(mayo)***.**
- Morón, San Martín y Mendoza. Aparecen los créditos falsos *(junio)***.**
- San Martín. La policía allana un galpón donde se falsificaban créditos del PAR y patacones *(julio)***.**
- Guernica. La policía de Quilmes realiza allanamientos en dos viviendas, donde fueron secuestrados 2.250.000 tickets, siendo detenidas seis personas *(julio)***.**
- Guernica. La policía detiene a una pareja con 500.000 bonos falsos del Club del Trueque, por un monto de cincuenta créditos cada uno. Las detenciones se realizaron en una sede de la Red Global del Trueque *(agosto)*.
- La Plata. Grave crisis de clubes de trueque en la región. Más de la mitad de los clubes de trueque que se abrieron a fines del 2001 y principios del 2002 han cerrado sus puertas. Los que siguen abiertos tienen 30% menos de participantes. Las causas mencionadas desde la RGT, según el diario *El Día*, son la circulación de créditos "truchos" que atenta contra la confianza en el sistema y la venta de créditos en las puertas de los clubes *(setiembre)*.
- La Plata. Los clubes de trueque están inmersos en su peor crisis desde que "explotó" la actividad en popularidad, durante el segundo semestre de 2001, cerraron ochenta de ciento veinte clubes *(octubre)*.

- Ciudad de Buenos Aires. Centenares de miembros de la Red Global del Trueque colocan unos cincuenta puestos con mercaderías para canjear sobre la calle San Martín. Quieren demostrar que "pueden vivir sin los bancos" *(mayo)***.**
    - Las asambleas populares se vinculan con los clubes de trueque para realizar actividades de distinto tipo.
    - Feria de trueque frente al Congreso de la Nación para que se trate el proyecto de ley que regule tanto el funcionamiento del trueque como la emisión de créditos.
    - Realización de una megaferia en Recoleta *(julio)***.**
- La Red Global de Trueque, la Red Global de Trueque del Oeste y clubes de trueque independientes convocan e invitan a participar de las reuniones para lograr que se sancione la ley que regule el funcionamiento de la actividad *(mayo)***.**

- La RGT decide reimprimir los créditos, utilizando mayores medidas de seguridad contra las falsificaciones *(julio)*.
- La RGT afirma que el 30 % de los créditos en circulación son falsos: "de 100 millones de pesos (unos 35 millones de dólares) en 'créditos' que circulan por el país, al menos 30 millones son falsos, por lo que en un plazo de veinte días procederemos a reemplazarlos".
- La RGT decide reimprimir los créditos, utilizando mayores medidas de seguridad contra las falsificaciones *(julio)*.
- En el *mes de junio* son presentados tres proyectos de ley sobre el trueque en las cámaras de Diputados y Senadores de la Nación:
  a) Por una diputada de la UCR Jujuy un proyecto de ley sobre "Autorización y control del funcionamiento de la actividad del trueque en los denominados clubes de trueque".
  b) Por tres senadores de la UCR del Chaco y Jujuy un proyecto sobre "Promoción y reglamentación de los clubes de trueque". Contiene: reconocimiento trueque multirrecíproco; denominaciones; régimen de promoción; exención de impuestos; autoridad de aplicación; principios del sistema y derechos y obligaciones de sus miembros; adecuación del marco legal vigente; invitar a las provincias a adherir a este régimen.
  c) Por seis senadores justicialistas de diversas provincias un proyecto de ley sobre el "Marco normativo de regulación del sistema nacional del trueque", cuyo contenido es: objeto y marco de aplicación; créditos; organización del sistema; creación del registro nacional de créditos de trueque.
- Es presentado en senadores un proyecto de ley sobre sistema de trueque *(agosto)***.**
- Los integrantes de la RGT presentan los nuevos billetes en una conferencia de prensa en el café Tortoni (Ciudad de Buenos Aires), con igual color verde y mismo diseño que los que circulan desde 1996. La diferencia está en las diez medidas de seguridad que evitarán que se falsifiquen con una simple fotocopia color, se usará un papel especial traído de Brasil. Informan que en total se imprimirán 150 millones de créditos en billetes de veinte y cincuenta. Este reemplazo de vales "es voluntario y nadie tiene que pagar absolutamente nada por eso", remarcó Carlos De Sanzo, uno de los creadores de la Red Global de Trueque. El cambio se realiza 1 a 1, hasta ciertas cantidades de créditos. A los que cambien grandes cantidades de créditos se les va a aplicar una "tasa de oxidación", una quita del capital. "Esto nos permitirá volver a la cantidad original de tickets", explicó De Sanzo. La idea es sacar del mercado la mayor cantidad posible del circulante que se sobredimensionó con las falsificaciones. Otra novedad es que los trocadores insertos en la Red Global van a ser reempadronados, y junto con el cambio de créditos se les entregará un carné de identificación. Llevará la foto y los datos personales de cada prosumidor. En el futuro, esa suerte de pasaporte se tendrá que pasar por un lector óptico en la entrada de cada nodo. Y, ade-

más, habrá que firmar una especie de declaración jurada donde cada persona admite que recibió una suma determinada de nuevos créditos y se compromete a no venderlos.

- Todas estas medidas apuntan a darle mayor confianza y seguridad al sistema. Y otro de los problemas que trajo la falsificación de créditos es la inflación. Como había gran cantidad de circulante, los precios de las mercaderías subieron a tal punto que empezaron a escasear productos de primera necesidad. Con los nuevos bonos se reactivará la economía del trueque *(agosto)*.
- La cantidad de gente que concurre a los clubes de trueque de capital y gran Buenos Aires cayó un 20%, en promedio. Además, hay clubes que cerraron. Las causas son la circulación de créditos "truchos" que atenta contra la confianza en el sistema y la venta de créditos en las puertas de los clubes.
- Un club de trueque de Chacarita vende remedios genéricos. Se podrá pagar, en principio, entre un 5 y un 10% del valor del medicamento con los tickets que emite la Red Global del Trueque. En una primera etapa ofrecen los más necesarios: antibióticos, antiinflamatorios, analgésicos, broncodilatadores *(setiembre)***.**
- La gente se aleja del trueque: ya cerraron el 40% de los clubes. Los fundadores del sistema dicen que es una "crisis de crecimiento" *(octubre).*
- Los organizadores de la Red Global del Trueque anuncian la conformación de un "movimiento político diferente" *(octubre)***.**
- La RGT concreta un acuerdo con las empresas El Rápido Argentino, El Valle y Vía Bariloche, que recibirán el 15% del valor de los pasajes con créditos. Los destinos van más allá de las fronteras del país: el Rápido Argentino llega hasta el Paraguay. Entre los destinos que se pueden elegir dentro del país están cataratas, Bariloche, Mar del Plata y todas las de la costa atlántica, Bahía Blanca, Quequén, Pinamar, Tandil, Sierra de la Ventana, Bolívar y Miramar, entre otros. Además, se informa que ochenta hoteles del país aceptarán entre el 30% y el 60% del precio del hospedaje en bonos *(noviembre)*.

- Santa Fe. Venado Tuerto. Ascienden a 2400 los socios del club del trueque "El juego de dar y recibir" *(setiembre)*. Los bonos llamados "puntos" se cambian cada cuatro meses y se les retiene un 5%, que aumenta si el cambio no es efectuado a término. Se cobra una cuota de $ 1 cada cuatro meses para cubrir los costos en pesos. Cada cuatro meses se hace una auditoría "que da transparencia al sistema". Hay tres proveedurías, a una distancia mayor de quince cuadras una de otras. El proyecto del club es "invitar a participar a todos los comercios de la ciudad, permitiéndoles aceptar un porcentaje de la venta en puntos". La dirección está a cargo de una asamblea semanal en "la que todo el mundo puede asistir y tiene voz." Para tener voto se debe haber asistido al menos a dos de las últimas cuatro asambleas. (El juego de

dar y recibir-Club de Trueque Venado Tuerto, Daniel Ilari, tecno@waycom.com.ar).

Año 2003

- Córdoba. Según la fundadora de la Red Solidaria del Trueque en esta provincia "en toda Córdoba hay unos 350 clubes de trueque, cada uno de esos nodos tiene más de 300 socios". Los clubes cordobeses siguen funcionando, aunque en estos días con menos gente en el interior, ya que muchos están tratando de ganarse el pan atendiendo a los turistas. En pequeños pueblos del interior, como Malagueño –a unos 20 km de la capital– el trueque reina. "Circulan más créditos que dinero en efectivo o bonos" *(febrero)*.
    - Río Tercero, Almafuerte, Hernando. Después del gran boom de los clubes de trueque hace dos años, en los últimos cinco meses han decrecido casi un 80% *(febrero)*.
    - Villa General Belgrano. Tras la renovación de su comisión directiva, el club de trueque El Molle, impulsa una mayor apertura. Creado hace un año, es el único en esta localidad. Cuenta con unos 300 socios, aunque los activos son 120. Por ello, la nueva comisión convoca a los vecinos inscriptos a que participen de su habitual feria, y a aquellos que quieran asociarse, que se acerquen todos los domingos *(junio)*.
    - Hernando. No hay más clubes de trueque. Cuando estaba a punto de cumplir sus dos años de existencia, el pasado domingo clausura sus ferias el único que sobrevivía en esta ciudad *(julio)*.
- Mendoza. Problemas con el trueque en Alvear. Dos de las coordinadoras generales de la red del trueque Región del Nevado, realizan denuncias sobre posibles irregularidades, como venta de créditos por dinero y cuentas pocos claras *(marzo)*.
    - El edil radical José María Martínez, antes de que los problemas suscitados en la red del trueque El Nevado quedaran en la nada, toma la decisión de presentarse ante la justicia para efectuar una denuncia *(abril).*
- Río Negro. Se licuan deudas en Roca gracias a una norma. La paridad 1-1 que otorgó la comuna a créditos del trueque para pagar deudas de tasas no fue aprovechada por los pobres. Por este motivo será modificada la ordenanza 3518/02 *(febrero)*.
    - Allen. La devaluación de los créditos del trueque hace que baje la concurrencia de socios a los clubes. Lo que antes podía comprarse con un crédito ahora apenas rinde un 10 por ciento de su valor *(febrero)*.
    - Roca. Anulan el mecanismo que permitía pagar tasas a la comuna con créditos del trueque *(junio)*.
- Los clubes del trueque de la Red Global y la Red del Trueque Solidario –las que reúnen la mayoría de los nodos en todo el país– están funcionando con el 90 por ciento menos de socios que el año pasado *(febrero)*.
- En Bernal funciona el club "Tical", es una nueva sede de trueque que intenta recuperar la idea original, "cambiar producción por producción". El inter-

cambio se hace anotando las organizadoras en un papel los valores que cada uno pone y se lleva. Cuando termina la tasación de los productos, empieza la compra *(febrero)***.**

- Se estiman en unos mil los clubes de trueque. Una modalidad que nació con la crisis y que ahora revive con nuevas reglas *(julio)*.

Anexo 2

Magnitud del trueque según distintas fuentes (1995-2001)

Año	Fuente	Fecha de la fuente	Institución	Referencia territorial	Nro. de nodos	Nro. de integrantes	Observaciones
1995	Primavera, Heloisa: “En principio fue el trueque”	Mayo de 2000		Todo el país	1 (mayo)	20 (mayo)	En mayo de 1995 se inauguró el primer nodo en Bernal
1996	Ovalles, Eduardo. Centro de estudios Nueva Mayoría	05/08/2002		Total del país	17	1.000	
	González Bombal, Inés: “Sociabilidad en las clases medias en descenso: Experiencias del trueque” UNGS	Noviembre 2001		Todo el país		1.000	Son datos estimativos en base al diario Clarín 20-08-2000
1997	Ovalles, Eduardo. Centro de estudios Nueva Mayoría	05/08/2002		Total del país	40	2.300	
	Revista Trueque. Año 2 nº 3. P. 21.	diciembre 1999	RGT	Mendoza	1 (mayo)		

1998	Primavera, H., De Sanzo, C., y Covas, H.: “Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global del Trueque”	1998		Capital Federal Gran Bs.As Sur Norte Oeste Prov. de Bs. As. Córdoba Corrientes Misiones Jujuy Salta Mendoza Total	13 14 7 16 6 9 1 1 1 1 1 70		Los datos corresponden a marzo 1998
	Ovalles, Eduardo. Centro de estudios Nueva Mayoría	05/08/2002		Total del país	83	5.000	
1999	Sampayo, F.: Ponencia en Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria. UNGS	Septiembre 2002		Zona Oeste GBA	17	2.571	
	Ovalles, Eduardo. Centro de estudios Nueva Mayoría	05/08/2002		Total del país	00	180.000	
	González Bombal, Inés: “Sociabilidad en las clases medias en descenso: Experiencias del trueque” UNGS	noviembre 2001		Todo el país (15 provincias)	400	320.000	Son datos estimativos en base al diario Clarín 20-08-2000

	Revista Trueque. Año 2 nº 3. P. 22.	diciembre 1999	RGT	Región de Cuyo	21		
	Revista Trueque. Año 2 nº 3. P. 3. Editorial de H. Primavera	diciembre 1999	RGT	Total del país	500	200.000	Datos estimativos consignados en la editorial de la revista. Se refieren a nodos de diversas redes
2000	González Bombal, Inés: “Sociabilidad en las clases medias en descenso: Experiencias del trueque” UNGS	Noviembre 2001		Todo el país (15 provincias)	500		
	Ovalles, Eduardo. Centro de estudios Nueva Mayoría	05/08/2002		Mendoza La Plata Total del país	5 (mayo) 10 (abril) 400	320.000	
	Sampayo, F.: Ponencia en Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria. UNGS	septiembre 2002		Zona Oesta GBA	149	14.025	
2001	www.truequeclub.com	28/05/2001	RGT	Provincias del Interior	178		

	Club de Trueque Zona Oeste. Periódico mensual de difusión	05/03/01	RGT Zona Oeste	Zona Oeste GBA (incluye otras ciudades como Olavarría y Marcos Paz)	190		
	Sampayo, F.: Ponencia en Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria. UNGS	Septiembre 2002		Zona Oeste GBA	730	123.000	
2001	Ovalles, Eduardo. Centro de estudios Nueva Mayoría	05/08/2002		Total del país	1800	600.000	

Fuente: ICO/Ungs. Proyecto de investigación "Los emprendimientos sociales de la Economía de Trabajo". Septiembre, 2002.

Magnitud del trueque según distintas fuentes en el 2002

	Fuente	Fecha de la fuente	Institución	Referencia territorial	Nro. de nodos	Nro. de integrantes	Observaciones
1	Stancanelli, Pablo Le Monde Diplomatique	Junio 2002		todo el país	5.000	2.500.000	Reporta datos del Centro de Estudios Nueva Mayoría
2	Ovalles, Eduardo Centro de estudios Nueva Mayoría	05/08/2002	RGT, RTS y nodos independientes	Pcia. de Bs. As. Tandil La Plata Santa Fé Capital Federal Córdoba	3000 32 80 900 208 95	 5.000 25.000 400.000 100.000 94.500	

				Mendoza Resto del país Total	65 732 5.000	12.000 2.500.000	
3	Laporte, Luis Ponencia en la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria. UNGS	Septiembre de 2002			5.000	1.500.000	
4	Perez Lora, Carlos Ponencia en la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria. UNGS	Agosto 2002	RTS	Sudeste de la Provincia de Buenos Aires	105	46.000	La cantidad de integrantes incluye prosumidores activos y pasivos
5	www.zonabonaerenseoeste.org		RTS Zona Bonaerense Oeste	Zona Oeste del GBA	230		Los datos son posteriores a abril del 2001 ya que el sitio informa que en esa época se esindieron de la Red del trueque
6	Tiempo de Trueque Solidario Priódico Int. Año 1 nº 1	Mayo 2002	RTS	Zona Oeste del GBA	1200	250.000	

7	Tiempo de Trueque Solidario Priódico Int. Año 1 nº 1	Mayo 2002	RTS	Capital Federal Norte GBA Lincoln/Noroeste 9 de Julio Mar del Plata y Sierras Oeste de Rio negro y Noroeste de Chubut Urdinarrán, Entre Ríos Chaco Río Cuarto, Cdba. Norte de Santa Fe Sur de Santa Fe	56 49 14 8 85 37 4 12 13 18 49	3.000	Reporta sobre miembros activos
8	Claramente (periódico en formato electrónico)	07/03/2002		Todo el país	5.800	2.500.000	Estima que se benefician 3.300.000 argentinos del trueque
9	La Nación. Información General pag. 31	23/08/2002		Todo el país	8.000	6.000.000	Cálculos estimativos. La cantidad de integrantes refiere a las personas que se benefician de alguna manera con el trueque
10	Clarín. Información General	07/07/2002	Club del Trueque Zona Oeste	Zona Oeste GBA	1.300	400.000	Datos provistos por Fernando Sampayo (trueque Zona Oeste)

11	Página 12. Sección Sociedad	05/09/2002		Pcia. de Bs. As.	3.000		
				Santa Fe	900		
				Capital	208		
				Córdoba	95		
				Mendoza	65		
				Resto del país	732		
				Total país	5.000		
12	www.truequenacional.com.ar	13/05/2002	RGT	Jujuy	28		
				Salta	15		
				Formosa	2		
				Chaco	1		
				Catamarca	2		
				Tucumán	2		
				Sgo del Estero	6		
				Corrientes	5		
				Misiones	13		
				La Rioja	0		
				Santa Fé	90		
				San Juan	2		
				Córdoba	70		
				Entre Ríos	41		
				Mendoza	40		
				San Luis	10		
				La Pampa	13		
				Buenos Aires	1077		
				Neuquén	21		
				Río Negro	63		
				Chubut	1		
				Santa Cruz	5		
				Tierra del Fuego	23		
				Capital Federal	270		
				Total	1746		

Fuente: ICO/UNGS. Proyecto de investigación "Los emprendimientos sociales de la Economía de Trabajo". Septiembre, 2002.

Anexo 3

Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales referidos al trueque

Principales aspectos de los proyectos presentados en el Congreso de la Nación (Diputados y Senadores)

	Expte. 8443-D-01 *Carlos A. Larreguy. – Hugo R. Cettour. – Julio R. Solanas. – Norma R. Pilati. – Tomás R. Pruyas. – Víctor H. Cisterna. – Dante Elizondo. – Guillermo Amstutz*	Expte. S-02-1204 *María C. Perceval.- María E. Castro.- Carmen D. Gómez de Bertone.- Sergio A. Gallia.- Mabel L. Caparros.- Miguel A. Mayans*	Expte. S-02-1246 *Mirian Curletti. - Gerardo R. Morales. - Eduardo A. Moro*	Expte. 3720-D-02 *María Teresa Ferrin*
Objeto	Artículo 1° – Decláranse de interés nacional las actividades de la red global del trueque. Art. 2° – Esta ley establece las bases jurídicas e institucionales para el ordenamiento, promoción y fomento de las redes de trueque.	Artículo 1°- La presente ley tiene por objeto establecer el marco normativo de regulación del Sistema Nacional del Trueque. Art. 2°- Será de aplicación en el ámbito de las redes de trueque existentes o a constituirse, conforme se definen en el artículo 3° de la presente ley, las cuales integran el Sistema Nacional de Trueque.	Artículo 1°.- Reconócese la existencia y funcionamiento en todo el ámbito del territorio nacional, de modalidades de intercambio que responden a las características del trueque multirrecíproco que funcionan a través de "clubes" o "nodos" y promuévase la organización del sector a través de la constitución y fortalecimiento de redes de trueque o formas asociativas que las contengan.	Art. l°- Establécese que el Poder Ejecutivo Nacional debe autorizar y controlar el funcionamiento de la actividad de trueque que se desarrolla en los denominados Clubes de trueque

Caracteres	Art. 4° – Las redes de trueque significan para los prosumidores una forma de asociativismo y la posibilidad de generar mecanismos de emprendimientos solidarios. Art. 5° – Las redes de trueque se constituirán con personas físicas y/o jurídicas que persigan fines lícitos y acordes con los principios de convivencia social garantizando el cumplimiento del objeto. Art. 6° – La relación jurídica entre las redes de trueque y sus asociados es de naturaleza asociativa, autónoma e incompatible con las contrataciones de carácter laboral, civil o comercial, siendo actos cooperativos los realizados entre las redes y los asociados en el cumplimiento del objeto y la consecución de los fines institucionales.	Art. 6°- El trueque es un sistema constituido por los siguientes principios: - La solidaridad mutua entre los integrantes de las redes de intercambio. - La buena fe como base de la operación de intercambio. - La responsabilidad en la producción de los productos ofertados. - La participación social activa de los integrantes de la red. - La prohibición de la utilización de moneda de curso legal. - La igualdad entre los integrantes de la red. - La libertad de acceso para la oferta de bines y servicios. - La prohibición de realizar prácticas de carácter financiero, como cobro de intereses o pago de comisiones. - La importancia del proceso de integración social por sobre la práctica económica.	Art. 3° Reconócese a las redes de trueque, la posibilidad de realizar actividades económicas para generar autosostenibilidad, a partir de la producción de bienes o servicios, siempre y cuando los excedentes generados no se distribuyan entre los integrantes o asociados de la organización, no desnaturalicen su carácter, ni se constituyan en competencia desleal con las actividades lucrativas. Art. 4°.- Exímese del alcance de todo impuesto al intercambio de bienesy servicios que se realicen de acuerdo a la modalidad establecida en el artículo 2° de la presente ley. Art. 5°.- Exceptúase de todo impuesto, tasa o ravamen a todo grupo de personas que se constituyan como personas jurídicas, siempre y cuando la misma tenga como objetivo principal la constitución y promoción de "Red de Clubes o Nodos de Trueque", en los términos del artículo 2° de la presente ley, y con el objeto de favorecer el trueque multirrecíproco de bienes y servicios, a una escala de conveniencia significativa.	Art. 3°- Solamente podrán funcionar los nodos o clubes del trueque autorizados por el Poder Ejecutivo que utilicen los vale denominados “créditos” emitidos por el Poder Ejecutivo Nacional.

Red de trueque	.Se entiende por redes de trueque a los sistemas que organizan, vinculan y capacitan a los miembros de los clubes de trueque, con el objetivo de promover el intercambio de productos y servicios, a través de créditos.	Conjunto de asociaciones civiles, creadas a fin de promover el intercambio de bienes y servicios, a través de créditos.	Red: integración de clubes o nodos de trueque bajo un sistema organizado, con el propósito de formación de sus miembros, difusión de sus actividades y multiplicación de los vínculos de intercambio de bienes, servicios y saberes en un territorio determinado.	
Trueque		Intercambio multirecíproco de bienes y servicios entre distintas personas, físicas y jurídicas. Art. 5°- El acto de trueque, como acto jurídico, debe ser entendido como la donación mutua documentada a través de un instrumento legal que le otorga valide a la operación, denominado "crédito".	Trueque: intercambio de bienes y servicios sin el uso del dinero. Trueque directo: intercambio de bienes y servicios entre dos personas. Trueque multirrecíproc: intercambio mediante el cual los prosumidores, vuelcan al club sus productos y servicios y como contraprestación toma del mismo los productos que éste le ofrece, mediante un común denominador llamado crédito.	
Nodo	2.Un "nodo" es el ámbito donde se reúnen los prosumidores, y junto a otros forman la red. Los mismos deberán inscribirse en el registro de nodos de	Art. 13.- Los participantes de las redes de trueque podrán integrarse en nodos de intercambio, los cuales se constituirán como asociaciones	Club o Nodo: conjunto de personas o prosumidores que se relacionan con modalidades de intercambio que responden a las características deltrueque o permuta multirrecíproco.	

	en el registro de nodos de trueque que a tal efecto crearán los municipios	como asociaciones civiles sin fines de lucro. Art. 15.- Para un mejor funcionamiento del nodo el mismo no deberá superar la cantidad de veinte participantes.		
Credito	4.Se entiende por crédito al vale impreso por una red, cuya función es actuar como elemento compensador en las transacciones. Es un signo representativo de valor sólo para los integrantes de los clubes de trueque, no siendo convertible a la moneda circulante.	Art. 10.- Entiéndase por crédito al vale impreso por una red, cuya función es actuar como documento facilitador de los intercambios. Es un signo indicativo de valor sólo para los integrantes de las redes de trueque, no siendo convertible. El crédito no puede ser utilizado como medio formal de pago ni como instrumento de cancelación de obligaciones de ningún tipo. El crédito debe reunir las condiciones de seguridad que establezca el Registro nacional de Créditos de Trueque.	Créditos: herramienta de intercambio empleada como indicador de referencia por los prosumidores, consiste en vales impresos condistintas denominaciones de valor y es considerado como moneda social, asimilable al dinero de una economía formal, pero que por ningún concepto puede ser cambiado por dinero.	es el bono con el cual se adquieren productos o servicios en los clubes de trueque-, los. cuales deberán contar con mecanismos de control y seguridad que aseguren su calidad y legitimidad para evitar su falsificación, los vales tendrán valores preimpresos (0.50-1-2-5-10-20-50 créditos) y resguardos de seguridad como tintas y papeles especiales, marcas de agua, inscripciones sensibles a la luz ultravioleta, y toda otra característica que la autoridad de contralor considere necesario. El costo de cada emisión estará a cargo de cada club del trueque.

Prosumidores	3.El prosumidor es aquel miembro de una red que es al mismo tiempo productor y consumidor de productos y servicios, conservando su autonomía.		Prosumidores: personas que integran un club de trueque vendiendo lo que producen y consumiendo lo que compran dentro de un grupo cerrado, constituido por una comunidad de intereses recíprocos, conservando su autonomía.	
Deberes	Art. 8° – Los deberes de las redes son: *a)*Organizar, capacitar y vincular los clubes de trueque; *b)*Emitir los créditos y distribuirlos equitativamente entre los miembros de la red, adoptando las medidas de seguridad que eviten la alteración de los mismos; *c)*Cumplir con las obligaciones contraídas con sus miembros; *d)*Poner en consideración de los asociados lo realizado durante el ejercicio anual.		a) Redactar su estatuto y constituir su organización interna, conforme a los principios y objetivos de funcionamiento del sistema social de intercambio, establecidos en la reglamentación de la presente ley; b) Organizar, capacitar y vincular los clubes de trueque que se repliquen; c) Emitir los créditos y distribuirlos equitativamente entre los miembros de la Red; d) Cumplir con las obligaciones contraídas con sus miembros; e) Poner en consideración de los asociados lo realizado durante el ejercicio anual; f) Hacer cumplir los compromisos contraídos por sus miembros y velar por el cumplimiento del objetivo social del sistema de intercambio.	
Derechos	Art. 9° – Los prosumidores tendrán los siguientes derechos: *a)*Recibir toda la información y capacitación necesaria para la efectiva	Art. 14.- Toda persona podrá asociarse a la red para ofertar y demandar bienes y servicios, respetado las normas de funcionamiento	a) Recibir información fehaciente y capacitación necesaria para la efectiva participación en las Redes; b) Recibir, al ingreso una Red, un número determinado de créditos, como un préstamo sin interés, contra el	

	participación en las redes; *b)*Recibir información fehaciente sobre la organización en la que participa; *c)*Recibir, al ingreso a una red, un número determinado de créditos, como un préstamo sin interés, contra el compromiso de entregar productos y servicios por un monto equivalente al recibido; *d)*Ser respetados en su libertad, dignidad, costumbres y creencias.	específicas de cada nodo y los principios establecidos por la presente ley.	compromiso de entregar productos, servicios o saberes por un monto equivalente al recibido; c) Ser tratados respetando su libertad, dignidad, costumbres y creencias;	
Obliga-ciones	Art. 10. – Los prosumidores estarán obligados a: *a)*Cumplir con las obligaciones contraídas con la organización de la cual son miembros; *b)*No entorpecer el funcionamiento de las redes.	Art. 16.- Las autoridades elegidas deberán rendir un informe trimestral acerca del funcionamiento del nodo a sus integrantes y al Registro Nacional de Créditos de Trueque. En ese informe harán saber la cantidad de créditos emitidos, el número de personas participantes, los plazos de cambio de créditos y el poder adquisitivo del crédito. Dichos informes serán públicos.	d) Cumplir con las obligaciones contraídas con la organización de la cual son miembros; e) No entorpecer el funcionamiento de las Redes.	

Autoridad de aplicación			Art. 8°.- La Autoridad de Aplicación de la presente ley será la Secretaría de Empleo y Desarrollo Regional, del Ministerio de Trabajo y Formación de Recursos Humanos. Art. 9°.- Serán funciones de la Autoridad de Aplicación: b) prestar asistencia para la consolidación o constitución de redes de clubes de trueques que generen un ámbito de intercambio de escala significativa; c) establecer políticas ordenadas y coordinadas con otros sectores de la administración nacional, provincial y municipal tendientes al objeto de la presente ley; d) fortalecer los procesos de desarrollo de los emprendimientos de región y sector de actividad, tendientes a su inserción dentro de la economía formal.	a través de Ministerio de la Producción - Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional (CEPYME).
Emisión de creditos		Art. 11.- El crédito deberá ser emitido por cada red de truque, dentro de los límites que establezca el Registro Nacional de Créditos de Trueque, sin perjuicio de que ciertas redes acepten funcionar con los créditos ya emitidos con anterioridad por otras redes. Art. 12.- Sólo se permitirá la emisión de créditos mediante decisión fundada de la		Art. 2°- Será responsabilidad del poder Ejecutivo Nacional la emisión de los vales "créditos"

		organización y bajo la explícita autorización de Registro Nacional de Créditos de Truque, con detalle de la cantidad de créditos emitidos, inventario de los créditos existentes y documentación que establezca el volumen de intercambios realizados. Art. 18.- Créase el Registro Nacional de Créditos de Trueque en el ámbito del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social. Art. 19.- El Registro tendrá por misión: - Dictar las normas que establezcan las condiciones de seguridad y validez de los créditos que se han de emitir en cada nodo o red; - Registrar los créditos emitidos consignando la cantidad de emisión en cada caso; - Controlar periódicamente los créditos en existencia a efecto de corroborar su legitimidad;		

		- Receptar las denuncias por fraude dentro del Sistema Nacional de Trueque. Art. 20.- Este Registro deberá ser constituido en un plazo de 60 días, contados a partir de la sanción de la presente .		
Promoción del trueque			Art. 6°.- Promuévase por parte del Poder Ejecutivo nacional y de los Gobiernos Provinciales la conformación de Foros y Redes sectoriales y regionales que maximicen la articulación a través del intercambio de experiencias, reflexión de la problemática social y presentación de propuestas alternativas que tiendan a superar la pobreza desde los contextos regionales y sobre la base de un marco administrativo y legal adecuado. Art. 7°.- La Reglamentación de la presente ley establecerá sobre la base de los principios del sistema, las condiciones que deberán cumplir los Clubes o Nodos y la Red en su caso, para gozar de los beneficios enunciados precedentemente y garantizar la equidad, transparencia y seguridad de esta modalidad de intercambio.	

Comentarios

Euclides André Mance[1]

Sobre el documento recibido hice una lectura y haré ahora algunas observaciones. Podemos concentrar nuestra atención en un análisis de aspectos muy positivos del trueque en la realización humana de cada persona, en su gran importancia económica relacionada con el crecimiento tan explosivo, sin embargo me gustaría hacer consideraciones más prospectivas teniendo en cuenta los temas mencionados en varias partes del documento base.

El primer punto, que ya fue muy señalado acá, es que el trueque es una de las prácticas de economía popular solidaria y que hay redes de otras prácticas que se constituyen valiéndose de monedas de curso legal, grupos de consumo solidario y microcrédito, y es muy importante que busquemos las conexiones, cómo integrar las varias prácticas recorriendo lo mejor que cada una tiene; esta es una preocupación que voy a presentar acá.

El segundo punto es: ¿qué es la economía popular solidaria? Desde mi punto de vista tiene una lógica antagónica al capitalismo, porque promueve la distribución de la riqueza, la promoción del bien vivir de toda la gente y no solamente de algunas personas, y los excedentes son invertidos de manera colectiva. La inversión colectiva permite que se puedan generar, crear, otras empresas, que se puedan remontar las cadenas de producción y con esto crecer una economía sostenible que no dependa del aporte de un capitalista, sino del trabajo conjunto de manera solidaria colaborativa de todos los que se integren en la economía solidaria, con lo que se puede generar mayor diversidad de productos y de servicios y con eso avanzar en una sustitución de productos de la economía capitalista por productos y servicios de la economía solidaria.

Entonces, el objetivo de la economía popular solidaria –ésta es la posición que traigo acá– es que se convierta en el modo de producción hegemónico, en no pensar en la economía popular solidaria como un paliativo frente a la exclusión; hay que tener un proyecto para expandir esta economía para que sea de hecho *la economía*.

Hay tres posibilidades en el escenario, el documento apunta a dos. La primera, es la coexistencia de los dos sistemas; la segunda, es que el mercado capitalista subsuma las redes solidarias y el proyecto de transformación se pierda. Pero hay una tercera posibilidad: que las redes solidarias superen el mercado capitalista, en la medida que nosotros tengamos la capacidad de reconstruir las cadenas de producción y con esto entonces construyamos una nueva economía que no genere la exclusión sino que distribuya la riqueza promoviendo el bien vivir de todos.

Hubo un crecimiento acentuado de las redes de trueque, y esto tiene dos carac-

[1] Especialista en Economía y Redes Solidarias (Brasil).

terísticas. Por un lado, el riesgo de convertirse en una mera acción compensatoria, transitoria, de pasaje. Pero este crecimiento es también una gran posibilidad de que las redes de trueque puedan convertirse en un gran eje de lucha, en las bases de un proyecto de desarrollo nacional conectadas con otras prácticas de economía solidaria considerando cuatro aspectos importantes: primero, la gran capacidad que tiene de movilización de amplios segmentos de la sociedad. Segundo, que satisface demandas que son inmediatas de la gente, consumo, trabajo, capacitación. Pero es preciso pensar en una tercera característica, que es combatir las estructuras que generan la exclusión, porque sino solamente estaremos trabajando sobre los efectos de la exclusión. Entonces, hay que estructurar redes de economía que puedan enfrentar las estructuras que generan la exclusión. Y un cuarto punto, que es introducir relaciones de una nueva sociedad que nosotros deberíamos construir, un nuevo modo de producir y consumir, un nuevo modo de ir organizando democráticamente el poder en las redes en las varias esferas de la sociedad y también del Estado.

El proyecto de la economía solidaria que empieza en la sociedad, en los sectores populares de la sociedad, avanza hacia un cambio de las estructuras del poder, de las estructuras del Estado. Es preciso tener claro el proyecto más amplio. Para avanzar, entonces, es necesario construir una plataforma componiendo elementos de diversas prácticas de economía popular, integrándolas todas; acá se habló de la banca ética, de la posibilidad de inversiones para tecnología, facilidades de adquisición de máquinas, herramientas, de todo eso. También realizar un amplio mapeo de la economía popular solidaria, mapeo que permitiría localizar, ubicar, cuantificar, las demandas por consumo final de los productos mismos, consumo productivo de los insumos, otros materiales que son requeridos para la producción. Localizar, ubicar y cuantificar los productos y servicios generados en la economía solidaria nos permitiría hacer en muchos casos una articulación con consumidores urbanos, construyendo una logística de distribución, y todo eso es posible hacerlo si tenemos la información, que es la cuestión clave. Los intercambios se pueden realizar organizando entonces una logística de red solidaria, transporte, almacenaje, distribución, comercio, remontar las cadenas de producción buscando producir en las redes todo lo que nosotros consumimos en el mercado, ésta es la idea, todo lo que nosotros hoy buscamos en el mercado hay que producirlo dentro de las redes. Y si no tenemos hoy herramientas, máquinas, hay que construirlas en empresas generadas con nuestra propia capacidad, con nuestros créditos, con nuestro esfuerzo colectivo.

La adquisición colectiva de productos finales e insumos en el primer momento se hace en el mercado; comprando en grandes cantidades bajamos el costo, después podemos producir dentro de nuestras propias redes. Los créditos solidarios posibilitan fondos con recursos de los emprendimientos independientes de las redes; los excedentes generados en cada emprendimiento posibilitan construir otras empresas.

Creando nuevas empresas tenemos emprendimientos sociales o de autogestión, no necesariamente microempresas, pueden tener tamaños distintos, lo que

importa es que sean solidarias, aprovechar los recursos humanos disponibles en las redes que están subutilizados. El documento habla de eso, cuánto recurso profesional tenemos ahí, no hay cómo aprovecharlo porque no tenemos estructuras productivas, hay que construir estas posibilidades, avanzar en la producción de bienes de primera necesidad que constituyen demanda permanente en las redes, alimentación, limpieza y otros. Esta demanda mensual permanente permite volúmenes de venta, permite aportes significativos en el interior de las redes.

El documento habla de muchos productos secundarios, regalos, adornos que están en el trueque y no tienen mucha facilidad de consumo. La producción abundante, calificada, requiere medios de producción, y es interesante que en el documento se hable mucho de la necesidad de insumos pero poco de la necesidad de máquinas, de herramientas, de medios de producción, de las finanzas, porque solamente el 20% de los entrevistados ha dicho que tendría interés o ganas de empezar un emprendimiento colectivo; la mayor parte de la gente piensa aún en continuar trabajando individualmente. Entonces, no sólo ser un prosumidor individual es muy importante, pero no sólo un prosumidor individual sino un colaborador solidario colectivo construyendo estas redes de empresas sociales. Aspirar a montar estas empresas es una dimensión cultural, aspirar a no volver al mercado como empleado o como empresario, evitar que la riqueza producida en las redes solidarias sea acumulada en los mercados.

Toda vez que nosotros trabajamos producimos riqueza, pero cuando buscamos insumos, productos o servicios en el mercado, esta riqueza se escapa de la red y va al mercado; entonces, hay que producir todo dentro de nuestras redes, promover el desarrollo y la transferencia tecnológica entre las diversas redes solidarias, hay redes internacionales, hay grupos con los cuales es posible la transferencia de tecnología, recursos, compartir infraestructura productiva, marcas, logística, transporte, almacenaje, distribución, avanzar para transformar el Estado y sus políticas, construir un marco legal para la economía popular solidaria como sector económico.

Solamente el fortalecimiento de la economía popular solidaria con una plataforma estratégica, constituyendo un bloque histórico, articulado en torno de ejes de lucha, en la perspectiva de un proyecto político, democrático y popular permite transformar estructuralmente al Estado. La economía popular solidaria no es necesariamente contrapuesta a la economía pública como fue planteada en el documento, pero es indudablemente contrapuesta a la perversión de la economía pública, pero podemos seguir de manera conjunta integrando también la economía pública con las redes solidarias, desde un Estado que sea democrático y todo eso.

Por último, el autosostenimiento de las redes solidarias es posible aún sin redireccionamiento del gasto estatal. El documento dice que es condición para que el sostenimiento se haga, que haya un redireccionamiento del gasto estatal, pero basta que nosotros reorganicemos nuestro propio gasto que hacemos con las monedas sociales y no sociales y podremos avanzar por el bien de nuestras redes.

Eduardo Reese[2]

Soy el subsecretario de Políticas Socioeconómicas del Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Nuestra presencia acá tiene que ver con un fuerte compromiso del Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia en esta línea de trabajo de la economía social y de entender–al igual que los que me precedieron en el uso de la palabra– que es posible promover un cambio profundo de las estructuras de relaciones políticas, de relaciones sociales, de relaciones económicas, también en la Provincia de Buenos Aires. Éste es un compromiso profundo que tiene el Ministerio en un cambio estructural, insisto, de la política y de una nueva construcción, de una nueva forma, de una nueva manera de gestionar y construir políticas desde el Estado.

Yo voy a hacer un breve comentario al documento obviamente desde la perspectiva que desde el Estado nosotros tenemos en este sentido, y voy a intentar dar la visión, insisto, desde el Estado, por lo menos desde esta parte del Estado, desde el Estado provincial y desde el Ministerio en particular a esta problemática. No voy a poder escapar de esto, estoy acá en función obviamente de ser subsecretario del Ministerio, y de nuestro compromiso, insisto, con esta mirada y con esta forma de producir y de gestionar políticas.

Yo creo que acá hay tres cosas que identifican nuestra adscripción como Ministerio a esta línea de trabajo: la primera es una mirada de integralidad respecto de las políticas territoriales, de las políticas desde el Estado, integralidad que se resume en la puesta en marcha de un conjunto de acciones y de estrategias que no separan artificialmente lo económico, lo político y lo social sino que al contrario lo integran. Nuestra propia subsecretaría es una Subsecretaría de Política Socioeconómica, entendiendo que estos procesos son procesos integrados, son procesos integrales, son procesos que se despliegan sobre el territorio sin una división artificial de miradas y de acciones.

La segunda cuestión es que para nosotros, y como creo que queda claro también en el documento, la mejor política social es una política de desarrollo, de pasar de una estrategia clientelar de reparto, de distribución y de asistencialismo, a una política clara de desarrollo desde la base, de desarrollo desde abajo y de desarrollo local, sostenida desde las redes locales y desde los municipios como política estructural del Ministerio y de la Provincia.

La tercera cuestión es la absoluta creencia en la imposibilidad del sistema capitalista, por lo menos en la situación actual del despliege del sistema capitalista en la Argentina, de producir cualquier tipo de respuesta digna a la reinserción de las masas populares que han quedado absolutamente excluidas, como dijo muy bien Alberto Federico hace un rato, aun a pesar de una leve y tenue o posible salida de la crisis. Esta es una crisis del propio sistema, tiene una absoluta y estructural imposibilidad de reinsertar a la cantidad de sectores populares que ha dejado

[2] Subsecretario de Políticas Socioeconómicas, Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo (provincia de Buenos Aires).

marginados y por lo tanto, entonces, hay que encarar una política desde el Estado que apoye un conjunto de acciones completamente diferentes, completamente contradictorias, completamente antagónicas con el modelo vigente por lo menos en la Argentina en los últimos diez o doce años. Bueno, no digamos si nos remontamos hasta la dictadura, pero que se ha hecho mucho más duro, mucho más patente, mucho más eficaz si ustedes quieren en términos del sistema en los últimos años.

En este sentido, las políticas del Ministerio acompañan la visión de lo que se está desarrollando acá en una multiplicidad de herramientas y de instrumentos en los que el trueque es una de ellas. Entendemos, desde nuestro punto de vista, que el trueque está inserto en un conjunto de otros mecanismos, de otras iniciativas que estamos intentando favorecer, apoyar, por supuesto con las limitaciones y los problemas que supone un cambio de actitud, un cambio de política desde el Estado y por supuesto con una restricción muy fuerte de todo tipo de recursos.

¿Cuál es esta línea? Por un lado, una línea muy fuerte en términos de apoyar la constitución de los Consejos Locales Económicos Sociales en la Provincia (CLES), como instancia no solamente de control, de transparencia de las políticas públicas sino como instancia democrática de rediscusión local de las estrategias de desarrollo a nivel municipal, a nivel microregional, etc. Por supuesto que encontramos hoy una cantidad enorme en la Provincia de Buenos Aires de situaciones heterogéneas en la conformación de los consejos que estamos intentando promover, pero para nosotros no hay otra opción que una cultura nueva de articulación entre Estado y sociedad, entre Estado y organizaciones, entre políticas estatales y visiones de las organizaciones intermedias, y sin un instrumento de articulación, parece imposible poner en marcha un cambio de efectividad. Por supuesto que en esto tenemos muchísimos conflictos, por supuesto que en todas estas cuestiones hay una cuestión de conflicto neto entre las visiones de las organizaciones, las visiones del Estado, el sistema político, etcétera.

Nuestro problema no es que no haya conflicto, nuestro problema es cómo armar un conjunto de espacios, de escenarios donde poder procesar esos conflictos, y eso es una primera línea de trabajo muy fuerte que estamos desarrollando. La segunda línea tiene que ver con el fortalecimiento de esos Consejos Económicos Sociales, con el fortalecimiento de los equipos municipales y con el armado de una red que hemos llamado de promotores de desarrollo local; hemos llamado a esto una instancia, un mecanismo de formación de agentes multiplicadores con esta visión de economía social, de economía solidaria que estamos poniendo en marcha. Hemos hecho una serie de experiencias, la primera y la más importante es en La Matanza donde hemos capacitado 400 promotores de desarrollo local, todos o casi todos beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Hemos trabajado sobre esta mirada que se está exponiendo hoy acá, que está clara en este documento, es decir, estamos intentando trabajar con la masa de desocupados que el sistema alimentó durante estos últimos años, en un cambio de mirada, en un cambio de actitud, en un cambio de propuesta, de trabajo articulado en red a partir de una fuerte movida de capacitación a partir de las políticas públicas.

Por otro lado, la instancia de la creación de un banco social mayorista, de segundo piso, a nivel provincial es una de las jugadas más fuertes que estamos intentando hacer en la línea de lo que este documento plantea. Banco social de segundo piso que va a fondear aproximadamente entre 30 y 35 bancos municipales sociales en la provincia de Buenos Aires de aquí a fin de año con la idea de multiplicar la instancia del microcrédito, del financiamiento social a nivel local.

Nosotros no vamos a prestar a los beneficiarios, vamos a fondear, vamos a capacitar, estamos fondeando, estamos capacitando y estamos ayudando a formar microbancas locales a nivel municipal y por otro lado, una fuerte política de subsidios para insumos, herramientas y maquinarias para fortalecer la producción de los beneficiarios de los planes de empleo y un conjunto de líneas de organización de proyectos, de asesoramiento y de asistencia técnica de proyectos productivos que estamos poniendo en marcha.

Ésta es la línea de despliegue de un conjunto de instrumentos, un conjunto de políticas que hacen a empezar a conformar una nueva mirada, una nueva red de producción y de economía social de base local en los municipios de la provincia de Buenos Aires. Es en esa línea en la que estamos involucrados, en esa línea donde las articulaciones entre las políticas públicas y el trueque está siendo cada vez más fuerte, incipiente por cierto, pero cada vez más fuerte. En esa línea de multiplicación de las iniciativas, que hace minutos se comentaba, estamos intentando construir aun con los enormes conflictos que tenemos, una suerte de plataforma, como se usó la palabra aquí, desde la cual impulsar, promover el conjunto de iniciativas lo más armadas en red, lo más constituidas en red, lo más articuladas de manera asociativa.

Es sobre la base de nuestra adhesión al enfoque, a la forma en la cual se está discutiendo en esta Jornada, desde el Estado provincial y desde el Ministerio de Desarrollo Humano en la cual queremos aportar nuestro enfoque a este documento.

Quiero, por último, pedirles disculpas, porque por un problema particular no voy a poder escuchar a Juan, que me sabrá disculpar. Yo tengo que retirarme un momento y volveré luego. Muchísimas gracias por la invitación.

Juan Silva[3]

Es muy difícil agregar algo más a las brillantes exposiciones que me antecedieron. Quisiera presentarme, yo pertenezco al ICECOR –Instituto para el Comercio Equitativo y el Consumo Responsable– y además soy profesor de la UBA en el Seminario de Economía Social y Solidaria. Desde esta institución también realizamos distintas actividades vinculadas al desarrollo de la economía social-solidaria, especialmente promoviendo ferias e intercambio entre asambleas y pequeñas cooperativas de productores frutihortícolas del cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires.

Con respecto al documento base, voy a hacer algunas observaciones generales

[3] Instituto para el Comercio Equitativo y el Consumo Responsable (ICECOR).

en función de los artículos que se comentan allí, publicados y que han sido reseñados. Evidentemente, en la mayoría, como bien se dijo, se intenta, o se hace un buen trabajo de ahondar en lo que es el mundo de la pobreza, especialmente en lo que hace a la contención, a la identidad, a la reducción del sufrimiento que estas personas manifiestan. De acuerdo a mis experiencias (inclusive dentro del seminario de Economía Social Solidaria, en el cual nuestros alumnos hacen también trabajos de relevamiento y monografías sobre el tema del trueque, pero con una orientación un poco diferente), yo quisiera observar que sentí que falta en los documentos que se reseñaron, por ejemplo, indagar sobre los componentes solidarios que efectivamente existen dentro del Club de Trueque, instrumentos, mecanismos, no sólo declaración de principios –la mayoría manifiesta que han sido defraudados en ese punto–, mecanismos de transparencia, mecanismos solidarios como les decía. O a los que hace referencia Razzetto cuando habla de la economía social solidaria o la economía solidaria, de democracia interna que muchos manifiestan que solamente los responsables de los nodos participan en no se sabe dónde y deciden sobre algunas cuestiones de emisión, sobre inversión, ahorro y producción.

Justamente en la línea en que Euclides nos hablaba sobre generar cadenas de valor que puedan ir sustituyendo productos adquiridos en el mercado formal. Quiero hacer una acotación, nuestros alumnos hacen ese tipo de relevamiento en algunos clubes del trueque más bien circunscriptos a Capital Federal y algunos, muy pocos, en Provincia de Buenos Aires, o sea, esto se circunscribe a ese espacio territorial, y se que existen honrosas excepciones tanto en este territorio como en otras partes del país.

También coincidiendo con lo que Euclides propone, hay una ausencia de debate sobre el horizonte utópico de esta construcción o de la participación en estos espacios. Solamente encontré alguna referencia a lo que brillantemente colocó Euclides, y a lo que digamos yo considero también como perspectiva de la economía social solidaria, un trabajo que hace referencia, se aproxima a la cuestión y que es el trabajo de Claudio Lowy al hablar de los mercados sociales, que avanza y adelanta algunos mecanismos para democratizar y para vincular estos tipos de emprendimientos y de microemprendimientos.

Con respecto a uno de los problemas significativos que hemos encontrado, y estamos sosteniendo esta hipótesis, los clubes de trueque (por lo menos con los que estamos trabajando, con los que hacemos algún tipo de trabajo) representan un mecanismo de transferencia de capital de los pobres hacia el circuito globalizado, o sea, que es un mecanismo de transferencia, y de empobrecimiento y descapitalización de los sectores populares. Porque como bien decía Mance, en la medida en que nosotros compramos (o como dicen inclusive los documentos sobre la queja reiterada por la falta de insumos para poder producir y para poder trocar) este insumo es comprado en el mercado formal. Los trocadores, luego, con los bonos no pueden tomar el colectivo, y necesitan volver a comprar en el mercado formal los nuevos insumos para producir los productos que van a trocar. En algunos artículos de los diarios nosotros hemos visto también que hay personas que inclusive ya empezaron a llevar hasta los muebles.

Creo que este es un punto interesante para reflexionar y empezar a pensar los mecanismos de la economía social solidaria con los mismos términos que se piensa el intercambio internacional con relación al flujo de fondos, balanza de pagos, exportación e importación desde la economía social solidaria hacia el mercado formal y desde el mercado formal hacia la economía social solidaria. En ese punto, Euclides ha desarrollado también –no habrá tenido tiempo de contarles– un excelente soft para calcular este tipo de flujos. Hay también un libro suyo que no ha sido, lamentablemente, traducido al español: *La revolución de las redes. Una propuesta para una economía postcapitalista*.

Con relación a este tipo de problemática, la banca ética o las posibilidades de constituir fondos genuinos para microcrédito, no se la ve. No lo he encontrado en los casos que hemos analizado y no hay ninguna referencia en los artículos hacia ese tipo de propuesta. Hay algunos mecanismos muy escasos sobre donaciones, constitución de pequeños fondos para hacer sorteos y para mejorar ediliciamente el lugar donde se realizan las prácticas del trueque. Pero en ningún caso, que yo conozca, ha servido para financiar un microemprendimiento que sustituya algunos de los consumos dentro del trueque. Si bien es cierto esta es una cuestión que se manifiesta, inclusive en la Facultad de Ciencias Sociales estamos organizando las compras colectivas de los no docentes y hemos armado dos tipos de bancos de datos; un banco de datos de productos producidos por microemprendedores y un banco de datos de desempleados y sus capacidades, con lo cual con el ahorro de las compras colectivas que realizamos, generamos un fondo de microcrédito para que los parientes de los empleados no docentes puedan empezar a elaborar productos que emergen de las necesidades de estas personas. Esto es muy fácil de calcular cuando uno hace una pequeña encuesta sobre en qué consumen sus magros salarios en el mes, en qué tipos de productos y con cuáles de las actividades y capacidades que existen en los desocupados se pueden sustituir.

Tampoco he encontrado siquiera bancos rudimentarios dentro del Club del Trueque donde se vinculen productos con productores, donde haya por lo menos una tablilla, una hoja con un listado de rubros y las personas que los proveen porque inclusive ese tipo de intercambio se puede producir por fuera del trueque como en algunos casos se conoce.

Una observación que hemos estado constatando en los últimos tiempos: la gente ha dejado de ir al trueque y la mayoría de la gente que ha dejado de ir al trueque tiene en su casa un montón de créditos que no le sirven para nada. Entonces el trueque se ha transformado, una vez más, también en una de las instituciones que no han cumplido sus objetivos, que no ha cumplido su promesa.

En esos términos creo que hay que pensar el tercer problema, que es el problema de la legislación, me preocupa este tema particularmente, porque si bien es cierto que el trueque es una de las herramientas, históricamente podemos conocer otras como el cooperativismo, y sabemos en lo que ha terminado el cooperativismo tradicional, en que han terminado los sindicatos y en que han terminado los partidos políticos. Organizaciones que se supone se realizan para la defensa de los miembros se terminan convirtiendo perversamente en que hay que sostenerlas ha

pesar de cómo existen y de cómo funcionan. Entonces no me gustaría que la legislación se terminara convirtiendo en una herramienta que castigue y que excluye para que la sociedad –aunque esta herramienta haya sido creada desde la sociedad– nuevamente tenga que crear otra cosa por fuera. La solidaridad se construye desde abajo y en todo caso los mecanismos equitativos son los que hay que normatizar. Gracias.

Intervenciones de los participantes

Lucio Vieyra *(Red Solidaria del Club Zona Trueque Oeste)*: Nosotros con muchas de las cosas que el señor estuvo exponiendo recién no estamos muy de acuerdo; quizás el señor no tenga conocimiento como para saber cómo se está trabajando en algunas redes.

Cuando vos hablabas recién del desabastecimiento de la gente pobre que deja sus muebles, su ropa como para que eso se fuera desabasteciendo, el problema es que nosotros hablamos de prosumidores, de gente que produce y la gente que vende sus muebles no son productores. Nosotros lo que podemos solucionar en esto que estamos haciendo, es generar trabajo, es agregarle el valor humano energético que tiene cada persona a cualquier producto. Es muy diferente llevar a un nodo productos como por ejemplo, muebles viejos. En realidad está prohibido, no se puede ingresar muebles viejos o cosas usadas, sí restauradas, donde las personas pudieron agregar a ese elemento mano de obra, entonces ahí es lo que nosotros categorizamos como valor humano energético.

Nosotros aquí escribimos un libro (coincido muchísimo con el señor de Brasil, creo que estamos en la misma línea) y exponemos un mecanismo o un sistema de autoorganización social. Bueno, podríamos decir que este es un libro que pretendemos que llegue a todos los prosumidores para que realmente comiencen a aprender cómo se deben manejar en el trueque, creemos que es una falta de cultura la que tiene la gente que participa en el trueque, que tiene que tener conocimiento primero de dónde está participando y qué lugar ocupa en esta organización.

Esto habla de que sí podemos arreglarnos. Tenemos problemas como vos decís. Nosotros los seleccionamos como productos primarios, productos secundarios y terciarios, mayormente la gente que tenemos en los nodos son productores de productos terciarios o sea, como vos decís, tienen que comprar parte en el mercado formal para después producirlo. Nosotros creemos también que los nodos tienen que ser un lugar sagrado donde las personas tienen que mostrar lo que mejor realizan y poder intentar de que realmente se realice en créditos. Debe ser, es, un lugar sagrado donde se tiene que trabajar con créditos. Ahora, otra política necesita también que fuera de los nodos sí pueda realizarse otro tipo de formas de trabajo donde realmente nosotros consideramos que el trueque es una economía auxiliar de la formal.

Juan Naveda *(provincia de San Juan, Red Global del Trueque)*: Hablo por mí solo y

digo que el microemprendimiento en el trueque sí es importante y que da respuesta, porque nosotros desde las granjas, cada uno con una moneda que pone en el Club del Trueque, hemos logrado que grandes empresas que cayeron en quiebra, gente que no tenía para la semilla o el fertilizante, hemos logrado que a lo mejor en un cuadro importante de tierra, el 50% fuera para el mercado formal por parte del dueño y la otra mitad vino a la Red Global del Trueque. Entonces en todos los nodos tenemos este tipo de materia prima y mercadería también. Por eso creo que es importante que esta gente que Ud. indica que se queda con los créditos, tiene que entender esa cuestión de qué es el objetivo del trueque, que es intercambiar, ser prosumidor, producir y consumir a la vez.

Mariana Domínguez *(Lincoln, coordinadora Regional de la Región del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires de la Red del Trueque Solidario)*: Yo lo que escucho es que seguimos pensando y tratando de teorizar acerca de todos los mecanismos de regulación y de control necesarios para optimizar el rendimiento de producción o de intercambio dentro del sistema del trueque. Y me quedé pensando en algo que decía Euclides, que es el tema de la conciencia solidaria, o sea lo que no termino de descifrar y me parece que nos está pasando a la mayoría, es cómo construir conciencia solidaria, además de la temática de las capacitaciones, además de la práctica de microemprendimientos, por esto que decían ustedes, por ahí se organiza un microemprendimiento pero con la perspectiva de poder zafar, utilizar esto como plataforma de arranque, de soporte temporario y arrancar y disparar para el mercado formal individualmente. Quería ver si habían pensado algo respecto de esto.

María Luisa Catulo (*coordinadora del Nodo Belgrano)*: Mi pregunta iba a ser hecha a la Sra. Susana sobre la última parte de su discurso. Para mí, el problema más acuciante que está ocurriendo dentro del trueque es el tema del trabajo; generalmente a la gente lo que le está faltando hoy es trabajo, la dignidad del hombre se basa en el trabajo, entonces desde el punto de vista social ¿es posible no solamente darle un lugar, una cabida al hombre dentro de la sociedad sin el trabajo? Antes de pensar en una ley que organice el trueque, ¿no tendríamos que empezar a ver cuál es la manera de organizarnos entre la gente que está anotada en el trueque como prosumidor, como socio activo o como beneficiario? Yo diría como alguien que puede brindar algo a cambio de algo que sea retribuido en algo también. No sé si eso es posible dentro de la temática que Ud. nos ha comentado, si dentro de la coordinación nosotros podríamos llegar a pensar en eso, en un plan laboral.

Responde Susana Hintze: Hay dos preguntas que se podrían combinar en una, la pregunta de cómo construir conciencia solidaria y la pregunta sobre si hay posibilidad, sin la reconstitución del trabajo como organizador de la vida y además como determinante y base de la reproducción, de reconstitución de los lazos societarios en la Argentina. La respuesta obviamente es no, sin eso, no. Todos los trabajos que yo reseñé, a pesar de estas dificultades que señaló Juan, rescatan el valor

del trabajo. Y rescatan en el trueque la capacidad de revalorizar el propio trabajo y legitimar ese trabajo en la mirada de los otros. Ese es un elemento que está presente en todos los trabajos, que son todos trabajos empíricos de los últimos dos años y ustedes lo van a encontrar descrito en el documento. Y eso es en el trueque reconstitutivo de lazos solidarios, eso es construcción de ciudadanía también. No hay sociedad posible sin trabajo y ésta es una sociedad que ha destruido el trabajo. La pregunta entonces es: ¿es posible generar trabajo dentro de las redes del trueque? ¿Se está creando trabajo? Las redes del trueque lo han estado creando. Lo que nosotros estamos sosteniendo aquí, lo que está sosteniendo Euclides y creo que todos compartimos en esta mesa, es que eso es una parte, es un componente vital de la economía social, pero es una parte. Y para poder generar esas otras condiciones de reconstitución de la sociedad, requieren estar articuladas en este proceso con todo lo que implican los canales de circulación, distribución e intercambio que demanda una economía social.

Responde Alberto M. Federico Sabaté: respecto de la intervención del compañero Vieyra de la Red Zona Oeste, nos parece que es correcta su información, y yo coincido con él. En cuanto a la pregunta del compañero de San Juan de la Red Global, respecto de los microemprendimientos, me permitiría recordarle que en el listado de organizaciones y procesos que nosotros pensamos y mencionamos como componentes reales hoy, ya existentes, de la economía popular, que eran unos quince o dieciséis, descriptivamente, una de ellos eran los microemprendimientos ¿Pero microemprendimientos aislados o a ser organizados en red? Decimos más que eso, cooperativas de microemprendimientos en lo posible, formando parte de circuitos, etc., y además existen otras experiencias importantes de la emergencia social que hay que estudiar en todo esto en cuanto a su potencialidad.

Porque este sistema puede ser fundamental para generar empleo. Un dato que recuerdo, así al pasar: fíjense que en los países de Europa el ACI que reúne a las federaciones de cooperativas y forma parte de Naciones Unidas, muestra datos del 2000 que dicen que entre el 7 y el 8% del empleo europeo está dado por la economía social. Nosotros queremos colaborar en la organización de algo que llegue a tener significación de ese tipo, obviamente si es posible superando esas cifras de empleo, porque acá la situación es muchísimo más dramática que en las naciones desarrolladas. Es obvio que esto es el tercer mundo, es el subdesarrollo periférico, entonces digamos que existen actualmente todas las experiencias e iniciativas que sí tenemos que revalorizar, tenemos que ayudar a pensar en estos emprendimientos populares de trabajo, de su financiamiento y sustentabilidad, pero también los aspectos teóricos, de la legislación existente, de las tecnologías aplicables, etc. Entonces esto es lo que queremos rescatar en éste momento. Detectar, considerar y superar los problemas de una economía social o solidaria.

Aparece por ejemplo en el caso del trueque, en el período reciente, una cierta contradicción, que se manifiesta como una tensión entre la necesidad de una inserción laboral rápida, los requerimientos de alimentos y la preparación de las personas para operar adecuadamente en el mercado solidario del trueque. Esto es el

tema de la exclusión social masiva que se nos vino encima: la gente necesita trabajar y no hay otra salida. Perdón, no hay otra salida en la economía capitalista y en esto también coincido con el colega brasileño. Entonces la inserción laboral inmediata aparece contradictoria con la solidaridad, porque la solidaridad que resulta de una construcción es difícil en un contexto dado por estos últimos 25 años, con fuerte apoyo mediático de convivencia sin fraternidad, de formas de corrupción neoliberal y de individualismo salvaje, no es un contexto adecuado.

Reconstruir o desarrollar lazos solidarios no se hace de un día para el otro, ni leyéndole una cartilla o un manual a un carenciado cuando se acerca al trueque. Seamos realistas, hay muchos componentes de una lenta y ordenada construcción de la solidaridad que no se pueden saltear, que resultan de una construcción con bases sustanciales en el tiempo. Lo que aparece entonces es que tenemos una tensión entre requerimientos de inserción ya (que ya necesitamos), dar respuestas de productos y de trabajo a la gente y al mismo tiempo que esa inserción se inicie y mantenga con bases que resulten en lazos solidarios. En lo personal, creo que la situación del país no daba para eso. O que habría que haber inventado otros mecanismos para enfrentar semejante explosión de la crisis y decadencia que arrojó cantidades enormes de personas a la pobreza. Y que semejante desafío no pudo ser enfrentado por las redes de trueque. Bueno, ahora hay que trabajar para reconstruir lo que se perdió bajo esas condiciones, para eso creo que también estamos acá, para discutir cómo se hace y cómo lo logramos de la manera más eficiente, me parece que esa es la idea que nos debe convocar.

Responde Euclides Mance: La cuestión de la construcción de una conciencia solidaria es un problema y es un gran desafío. ¿Cómo cada uno de nosotros se mueve solidariamente? ¿Qué despierta la solidaridad en cada uno? El problema no es sólo de una conciencia, de una sensibilidad. En el capitalismo toda la propaganda, la publicidad, genera deseos, paseos imaginarios, trabaja con dimensiones de subjetividad muy profundas. Nosotros, en nuestro trabajo de educación popular, nos vemos colocados en la necesidad de reconstruir las relaciones personales, rescatando un deseo que está encima de todo otro deseo, que es el deseo de que en la relación con la otra persona, cada persona sea respetada, que cada persona pueda vivir su dignidad, su diferencia. Cuando nosotros podemos construirnos encuentros humanos en que la gente se siente así acogida por aquello que ella es –no por lo que tiene, no por los títulos, no por las ropas, por lo que sea, por lo que ella es– esto es una experiencia humana muy fuerte. Esta experiencia humana muy fuerte, está en la base de la construcción de una ética solidaria. La palabra solidario viene de sólido, aquello que de tan unido que está, no se consigue romper más, pero es la diversidad que se une.

La solidaridad no significa que haya una identidad y que todos tengan que ser iguales, sino respetar la diversidad de cada uno o acudir a esta diversidad para renacer como otra persona cada día, porque podemos transformarnos a nosotros mismos, y las redes permiten esto, encuentros humanos de diversas culturas en que podemos transformar nuestra vida, colaborar con la transformación de la vida

del otro, para la libertad del otro, para nuestra libertad. Entonces esto es nuestro gran desafío: construir una economía que respete la vida humana, la realización de cada persona, aceptar que ninguno de nosotros tiene la verdad acerca de cómo es el mejor camino, pero que todos nosotros tenemos que construirlo juntos, aprendiendo unos con los otros.

Creo que esto está en la base, si conseguimos realizar esta experiencia humana en nuestras redes, entonces la solidaridad se construye, entonces no me quiero apartar mas de esta colectividad, porque esta colectividad me permite ser mejor cada día, porque me permite transformarme a mí mismo, por la diversidad que cada uno tiene, creo que esa es la experiencia más fundante.

Rodolfo Blasco *(RTS zona Salto Grande, Concordia, Entre Ríos)*: Creo que la conciencia solidaria primero tiene que partir de gran parte de coordinadores de todo el país, que es lo que está faltando (muy equivocados realmente con las consignas de lo que es el trueque), para después esa conciencia poder hacerla bajar a los prosumidores.

Respecto de lo que decía Juan, de que se ven hasta muebles en los clubes hoy en día, creo que no es ya una situación de la prosumisión, sino simplemente gente que ya no tiene techo propio y ya no tiene empleo, no tiene como pagar un alquiler y la única que le queda es ir a dormir arriba de cartones y desprenderse de los pocos bienes que le van quedando.

En los nodos, hoy, el problema crucial es la comida, creo que el primer factor es que tendrían que convertirse prácticamente en comedores populares para después pensar en los emprendimientos. Veo muy acertado el diagnóstico que hizo Euclides; como siempre nos ven mejor desde afuera que desde adentro. Cuando hizo su exposición habló de ir más allá, habló de la tecnificación, de las herramientas, que si no están, cómo crearlas, entonces la pregunta concreta es: me gustaría saber qué tipo de experiencia tienen por un lado en Brasil.

Y la otra pregunta mía (lástima que no está Eduardo, dijo que a lo mejor volvía), es que lo que escuché de él fue un mero discurso político, como ocurre siempre. Alguien oficialista, vino con que están creando 400 agentes para salir a capacitar gente o sea, están creando, desde mi punto de vista, 400 punteros políticos; van a crear 35 bancos municipales en 35 municipios que seguramente van a ser del color del oficialismo. Entonces me gustaría preguntarle, si es que regresa: ¿concretamente, en el llano, qué es lo que están haciendo? Porque la sociedad, el pueblo, no lo ve. Gracias.

Preguntas para Euclídes Mance *(participante que no hace su presentación)*: Usted dijo que podemos pensar que la economía social puede llegar a superar el modo de producción de la economía capitalista, pero en este sentido mi duda o mi cuestionamiento es: ¿qué papel tendría la acción política más allá de los proyectos de ley, que es una acción política del Estado, en todo caso, hacia este tipo de organizaciones? Entonces ¿qué papel tendría o qué espacio podría tener la acción política desde estas organizaciones? Y después, quisiera saber: ¿a qué se refiere cuando habla de la necesidad de combatir las estructuras que generan la exclusión con

formas de economía social, pero endógenamente, o sea no atacando a los efectos de la exclusión sino a las causas? Es interesante saber a qué formas de economía social o en qué formas de economía social podemos pensar que ataquen a las estructuras de este modo de producción y no a sus efectos.

Responde Euclides Mance: Bueno, hay dos preguntas, la primera es cómo se puede estructurar empresas solidarias con máquinas, equipamiento y todo eso. En Brasil, también estamos todos construyendo desde la práctica, con aciertos y errores y vamos todos aprendiendo juntos. Pero hay algunas prácticas que permiten a algunos grupos estructurar panaderías comunitarias y otras empresas, y los recursos que son recibidos para montar estas empresas son después nuevamente devueltos para que otros grupos puedan beneficiarse también de este sistema de créditos y montar otras empresas. En una ciudad de Brasil hay incluso un sistema que no solamente tiene recursos para montar una empresa, sino también mantiene tarjetas de crédito como ésta que permite a la gente que está excluida poder comprar en tiendas que tienen convenios con las empresas que producen de la economía solidaria, y con eso entonces permite que los productos de esas empresas puedan ser vendidos en la propia comunidad. Hay sistemas como un banco comunitario, Banco Palmas en Fortaleza; un Fondo de Desarrollo Sostenible, el FUNDESOL; sistemas de microcréditos, todo esto de carácter popular, no hay participación del gobierno, todo esto es de autogestión de la sociedad.

Hay otras prácticas de las empresas que también quebraron, en Brasil hay una Asociación Nacional de Trabajadores de Empresas de Autogestión, son 23.000 personas, que son dueños de sus propias empresas y también tienen una estrategia de reinversiones colectivas. Hay otras prácticas pero no voy a extenderme acá más. Hay alternativas, nosotros estamos aprendiendo mucho con el trueque de la Argentina, de Europa se puede aprender, con otros grupos de otras partes, lo que importa es aprender los unos de los otros y crecer todos juntos.

La segunda pregunta, sobre si la economía social supera el capitalismo y sobre la acción política desde las organizaciones sociales. ¿Cómo se puede hacer, qué es combatir las estructuras? Nosotros podemos hacer todo un discurso sobre combatir el capitalismo, pero cuando vamos a una tienda de un supermercado y compramos un producto de una multinacional, y compramos un producto de una empresa que explota al trabajador y que destruye al medio ambiente, estamos contribuyendo al el mantenimiento de esta explotación de la gente y a la destrucción del medio ambiente porque nuestro consumo reprodujo la estructura. Entonces, combatir las estructuras es comprender cómo de hecho la economía está integrada, y cómo nosotros podemos enfrentar la estructura de explotación del trabajador generando empresas que sean de autogestión, que la gente pueda decidir todo. También es reorganizar nuestro consumo, por eso son tan importantes los sistemas de compras colectivas, tiendas que sean verdaderamente solidarias, sistemas de certificación, hay movimientos que tienen sellos, que caracterizan lo que es de hecho un producto de economía solidaria de lo que no es, hay que hacerlo de manera más democratizada, participativa, pero hay que establecer claro eso para nosotros.

No pretendo acá decir cómo combatir las estructuras, pero es importante percibir eso, que no podemos solamente quedarnos en los efectos, sino enfrentar las causas lo que significa también una acción política. Los gobiernos, con todo el proceso del neoliberalismo, fueron cada vez más tirando el poder del Estado, del gobierno, en las grandes corporaciones multinacionales que dominan la economía. Las 358 personas más ricas del mundo (son datos de UNDP de 1993, los datos de hoy son mucho más dramáticos), 358 personas tienen una riqueza que es equivalente a los ingresos de países en que viven el 45% de toda la población del mundo. Hoy los grandes capitales definen si van a invertir en Argentina, en Brasil o adónde van. Es decisión de ellos, nuestras economías oscilan porque nosotros no tenemos más una soberanía, porque nuestra soberanía fue negociada con multinacionales.

Nosotros tenemos que construir otra economía y enfrentar las causas estructurales de esto, hacer de hecho un modelo de desarrollo sostenible desde abajo centrado en la capacidad productiva de nuestra gente, de nuestras tecnologías, que ya tenemos. No necesitamos que venga una multinacional acá para generar puestos de trabajo, nosotros podemos hacerlo con los recursos que tenemos; hay que tener otro proyecto de desarrollo, ésta es la visión. La economía solidaria tiene que construir un proyecto así, nosotros somos un gran bloque histórico, de los trabajadores que están siendo explotados, de los trabajadores que son dueños de sus medios de producción, de todos nosotros que nos quedamos excluidos, somos un bloque histórico, tenemos que construir una plataforma, un proyecto. Y desde ahí sí la intervención dentro de los partidos políticos, la intervención junto con el movimiento sindical, el movimiento operario. Hay que reconstruir una percepción del valor de la política, que la política puede ser un espacio sí, de construcción de una alternativa popular y nosotros tenemos que avanzar en eso. La realidad de Argentina es de Argentina, Brasil es Brasil, cada país tiene su realidad, pero nosotros tenemos que construir estos espacios para que se construya un marco legal, para que nuestro proyecto de sociedad pueda afirmarse del punto de vista del Estado, favoreciendo los intereses de la economía solidaria, no del capitalismo global.

Ricardo Enríquez *(Red del Trueque Solidario nodo Castelar):* La pregunta es para Juan, con respecto a lo que él habló de mecanismos de transferencia de pobres a los sectores globalizados, y si en eso tuvo en cuenta a los sectores, a los grupos internos que mercantilizaron absolutamente todos los espacios de la red, como la venta de créditos, el cobro de dinero en la entrada, los meganodos como mecanismo de recaudación, los sueldos para coordinadores, y otros tipos de desviaciones que se han producido.

Responde Juan Silva: No precisamente, si bien es cierto que esos procedimientos ayudan a desacreditar más aún esta herramienta. Yo me refería más bien a lo que Euclides estaba diciendo, y tenía algunas cifras que por cuestiones de tiempo no las transmití, pero me refería precisamente a la transferencia de recursos existente dentro de la red de la economía social o de la economía social solidaria en

términos generales, que es transferido a la economía global, porque existen, como todos sabemos, actividades de tipo aspiradora instaladas dentro de las comunidades donde nuestra gente compra esos productos o donde obtiene créditos también; es decir, los hipermercados y supermercados todos los días depositan en cuentas corrientes bancarias extra zona, depositan y reinvierten para maximizar el capital de los inversores, la renta del capital individual de los inversores, pero no de la economía local. Según datos de enero de 1999 en el partido de La Matanza, entre depósitos y créditos la proporción era de 2,5 a 1, y esa inversión del 1, era en las zonas de mayor poder adquisitivo….

Me refería más bien a eso y al desafío de pensar cómo ir cerrando lo que Euclides nos plantea, cómo ir cerrando esta economía social, que impida cada vez más la fuga de esos recursos hacia la economía formal o, mejor dicho, a la economía capitalista. Yo creo que también cumplía y cumple esta hipótesis un papel de provocación para empezar a establecer esos cálculos, empezar a analizar qué tipo o qué cantidades, mejor dicho, que volúmenes de los que participan en el trueque están siendo transados hacia afuera de la economía social solidaria, para poder establecer mecanismos de transparencia con información cierta para la emisión de los bonos, por ejemplo, para que tengan respaldo y anclaje o para poder establecer mecanismos diferentes. Por ejemplo como viene desarrollando una ONG holandesa en Porto Alegre, con el tema de mecanismos de fomento, en el que se combina crédito con dinero de curso legal o mecanismos de pago en el intercambio, como que el valor de la materia prima sea pagado en dinero de curso legal y el sobreprecio o valor que se le agrega con el trabajo pueda ser pagado con créditos.

En fin, creo que este tipo de preguntas, este tipo de indagaciones, son las que me parece deberíamos hacernos para no poner en riesgo, para no llegar a un callejón sin salida, con esta cuestión más bien provocativa que digo que es el mecanismo de descapitalización, que en principio es una hipótesis. Creo que se ha cumplido en muchos casos, en muchos casos que yo conozco de personas; si bien es cierto que los que llevan los muebles no son prosumidores, pero también es cierto que con la explosión, muchos, pero muchísimos nodos han tenido que permitirlo porque no hay manera, como lo han dicho muchos coordinadores de nodos, no podemos decirle que no venga a buscar lo que necesita acá, aunque él no lo haya producido, no tiene cómo, no tiene recursos, no tiene dinero efectivo, porque no puede ir a comprar la materia prima para producir.

Es cierto, la comida se ha convertido en la estrella de los clubes del trueque, y a medida que nos vayamos quedando sin capital para ir comprando insumos, ya la comida no se consigue. Lo primero que se troca en la fila, inclusive antes de entrar, es la comida. Y los artesanos y los otros productores se quedan horas esperando hacer un intercambio. Entonces quisiera que, en vez de plantearnos en este espacio que es nuestro, todo lo bonito que es el trueque, empecemos a pensar qué cosas no nos gustan del trueque y cómo las podemos cambiar, qué cosa nos producen desasosiego, qué crítica estamos escuchando de los compañeros y qué espacio les damos para esa crítica.

Yo creo que es un espacio que hay que aprovechar desde ese punto de vista

(todos sabemos las cosas positivas, las hemos escuchado desde la mañana hasta ahora), pero cuando ustedes tengan la posibilidad de trabajar en los talleres, sería bueno ver todo este desafío que se nos presenta y no hacer oídos sordos, porque entonces meteríamos, como el avestruz, la cabeza en un agujero.

José Luis Coraggio: Es para aprovechar la presencia en el panel de Euclides. Él hizo una referencia, al comienzo, a una lectura que hizo del trabajo, de que se veía al sector público, a la economía pública de una manera particular; en realidad, lo vemos con toda la complejidad que planteó Alberto, de que una cosa es un Estado democratizado y con un sistema de representación política y social democrática y otra es un Estado manipulador, dictatorial, con doble discurso y todo lo demás. Pero a mí me parece que tendríamos que, para enmarcar el resto de la discusión acá, saber que todo lo que estamos haciendo y como lo acaba de decir Juan, lo hacemos en zonas grises, no lo hacemos en zonas donde todo está bien o todo está mal. O sea, que tenemos que usar todas las brechas que tenemos, la sociedad esta que tenemos en la Argentina, es la sociedad capitalista o lo que queda de la sociedad capitalista, y no es nada idealizable. Es un lugar donde nos podemos matar los unos a los otros también, estamos metiendo una cuña dentro de la sociedad para avanzar. Si podemos meter cuñas en el Estado, metámoslas también. Las ONGs por ejemplo, son muy poco idealizables; si uno se pone a ver, hay ONGs que se reproducen a sí mismas tal cual como se dijo de las otras organizaciones, y aquí no hemos hablado de eso.

Entonces, no hay institución pura aquí, y lo que se dijo es que tenemos que problematizar las prácticas, las experiencias para avanzar. En la Argentina sólo construyendo economía solidaria de abajo no alcanza, aquí hay que redistribuir la renta y la ganancia monopolista, este país está siendo saqueado, entonces nosotros empujamos la economía solidaria, la empujamos, pero tenemos que pelear en la política por la política, por otra política en el Estado, por otro Estado que nos represente de otra manera en el concierto internacional y que nos represente realmente. Me gustaría que traigas las buenas experiencias del Brasil. Porque el Brasil tiene una cultura de gobiernos democráticos participativos a nivel local, que muestran la importancia de que haya una instancia de gobierno, y no solamente sociedad construyendo estas cosas, ésa es la pregunta.

Responde Euclides Mance: La intervención de Coraggio es muy precisa. En Brasil tenemos muchos, algunos estados, que aquí se llaman provincias, que ya son gobernadas por frentes que tienen una expresión democrática popular en sí mismo, con amplia participación de la sociedad. En estos casos, como en algunas ciudades de Porto Alegre o Rio Grande do Sul, los presupuestos del Estado son definidos por asambleas con participación popular. Las políticas son decididas de manera abierta, transparente, pública, es claro que hay oposición, hay conflicto, pero hay mecanismos muy importantes, y algunos de estos mecanismos han sido utilizados como la base de la economía solidaria, de la economía social. En algunos lugares la gente decide que estos recursos deben ser aplicados para construir una

terminal de comercialización de la economía solidaria. Por ejemplo, en la ciudad de Santa María en Rio Grande do Sul, hay una amplia terminal que integran productores, consumidores, que hace de la economía solidaria un espacio construido con recursos públicos, con el aporte, con la participación de la colectividad que decidió eso, dónde el recurso debe ser aplicado.

Incubadoras de cooperativas populares, la municipalidad de Porto Alegre tiene un programa público, que garantiza a grupos la asistencia técnica, información, educación. Claro que hay límites de los programas porque hay límites en el presupuesto del gobierno, pero la política pública es decidida a partir de una concepción de desarrollo local. El gobierno de Rio Grande do Sul estructuró la organización de redes en sectores: metalmecánico y de la alimentación entre otros. La estrategia es partir de la producción de la propia realidad construyendo cadenas de producción, remontando las cadenas productivas que permiten desarrollo local sostenible, que generan puestos de trabajo, y haciendo una estrategia de exportación de los productos, de colocación de estos productos en ferias internacionales con una visión democrática.

Bueno, habría muchas cosas para decir. Estoy hablando más de la parte económica, pero hay la preocupación por la educación, por la salud. Pero la cuestión clave, creo, es ésta: la participación popular, la democratización del Estado, la posibilidad de que la gente vaya a un consejo popular donde se decida; pueda decir: “mi opinión es que el presupuesto debe ser gastado así”, y otro que diga no, el gasto debe ser de esta manera, y entonces así decidimos cómo debe ser gastado el presupuesto. Esto es una cosa importantísima. Cómo debe funcionar la política pública, el planeamiento permanente de las ciudades, los planes directores, el saneamiento urbano. Cuánto se puede construir en un espacio, en un inmueble, son cosas de política pública que enriquecen a mucha gente con la especulación inmobiliaria. Y con la perspectiva de un gobierno popular se puede, con la sociedad, decidir cómo se ocupa el espacio de la ciudad. Entonces, hay muchas experiencias así, prácticas, concretas y en otro momento quizá podamos desarrollarlas mejor.

II. ASPECTOS RELATIVOS A LA MONEDA DE LAS REDES DE TRUEQUE

Las limitaciones del trueque

Martín Krause[1]

El crecimiento y la extensión de los clubes de trueque es un fenómeno extraordinario, por la magnitud de la actividad que allí se realiza, por la cantidad de personas que en ellos participan, por los que dependen de ello para garantizar su subsistencia. No es de extrañar que haya despertado un notable interés para interpretarlo por parte de periodistas, analistas y académicos, sin dejar de contar a los mismos organizadores de la actividad.

Este artículo buscará demostrar que el fenómeno es claramente interesante para las ciencias sociales, siendo su característica más importante, no ya la aludida solidaridad social que reclaman sus organizadores y que no resulta diferente a la de otros intercambios en el mercado, sino a la potencial emergencia de una nueva moneda.

En primer lugar, es necesario destacar que no se trata estrictamente de actividades de trueque. Éste, también llamado en economía "intercambio directo", se refiere al intercambio de un bien o servicio por otro bien o servicio. Su carácter primitivo se hace evidente porque se necesita la "doble coincidencia de necesidades". Es decir, si tengo una torta y necesito un cuaderno, tengo que encontrar a alguien que tenga un cuaderno... y quiera una torta. ¿Qué pasa si encuentro a alguien que tiene un cuaderno pero necesita un corte de pelo? Pues el intercambio se frustra y es necesario seguir buscando.

De allí que se evolucionara hacia el "intercambio indirecto" mediante la utilización como medio de intercambio de un bien de aceptación generalizada, el que a partir de ese momento comenzó a cumplir el papel de moneda. En los clubes de trueque no se practica "intercambio directo" sino el ya más sofisticado "indirecto" pues se utiliza una moneda llamada "crédito", la cual configura el incipiente nacimiento de una moneda privada.

Convendrá entonces analizar las causas y consecuencias del origen de una determinada moneda. Al respecto, el tema fue considerado ya con atención, en particular por Carl Menger (1985), en un artículo publicado originalmente en junio de 1892:

> "Filósofos, juristas e historiadores, al igual que economistas, e incluso naturalistas y matemáticos, se han ocupado de este notable problema, y no hay pueblo civilizado que no haya aportado su cuota en la abundante bibliografía que sobre él existe. ¿Cuál es la naturaleza de esos pequeños discos o documentos que en sí mismos no parecen servir a ningún propósito útil y que, sin embargo, en oposición al resto de la experiencia, pasan de mano en mano a cambio de mercancías más útiles, más aún, por los cuales

[1] Rector de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE).

todos están tan ansiosamente dispuestos a entregar sus productos? ¿Es el dinero un miembro orgánico del mundo de las mercancías o es una anomalía económica? ¿Debemos atribuir su vigencia comercial y su valor en el comercio a las mismas causas que condicionan los de otros productos o son ellos el producto preciso de la convención y la autoridad?".

1. El origen de la moneda

Dichas preguntas merecen una respuesta también en el caso de la moneda que han comenzado a emitir los centros de trueque en la Argentina. Menger descarta que el origen de las monedas sea una convención o una ley, ya que "presupone el origen pragmático del dinero y de la selección de esos metales, y esa presuposición no es histórica". Considera necesario tomar en cuenta el grado de "liquidez" de los bienes, es decir, la regularidad o facilidad con la que puede recurrirse a su venta. Y suelen elegirse aquellos productos que sean de fácil colocación, por un lado, y que mantengan el valor por el cual han sido comprados al momento de su venta, esto es, que no presenten diferencias entre un precio "comprador" y otro "vendedor".

> "El hombre que va al mercado con sus productos, en general intenta desprenderse de ellos pero de ningún modo a un precio cualquiera, sino a aquel que se corresponda con la situación económica general. Si hemos de indagar los diferentes grados de liquidez de los bienes de modo tal de demostrar el peso que tienen en la vida práctica, sólo podemos hacerlo estudiando la mayor o menor facilidad con la que resulta posible desprenderse de ellos a precios que se correspondan con la situación económica general, es decir, a precios *económicos*. La alta liquidez de un producto no es revelada por el hecho de que sea posible desprenderse de él a cualquier precio, incluso el que sea el resultado de una desgracia a accidente. En este sentido todos las productos son bien e igualmente comercializables. Depende de que resulte posible desprenderse de él con facilidad y seguridad, en cualquier momento y a un precio que se corresponda, o que por lo menos no sea incompatible, con la situación económica general, es decir, al precio económico o aproximadamente económico. Una mercancía es más o menos líquida si podemos, con mayor o menor perspectiva de éxito, desprendernos de ella a precios compatibles con la situación económica general, a precios *económicos*." (Menger, 1985).

Aunque parezca alejado el tema por estar considerando una moneda metálica, lo cierto es que los principios que hacen a una buena moneda, aquella que ha sido seleccionada por la gente para ser utilizada, son los mismos. Por lo que una moneda será aceptada dependiendo de:

> "l. Del número de personas que aún necesitan la mercancía en cuestión y de la medida y la intensidad de esa necesidad, que no ha sido satisfecha o que es constante.
> 2. Del poder adquisitivo de esas personas.

> 3. De la cantidad de mercancía disponible en relación con la necesidad (total), no satisfecha todavía, que se tiene de ella.
> 4. De la divisibilidad de la mercancía, y de cualquier otro modo por el cual se la pueda ajustar a las necesidades de cada uno de los clientes.
> 5. Del desarrollo del mercado y, en especial, de la especulación; y por último,
> 6. Del número y de la naturaleza de las limitaciones que, social y políticamente, se han impuesto al intercambio y al consumo con respecto a la mercancía en cuestión" (Menger, 1985).

Entonces, termina cumpliendo el papel de moneda aquel producto que permite a la gente pasar de un producto menos "líquido" hacia otro más "líquido". Desde este punto de vista, el origen de la moneda tiene una clara característica de "espontáneo" u evolutivo, o al seguir de aquella frase del filósofo escocés Adam Ferguson, el resultado de la acción humana, no del designio humano.

> "No es imposible que los medios de cambio, sirviendo como lo hacen al bien común, en el sentido más absoluto del término, sean instituidos a través de la legislación, tal como ocurre con otras instituciones sociales. Pero ésta no es la única ni la principal modalidad que ha dado origen al dinero. Su génesis deberá buscarse detenidamente en el proceso que hemos descrito, a pesar de que la naturaleza de ese proceso sólo sería explicada de manera incompleta si tuviéramos que denominarla 'orgánica', o señalar al dinero como algo 'primordial', de 'crecimiento primitivo', y así sucesivamente. Dejando de lado premisas poco sólidas desde el punto de vista histórico, sólo podemos entender el origen del dinero si aprendemos a considerar el establecimiento del procedimiento social del cual nos estamos ocupando como un resultado espontáneo, como la consecuencia no prevista de los esfuerzos individuales y especiales de los miembros de una sociedad que poco a poco fue hallando su camino hacia una discriminación de los diferentes grados de liquidez de los productos" (Menger, 1985).

Será importante tener esto en cuenta, ya que la imposición por parte de las autoridades emisoras de una moneda monopólica para los centros de trueque se enfrentará con estas mismas circunstancias, y habrá de destacarse que gobiernos de todo tipo se enfrentan con serios problemas para administrar sus propias monedas debido a ello. El tipo de moneda que busca utilizarse en los centros de trueque, pareciera querer aumentar su "liquidez" al castigar su atesoramiento. Comenta Schuldt (1997):

> "Pero Gesell fue más allá de la teoría cuantitativa, extendiéndola y precisándola en varias direcciones. A ese efecto, su interés principal radicaba en *asegurar la circulación efectiva del dinero*, algo que no estaba necesariamente garantizado por el libre juego de la oferta y la demanda. Las interferencias que causaba a la vida económica el desmesurado *atesoramiento monetario* constituían uno de los fenómenos que más le preocupaba y que en su opinión determinaba la *ciclicidad del proceso económico* y sus conocidas secuelas de vaivén entre inflación-sobreempleo y deflación-desempleo" (negrita en el original).

Sostendremos aquí, no obstante, que existe una clara diferencia entre la "liquidez" de un medio de cambio y su "oxidación", y que fomentando o imponiendo esta última se acelera la circulación de esa moneda, pero no por ello se mejora su "liquidez", la cual es la capacidad de desprenderse de ella en el momento deseado, no la necesidad de hacerlo en forma forzada.

2. La calidad de una moneda

La enseñanza básica de Menger en tal sentido es que la moneda habrá de mantener una relación clara con la cantidad de productos que se intercambien en los centros de trueque de forma tal de mantener su valor y facilitar los intercambios. En tal sentido, y siendo que el "valor" de una moneda son los bienes que con la misma se pueden comprar, una moneda como los "créditos" plantea al emisor las siguientes posibilidades:

1. que la cantidad de moneda emitida crezca o se reduzca en relación exacta a la cantidad de mercadería que se intercambia en los nodos. En este caso la moneda mantendrá un poder adquisitivo estable;
2. que la cantidad de moneda emitida crezca en relación a la cantidad de mercadería que se intercambia en los nodos; en cuyo caso la moneda perderá poder adquisitivo, existirá "inflación en créditos";
3. que la cantidad de moneda emitida se reduzca en relación a la cantidad de mercadería que se intercambia en los nodos; en cuyo caso la moneda ganará poder adquisitivo, existirá "deflación en créditos".

Éste no es un tema menor, ya que plantea una polémica que ocupara a la ciencia económica durante décadas, y en la cual los organizadores del trueque parecen tomar parte. Antes de llegar a este punto, consideremos cómo se establece el valor de los bienes en una economía de trueque. En tal sentido es necesario considerar la denominada "ley de Say":

> "En el caso de una economía de trueque el argumento de Say resulta muy claro. En este caso, el intercambio es directo: se cambian mercaderías por mercaderías. La oferta de una mercancía implica la demanda de otra. O al revés, para demandar un bien hay que ofrecer otro.
>
> Por lo tanto Say concluye que es un absurdo pensar que hay oferta y no hay demanda ya que la oferta de un bien 'es' demanda de otro. La única manera que tiene una persona de demandar más es ofreciendo más y cuanto más se ofrece más se demanda. En el caso de trueque también se puede ver con claridad que si el precio de un bien cae 'necesariamente' el precio de otro bien tiene que aumentar. Si para comprar un par de zapatos hay que entregar una mayor cantidad de manzanas esto significa que el precio del zapato subió y el de las manzanas bajó. Es 'imposible' que baje el precio de los zapatos "y" de las manzanas en una economía de trueque.
>
> La mayor oferta del bien X es lo que provoca mayor demanda de los bienes A, B, C, D,

> etc. La mayor oferta de X hará que el precio de X baje, pero esto implica necesariamente que el precio de otros bienes tienen que aumentar. Seguramente el precio de los bienes cuya demanda se vea incrementada por la mayor oferta de X.
>
> De esta forma Say concluyó que la idea de un exceso de oferta generalizado es un absurdo. Es imposible que caigan los precios de 'todos' los bienes en la economía" (Cachanosky, 2002).

Es decir, en una economía de trueque la flexibilidad de los precios que garantiza la igualdad entre la oferta y la demanda es imposible de evitar. Nunca puede haber una caída de precios de todos los bienes. Lo que da origen a una mayor demanda no es la cantidad de dinero sino la producción de bienes y servicios.

Introduciendo la moneda en este análisis las cosas no cambian, pues, como se señalara antes, la mayor o menor cantidad de moneda en relación a la producción dará como resultado un incremento o una caída del valor de la misma.

En su momento, Keynes se opuso vehementemente a la ley de Say argumentando que los precios no eran flexibles a la baja, por lo que un aumento de la demanda de atesoramiento de dinero en poder del público, implicaba una reducción de su circulación lo que demandaría una caída de los precios. Como esto no se verificaría, el resultado era un proceso recesivo. De hecho, Keynes toma este concepto del economista Silvio Gesell, quien parece ser la fuente de inspiración de los organizadores de los centros de trueque.

Los organizadores del trueque se basan en una errónea teoría. Han rescatado el trabajo del economista alemán Silvio Gesell (1916), quien proponía implementar un tributo al dinero de forma tal de penar su acumulación, fomentando así su "circulación" y eliminando la escasez de dinero. Sin embargo, ése es un serio error. Gesell separa incorrectamente a la sociedad entre los poseedores de dinero y los poseedores de mercancías, diciendo que la moneda (en ese entonces, metálica) favorece a los poseedores de moneda quienes tienen el "poder" de decidir cuándo desprenderse de ella. Así:

> "...la moneda ha sido mejorada desde el punto de vista del poseedor. Al escoger la materia para la moneda se ha tenido solamente en cuenta al comprador, a la demanda. La mercancía, la oferta, el vendedor, el productor, han sido olvidados por completo. Se ha elegido para la fabricación de la moneda la materia prima más bella que proporciona la tierra, un metal noble, porque beneficiaba al poseedor. Y se olvidó con ello que los poseedores de las mercancías, en el momento de realizarlas, debían pagar aquellos beneficios. La elección de ese material monetario ha permitido al comprador aguardar el momento más oportuno para la compra de las mercaderías, olvidando que esa libertad obliga al vendedor a esperar pacientemente en el mercado hasta que al comprador le plazca aparecer" (Gesell, 1916).

En primer lugar, es necesario señalar que nadie ha "escogido" la materia para la moneda, en este caso el oro, sino que dicho resultado es fruto de un largo proceso evolutivo resultado de "la acción humana, no del designio humano".

Además, lo que se menciona no es correcto, ni siquiera con la moneda metálica, ya que si la moneda se "atesora" como sería éste el caso disminuye su oferta en el mercado por lo que su valor tiende a crecer en relación a los bienes y servicios, es decir, se aprecia, lo cual incentiva su producción (en este caso aumenta el precio del oro lo que incentiva un aumento de la producción del mismo). En el caso de una moneda fiduciaria como la moneda papel o, en tal caso, los créditos, un "atesoramiento" de moneda produce el mismo efecto, reduce la cantidad de la misma respecto a los bienes por lo que los precios de éstos en esa moneda bajarán, no tienen porqué quedar stocks sin vender por esta causa, como sugería Gesell. Si queda mercadería sin vender luego de una determinada sesión del mercado, esto se debe a la ausencia de demanda sobre ese bien, no a la escasez de moneda.

Gesell incluso proponía que la moneda no fuera de tan buena "calidad":

> "Las mercaderías en general, trigo, carne, lana, cueros, petróleo, no podrán canjearse con seguridad más que cuando para todos sea completamente igual poseer dinero o mercancías; y esto no ocurrirá hasta que el dinero cargue también con todas las propiedades perniciosas 'inherentes' a nuestros productos. Y es lógico. Nuestras mercancías se pudren, se descomponen, se rompen y oxidan; cuando también la moneda posea propiedades corporales, que compensen las citadas desventajas, podrá cimentarse un intercambio rápido, seguro y barato, ya que semejante moneda no merecería la preferencia de nadie, en ningún lugar y tiempo.
>
> "Una moneda tal, que envejece como un diario, que se pudre como las papas, que se volatiliza como el éter, es la que sólo puede servir como medio de cambio para diarios, papas, hierro, etc., pues ella no sería preferida a la mercancía, ni por parte del comprador, ni del vendedor. Únicamente se entrega la propia mercancía por dinero, porque se necesita de éste como medio de cambio, y no porque se busque alguna ventaja en su posesión.
>
> "Debemos, pues, empeorar al dinero como mercancía, si hemos de mejorarlo como medio de cambio, y ya que los poseedores de mercancías tienen siempre apuro en el cambio, justo es que también los poseedores del medio de cambio..." (Gesell, 1916).

Pues el pedido de Gesell fue escuchado oportunamente por muchos gobiernos y aplicado en particular por el argentino, quien se encargó de "empeorar el dinero" de forma tal que la gente no quisiera ya poseerlo y se lanzara a cambiarlo, dando como resultado los fenómenos hiperinflacionarios por los que atravesara la Argentina. E incluso, cuando la calidad de la moneda local fue deteriorada de esa forma, la gente prefirió cambiarla por otra moneda más sólida y no por bienes como pensaba Gesell que iba a hacer.

Incluso sin querer saldar la polémica con Keynes en este trabajo, es necesario tener en cuenta que cuando éste hablaba de "rigidez" de los precios a la baja, se refería principalmente a los salarios y esto debido a la acción de los sindicatos bajo el amparo de las nuevas legislaciones laborales. En el caso de los nodos de trueque no hay salarios que se paguen en "créditos", a menos que interpretemos como tales a los servicios personales que allí se intercambian, no obstante lo cual, los mismos

no presentan en absoluto la rigidez de los salarios sino la flexibilidad de todo servicio. Por esa razón, la validez de la ley de Say se mantiene vigente en estos centros.

Esto tiene consecuencias para la administración de una moneda como los créditos. Sus emisores se enfrentan, además, a un problema similar al que enfrenta cualquier banco central del planeta: ¿qué cantidad de "arbolitos"[2] han de emitirse? Esto requiere contestar una pregunta anterior: ¿cuál es el valor de una moneda? Pues no ha de tener un precio ya que es precisamente ella la que da precio a todas las demás cosas. El poder adquisitivo de una moneda son las cosas que con esa moneda se pueden comprar. Si con la misma cantidad de productos crece la cantidad de moneda su valor va a caer, aumentan los precios en esa moneda. Una moneda con poder adquisitivo estable debe lograr una relación estable también entre la cantidad de "cosas" y la cantidad de moneda. No es una tarea fácil y la experiencia de los bancos centrales lo demuestra, particularmente el nuestro. Pero he aquí que, aparentemente, se entrega a cada participante una cantidad fija de "arbolitos" y se dice que eso mantiene estable el nivel del circulante per cápita. Por cierto que lo mantiene, pero ese no ha de ser el objetivo, sino el que se mencionara antes, de mantener una relación estable entre el "circulante y los bienes", no las personas. Es decir, ¿si una persona ingresa con un auto recibe 50 arbolitos y si ingresa con un lápiz también? Pues esto puede dar como resultado tanto poca como mucha moneda y los precios habrán de ajustarse a ello, pero no serán estables.

Existen entonces, para los administradores, tres posibilidades básicas:

1. tratar de acomodar la emisión de moneda al volumen de los intercambios que se realizan de forma tal que el valor de la moneda se mantenga constante;
2. fijar la cantidad de moneda y luego que sean los precios de los bienes que se intercambian los que fluctúen hacia arriba o hacia abajo, teniendo en cuenta, como se mencionara antes, que no hay razones para pensar que no existiría flexibilidad en ambos sentidos para los productos y servicios que se intercambian;
3. atar la cantidad de moneda a una reserva determinada y que, por lo tanto, su cantidad dependa de la reserva mencionada.

Como se mencionara, la primera alternativa no es sencilla. Por las siguientes razones:

- Requiere un elevado volumen de información acerca de la magnitud de los intercambios que se realicen en toda la red; y no sólo eso, requiere una estimación sobre volúmenes futuros, información que no está disponible y que resulta siempre una aproximación. Estos problemas acerca de definir el volumen de la oferta de créditos se presentan al margen de los reconocidos

[2] Se refiere a los créditos o bonos emitidos por la Red Global del Trueque, conocidos con este nombre por la figura de un ombú en su cara principal. (Nota de la edición.)

en relación a la "falsificación" de billetes, cosa que ya ha sucedido. No obstante, el resultado de una emisión excesiva es el mismo.

- La tentación del administrador de apropiarse del "segniorage", esto es, de utilizar la emisión de créditos para cubrir sus propios gastos. De hecho, esto sucede en la medida que se abonan salarios a los empleados del administrador en "créditos". Esto no quiere decir que dichos gastos no sean necesarios, teniendo en cuenta que la organización de los nodos y la administración de su funcionamiento requieren de su debida asignación de recursos, pero los mismos no deberían provenir de la "política monetaria" sino de la "fiscal" es decir, de los honorarios específicos que los participantes pagan para participar en los nodos.

Una moneda fiduciaria, como son los "créditos", con manejo discrecional por parte de la autoridad emisora demanda, tanto sea una regla clara sobre su manejo como un mecanismo de control que sólo puede funcionar en base a la confianza y en grupos pequeños.

Esto es señalado por Schuldt (1997) al considerar la experiencia del sistema LET:

> "Otra ventaja adicional del sistema es que prácticamente no existe límite para la realización de transacciones, ya que no está limitada a la circulación del dinero. Sin embargo, en ese mérito radica también la principal limitación del sistema, puesto que algunos miembros pueden incurrir en elevados déficit, es decir, en excesivas compras respecto a sus ventas. Si este comportamiento se generaliza, el sistema quiebra y todos los demás miembros (con superávit) tienen que absorber la pérdida. Con ello se pierden la fe y la confianza en que se basa el LET. Y esta tendencia aumentará cuanto más grande sea el número de miembros de la asociación, es decir, a medida que se convierta en una institución más impersonal".

Y luego considerando las conclusiones:

> "...este sistema requiere –para su funcionamiento adecuado– de un cierto nivel homogéneo de educación y de confianza mutua relativamente elevados entre los miembros participantes. Incluso la proximidad física de éstos pareciera esencial en un inicio". (Schuldt, 1997).

Pues no solamente al inicio, el problema es que lo requiere siempre y en la medida que no puede extenderse el ámbito de las transacciones se pierden los beneficios de la extensión de la división del trabajo.

Vale la pena recordar que la centenaria estabilidad de las monedas metálicas se basaba en las limitaciones "físicas" impuestas a su producción: por más que se quisiera no existían posibilidades reales de incrementar la cantidad de moneda metálica. Esto hizo que, por ejemplo, en los últimos 500 años el stock total de oro se incrementara a un promedio anual que nunca superó el 5%, incluso en épocas

de grandes descubrimientos como los de California o Sudáfrica. Esto permitió la existencia de un límite físico pero suficientemente flexible para que creciera la cantidad de moneda a la par que crecía la producción de bienes, dando como resultado décadas de precios estables.

En tal sentido, dentro de la segunda alternativa antes mencionada, podría ser recomendable que los administradores de los “créditos” fijaran su volumen actual, lo mantuvieran, y luego adoptaran una regla para su crecimiento que podría aproximarse a la mencionada para el metal, 3-5% anual, y en caso de que el volumen de transacciones superara dicho crecimiento, permitir una apreciación en el valor de los créditos. Por cierto que lo que no sucedería sería una caída de su valor, y esto es lo que se busca evitar para no degradar la calidad del medio de intercambio.

Por otro lado, en relación con la tercera alternativa, se trata este caso de atar la cantidad de moneda en circulación a un cierto activo cuya tenencia impone un límite en la cantidad de moneda emitida. Dicha “reserva” podría ser incluso otra “moneda”, como el peso, el dólar, o incluso algo más sólido aún como el peso argentino oro. El mantenimiento de una relación constante entre la cantidad de moneda emitida y el monto de las reservas sostendría su valor.

3. Las tasas de interés

Por otra parte, el rechazo a la “acumulación” proveniente de las teorías de Gesell y Keynes, incidirá en última instancia de forma tal de perjudicar a los mismos participantes de los clubes de trueque.

En la actualidad, se intercambia en ellos lo que la gente ya tiene (es decir lo que ya se ha producido) o lo que puede realizar con su trabajo y ciertos materiales adquiridos en la economía monetaria. Podrá mantenerse así mientras la gente tenga muebles en su casa para cambiar, o pueda seguir cocinando empanadas. Si toda la economía fuera así tendríamos una mera economía de subsistencia. Todo paso a un nivel superior a la subsistencia requiere de un elemento básico, y como tal muchas veces odiado, de la economía: capital.

Sin capital no habrá posibilidad de aumentar la producción más allá de lo que se observa en los nodos de trueque. Pero para que exista capital tiene que haber acumulación, ya que el capital no surge de la nada. Pero si lo que se va a castigar es la acumulación, entonces no habrá capital, no habrá crecimiento. Si no, veamos lo que le sucede actualmente al peso luego de que se castigara su acumulación a través del “corralito” y la devaluación.

En la actualidad, los “arbolitos”, circulan en condiciones competitivas con la moneda estatal, porque brindan un servicio más barato, ya que estos intercambios, por ejemplo, no son recargados con el 21% del IVA. Tampoco está sujeta al “corralito”, pero si van a castigar su “acumulación” entonces serán parecidos en esto.

El castigo a la acumulación parte de la quimérica idea de eliminar el interés, cosa que no es nueva en la historia económica y encuentra frondosos antecedentes en la Edad Media.

Comenta Schuldt (1997):

> "Hoy en día, en las más variadas zonas geográficas del mundo, a pesar de la 'mundialización' monetaria, persisten los intentos de instaurar estos *sistemas monetarios,* una de cuyas principales ventajas es que tenderían a llevar las *tasas de interés a cero* (o a niveles muy reducidos), si bien nuevamente vienen siendo aplicados sólo en espacios subnacionales relativamente restringidos" (negrita en el original).

Y luego comentando a Rudolf Steiner:

> "Lo que es 'una gran estupidez', como la denomina Steiner, es que el dinero otorgue renta: se lo pone en el banco y da rendimientos. *De nada no puede salir nada,* dice. Sin un rendimiento o servicio propio no se puede obtener algo y, por tanto, no se tiene derecho a nada. En su concepto, el aumento del valor en depósitos monetarios aparece como una transferencia no ganada apropiadamente" (Schuldt, 1997, negrita en el original).

Pues tal vez el autor debería ser más cuidadoso en calificar de esa forma ciertos conceptos porque esos mismos epítetos pueden serle aplicados a su vez. Lo que demuestran Steiner y Schuldt es no comprender la esencia del "interés", el cual está determinado por una categoría de la acción humana denominada "preferencia temporal", la que se refiere a la mayor valoración que otorgamos a satisfacer una necesidad en el presente en comparación con satisfacerla en el futuro. Si tuviéramos una preferencia por el futuro, nunca llegaríamos a consumir en el presente.

> "El interés originario es una categoría de la acción humana. Aparece en toda evaluación de bienes externos al hombre y jamás podrá esfumarse. Si reapareciera aquella situación que se dio al finalizar el primer milenio de la era cristiana, en la cual había un general convencimiento del inminente fin del mundo, la gente dejaría de preocuparse por la provisión de necesidades terrenales del futuro. Los factores de producción perderían todo valor y carecerían de importancia para el hombre. Pero no desaparecería el descuento de bienes futuros por presentes, sino que aumentaría considerablemente. Por otra parte, la desaparición del interés originario significaría que la gente dejaría de interesarse por satisfacer sus más inmediatas necesidades; significaría que preferirían disfrutar de dos manzanas dentro de mil o diez mil años en lugar de disfrutar de una manzana hoy, mañana, dentro de un año o diez años.
> No es ni siquiera pensable un mundo en el que el fenómeno del interés originario no exista como elemento inexorable de todo tipo de acción. Exista o no exista división del trabajo y cooperación social; esté organizada la sociedad sobre la base del control privado o público de los medios de producción, el interés originario se halla siempre presente. En la república socialista desempeña la misma función que en la economía de mercado."

Incluso los partidarios, como Schuldt, de "una 'economía con rostro humano',

de un 'socialismo de mercado' e incluso de una 'economía de mercado sin capitalismo', como postula, entre otros, Silvio Gesell no podrían seguramente abstraerse de la preferencia temporal: ¿preferirían alcanzar esa sociedad ahora o en el futuro?, ¿otorgarían la misma valoración a conseguirla en lo inmediato que a tener que esperar diez años o toda una vida para alcanzarla?

4. Otras monedas

Veamos ahora la relación entre los créditos y otras monedas, sean éstas el peso, el dólar o los bonos provinciales. En ese sentido, los administradores de los clubes de trueque buscan mantener un monopolio en el uso de ese medio de intercambio dentro de los nodos. Esto no resulta conveniente. Por las razones antes mencionadas en relación a la "acumulación" y a la necesidad de abastecerse fuera de los mismos nodos para poder producir hacia la venta en ellos, y porque el monopolio sobre el medio de intercambio deja a los participantes indefensos ante el posible mal manejo de la moneda en consideración, como así también favorece la utilización del "impuesto inflacionario" vía la mayor emisión de créditos. Como se mencionara, convendría a todos los participantes que existiera una libre convertibilidad de los créditos hacia otras monedas, y que la administración de la estructura necesaria para el funcionamiento de los nodos se financiara con "derechos" que abonan los participantes. Esto daría claridad y solidez a la operación.

Comenta Schuldt (1997):

> "En pocas palabras, ¿no sería posible imaginar circuitos económicos autodependientes basados en medios de cambio alternativos o, por lo menos complementarios a la moneda nacional oficial?".

La respuesta es claramente afirmativa. Pero esto es totalmente contradictorio con promover la imposición obligatoria de tales monedas:

> "Hoy en día, los agentes económicos sólo se 'liberan' –y, más bien, son forzados– del dinero ('minimizan' su demanda monetaria) cuando hay alta inflación o tasas de interés elevadas, que en sí mismos son problemas más que soluciones para *asegurar su circulación*. En consecuencia, en este ámbito, se requeriría instaurar un sistema coercitivo –por parte del gobierno a nivel nacional– o, preferentemente, voluntario, a escala local o regional, que lleve a la *obligación* de *devolver* el dinero al circuito económico, sea en forma de consumo o inversión, sea a los bancos como ahorro (cuasi-dinero)" (Schuldt, (1997, negrita en el original).

¿Por qué no dejar que la gente elija libremente la moneda que quiere utilizar? Veremos allí si prefiere una moneda que se "oxida" o una moneda que mantiene su valor.

5. Economía social

Al margen del tema estrictamente monetario, puede observarse que muchos presentan a estas actividades como parte de una “economía social” o “economía solidaria”, la cual se contrapone con la economía a secas o economía de mercado. Incluso los organizadores llaman a los billetes de los créditos, “moneda social”, y a los que intervienen, “prosumidores”. Pero esto no presenta ninguna diferencia con la economía monetaria: en ella todos somos “prosumidores”, pues todos tenemos primero que producir algo para luego poder consumir. Pagamos nuestro consumo con dinero, pero previamente tuvimos que generar algo para obtenerlo. La moneda, asimismo, cumple la misma función “social” de facilitar los intercambios, de la misma forma que sucede en los nodos de trueque. El mercado es “social” por definición, ya que se trata simplemente de un nodo gigante donde la gente se encuentra en numerosos lugares para intercambiar.

No obstante, los organizadores de los clubes de trueque quieren darle a esta nueva moneda un carácter distinto a la moneda convencional. Dicen que no es dinero, que se acumula para hacer más dinero; no es un fin en sí mismo sino un medio. Pues la moneda convencional es también un medio: nadie quiere los dólares para comérselos ni para empapelar su casa con ellos, sino que los quiere por las cosas que con ese dinero puede comprar. Solemos decir que tal persona es rica porque tiene tanto dinero, pero sabemos que lo es porque tiene más acceso a productos o servicios, eso es lo que la hace más rica.

Así, la Declaración de Principios de la Red Global de Trueque dice:

1. “Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.
2. No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.
3. Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro, y la especulación por la reciprocidad entre las personas”.

El dinero es simplemente un medio de intercambio que brinda un servicio facilitándolos. Puede ser que el afán de riqueza (poseer bienes, acceder a servicios) condicione a las personas, pero ello no tiene nada que ver con el dinero como medio de intercambio. Sólo el avaro estaría condicionado, ya que encuentra placer en la mera tenencia de dinero; el resto de los mortales disfruta los bienes y servicios que se pueden obtener con él, pero no al dinero mismo.

Y no es necesario temer que la gente promueva sus artículos o servicios (de hecho quienes van a los nodos es eso precisamente lo que hacen) ya que al hacerlo simplemente quieren satisfacer las necesidades de los demás, aunque más no sea como forma de poder satisfacer las propias:

> “Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos.

> No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas" (Smith, 1958).

Por último, la "competencia" no deja de estar presente en los nodos, e incluso entre los nodos (¿qué pasa cuando dos personas ofrecen el mismo producto en un nodo?), pero esto es precisamente lo atractivo, ya que es la competencia para satisfacer las necesidades del cliente, siendo el lucro (en términos de dinero de ganado o de bienes y servicios intercambiados que uno se lleva del nodo o consume en él) le premio por haberlo hecho en forma correcta.

6. Una moneda privada

Comentaba al principio que el fenómeno analizado es extraordinario, es el germen de una potencial moneda en manos de la gente, no del gobierno. Sería lamentable que una experiencia con tanto potencial positivo fracasara luego por un manejo inspirado en conceptos equivocados. También lo sería si fracasara por querer imponerle objetivos utópicos que no se relacionan con la naturaleza de las actividades que en los centros de trueque se realizan. Los participantes simplemente intercambian bienes y servicios. Pretender que, además, al hacerlo están participando de una revolución social y política para eliminar el capitalismo es no ver que sus participantes están llevando a cabo acciones netamente "capitalistas".

Hay muchas utopías que han fracasado en el siglo pasado y su fracaso no ha estado exento de grandes costos sociales. La utopía de Gesell no se diferencia mucho de esto: Dice Shuldt (1997):

> "Todo ese proceso [el de eliminación de las rentas por medio de la tierra libre y el dinero libre] se daría al interior del sistema económico establecido, sólo que todo el producto del trabajo se repartiría entre todos los que trabajaban, según las necesidades personales de cada uno"

Es la misma vieja frase de Marx, "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad". Marx, al menos, consideraba que se llegaría esto en la etapa superior de evolución que sería el comunismo. El objetivo se frustró mucho antes porque la máxima es inviable y se contrapone a la naturaleza humana. Demanda un "hombre nuevo" que nunca pudo llegar a producirse o un alto grado de coerción, que fue su resultado final.

Es necesario tener una perspectiva más modesta del fenómeno de los clubes de trueque.

Por ahora, tienen campo para crecer porque el manejo de la moneda estatal no puede ser peor, y sus intercambios no son penalizados con impuestos. Pero, para crecer, fortalecerse y darle a la gente todos los servicios que demandará de ella

para generar riqueza ha de permitir la acumulación y el crecimiento del capital, generando servicios financieros que intermedien entre el ahorro y la inversión. Sí, capital, esa palabra tan odiada: el único camino para salir de la pobreza.

Bibliografía

Menger, C.: "El origen de la moneda", *Libertas* Nº 2, ESEADE, 1985.

Schuldt, J.: *Dineros alternativos para el desarrollo local.* Universidad del Pacífico. Lima, Perú, 1997.

Cachanosky, J. C.: "Crisis económicas: causas y consecuencias", *Libertas* Nº 36, ESEADE, 2002.

Gesell, S.: *El orden económico natural*, http://www.systemfehler.de/es/ , 1916.

Von Mises, L.: *La acción humana: tratado de economía*. Unión Editorial, Madrid. 6ª edición, 2001.

Smith, A.: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.* Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Riqueza, dinero y poder: el efímero “milagro argentino” de las redes de trueque

Heloísa Primavera[1]

En las reflexiones que siguen haremos una lectura particular del fenómeno de la *moneda social* como construcción colectiva en el interior de las redes de trueque a lo largo de su evolución: nacimiento, apogeo y crisis. Para ello, y con el sentido de buscar alternativas a la altura de la crisis actual, construidas por actores sociales que puedan encontrarse entre los lectores, proponemos el derrotero que desarrollamos a continuación.

1. Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio

Para empezar esta conversación imaginaria, que podrá transformarse en diálogo, proponemos un ejercicio inicial de tomar distancia y ubicarnos en el año 3003, para pensar una fecha que calme eventuales pasiones destructivas, generadas alrededor de los acontecimientos del año en curso y, en particular, del desplome de las redes de trueque.

Asimismo, para ser congruentes con el marco académico en que se ha emprendido el Programa de Investigación y Desarrollo conducido por nosotros, toca aclarar que se trata, precisamente, de excluir toda pretensión de *objetividad científica:* no sólo no creemos que ésta sea posible en este caso, como tampoco que ella exista en general. Los *valores* están siempre presentes, antes, durante y después, y con ello la ideología también está incluida, explícita o implícitamente. Antes que a la “objetividad” de la ciencia, elegimos apuntar aquí a la búsqueda de “pluralidad” de enfoques convergentes –casi siempre inconmensurables y a las distintas formas de ruptura del “pensamiento único”, presentes en el discurso hegemónico. Aun cuando éste tiene la forma de pensamiento crítico, puede ser desplegado, con frecuencia, bastante creativamente por los que pretenden ser guardianes de la “objetividad” del pensamiento académico.

Como sabemos desde hace ya más de tres décadas, el discurso científico es siempre una expresión refinada de profundas disputas de interés consagradas por la “ciencia normal”, hasta que anomalías crecientes empiezan dar paso a otros enfoques, o a algún paradigma emergente que caracterizará la nueva “ciencia revolucionaria” (Kuhn,1972). Más recientemente, Bruno Latour (1988,1989) mostró

[1] Docente y coordinadora del Área de Gerencia Social de la Maestría en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, directora del Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas Complementarias y Economía Social. primaver@econ.uba.ar • heloisa@alliance21.org / www.redlases.org.ar • http://money.socioeco.org.

de forma extraordinariamente clara cómo se construye tal "objetividad", a partir de "hechos" que no son más que el producto de secuencias de operaciones lingüísticas sobre "artefactos de opinión", construidos en las *microconversaciones* de laboratorio, con el correspondiente costo –en miles de millones de dólares– sutilmente ocultado detrás de la ficción del discurso hegemónico. En el caso de las ciencias sociales, en lugar de microconversaciones de laboratorios, tal construcción se da a través de creaciones de sentido logradas por consensos territoriales, a partir del uso de determinados marcos de referencia y categorías conceptuales, que generan a su vez repeticiones al infinito en artículos en publicaciones especializadas (con cuidadosos referatos autorreferenciados), la edición de libros por sistemas editoriales corporativos (cerrados a los que no integran obedientemente las convenciones definidas por las tribus especialistas), además de comunicaciones y actas de congresos internacionales, que movilizan también, cada año, muchos millones de dólares y garantizan la manutención de las elites pensantes de cada país dentro de un cada vez más precario, pero existente sistema de empleo estable.

En la actualidad, esta ciclópea tarea goza, además, del aporte significativo de las comunicaciones digitales y del apoyo definitorio de los medios de comunicación masiva, que a diario construyen la "realidad que hay que ver" detrás de cada fenómeno complejo, reduciéndolos casi siempre a la punta del iceberg...

Todo ello, para que la complejidad no nos arroje al caos del *cambio de paradigma* como posibilidad, o –peor aún– a la *responsabilidad* de crear nuevas categorías conceptuales, para desafiar a la ciencia "normal" a volverse "revolucionaria", como bien se merece el estado actual de las relaciones sociales globalizadas. Si bien en la física y en la biología ello ocurre permanentemente sin que constituya sorpresa, también es cierto que el impacto de tales variaciones sobre el mundo de carne y hueso tiene una inercia distinta a la que caracteriza a las ciencias sociales y sus prácticas derivadas.

En nuestra comprensión, lo que ha estado pasando en éstas puede ser asimilado al "miedo al vacío" de la explicación aristotélica de la caída de los cuerpos... La realidad nos viene pasando por encima y nuestra pobre capacidad de predicción y diseño de nuevos escenarios han quedado casi totalmente en manos de la literatura clásica, el ensayo y la ciencia ficción, como nos sugieren Forrester (1999, 2000), Eisler (2001) o Bleichmar (2002), antes que de nuevos creadores de conceptos (Deleuze, 1997).

Así es como, desde la epistemología constructivista que enmarca este trabajo, fuertemente anclado en la tradición de autores como Watzlawick (1989, 1994), Maturana y Varela (1980,1984), Varela y otros (1992), Varela (1999) y Flores (1989, 2001), proponemos abandonar toda pretensión de "objetividad científica" y reemplazarla por la correspondiente postura de *responsabilidad académica*, extendida más allá del aula y de las publicaciones que el rigor exige a los que eligen mantenerse en el mundo del empleo académico. Para ello, hace falta no sólo hacerse cargo de lo que pasó, de los "errores" cometidos por quienes se ensucian las manos en el campo y no se resignan a analizar críticamente "lo que pasó", sino también hacerse cargo de "lo que está pasando" y principalmente de "lo que puede

pasar", si nos arriesgamos a exploraciones por fuera de nuestro inevitable pensamiento único. Esa tarea demanda necesariamente abandonar la inercia teórico-conceptual y ensayar nuevos abordajes y categorías capaces de romper la ceguera cognitiva de posturas especialistas y corporativas (Primavera, 2000a).

Para ejemplificar la postura de aplicación del principio de *responsabilidad académica* en el abordaje del fenómeno del dinero, visto desde las redes de trueque, proponemos la lectura del recuadro que sigue:

> Había una vez un pequeño país, con poca memoria y mucha imaginación.
>
> De él salieron genios apabullantes como Piazzola, Villegas, Mederos, Charlie, Borges, Cortázar, Berni, Soldi, Iris Scaccheri, Cassano, Bocca, Varsavsky, Lola Mora, Alicia Moreau, Evita, el Che, las Madres de la Plaza, Marta Pelloni y el inefable Profesor Diego, pero también los perpetradores de treinta mil desaparecidos e inmoladores de imberbes pibes descalzos en las islas frías del Sur, cuyo nombre empañaría esta lectura. Del mismo barro: *creatividad* e *intensidad* parecieran ser los atributos comunes.
>
> ¿Qué esperar entonces de la evolución de aquel primer club del trueque de Bernal que nació en los estertores del capitalismo del pasado milenio?
>
> Hasta su aparición, por varias décadas, en muchas regiones del mundo, las experiencias de flexibilización del sistema monetario vigente habían sido locales, tibias, quizás innovadoras pero nunca desafiantes del sistema dominante en los comienzos de la globalización. Fueron, antes, suaves paliativos que permitieron retardar unos minutos más la historia del desenlace de la última etapa de la barbarie pasada. Allí, no. La mentalidad efervescente de unos pocos, aliada a la actitud utópica de otros y las necesidades de muchos, armaron una curiosa versión de David y Goliat, que floreció a principios del milenio pasado: allí empezó la agonía de la civilización que confundía dinero y riqueza, por la simple utilización de una forma obsoleta de herramienta de intercambio...
>
> La lucha no fue fácil. El fantasma de la pérdida, manifestado en brotes recurrentes de voracidad y miedo a la escasez, con más de cinco mil años de arraigo, acechó una y otra vez y algunos intentos quedaron en el camino. Pero luego de algunas batallas perdidas, quedó claro el malentendido histórico y epistemológico sobre el patrimonio del dinero. La gente comprendió que el mercado no es otra cosa que un espacio de interacción en que los seres humanos demandan lo que necesitan y ofrecen el producto de sus talentos, para que cada quien tenga lo suyo. La riqueza –desde siempre infinita– pudo empezar a tener, finalmente, su destino posible. Viejas tecnologías de producción de todo tipo y antiguas tecnologías de la información fueron los grandes aliados de la transformación que permitió reinstalar el *paradigma de la abundancia*. De esa etapa, vienen algunas enseñanzas que nos legaron las últimas civilizaciones monetarias y que hoy nos permiten disfrutar de lo que no podríamos comprender sin mirar la Historia.
>
> Lo que sigue es el relato de una de las crisis, vivida en plena confusión epistemológica entre riqueza y dinero, dado el afianzamiento de las desigualdades permitido por los arcaicos sistemas monetarios usados como formas de dominación y concentración de la riqueza del planeta. Esa crisis posibilitó –al fin y al cabo– descubrir el pecado original de la primitiva ciencia económica y avanzar sobre nuevas teorías monetarias,

> que permitieron abandonar el paradigma de la escasez y los mecanismos de concentración de la riqueza, que en algún momento amenazaron la supervivencia misma de la especie humana, en la carrera sin fin del ocioso potencial bélico acumulado hasta entonces.

Si podemos imaginar un relato similar, de futuro anticipado, en los años '50, en el que hubiésemos tenido el uso de internet, el anterior se nos aparece no sólo posible, sino también cargado de obviedad... En otras palabras, el recuadro pretende invitarnos a la responsabilidad de accionar en la búsqueda de anticipación de futuros posibles.

Según las categorías conceptuales que utilicemos, en vez de esperar que “otros” las creen para nuestro uso posterior, podríamos usar la imaginación (Primavera, 2000b) y hacernos cargo de ambas responsabilidades a la vez: no sólo preocuparnos con la fina comprensión del mundo, sino ocuparnos de su transformación en tiempo real, es decir, a crear y poner en práctica nuevos instrumentos más efectivos para redistribuir la riqueza con sentido de justicia social.

2. Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder

> El primer club de trueque en Argentina se creó en 1995 y durante más de seis años se desarrollaron iniciativas que, enlazadas, formaron redes de trueque en todas las provincias del país, además de la expansión a otros países de la región. Hasta hace dos años, existían más de cinco mil clubes y redes de clubes de trueque muy activos, en los que los ingresos mensuales de muchísimas familias se incrementaban en forma significativa, impregnados del paradigma de la abundancia, autoorganizados, expansivos, diferentes y respetuosos entre ellos. Las cifras hablan por si solas: las veintitrés personas iniciales pasaron a más de un millón en poco más de seis años.
>
> De repente, el “crédito”–instrumento de intercambio usado en las redes– deja de tener crédito y sobreviene el colapso.
>
> ¿Qué pasó? ¿Qué rol jugaron los distintos actores sociales en el proceso: los académicos, las dirigencias políticas, la prensa, las organizaciones de la sociedad civil? ¿Qué hicimos para que no pasara? ¿Qué podemos hacer hoy para que no pase donde aún no pasó?
>
> ¿Qué nuevos caminos son posibles hoy si queremos rescatar ese instrumento que parecía dar una respuesta inédita a la crisis del empleo y al fenómeno de la exclusión?

A los efectos de acceder a una comprensión más profunda que la que permiten los simples números de crecimiento de las redes de trueque, entendemos relevante analizar el fenómeno del “crédito” como *organizador* de las redes de trueque en Argentina, observando las distintas formas asociativas, el rol de los distintos actores sociales y la incorporación de aliados a lo largo del tiempo. Para ello, podemos

caracterizar su evolución en seis etapas, de las que trataremos de dar cuenta, muy sintéticamente, de las distintas tendencias en el manejo del "dinero privatizado" (Primavera, 1999) que representa el bono de intercambio:

1. Entre mayo de 1995-septiembre 1996: pocos clubes, sistemas de contabilidad variados: *planillas*, *libretas centrales / tarjetas individuales*, *vale nominal intransferible*, *vale transferible*: el primer "bono" o paramoneda (Blanc, 2000).
2. Entre 1996-mayo 1997: multiplicidad de bonos de intercambio, los medios de comunicación masiva se interesan en el fenómeno, gestión descentralizada de los clubes, algunas tensiones entre los grupos, principalmente en la región metropolitana.
3. Entre mayo 1997-julio1999 se produce la organización de las zonas, a nivel del área metropolitana de Buenos Aires y se inicia la organización en el interior del país; luchas por la hegemonía del control de los bonos en las reuniones mensuales de "coordinación" de las zonas.
4. En el período julio 1999-diciembre 2000 se producen dos eventos fundamentales: la refundación de La Bernalesa, como una megaferia en la que se empieza a manejar dinero y el Convenio con la Sepyme (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía de la Nación.
5. Entre enero 2001-abril 2002 se produce un crecimiento explosivo –un desborde controlado– fuertemente apoyado por los medios y el supuesto derecho exclusivo a "franquiciar" el modelo defendido por el grupo fundador: la red se escinde en dos modelos, Red Global del Trueque y la Red de Trueque Solidario.
6. Entre abril 2002-diciembre 2002: junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada "*ad libitum*" y falsificaciones de los bonos del grupo fundador, conocidos como "arbolitos" (por el diseño del bono que lleva un ombú en su cara principal), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema.

1\. En el período comprendido entre mayo de 1995 y febrero de 1996, los intercambios se daban inicialmente entre pocos participantes y pocos productos, eran anotados en una *libreta* centralizada y *tarjetas* personales, en el cual la "autoridad" central estaba representada por el grupo fundador (dos o tres personas, según el momento), que controlaba las transacciones del conjunto de miembros, dejando en poder de cada participante sólo la información sobre sus propias operaciones. Ese sistema se aplicó en los primeros tiempos a alrededor de unas 50-80 miembros del club de Bernal, con una replicación al primer club en la ciudad de Buenos Aires y al Norte, en Olivos, siempre asistidos por el grupo fundador, a través de su autodenominado "Consejo Asesor" del PAR (Programa de Autosuficiencia Regional), marco en el que se había creado en primer Club de Trueque, en Bernal, provincia de Buenos Aires. Cuantitativamente, se pueden estimar en una decena de clubes y menos de mil personas involucradas en ellos, pero el sistema contable era el de *libretas* o evolucionó hacia *planillas* controladas por los mismos

clubes. A nivel de gestión, fuera de la región Sur del conurbano bonaerense, se trató del período de mayor autonomía de los clubes. En la actualidad, ese modelo aún persiste en iniciativas aisladas en el interior del país y también de otros países latinoamericanos que escaparon al ímpetu colonizador del PAR en su intento de expandir su bono a toda la región. Pero no debemos omitir que desde el punto de vista de la gestión, si bien el sistema de anotaciones era distinto, corresponde a una variante del modelo Lets creado en Canadá por Michael Linton en 1982 y aún presente en países de Europa, Japón y Nueva Zelanda (Primavera, 2001).

2. A ese período siguió, entre marzo de 1996 y mayo de 1997, uno de incorporación de *nuevos productos y servicios*, con la adopción de los *bonos*, *vales* o "ticketrueques" denominados *"créditos"*, y que llega hasta la organización de la Jornada Rioplatense de Trueque Multirrecíproco, "presentación en sociedad" auspiciada por un primer aliado de la Secretaría de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En esa oportunidad, se percibió claramente la existencia de tensiones en los grupos y ya se marcaban diferencias en los estilos de gestión y en la opción de apertura a otros actores sociales. Luego de una serie de apariciones en medios masivos de comunicación (gráficos, radiales y televisivos) se produce un crecimiento explosivo de los clubes y el autodenominado "Consejo Asesor" del PAR (hasta entonces sociedad "de hecho" sin otra juridicidad más que la legitimada por su condición de grupo fundador del primer club del trueque) empieza a perder el control de la multiplicación de los nuevos clubes, que optan por "emitir" sus propios bonos como forma de oposición a ese liderazgo que se pretendía único. El PAR, a su vez, enuncia una serie de "recomendaciones" en forma de *"principios"*, *"tradiciones"* y *"pautas de éxito"*, en los que se pueden advertir las señales de parentesco con sistemas de marketing de multinivel y venta directa en auge en aquellos momentos. Más recientemente, reconocieron públicamente, en una entrevista a la revista *Veintitrés* (2002), que la experiencia *"empezó como un negocio, pero fracasó porque fue apropiada por los grupos"*. Lo cual, en realidad, en nuestro entender fue su verdadero "éxito": los excluidos del mercado formal "privatizaron el dinero" y transformaron en "moneda social" (Primavera, 1999) el instrumento que fue creado para facilitar un negocio que apuntaba simplemente a achicar la cadena de comercialización y formar redes de distribuidores directos. En el caso del trueque, la adaptación se hizo de modo de acercar a productores y consumidores, conformando la categoría constitutiva de *"prosumidores"*, en la cual todos los miembros deberían ser (en teoría, al menos) productores y consumidores y recibir igual cantidad de bonos, que representarían el "préstamo solidario" para ingresar al sistema.

En ese período, las recomendaciones del grupo fundador apuntaban a conformar una organización en red destinada a mantener un cierto control central y la *autonomía* de los clubes (ahora denominados *nodos*), con criterios comunes que permitieran el intercambio entre nodos, en condiciones de igualdad. La red empieza a desarrollarse más lentamente en el interior del país y las diferencias de estilo de gestión y manejo de los créditos (ya múltiples) hacen que en el conurbano bonaerense se organicen grupos encargados de la gestión compartida de los conjuntos

de nodos al interior de cada zona: se conforma, así, un órgano de control denominado Comisión Interzonal, integrado por una zona Sur, que permanece bajo el tutelaje del grupo fundador, una incipiente zona Capital, una fuerte y populosa zona Oeste y una zona Norte, correspondientes al área metropolitana. Es también en ese período que se advierten los primeros riesgos de que la red sea atacada por los desequilibrios del sistema, con la aparición de sobre-emisiones, falsificaciones y ausencia de controles cruzados de las contabilidades regionales. Por decisión del conjunto de "representantes" de los nodos integrantes de las zonas, se decide aceptar que:

- los nodos de una zona pre-existente unifiquen sus bonos, limitando el principio de autonomía de los nodos;
- cada zona se haga cargo de la emisión, distribución y control de sus bonos, en condiciones similares a las demás, de forma tal que pudieran ser utilizados en las demás zonas.

Las cifras ya arrojan datos mucho más significativos y se estiman en unos diez mil participantes en todo el país, con el uso de bonos zonales, en las regiones organizadas, y bonos locales en los nodos independientes. Se observa en ese período una clara diferencia de estilos de gestión: zona Sur permanecía sin balances y controles por parte del grupo fundador (pareciera ser que el hecho de ser "iniciadores" los eximía de tal obligación); las demás zonas metropolitanas se unen fuertemente en un sistema de gobierno opositor al grupo fundador. En el interior del país, con algunas excepciones, los nodos se mantenían al margen de la disputa PAR/anti-Par, es decir, gestión centralizada/gestión compartida, con el intento de mantener algunos mecanismos democráticos, no siempre consensuados.

Vale la pena señalar que en ese período uno de los integrantes del grupo fundador, frente a las mismas tensiones al interior del PAR, crea lo que acuña como "una primera microempresa social virtual" con su "bono propio", que no es más que la expresión del derecho de diferenciarse como "inventor" del sistema y emitir lo que Lietaer denomina "moneda fiat", es decir, moneda a partir de nada: ese bono de la "empresa" Kosmet, que no logró competir con la confianza del "arbolito", fue luego reemplazado por los de su zona geográfica, cuando se organizaron las zonas de la región metropolitana.

3. Una tercera etapa que puede ser acotada al período mayo 1997-julio 1999, corresponde a la consolidación de las zonas metropolitanas e integración a la Comisión Interzonal de nuevas zonas del país (Córdoba, Rosario, Entre Ríos, Catamarca), con la extensión de la luchas hegemónicas al espacio de la capacitación, además del control de la emisión y distribución de los bonos. El sistema de gestión incluía reuniones mensuales al interior de los nodos, de las zonas y de la Comisión Interzonal; la zona Sur del conurbano se divide y el bono PAR pierde su hegemonía en la zona. Así es como en junio de 1999, el "Consejo Asesor" se reorganiza y, en un espacio cedido en el inmenso predio de la que fuera una de las grandes empresas del sector textil, relanza el Nodo La Bernalesa, que luego hará el papel de "Banco

Central" de la nueva estructura. Si esa etapa empieza con el exitoso acercamiento al Estado, representado por el apoyo del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que vio en el trueque multirrecíproco un instrumento de lucha contra la exclusión y de prácticas autogestivas, podemos considerar que culmina con el repliegue a lo privado que significó el lanzamiento de la "Franquicia Social" por el grupo fundador, que se daba el derecho de ser "el único legítimo instrumento de replicación del sistema". Corresponde también al alejamiento progresivo del grupo fundador del espacio de gestión colectiva de la red del trueque, hasta entonces considerada única y con gran movilidad entre los participantes de todos los nodos, con o sin el uso de bonos comunes. En ese período se estiman unos cien mil participantes en el país e iniciativas incipientes desarrolladas en Uruguay, Brasil y Colombia. La cantidad de bonos emitidos reconocida por el PAR era de 1.500.000 créditos, mientras las demás regiones del conurbano sumadas no llegaban a 200.000.

4. Una cuarta etapa puede, entonces, ser definida entre junio de 1999, con el lanzamiento de un nuevo nodo en la fábrica La Bernalesa, sigue con el hito de la firma del convenio con la Sepyme (Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa) del Ministerio de Economía de la Nación, en diciembre de 2000, y se prolonga hasta abril de 2001, momento de escisión entre los dos modelos enfrentados: Red "Global" de Trueque y Red del Trueque Solidario (RGT/RTS). A partir de esa etapa, el "Consejo Asesor" del PAR se reorganiza, encierra la instancia colectiva denominada Grupo Impulsor de la RGT y pasa a motorizar un "emprendimiento" que requiere alrededor de 800.000 créditos (de "moneda fiat") para su implantación.

Esa emisión se hizo –como las anteriores y posteriores– sin ninguna consulta a otra instancia externa al reducido número de integrantes del Consejo Asesor, sin ninguna transparencia previa del proyecto y privilegió lo que en su entender era "lo mejor para el crecimiento del sistema".

La definición del proyecto llevado a cabo por los fundadores del Club del Trueque se hace evidente cuando, en septiembre de 2000, un integrante del "Consejo Asesor" del PAR concurrió por última vez a la reunión mensual de la Comisión Interzonal para presentar un "balance" (que contenía únicamente la cantidad de bonos emitidos y no su destino final o potencial) que fue rechazado por el plenario. En ese momento, el total emitido por el grupo fundador, según su declaración, era de 4,5 millones de créditos y el balance presentado en la 2ª edición de la publicación *El Par Informa* era de a penas 37.000 unidades.

No cumplió con la promesa de volver el mes siguiente con un "balance detallado" y, según el testimonio de miembros de La Bernalesa, empezó a crear una serie de asociaciones civiles para garantizar la reserva del nombre "Red Global de Trueque", dotando entonces de juridicidad a una nueva "Asociación Amigos del Programa de Autosuficiencia Regional" (Aapar), asociación civil que firma un convenio con la Sepyme para promover el trueque en todo el territorio nacional.

5. Entre enero 2001-abril 2002 se produce un crecimiento explosivo –un desborde relativamente controlado–, posiblemente por la inserción en un organismo

estatal que debería asegurar mayor transparencia del accionar de los ahora "asesores" de la Sepyme en la difusión del sistema de trueque en todo el país; el convenio –incluido hasta hace poco tiempo en su página Web–, les produjo un fuerte apoyo de los medios de comunicación y la fácil conquista de una falsa "juridicidad" de bonos "nacionales" a los "arbolitos", únicos bonos emitidos sin control colectivo en la primitiva Red del Trueque. Junto con el supuesto "derecho" exclusivo a "franquiciar", vino también la profundización de las diferencias con el otro modelo y en abril del 2002 se separan definitivamente las redes, con la eliminación de los bonos de uso común.

Vale la pena recordar que, en marzo de 2001, la Aapar y la Sepyme organizan una megaferia con la presencia de más de 30.000 personas. Frente a las denuncias de representantes de otras zonas, en mayo de 2001, la Sepyme abre la relación a otros grupos de trueque no alineados con grupo fundador y en junio cierra su relación contractual con los integrantes del PAR, luego de la comprobación de su accionar en las distintas provincias del país.

Sin embargo, ese corto período de seis meses fue suficiente para que el sistema de "franquicia social" se multiplicara exponencialmente, con el supuesto apoyo irrestricto del "gobierno nacional" y el resultado fue la difusión de las siguientes prácticas generalizadas:

- Venta de los bonos de intercambio a precios variables ($2-$3,50 las cincuenta unidades).
- Control de la gestión integral (capacitación, control de precios, emisión y distribución de bonos) por una estructura jerárquica que eliminaba el principio de autonomía de los nodos.
- En poco tiempo, los representantes de esa nueva estructura reprodujeron conductas clientelares y empezaron a hacer "sus propios negocios" e inspirar a que otros "líderes barriales" hicieran lo mismo: la "venta de créditos" se volvió una práctica corriente entre los nodos del conurbano bonaerense y de algunas zonas de Capital Federal.
- La "franquicia social" no logró, sin embargo, establecer un sistema federal y sus intentos de ofrecer una estructura similar a la Comisión Interzonal se limitaron a una reunión "federal" en la provincia de San Luis.

6. Entre abril 2002 - diciembre 2002 se da lo que se conoce al interior de los nodos como la "forestación" letal o también llamado "Arbolito, explosión y después". Junto con la crisis económica, política y social del país, las redes sufren el impacto de su propia crisis: sobre-emisión, venta indiscriminada "*ad libitum*" y falsificaciones de los bonos del grupo fundador (el "arbolito"), ganan la calle en una proporción que provoca el estallido del sistema.

Uno de los fenómenos más significativos en ese período fue la importancia que tuvieron los medios masivos (pagos o gratuitos) al difundir –frecuentemente con gran irresponsabilidad, por creer en lo que "parecía ser"– la construcción en el imaginario social del "club de trueque" como panacea de la exclusión. Los fundadores –una vez más excluidos de las filas del aparato estatal– vuelven al mercado

formal y deciden entonces cambiar su estatus de asociación civil sin fines de lucro a una Sociedad Anónima, más funcional a su proyecto de crecimiento.

En nuestra comprensión, lo más importante es mostrar que el sistema *no* fue afectado de muerte por las falsificaciones –como pretenden los fundadores– sino, mucho antes, por la venta masiva de créditos, promovida por ellos mismos, como un mecanismo (suicida) de incrementar su recaudación en pesos argentinos, aun devaluados. Es así como el grupo que tenía en su seno sólo a profesionales desempleados se vuelve capaz de emprender una actividad nunca antes privatizada, ni siquiera en este país: *privatizan la concesión bancaria*. Crean con su sociedad anónima un curioso mecanismo de proveer su nueva paramoneda con diecisiete medidas de seguridad, a la que intentan –sin buenos resultados hasta el momento– resucitar como mecanismo de combate a la recesión...

Su imaginación –desde siempre desbordante– logra atraer algunas personalidades internacionales, a las que pretenden convencer de su responsabilidad en la "construcción" de la Red global del Trueque, pero cantidades de periodistas e investigadores, nacionales e internacionales observan el fenómeno *in situ* y se dan cuenta de lo que todos sabemos: el sistema colapsó, no debido a la salida de la convertibilidad, sino a la voracidad sin límites con que se llenó el mercado solidario de papeles sin valor. Por venderlos a mansalva.

Así de simple: *hiperemisión, "inflación" y producción seca*. Los números que alcanzaron los seis millones de participantes y los 200 millones de créditos "buenos" (según los fundadores, los suyos) y unos 500 millones de "truchos" (según los fundadores, los de "los otros"). La prensa jugó su rol (*Veintirés*, 2002) y se calmó cuando el tema dejó de satisfacer a sus necesidades coyunturales.

Al interior de la Red del Trueque Solidario, el fenómeno de "descrédito" del crédito no es menos relevante, porque en realidad, la gran mayoría de los prosumidores operaba con distintos bonos en distintos nodos y la "inflación" en créditos provocó una ausencia de materias primas y de producción en todos los nodos, no sólo los que operaban bajo el sistema "franquiciado".

La situación es muy variable en todo el país: en Capital Federal subsisten pocos nodos activos, muchos de ellos "cerrados", es decir, operando con bonos locales, de modo de garantizar la entrada de productores "reales" y no "compradores de papelitos"; lo mismo ocurre en las provincias, aun rescatando que existen nodos o zonas autónomos que operan con los "arbolitos" preexistentes, pero con gestión local. La defraudación de una supuesta "oxidación" de los bonos de aquellos incautos que acumularon miles y miles de arbolitos pensando en el sueño de la casita propia o del autito salvador, se resuelve con la resignación o algunas denuncias penales que están en curso.

Por diez mil "arbolitos" ganados con trabajo, el portador indefenso debe aceptar que se les evalúe la "validez" o no de sus bonos, y con la aplicación de una misteriosa tablita que ignora que la paridad 1:1 desapareció mucho antes de la salida de la convertibilidad, se les entreguen 2 o 3.000 de los "nuevos", además sin valor: a 5000 "créditos" la docena de facturas.

El futuro está abierto: hablarán, quizás, dentro de un tiempo, la justicia y, seguro, el sentido común y el compromiso militante de quienes siguen creyendo en la economía solidaria como proyecto.

3. Aires de California sobre la economía y la política

A mediados de 2001, en el curso de la moderación de la discusión sobre Moneda Social en el marco del Polo de Socioeconomía Solidaria, promovido por la Alianza para un Mundo Solidario, plural y responsable (http://money.socioeco.org), incluimos un texto de referencia denominado *Más allá de la codicia y la escasez: el futuro del dinero*, entrevista hecha al economista belga Bernard Lietaer por la periodista Sara Van Gelder, de la Revista *Yes, periódico de futuros positivos*, en 1998. Ese primer contacto generó un conocimiento más profundo de su obra y un proyecto de colaboración en curso, por lo cual nos pareció relevante incluir algunos conceptos de ese ejemplo de pensamiento inquieto y abierto a la búsqueda de alternativas radicales... a la altura de la crisis global. Nos interesa especialmente presentar sus ideas precisamente *porque* desconocía hasta entonces la experiencia de las redes de trueque en la Argentina.

Bernard Lietaer cuenta con veinticinco años de experiencia profesional en sistemas monetarios, desde una amplia variedad de perspectivas. Durante catorce de esos años, fue consultor profesional en administración trabajando con corporaciones multinacionales, bancos y gobiernos en cuatro continentes. Mientras estuvo en el Banco Central Belga, fue uno de los co-diseñadores de la ECU, el primer mecanismo de convergencia que ahora condujo a la moneda única europea. También se desempeñó como presidente del sistema electrónico de pagos belga. Fue profesor de Finanzas Internacionales en la Universidad de Lovaina, y gerente general y operador monetario de los Fondos de Cobertura Gaia. Es autor de nueve libros, publicados en cuatro idiomas. Los más recientes son *The Mystery of Money* (2000) y *The Future of Money* (2001). Actualmente es profesor visitante en el Centro para el desarrollo sustentable de la universidad de California en Berkeley.

Según propone en un artículo escrito para la Enciclopedia Internacional de Negocios de Bloomsbury, *el dinero es un acuerdo dentro de una comunidad para utilizar* algo *como medio de pago.* Actualmente se está gestando un importante cambio en la facultad de crear dinero, desde el sistema bancario hasta las monedas privadas. Esto podría crear nuevas posibilidades en una amplia variedad de ámbitos, incluso en la manera de hacer negocios y en facilitar los cambios sociales.

> Cuando nos preguntamos acerca de qué es el dinero, constatamos que los libros de texto de economía definen al dinero por lo que *hace*, es decir, por sus funciones clásicas de estándar de valor, medio de cambio y reserva de valor. Pero, en realidad, *¿qué es el dinero?*

La definición operativa de Lietaer es, entonces, que el dinero es un *acuerdo* dentro de una *comunidad* para utilizar algo como *medio de pago*. Desde una perspec-

tiva comercial, el dinero también es el primer objetivo de una empresa. Si una empresa no logra tener una mayor entrada que salida de dinero, está condenada a desaparecer. Los libros de texto sostienen que las empresas compiten por mercados o recursos. De hecho, compiten por *dinero* utilizando mercados y recursos en el proceso. La prueba está en que –siempre que un mercado o recurso en particular resulta menos prometedor a nivel financiero– simplemente se trasladan a áreas con mayor potencial. Dado el esfuerzo que se emplea en tratar de capturar parte del flujo de dinero, resulta curioso que se dedique tan poco tiempo a pensar acerca de dónde proviene el dinero, o qué es el dinero.

En vista de la definición propuesta, existen hoy una serie de diferentes tipos de moneda de uso extendido. Podemos distinguir entre:

Monedas de curso legal: son las que sirven para el pago de todas las deudas, públicas o privadas; ello significa que si alguien tiene una deuda y ofrece pagar con esta moneda; si se rechaza la moneda la deuda puede declararse nula. Una deuda importante cubierta en este sentido son los pagos de impuestos. Por lo general, las *monedas nacionales* son la única moneda de curso legal de un país.

Monedas comerciales privadas: son aquellas comúnmente denominadas monedas de fidelidad, de las cuales las más conocidas son las "millas de viajero frecuente". Compañías telefónicas, supermercados, cadenas de librerías y *e-business* ahora también están emitiendo monedas de fidelidad. *Las monedas de trueque son otro tipo de monedas comerciales privadas.*

Monedas complementarias: Monedas que se aceptan para pagos, pero que no apuntan a reemplazar sino sólo a complementar la moneda nacional convencional. Por lo tanto, están concebidas para funcionar en paralelo con las monedas convencionales.

Monedas con fines sociales: Monedas complementarias que apuntan a resolver una serie de problemas sociales, tales como monedas para el cuidado de ancianos, monedas para el desempleo o monedas para el medio ambiente.

El secreto de crear dinero moderno es poder persuadir a la gente a aceptar el TE DEBO (una promesa de pagar en el futuro) como medio de cambio. Quienquiera que obtenga esa condición puede obtener un flujo de ingresos del procedimiento, por ejemplo, los intereses sobre el préstamo que crea el dinero. Dichos ingresos son llamados "señoraje", una palabra derivada del derecho del señor feudal (*"seignior"* en francés antiguo) para imponer el uso de su moneda a sus vasallos.

Cuatro aspectos clave caracterizan a nuestro dinero nacional convencional. Se puede sostener que, hoy, el dinero está por lo general geográficamente ligado *a:*

> (1) un *Estado-nación*; (2) es *dinero "fiduciario"*, es decir que es creado de la nada, mediante (3) *deuda bancaria,* contra el pago de (4) *intereses.*

Por ello tenemos problemas en imaginarnos cualquier moneda *que no sea* la emitida por un país dado, o en el caso del Euro, un grupo de países. No obstante, la

gran mayoría de las monedas históricas fueron, de hecho, emisiones *privadas* efectuadas por el soberano o por alguna otra autoridad local. *Compartir una moneda común crea una frontera informativa invisible, aunque muy efectiva, entre "nosotros" y "ellos"*. Esta es la razón por la cual las monedas nacionales se perciben como un atributo distintivo de la independencia de una nación.

La sencilla pregunta "¿De dónde proviene el dinero?" nos conduce al mundo de la magia. El dinero de hoy es dinero *"fiduciario"*, es decir, es *creado de la nada*. De hecho, cada libra, dólar, euro o cualquier otra moneda nacional en circulación comenzó como un préstamo bancario, ya sea para el gobierno o una entidad privada. Así como el mago necesita agitar un pañuelo sobre el sombrero antes de que pueda aparecer el conejo, el dinero bancario tiene un velo adicional. En el proceso de crear dinero, la atención se dirigirá a los aburridos aspectos técnicos, como los mecanismos para fomentar la competencia entre los bancos por los depósitos, los encajes legales y el papel del banco central en la afinación de las válvulas del sistema. Aunque todos estos aspectos técnicos tienen un objetivo perfectamente válido (como lo tiene el pañuelo), simplemente regulan cuánto dinero fiduciario puede crear cada banco (la cantidad de conejos que puede extraerse de cada sombrero).

La última característica obvia de nuestro dinero son los intereses. Aquí nuevamente tendemos a olvidar que durante la mayor parte de la historia los intereses no fueron una característica del dinero. De hecho, las tres "religiones de la Biblia" (el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam) proscribieron enfáticamente la usura, definida como *cualquier* interés sobre el dinero. La aplicación de intereses sobre los préstamos que crean dinero tiene un efecto penetrante sobre la sociedad. Por ejemplo:

1. Los intereses *fomentan* en forma indirecta *la competencia sistemática* entre los participantes del sistema, porque sólo se crea el capital en un préstamo, y no los intereses. Cuando alguien devuelve intereses está utilizando, de hecho, el capital de otra persona.
2. Los intereses *concentran la riqueza* gravando a la mayoría en favor de una minoría. Vale la pena destacar que –cuando los intereses se tornaron legales– los países democráticos sintieron la necesidad de introducir una tributación progresiva para equilibrar ese proceso de concentración de la riqueza.
3. Los intereses alimentan constantemente la necesidad de un *crecimiento económico interminable*.
4. Por último, los intereses programan a los ejecutivos influyentes a *pensar a corto plazo*. La técnica de Actualización de los Flujos de Fondos muestra porqué los ingresos o costos futuros pueden actualizarse hasta lo inaplicable cuando se utiliza una moneda que devenga intereses.

En su extenso estudio titulado *La Historia del dinero desde la antigüedad hasta la actualidad*, Glyn Davies (1994) señala que durante los cinco mil años transcurridos sólo han habido dos innovaciones fundamentales en la tecnología del dinero. El primero fue el *papel moneda*, inventado en China durante el siglo IX, extendiéndose

a Europa Occidental a fines del Renacimiento. Permitió la transferencia del poder de creación de dinero, de reyes y emperadores al sistema bancario. Ahora estamos en medio de la segunda innovación fundamental: *el dinero electrónico*. Ya hoy, más del 95% del dinero existente en el mundo reside en forma de *bits* y *bites* en computadoras de bancos y *brokers*. Todas las señales indican que este nuevo vuelco de la tecnología también puede implicar un cambio en el poder de crear dinero.

Mientras que las monedas convencionales de deuda bancaria mantendrán su condición privilegiada de moneda de curso legal en la mayoría de los países, otros tipos de monedas podrían convertirse en "moneda de uso corriente". Las monedas comerciales privadas, por cierto, ya han quebrado el monopolio del dinero convencional como medio de pago. En un principio, las monedas de viajeros frecuentes de aerolíneas eran sólo una artimaña de comercialización emitidas por cada aerolínea en forma individual. Pero hoy, por ejemplo, 2/3 de todas las millas de British Airlines se utilizan para algo más que comprar pasajes aéreos. Sainsbury, la cadena de supermercados más grande del Reino Unido, ahora está aceptándolas como medio de pago en sus establecimientos. El trueque comercial –antes considerado una forma "primitiva" de cambio– ahora está creciendo un 15% por año, tres veces más rápido que las operaciones denominadas en monedas normales. Barter News estima que los negocios de compensación facilitados por *brokers* ahora ascienden a aproximadamente U$S 10.000 millones por año. Más significativo aún es el comercio compensatorio, el término técnico para el trueque corporativo internacional. El Departamento de Comercio de los Estados Unidos, la Organización Mundial de Comercio (OMC), y *The Economist* estiman todos que el comercio compensatorio ha alcanzado un asombroso volumen de entre $800.000 millones y $1,2 billones por año. ¡Esto representa entre el 10% y el 15% de todo el comercio internacional! *Fortune* informa que dos de cada tres de las principales corporaciones mundiales ahora realizan dichas operaciones en forma rutinaria, y tienen departamentos especializados que se concentran en dichas transacciones.

Por otro lado, las *monedas complementarias con fines sociales* han experimentado, de manera similar, un crecimiento explosivo durante los últimos quince años. En 1984, había sólo uno de dichos sistemas. Para 1990, uno podía encontrar cerca de cien en todo el mundo. ¡Hoy hay más de 3000 distintos!

Hay una amplia variedad de fines sociales detrás de dichos sistemas monetarios complementarios locales. Varían desde el cuidado de ancianos hasta el desempleo local; de la restauración del espíritu de comunidad en un vecindario adinerado cerca de Washington D.C. a sacar a los jóvenes de las drogas y el delito en los barrios pobres de Chicago; funcionan en la ciudad de México y en pueblos pesqueros de Canadá; utilizan desde sistemas de baja tecnología en base al papel en Berkeley, California, hasta aplicaciones de tarjetas inteligentes de alta tecnología en Asia; se diseñaron para pequeños grupos de 50 personas en Australia, para una ciudad de 2,3 millones de personas en Brasil o para distritos de 10 millones en Japón.

Aunque la mayoría de estos sistemas fueron puestos en marcha por activistas locales con un bajo presupuesto, los gobiernos ahora también apoyan activamente algunos de estos sistemas:

- la oficina de planificación de la ciudad de Curitiba, la ciudad capital de Paraná al sur de Brasil, lanzó y administró durante 25 años una moneda local que ahora está proveyendo hasta un tercio de todos los ingresos de sus ciudadanos, y ha sido clave para su extraordinario desarrollo como la "ciudad más ecológica del mundo" según estándares de la ONU;
- en Australia y Nueva Zelanda las autoridades locales están financiando la puesta en marcha de monedas locales en centros de alto desempleo;
- en los EE.UU., el IRS ha declarado a uno de dichos sistemas (dólares a plazo) oficialmente libre de impuestos; y ahora treinta y un Estados pagan a sus propios empleados para poner en marcha dichos sistemas;
- en Japón, el jefe del Departamento de Servicios del Ministerio de Comercio e Industria Internacional (Miti) ha iniciado cuarenta diferentes "proyectos eco-monetarios" experimentales, a fin de optar por los modelos que sean más apropiados para su aplicación general en el país;
- en el Reino Unido, en el 2001, el gobierno de Blair financió una puesta en marcha de un Banco a Plazo en Londres por 500.000 libras esterlinas.

Si bien hay muchas diferencias entre ellos, lo que importa aquí es lo que tienen en común:

- el 95% de estos sistemas son manejados por computadora;
- ya han demostrado que pueden resolver problemas sociales de la vida real sin agobiar a los contribuyentes ni a los presupuestos gubernamentales;
- la gran mayoría son operaciones de pequeña escala que se mantienen deliberadamente a escala local.

El único sistema bien establecido hoy (el WIR en Suiza) tiene en la actualidad a 80 mil miembros, incluyendo una cuarta parte de todas las pequeñas y medianas empresas del país, y goza de un volumen de negocios de US$ 2.000 millones.

Quizá lo más intrigante acerca de este fenómeno es que ha demostrado que es errónea una hipótesis implícita en economía que data de la época de Adam Smith, de que *el dinero debe tener un valor neutral*.

De hecho, tanto el trabajo empírico en el terreno, como la investigación teórica, han demostrado que *el uso de diferentes clases de moneda no afecta en forma significativa la conducta y las relaciones de la gente que la utiliza*.

También resulta interesante que ninguno de los tres mil sistemas monetarios complementarios con fines sociales que han surgido espontáneamente durante los últimos quince años tiene incorporados los intereses, mientras que todas nuestras monedas nacionales convencionales invariablemente los tienen.

Estas innovaciones monetarias brindan nuevas posibilidades para que las empresas utilicen sus existencias como capital de trabajo, o para que se encaren cuestiones sociales con menos dinero de los contribuyentes.

Deberíamos dejar la última palabra sobre el futuro del dinero a Georg Simmel (1990), un filósofo alemán y autor de un estudio aún no superado sobre la filosofía del dinero de 1900: *"El debate sobre el futuro del dinero no es acerca de inflación o*

deflación, tipos de cambio fijos o flexibles, patrón oro o papel moneda; es acerca de la clase de sociedad en la que el dinero debe funcionar".

Por último, para incorporar algunas de las ideas de Lietaer a los tipos de instrumentos utilizados en las redes de trueque, no quedan dudas de que el bono de La Bernalesa (el "arbolito" del PAR) constituye una *moneda comercial privada*, mientras los bonos de los clubes y redes de trueque solidarios, una *moneda complementaria con fines sociales*.

El problema del que tenemos que hacernos cargo quienes estuvimos cerca/dentro del proceso fue no advertirlo a tiempo y haber podido separarlas de entrada en sus ámbitos de aplicación.

4. Visibilidad de lo femenino en la política desde la economía

La interpretación que proponemos para construir un nuevo observador capaz de innovar en sus propuestas es que, más allá de todos los aspectos regresivos con que se asocia el *club del trueque* (y en ese sentido el nombre es, sin duda, un *handicap* en contra), las experiencias innovadoras de monedas complementarias –como son las monedas sociales locales, el bono del club del trueque, los bancos de tiempo, los sistemas de crédito mutuo–, han empezado, muy lentamente, a recuperar el paradigma de la abundancia del que hablan B. Lietaer y M. Kennedy, como posibilidades para el rediseño del sistema monetario mundial.

De una multiplicidad de trabajos que han estudiado otras formas de economía solidaria –tales como las experiencias de cooperativas populares de producción y consumo, grupos de compras colectivas, organizaciones de comercio justo, consumo ético, programas de microcrédito, iniciativas económicas de mujeres emprendedoras, entre otras–, se ha concluido que existe una alta correlación y un alto potencial de desarrollo entre *lo femenino*, como estilo de gestión en distintos ámbitos sociales, *la moneda social y el nuevo paradigma económico* (Primavera, 2001):

1. Un nuevo paradigma para superar el neoliberalismo puede ser construido vinculando lo femenino y economía, de modo tal de producir *abundancia sustentable* y eliminar la escasez.
2. Sistemas de intercambio no monetario tales como los bancos de tiempo, crédito mutuo, monedas locales y los distintos tipos de moneda social son *la nueva moneda* que creará las condiciones para llevar ese paradigma a la práctica.
3. Una política económica ética y ecológica, compatible con finanzas solidarias, un comercio justo y un consumo crítico y responsable pueden ser *rediseñados* de manera de crear nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

La paradoja del tercer milenio es que, aunque la población total del mundo creció a niveles que parecen insoportables para los recursos el planeta, en realidad, cálculos muy rigurosos muestran también que hoy sólo haría falta el trabajo de 2%

de la humanidad para mantenerla funcionando... si *quisiéramos* que así fuera! Volviendo a Bernard Lietaer (2001), su mirada desde la Psicología colectiva de C. G. Jung, en el sentido de la imposibilidad de expresión de los arquetipos del inconsciente colectivo, sostiene que la represión de un *arquetipo* provoca la manifestación de sus dos sombras. Así, por ejemplo, cuando el arquetipo Soberano (todo poderoso / todo justo) es reprimido, aparecen en su lugar sus sombras complementarias: el tirano y el cobarde, que expresan la incompetencia en ejercer la justicia, una y el miedo de aparecer como tal, la otra.

Para Lietaer, lo mismo ocurre con la distribución de la riqueza, que no es otra cosa que el resultado de las prácticas derivadas la "ciencia" económica: el arquetipo de la Gran Madre (toda generosa / toda equitativa), visto en la *organización de la casa* para la distribución de los recursos, una vez reprimido, se expresa en sus sombras: la *voracidad* y el *miedo a la escasez*, lo cual explica perfectamente que un maestro de escuela escocés llamado Adam Smith observara mucha *codicia* y *escasez* alrededor suyo y asumiera que eso era "lo normal" en el modus operandi de las sociedades civilizadas... Así se creó la economía moderna, que ve desde ese enfoque una manera de administrar *recursos escasos*, a través del mecanismo individual, percibido como *codicia / miedo a la escasez*, a la luz de la represión del paradigma de la abundancia.

Estudios recientes de organismos como la FAO reconocen que la tecnología disponible en la actualidad alcanza para producir comida y bienestar para CINCO humanidades..., lo que habla claramente de la vigencia del *paradigma de la escasez*, en el cual aparecen como fatalidad los niños que dejamos morir de sida en África o de aislamiento tecnocultural y hambre en la Quebrada de Humahuaca.

Por ello, no es trivial, aun teniendo en cuenta su escala, la hazaña de las redes de trueque en la Argentina, que en tan sólo seis años, mostraron algo tan dramático como eso:

> ¡Vivíamos equivocados! ¡El mercado no necesita "ese" dinero escaso para consumarse, si están los otros elementos presentes: materia prima, conocimiento, productores y consumidores, organizados, con variedad y en escala compatible!
>
> ¡Un pequeño club de trueque –en su precaria autosuficiencia– no es otra cosa que la materialización de esa ecuación maravillosa que muestra que, hace rato, el rey está desnudo!
>
> M = mp + co + P + C + información [2]
>
> Preguntas obvias que no podemos dejar de hacer, respuestas que no podemos dejar de buscar, son:
>
> ¿Por qué la moneda es escasa en el hemisferio sur?

[2] Los términos significan aquí: M: mercado; mp: materia prima; co: conocimiento; P: productores; C: consumidores. Si en el mercado formal la "información" es la moneda "escasa", antisocial, determinada por las condiciones políticas de cada "Banco Central", en la economía solidaria, local, de pequeña escala, la "moneda social" puede ser todo lo abundante que la adecuación de "capacidad de producir /capacidad de consumir permita...

¿Por qué, referenciados a sus respectivos productos internos brutos, Argentina tiene una masa monetaria circulante cinco veces inferior a la de Inglaterra?

¿Se trata de decisiones de políticas económicas?

¿O simplemente de la política?

Si el Fondo Monetario Internacional se opuso recientemente a la emisión de bonos provinciales, podemos preguntarnos si no estarán pensando en obstaculizar las transacciones entre vecinos que muestran que ese *otro mercado es posible y ya está ocurriendo...*

Si desde los programas de combate a la pobreza (típica visión del paradigma de la escasez...), se habla de una *feminización de la pobreza* y de una *infantilización de la pobreza,* es porque, precisamente ellos son los actores por excelencia de la economía oculta, de la que no aparece en las cuentas nacionales.

A nadie le escapa que el 80% de los miembros de los clubes de trueque son mujeres (muchas veces acompañadas y ayudadas por niñas/os) y que el estilo de gestión femenino corresponde "culturalmente" al paradigma de la abundancia: hacer que lo poco alcance para mucho, evitar el desperdicio...

Mujeres, niñas/os y trabajadoras/es voluntarios –militantes o desempleados desahuciados– son los *cómplices involuntarios del malentendido* de las cuentas nacionales que los excluyen porque el dinero es escaso y el empleo precario... Donde no se incluye todo ese trabajo PORQUE no es remunerado... Y, seguramente, no es remunerado para sostener el paradigma de la escasez, tan funcional al capitalismo neoliberal en su agonía.

5. Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de sol naciente

Como hemos anticipado al comienzo de estas reflexiones, los medios masivos contribuyen permanente y sostenidamente a la "construcción de la realidad". Debemos reconocer que el "fenómeno" de las redes de trueque sólo fue objeto de atención de la academia, en nuestro país, cuando sus miembros superaban las varias decenas de miles. Tardíos en relación a universidades europeas, norteamericanas y asiáticas, nuestros centros de investigación sólo miraron la "rareza" cuando los medios bombardeaban las pantallas y las páginas en cantidad... insoportable. ¿No será porque nos faltaban categorías teóricas nuevas que pudieran dar cuenta de que si 60% de la población económicamente activa ha concurrido alguna vez a un club de trueque, las categorías de empleo ya no alcanzan para describir el mundo del trabajo? ¿No será porque un Programa de Alfabetización Económica (Primavera 2002) que apunta a la construcción de ciudadanía es una bizarrería fuera de lugar en el currículum vigente?

Los medios veían ferias y mostraban ferias. Veían "papelitos de colores" y los asimilaban a los de Monopoly... Cuanto más gente en las ferias, mayor el espacio de las noticias, la ubicación del tema.

No podía, por lo tanto, ser "noticia" lo que se descubría al interior de una villa de emergencia cuando se intentaba resignificar la economía, la riqueza y el dinero. Por ello, vale la pena aprovechar la oportunidad para relatar el nacimiento, en aquel octubre de 2001, poco tiempo antes de la catástrofe, cuando en el Bajo Flores de la Ciudad de Buenos Aires, el grupo de participantes que se iniciaba en la economía solidaria y aprendía a "fabricar" su propio dinero, enunciaba solemnemente los que serían luego conocidos como los TRES TEOREMAS DE SOL NACIENTE. Teoremas, porque eran proposiciones entregadas a otros para que las demuestren y Sol Naciente, porque ése era el nombre del nodo de trueque recién inaugurado... Cuando nos preguntamos cómo se podría compartir esos resultados, de allí salieron las siguientes ideas-fuerza:

1. La *pobreza* no es más que un simple malentendido.
   "Pobre es el que se siente mal con lo que tiene, mientras busca de mala gana lo que quiere y cree que no merece" (Clara)
   "Pobreza es no saber reírse de sí mismo" (Pablo)
2. La *solidaridad* es, en serio, el mejor negocio.
   "En el trueque somos solidarios porque, obligadamente, todos están para todos, sino no hay trueque..." (Marta)
3. La *prosperidad* es un punto de partida, no de llegada.
   "Tengo los críos, tengo las manos para trabajar y la boca para hablar... ¡Miro a otras mujeres que no tienen casi nada de eso! recién me doy cuenta que no podría hacer nada si fuera como ellas!" (Inés)

Como el pacto con el grupo fue que todos los usuarios posteriores de los teoremas deberían "demostrarlos", no puedo violar el compromiso y contarles cómo se llega a eso, desde nuestra versión de las cosas. Sí, estoy autorizada a contar que ese día fue muy revelador para todos; al menos, así lo transmitieron al final del encuentro, cuya frase final de despedida fue:

"¡El trueque será solidario o no será!".

Pero, más allá de la curiosidad de la innovación, en el Programa de Alfabetizaciòn Económica destinado a construir ciudadanía, esos tres teoremas muestran hasta qué punto las ideas de *pobreza /riqueza / bien vivir* pueden ser trabajadas en cualquier contexto, si lo hacemos adecuadamente; muestran la posibilidad de resignificar palabras tan cristalizadas como *solidaridad y negocio*, dentro de un proyecto mayor que el trueque, un proyecto de economía solidaria en una democracia que se radicaliza; y, finalmente, muestran que la misma noción de prosperidad puede ser trabajada desde lo que cada uno *ya tiene en abundancia* y los resultados son una inmediata valorización de los talentos que la mayoría tiene ocultos, porque no siempre son reconocidos como tales cuando son ofrecidos.

6. David y Goliat versión tercer milenio

La lucha –como el crecimiento económico– es combinada y desigual. No pretendemos aquí hacer una apología de las redes de clubes de trueque, que acaban de mostrar cómo era posible sucumbir al impulso del paradigma de la escasez: voracidad y miedo a la pérdida (¿de poder?, ¿prestigio?, ¿dinero?) hicieron explotar la burbuja de abundancia, construida a lo largo de seis trabajosos años, en pocos meses...

Lo que sí queremos rescatar es que, pese a las desviaciones que han sufrido en nuestro país, inauguraron una forma de emancipación monetaria, probablemente mucho más inspiradora para la política que para la economía...

Si tuviéramos que sintetizar en pocas palabras esos logros, diríamos que la experiencia acumulada de las redes de trueque en la Argentina nos permite cuestionar algunos supuestos nada triviales para cambiar nuestra mirada sobre las políticas públicas, en relación a la naturaleza misma del dinero y la economía como proceso:

- Una gran proporción de necesidades de las personas requiere esencialmente *materia prima, conocimiento, productores y consumidores* organizados en escala adecuada para conformarse de forma estable e incluyente de las grandes mayorías de la población. Este es un mercado que se realiza *sin dinero* y ocupa una fracción importante del mercado total, principalmente con el trabajo no asalariado de la mujer y del voluntariado.
- La *escasez de dinero* como condición causal de la pobreza es una falacia epistemológica que alimenta un proyecto ideológico de exclusión.
- La *moneda social* es una herramienta pacífica capaz de construir ciudadanía política a partir de la ciudadanía económica
- La *mujer* y el *voluntariado* son protagonistas del mercado subterráneo que reproduce la sociedad misma.
- El estilo de gestión femenino corresponde a la recuperación del paradigma de la abundancia: en el centro están el *cuidado del otro* y la *distribución justa*, valores opuestos al paradigma de la escasez, vigente en el mercado capitalista.
- Las monedas sociales permiten encarar al mismo tiempo la construcción del *bienvivir* de las personas y el respeto por el *medio ambiente* que legaremos a las generaciones futuras.

Creemos, asimismo que, como instrumento de construcción política las redes de trueque son absolutamente insuficientes. Pero podrá, seguramente, combinada con otras estrategias ser la *palanca* potenciadora de esas dos herramientas tan transformadoras que son, por ejemplo, el *microcrédito* y el *presupuesto participativo.*

Articuladas, esas tres herramientas representan las armas de nuestro *David*, la honda en construcción, insospechable, con que ya podemos enfrentar al gigante que no parece dispuesto a moverse desde sus mismas bases.

En la vereda de enfrente, tenemos las armas de *Goliat,* bien representadas por el impecable *triángulo perverso* del capital financiero, herramienta fundamental del

capitalismo de la globalización, como propone Ceci Juruá (2002): los aceitados mecanismos de pago de la *deuda externa* de los países pobres se articulan con el capital concentrado en los *fondos de pensión* de los países ricos y de los ricos de los países pobres, terminando su itinerario definitivamente concentrador de la riqueza en los *paraísos fiscales*, donde se consuma esa fina arquitectura del juego mayor del gran casino internacional, con sus bolsas de valores que no duermen las 24 horas del día...

Si lo vemos desde ese lugar, desde esa especie de *guerra santa lanzada de abajo hacia arriba*, podemos anclar nuestras interpretaciones en nuevas bases, en las que la lucha – por cierto, cruel y mucha– sin embargo se ve como más... ¡posible! Lo que no es poco. Se ve como posibilidad de entretejer ese entramado de *todo lo que ya existe* y está aislado, de modo de hacer visible todo lo que tenemos (lógica de la abundancia) y no sólo lo que nos falta (lógica de la escasez). Se ve la posibilidad de construir una ciudadanía activa y responsable, capaz de enfrentar esa lucha anclada en lo más profundo de nuestras creencias, no importa cuanto tiempo nos tome.

¿O alguien aún cree realmente que los países ricos, tan bien tutelados por el FMI y BM, secundados por la OMC y los fondos de pensión, les van a ofrecer a los países pobres la cancelación de la deuda externa que los desangra?

¿O alguien aún cree que las políticas fiscales de los países pobres van a empezar a redistribuir la riqueza, aunque sea como lo hizo hace tan sólo algunas décadas (*¿se acuerdan?*) en forma de servicios básicos, educación, salud, vivienda?

Así vistas las cosas, ¿por qué no podemos pensar –tal David ansioso– en cómo preparar nuestras hondas? ¿En descubrir dónde hay redes solidarias que multiplican todos los días los panes y los peces? ¿Qué podemos aprender de cada una de ellas? ¿Cómo vincularlas? Por cierto, no para hacer caridad, no para ejercer un neoclientelismo, sino para redescubrir lo que hemos dejado que nos oculten en las últimas décadas: *que las cosas pueden ser hechas de otra manera*. Que el pensamiento único –en todas las disciplinas– empieza a ser derrotado. Que no sólo tenemos que creer que otro mundo es posible, sino que además es nuestra responsabilidad ver dónde ya está siendo construido y conquistar nuevas formas.

Por qué no pensar juntos: *intensidad y creatividad*, en el país de los piqueteros, cacerolas, clubes de trueque y asambleas barriales (¡casi) *todo se puede*! Intensidad y creatividad, la imaginación está viva, la esperanza arde, pero no espera.

Pensando en la responsabilidad que nos atribuimos hacia los jóvenes con quienes nos encontramos cada día, no puedo dejar de recordar otra mujer que hizo historia en mi vida, la Tzvetáieva de Máximo Gorki, en sus *Pequeños burgueses*, que a una desahuciada Tatiana que le preguntaba "Y vos ¿qué podés ver hoy en el futuro?" , le contestaba, con pasión:

" ¡Lo que quieras ver!"

Bibliografía

Citada

Blanc, J.: "Monedas paralelas. Evolución y teorías del fenómeno". Revista *Lote*, Nº. 34, Venado Tuerto, Santa Fe. (original Francés en http://money.socioeco.org , texto de referencia), 2000.

Davies, G.: *A History of Money from Ancient Times to the Present Day.* Cardiff. Universidad de Gales, 1994.

Deleuze, G.: *¿Que es la filosofía?* Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

Eisler, R.: *The power of partnership: seven relationships that will change your life*. New World Library, New York. www.partnershipway.org , 2002.

Flores, F.: *Inventando la empresa del siglo XXI*. Dolmen, Santiago, 1989.

Flores, F.: *Creando organizaciones para el futuro*. Dolmen, Santiago, 1993.

Flores, F.; Dreyfus, H.; y Spinosa, C.: *Abrir nuevos mundos: habilidad empresarial, democracia y solidaridad*. Taurus, Santiago, 2001.

Forrester, V.: *El horror económico*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

Forrester, V.: *Una extraña dictadura*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Juruá, C.: "O triángulo perverso do capital financiero". Ponencia presentada en el FSM Porto Alegre, 2002. www.forumsocialmundial.org.br., 2002.

Kuhn, T.S.: *La estructura de las revoluciones científicas.* Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

Latour, B.: "La retórica científica: ¿en qué consiste la fuerza de un argumento?" Mimeo, CNRS, Francia. Traducción H. Primavera, 1993, 1986.

Latour, B.: *La vie de laboratoire*. La Découverte. Paris, 1988

Latour, B.: *La Science en action*. La Découverte, Paris, 1989 .

Lietaer, B.: *The mistery of money*. Riemann Verlag. Munich. 1989.

Lietaer, B.: *The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world*. Century, London, 2001.

Maturana, H y Varela, F.: *Autopoiesis and Cognition: The realization of the living*. Reidel. Dordrecht, 1980.

Maturana, H y Varela, F.: *El árbol del conocimiento*. Universitaria. Santiago, 1984.

Primavera, H.: "La moneda social de la Red Global de Trueque en Argentina: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?". Actas del Seminario Internacional sobre "Globalización de los Mercados Financieros y sus efectos en los países emergentes", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, marzo de 1999.

Primavera, H.: "Gerencia Social y epistemología: reflexiones acerca de la construcción de herramientas de intervención" en Fried Schnitman, D y Schnitman, J. *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos.* Granica. Buenos Aires, 2000.

Primavera, H.: "Política social, imaginación y coraje: reflexiones sobre la moneda social" en *Reforma y Democracia 17*, CLAD. Caracas, 2000.

Primavera, H.: "Moneda Social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?", texto de lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, febrero 2001, http://money.socioeco.org (versión actualizada en julio 2001).

Primavera, H.: "La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico" *Cuadernos de Propuestas de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario*, PSES. http://money.socioeco.org, 2001.

Primavera, H.: "Redes de trueque en América Latina: quo vadis?". Portafolio de Experiencias Nº 4. www.urbared.ungs.edu.ar, 2001-2002.

Primavera, H. "Onde está o dinheiro? Pisas para a construção do Movimento Monetário Mosaico". En van Arkel, H., Albuquerque, P., Ramada, C. y Primavera, H. (org), *Onde está o dinheiro? Pisas para a construção do Movimento Monetário Mosaico*. Instrodi. Porto Alegre, 2002.

Primavera, H.: "Reinventando el Mercado: redes de trueque seis años después". Informe del Programa de Investigación y Desarrollo sobre Monedas complementarias y Economía Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2002.

Primavera, H.: *Capitalisme financier, crise mondiale et construction d'un cas exemplaire: l'Argentine des années 2000,* Mauss, París. En prensa.

Simmel, G.: *Philosofy of Money*. Routledge, Londres & Nueva York, 2ª ed., 1990.

Varela, F.; Thompson, E; y Rosch, E.: *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa, Barcelona, 1992.

Varela, F.: "What a relief! I don't exist: Buddhism and the Brain (Wes Nisker)" en *Inquiring Mind*, vol.16, Nº 1, 1999.

Veintitrés Revista, "Los que 'inventaron' el trueque", p. 72-75; año 2002.

Veintitrés Revista "Hacia una ética del periodismo: verdadero y 'trucho' en las redes de trueque", p. 43-44, año 2002.

Watzlawick, P.: *La realidad inventada*. Gedisa, Buenos Aires, 1989.

Watzlawick, P. y Krieg, P. (comp.): *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Gedisa, Barcelona, 1994.

General

Austin, J.: *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidos, Buenos Aires, 1982.

Bleichmar, S.: *Dolor País*. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002.

Braudel, F.: *La dinámica del capitalismo,* Alianza, Madrid, 1985.

Callon, M. y Latour, B.: "La science telle qu'elle se fait", *Anthologie de la sociologie des sciences de langue anglaise,* La Découverte, Paris, 1991.

Coraggio, J. L.: *Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación,* Editorial Aique- Ideas, Buenos Aires, 1995.

Coraggio, J. L.: "Las redes de trueque como institución de la economía popular", *Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*. ICO, Ungs, 1998.

Coraggio, J. L.: *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Miño y Dávila-Ungs, Buenos Aires, 1999.

De Gregori, W.: *Cibernética social y proporcionalismo,* Asics, Bogotá 1998.

Gesell, S.: *Die natürlich Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld,* Gauke Verlag, Hamburg, 1916.

Gesell, S.: *El orden económico natural por libretierra y libremoneda,* tomo II, Ed. E. Gesell, Buenos Aires, 1916.

Gonzalez Bombal, I. y Svampa, M.: "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo". ICI, Ungs, Buenos Aires.

Greco, T.: *Money and Debt: a solution to the global crisis,*Tucson, AZ, Thgj, 1989.

Greco, T.: *New Money for healthy Communities,* Tucson, AZ, Thgj, 1994.

Heidegger, M.: *Ser y tiempo.* FCE, México, 1967, 1927.

Juruá, C.: "O vazio na economia: o deserto e as miragens", Em Da Poian, C. *Formas do Vazio: desafios ao sujeito contemporáneo,* Via Lettera, São Paulo, 2001.

Kennedy, M.: *Dinero sin inflación ni tasas de interés,* Nuevo Extremo, Buenos Aires, 1998.

Kelly, K.: *Out of Control. The New Biology of Machines, Social Systems and the Economic World,* Addison Wesley, New York, 1994.

Kelly, K.: *Nuevas reglas para la nueva economía,* Granica, Buenos Aires, 1999.

Morisio, C.: *¿Son los clubes de trueque una alternativa al desempleo en Argentina?* CEMA-ISEG, Buenos Aires, 1998.

Partant, F.; *La fin du développement. Naissance d'une alternative?,* Babel, Paris, 1997.

Poggiese, H.: *Grandes ciudades y gestión participativa.* Serie Ppga, FLACSO, Buenos Aires, 1995.

Poggiese, H. y Redín, M. E.: "La Región Oeste de la Ciudad de Buenos Aires: La gestión asociada en la red regional", Serie Documentos e Informes de investigación Nº 220, FLACSO, Buenos Aires, 1997.

Poggiese, H. *et al.*: "El papel de las redes en desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad" en D. Filmus (comp.): *Los Noventa,* Eudeba/FLACSO, Buenos Aires, 1999.

Powell, J.: *Petty capitalism, perfecting capitalism or post-capitalism? Lessons from the argentinian barter network,* The Hague, Institute of Social Studies, Working Papers, Series Nº 357, 2002.

Primavera, H.: "Unicornios: entre la Utopía y la responsabilidad social. La experiencia del trueque en Argentina", in *Expanding people's spaces in globalising economy,* Hanasaari, Finland. Mimeo, 1998.

Primavera, H.: "Reshuffling for a new social game: the experience of Global Barter Network in Argentina, in Proceedings del Encuentro Diálogo Global: "Expanding people's spaces in globalising economy", Hanasaari, Finland, 1998.

Razeto, L.: *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora,* PET, Santiago, 1990.

Razeto, L.: *Fundamentos de una teoría económica comprensiva,* Santiago, PET, 1994.

Razeto, L.: *Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo.* Universidad Bolivariana, Santiago, 2000.

Schuldt, J.: *Dineros alternativos para el desarrollo local,* Universidad del Pacífico, Lima, 1997.

Singer, P.: *Globalização e Desemprego: diagnóstico e alternativas,* Contexto, São Paulo, 1998.

Singer, P.: "Clubes de trueque y economía solidaria". *Revista Trueque,* Nº 3, 1999.

Tavernier, M.: *La monnaie criminale de Pesant de Boiguilbert,* AISE- Association Internationale pour le Soutien de l'Ecosophie, Paris, Mimeo, 1999.

Viveret, P.: "Réconsidérer la richesse"- Informe de Misión, Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de la Economía Solidaria, Francia. http://www.place-publique.fr/esp/richesse/index.html, 2002.

Winograd, T. and Flores, F.: *Understanding Computers and Cognition. A New Foundation for Design,* Addison Wesley, New York, 1986.

Wittgenstein, L.: *Investigaciones filosóficas,* UNAM, México, 1967.

Sitios Web de consulta: http://money.socioeco.org www.urbared.ungs.edu.ar http://socioeco.org www.alliance21.org www.redlases.org.ar www.redesolidaria.com.br www.economiasolidaria.net.

Exposición de Rubén Ravera sobre aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque[1]

Buenos días, a diferencia de mis predecesores no soy docente así que quizá mi didáctica no sea tan efectiva, pero trataré de comentar algunas cosas que tienen que ver con las redes de trueque y el Club del Trueque.

De hecho, el nombre de fantasía “Club de Trueque”, nació de una conversación, lo voy a confesar, con Carlos De Sanzo y Horacio Covas en el ’93 tomando café. ¿Por qué? Porque a lo largo de nuestras vidas, las experiencias nos habían conducido a elaborar algunas ideas que tienen que ver con la forma de construir ciudadanía. La Argentina es un país singular, nos pone a prueba a cada momento y no tiene esa estabilidad que uno quisiera. En diciembre último, cuando los ahorristas fueron a buscar el capital monetario acumulado, por ejemplo, se encontraron con que los cajeros que manejan moneda electrónica (de alguna manera, información) no se los devolvía. Por eso yo creo que hay diferencia entre acumulación de capital, acumular moneda, otra cosa es acumular herramientas, bienes para trabajar, etcétera.

El dilema de la moneda comienza con la organización de los primeros pueblos o formas estaduales. En Egipto, cuando venían los tiempos de cosecha, los granos se llevaban a un silo común, como después sucedería en la Edad Media. Para que cada uno supiese qué le correspondía dentro de ese silo, se le daba un recibo que tenía una correspondencia con lo que había acumulado, pero cualquier egipcio veía que a lo largo del año ese grano se iba deteriorando, las ratas lo devoraban, la humedad y los hongos lo pudrían, y había una disminución, entonces se podía entender que cuando con ese papiro que había recibido de ese acuerdo social, lo que iba a recibir era menos que lo que había depositado, es decir, el grano de alguna manera como todo en la naturaleza, había envejecido, se había oxidado.

Nosotros estamos habituados al envejecimiento, aunque a veces no nos damos cuenta, nuestros familiares o cuando nos miramos al espejo, el registro cotidiano lentamente se va transformando y una cana hoy, una arruga mañana, es decir, hay un camino inexorable que está entre el nacimiento y la muerte, todo en la naturaleza envejece. ¿Pero qué ocurre con el dinero, que es una correspondencia con lo que se acumula o con lo que está en el mercado?

El mercado es un acuerdo, el mercado es básicamente una correspondencia de compromisos entre sus actores. ¿Qué pasa entonces con el dinero? Con el dinero pasa algo similar. Siempre se buscó que sea algo estable, lo más estable posible; de hecho en la tabla periódica de elementos, hay solamente dos elementos que no se oxidan, que son el oro y la plata. Las monedas que nosotros manejamos hoy son plateadas y doradas respondiendo a estos dos metales que si uno los deja a la intemperie nunca se van a oxidar, incluso se hacen monedas, como la de un peso que tiene color oro y plata. ¿Qué ha ocurrido con el dinero? En esta demanda o voluntad de convertirlo en algo estático para que los cambios sean justos, se lo ha

[1] Programa de Autosuficiencia Regional (PAR).

perfeccionado y adquirió una perversión oculta. Yo estoy de acuerdo en que es importante el ahorro, mi abuelo era piamontés, llegó a Venado Tuerto y construyó siete casas que aún hoy están, es decir, hizo una acumulación en ladrillos. Lo que ocurre es que cuando uno acumula dinero, hay un tema, el dinero es una herramienta de intercambio. Es como una máquina, lo que ocurre es que corre con ventajas. Así, cuando alguien en el mercado vende alimentos, si no los vende, al otro día la oxidación se ocupa de reconvertirlos y pierden valor, vienen los mohos, o se echan a perder; o con la ropa, que también pierde valor por efecto de la polilla y aún la industria, a través de la moda, se ocupa de que se vuelvan obsoletos los productos de la industria textil. Y siguiendo con los ejemplos, en el campo de la tecnología aplicada entendemos que una computadora al año siguiente es mejor que la del año pasado, hay también como una carrera, para que la tecnología reemplace a la precedente; de hecho los autos en la sociedad de consumo se hacen para que duren determinado tiempo y no como se hacían antes que la chapa tenía mayor grosor, etcétera.

Vivimos en un mercado perecedero; entendemos todos que, día a día, la mercadería si no nos ocupamos de transferirla pierde valor. De hecho, la información que recogemos a diario, en los diarios y revistas, es perecedera, no hay nada más viejo que el diario de ayer, pierde validez. Vivimos, en este sentido, en un mercado perecedero, pero la moneda, que también debería ser perecedera, en apariencia no lo es. Pero si concebimos a la moneda como una herramienta, deberíamos entenderla como algo que tenga también las mismas propiedades de los productos que permite intercambiar. ¿Pero, qué ocurre? Yo soy argentino, en el año '74, '75 nos levantamos una mañana y un ministro de Economía dijo: "Señores, la moneda envejeció de golpe". ¿Qué pasó? Como en el retrato de Dorian Gray, se oxidó de golpe, y lo mismo pasó cuando Sigaut dijo: "El que apuesta al dólar pierde", y al otro día el que apostó al dólar ganó y sucesivamente hasta los recientes acontecimientos. Es decir, la moneda se oxida, nuestra moneda nacional ha perdido ceros en cantidades en determinados momentos, como un río que en su recorrido tuviera un rápido o cascadas.

Entonces, el acuerdo (los actores, los participantes) tendría que asumir que es imperfecta, que le falta alguna propiedad. Doy un ejemplo que no es quizá muy bueno, pero por ahí resulta ilustrativo: en el fútbol en determinado momento, hubo que sumar una regla, la ley del off side. ¿Por qué? Porque en el juego parecía injusto que una persona se pusiese al lado del arco y metiera un gol con la cabeza, se estacionara al lado del arco. Con el foul, o más recientemente cuando se asignó tres puntos al ganador, ¿qué ocurría? El fútbol se hacía muy defensivo, muchos equipos jugaban para empatar y a veces empatar era como un triunfo, hoy el ganador tiene tres puntos. ¿Qué ha ocurrido? Se cambió una sola regla y el fútbol es más dinámico, la gente va a ver fútbol para que se metan goles, no para que alguien diga ganamos, empatamos; hoy el empate es como perder, se lleva un solo punto.

La moneda, entonces, puede entenderse a través de las ideas de Silvio Gesell, que posiblemente no estén acertadas en su conjunto pero algo interesante apor-

tan. ¿Qué ocurriría si se le confiere a la moneda la regla de que envejezca regularmente en forma paulatina y todos estén de acuerdo con eso? Eso es lo que planteó Silvio Gesell y se aplicó en algunos lugares de Europa, por ejemplo en Austria, en los años '30. La experiencia de ese pequeño pueblo en Austria, dio como resultado una velocidad mucho mayor en la circulación de la moneda. Porque la moneda debajo de un colchón no sirve de mucho. Roosevelt en la década del '30 cuando la economía se cayó, ¿qué le decía a los norteamericanos? Saquen la moneda de debajo del colchón, porque no sirve, no propicia las reciprocidades en los intercambios.

Alguien que no puede ser desconocido para nadie en la economía contemporánea, Keynes, ¿qué planteó en los EE.UU.? Generar moneda, generar obras públicas, por ejemplo. ¿Y qué dijo en algunos de sus libros sobre Gesell? Dijo: la humanidad le deberá más a Silvio Gesell que a Marx. Y siguió en los EE.UU., es el inspirador de muchas instituciones que hoy determinan los desarrollos económicos en el mundo. Es decir, podríamos entender que la moneda tiene imperfecciones todavía.

La Argentina es un país rico, es un país con muchos recursos naturales y humanos y sin embargo ha tenido mucha perturbación y estamos hoy en un momento de crisis en donde quizás estemos por perder la moneda, que es el acuerdo social que identifica a un país. En los países que tienen monarquías –yo tengo aquí un billete de las Islas Británicas– la figura del billete es la reina o alguien de la monarquía. ¿Por qué? Porque es una figura indiscutible para sus súbditos; esto en las monarquías, en los países donde no hay monarquías, sistemas monárquicos, hay un prócer, eso no significa que Belgrano o San Martín no hayan sido denostados o cuestionados, imaginemos a la mayoría de nuestros próceres, dónde murieron y en qué condiciones vivieron.

¿Cuándo comenzamos con la idea del Club del Trueque, que fue, digamos, una idea deliberada y por qué?

Nosotros participamos de la construcción de la Agenda XXI, en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, comúnmente llamada ECO de Río, durante el mes de junio de 1992 en Brasil. Cuando se realizó la Cumbre de la Tierra, se plantearon todos los problemas ambientales, los del desarrollo sustentable con equidad, pero no se habló con precisión de la moneda. ¿Por qué? Porque la moneda ha sido siempre un tabú, está vinculada con lo indiscutible. Sobre la emisión de la moneda entonces la idea fue: ¿por qué no generar moneda popular, que cada persona pueda emitir su moneda? ¿Qué ocurriría? Bueno, lancemos esta propuesta.

El 1° de mayo de 1995 fue la fundación del primer Club de Trueque en Bernal, y lo que se planteó fue la pluralización de la moneda; de hecho, ha habido unas mil monedas distintas de clubes de trueque emitidas por personas de carne y hueso, grupos de personas o monedas de multitudes. ¿Qué ocurre con la moneda? La moneda es un sistema operativo que permite intercambiar; pensemos en la computación, un sistema operativo, o digamos internet, nosotros recibimos los correos electrónicos. ¿De qué nos cuidamos? De los piratas, de la contaminación, se escanea con un antivirus o con lo que sea, y uno va avanzando en el sistema operativo

para que le permita transferir información de un lado a otro. La moneda tiene que hacer eso. ¿Y cómo lo puede hacer? Oxidándose, la oxidación tal como la plantea Gesell es una fórmula para desalentar a quienes quieran acumularla perversamente.

El 1° de mayo de 1995, en la fundación del primer Club de Trueque, se planteó la idea de la prosumisión como pauta básica de convivencia. Lo que decía Heloísa es real, hoy los clubes de trueque se defienden prosumiendo, un Club de Trueque es un acuerdo en donde el ingreso al club implica prosumisión. La prosumisión es una condición obligada, ¿para qué? Para que quién ingresa en este acuerdo –un Club de Trueque es un acuerdo social– no acumule, así como alguien no se tiene que llevar vales de más. Estamos hablando de las monedas, los vales, sin que sea el centro. El centro es el acuerdo, el Club del Trueque es un acuerdo, hoy hay miles de personas que han participado, millones. Entonces la prosumisión hace que un actor dentro del Club del Trueque consuma y produzca al mismo tiempo y no acumule moneda, esa es una regla, como en el fútbol.

Pero, ¿qué ha ocurrido en la Argentina? Esto tiene que ver con la historia y con todas las sociedades. Si nosotros distribuimos la afluencia de gente al Club del Trueque cada uno con sus expectativas, nos vamos a encontrar que en la relación producción-consumo, un sector es prosumidor, pero hay sectores, obviamente especulativos, y sectores que vienen al club con la vocación de conseguir un trabajo, porque han sido dejados o abandonados. En la Argentina, entre octubre y marzo del 2001, hubo muchísima gente que quedó abandonada, sin red social, hasta la aparición de los planes sociales, que sabemos que son "pan para hoy y hambre para mañana", mucha gente se abalanzó a los Clubes de Trueque buscando una salida, pero sin la conciencia de ser prosumidor, eso generó una distorsión muy grave. La crisis hizo que apareciera moneda espuria o moneda parásita dentro de los clubes.

Yo hoy dividiría la moneda del club del trueque en circulante en tres sectores: una, es la moneda que asumió cada prosumidor para prosumir dentro del acuerdo, son los prosumidores que están en pie, la moneda de los prosumidores. Hay otra moneda que quedó parásita de muchas redes que cayeron, de mucha gente que inició una red y por infortunio se cayó –son cientos de redes–, esa moneda fue absorbida por los prosumidores, sería la moneda parásita. Y hay, y esto es bueno, algo así como en el medioevo cuando la moneda era de metal y a fin de año los reyes tenían que refundirla y oxidarla –a pesar de que el oro era inoxidable– porque la gente, mucha gente, raspaba las monedas y le quitaba valor, al disminuir su peso, no solamente las mezclaba con otros metales de menor valor, sino que las raspaba. ¿Qué hacían a fin de año? Fundían la moneda y extraían un 25% que se distribuía entre todos los actores de ese colectivo.

Hoy, y esto es de dominio público, ha habido también moneda falsificada en una parte de nuestra red, que es una de las tantas redes que hay en la Argentina. Lo que nosotros planteamos es que tenía que haber muchas monedas, así como hay opciones en la democracia de distintos órdenes, nosotros hemos planteado, hay que derribar el tabú del monopolio de la moneda o de lo que la gente cree, como decía Heloísa, la Reserva Federal emite su moneda, y es una moneda de bancos privados.

Entonces acá la pregunta es la siguiente, y lo dejo para la discusión: ¿cómo resolver el problema monetario en el mundo que está haciendo que Europa, los EE.UU. sigan manteniendo monedas dominantes? Sin esta propiedad puede haber varios caminos: el grupo Attac por ejemplo, plantea ponerle un impuesto a las transferencias de capitales entre paraísos fiscales (Tax Tobin), lo plantea el profesor James Tobin. Yo, en lo personal, no lo creo posible, esto es como pensar que a la oveja la va a cuidar el lobo. Lo que imagino es una construcción de una moneda, que como todo en la naturaleza, tenga vida y tenga muerte. Tenga los atributos humanos, no sea solamente algo eterno, algo en lo que la gente deposite la idea de la eternidad, porque eso es patrimonio de Dios. La moneda tiene que ser a imagen y semejanza del hombre, a imagen y semejanza del mercado.

Entonces, en la Argentina hoy, en donde se está debatiendo si vamos a seguir de rodillas ante quienes imponen las monedas dominantes, ¿qué decisión se va a tomar?

Hace siete años fuimos capaces de recuperar la soberanía monetaria para los sectores populares cuando emitimos nuestra moneda. Hoy vamos a conservar nuestra moneda, nuestra soberanía, o vamos a imponer otra herramienta de intercambio para seguir acordando entre los argentinos y mantener nuestra libertad, restablecer el Estado de Bienestar que la Argentina ha sabido tener en momentos de su historia. Entonces, esto es un debate político y nuestros representantes además de ocuparse en el Congreso, en las legislaturas, en los concejos deliberantes de cómo se diseña una ley, un estado de juricidad para las redes de trueque, también tienen que extraer conclusiones para saber o, mejor, entender qué van a hacer con la moneda de nuestra nación. En síntesis, qué van a hacer con nuestra nación, porque no es natural que tantos argentinos tengan que volver al pueblo de sus abuelos, que tantos argentinos hagan cola en los consulados, en las embajadas. De esto se trata. Gracias.

Comentarios

Daniel Ilari[1]

Nuestro nodo de Venado Tuerto tiene ahora 2400 participantes, tiene una moneda que se oxida; hay una educación importante de la gente antes de entrar, a la que se le enseña muy bien cómo tiene que manejarse para que no acumule, para que no ahorre.

El circulante está totalmente controlado, se trata de que no haya sobrecirculante. Le damos una cantidad de puntos a los participantes en la medida que demuestren lo que están produciendo, que nunca excede de 60 puntos por participante. Pero de todos modos, es menor porque es optativo que la gente lo retire. Y el hecho que se vaya reteniendo un porcentaje de la moneda, hace que no tengamos que emitir de más para pagar a los colaboradores, el alquiler del club y todo.

Escribí acá directamente, sobre lo que me mandó Heloísa, los comentarios que consideraba interesantes, así no me extiendo del tiempo. ¿Por qué la economía de trueque va a ser más eficiente que la del dinero? Eso tenemos que preguntarnos, porque estamos hablando de hacer un cambio por una economía más eficiente, en que se distribuya mejor.

Tenemos que tener en claro que uno de los objetivos es sacar del trono al dinero, o a la moneda, y meter en juego un medio de cambio que realmente sea eso; que lo tome la gente como un medio de cambio y que no lo tome como el medio de ahorro, el medio de riqueza. Por eso tenemos que tener cuidado, me parece, porque dinero y moneda uno lo remite también a riqueza. En este caso del trueque, estamos hablando exclusivamente de un medio de cambio, un medio de cambio que nos sirve nada más que para intercambiar y que, al contrario, justamente como decía Rubén, va perdiendo valor.

¿Ahora, por qué el medio de cambio del trueque va a ser más eficiente que el dinero? Y la otra pregunta más de fondo que me haría es: ¿por qué llamamos trueque a este estilo de sistema? Si realmente hay un medio de cambio que vale igual que el dinero, de pronto lo que ha hecho la gente es emitir un dinero, pero no es realmente un sistema de trueque.

Sabemos los efectos del dinero, fundamentalmente la mala distribución y la inequidad. Hay gente que no sabe qué hacer con la plata y gente que se muere de hambre. No es que estamos todos muertos de hambre, esa sería otra cuestión. Acá, realmente hay una muy mala distribución del dinero y hay desiertos monetarios. Yo me planteo dos problemas graves: uno, una mala distribución entre zonas productivas y otro, una mala distribución dentro de la misma zona. Hay gente que de pronto tiene más capacidad o más poder de captar justamente medios de cambio. Entonces, para corregir esta distribución entre la zona y la interzonal hace falta, yo considero dos cuestiones: que el medio sea local o zonal, llamémosle así. No soy muy partidario de los medios de cambio que circulan en toda la Argentina y se

[1] Nodo de Trueque de Venado Tuerto.

distribuyen mal. Para mí, el medio tiene que ser zonal o local, pero que sí haya un control preciso de cuánto hay. Si no, no sabemos cuánto circulante hay, no sabemos cuánta gente produce. Tenemos que saber cuántos participantes tenemos y cuánto estamos produciendo.

En consecuencia, primer punto, que el medio sea zonal o local, y segundo, que la moneda se oxide, esas dos cosas las consideramos fundamentales para que el medio de cambio que se usa en el trueque, no tenga los mismos defectos del dinero.

En Venado Tuerto, una cosa importante (que nos hace pensar un poco en la filosofía de lo que estamos hablando) es que estos nuevos sistemas, como el de trueque, están creados fundamentalmente para paliar la situación del más necesitado, del desempleado, o de la gente que queda excluida del sistema. Y entonces no pensemos la manera de acumular miles de puntos para hacer transacciones y comprarnos una casa en Mar del Plata, pensemos en un sistema que le sirva al más necesitado. Tenemos que ubicarnos, vamos a ubicarnos en una economía que es para el más necesitado, para que esta persona de alguna manera, poniendo su trabajo, pueda acceder a lo mínimo que necesita para vivir.

En Venado Tuerto, cada cuatro meses se vence el medio de cambio, que se llama *punto*, porque allá le llamamos juego de dar y recibir y justamente el entrenamiento consiste en decirle a la gente que tienen que equilibrar lo que dan con lo que reciben: no se excedan en lo que acumulan. Cada cuatro meses se vence el billetito y se le descuenta un 5%, así es en Venado. Ahora, si la persona se demora más de 15 días en hacer el cambio, se le descuenta el 20%, y si se demora más de un mes se le descuenta el 50%, y si demora más de dos meses, no se le aceptan más. Es castigado por no hacer circular el medio de cambio. Una vez comenté esto y me decían: "nosotros lo probamos en mi zona y la gente a veces se demoraba muchísimo". Digamos que de alguna manera nosotros los castigamos. La gente así equilibra lo que gana con lo que necesita, y no es problema si uno le aclara de entrada que ésas son las reglas del juego: tenés que decir cuánto es lo que vas a necesitar de todo el grupo, hasta ahí vendo y hasta ahí gano y lo uso. El hecho de tener el vencimiento cada cuatro meses es también es una manera de dar transparencia al sistema, porque, por ejemplo, si alguien aparece con 10.000 puntos en el cambio sería rápidamente detectado que ha falsificado el medio de cambio.

Lo que hay que tener en cuenta cuando se oxida la moneda es que el circulante empieza a circular a otra velocidad, nosotros consideramos que de dos a tres veces más rápido, porque si uno no tiene apuro en usar el circulante va a una velocidad, pero si uno le dice: mirá que a los cuatro meses vas a perder el 5%, la gente vende y lo usa y vende y lo usa.

En Venado Tuerto tenemos feria todos los días y tenemos cuatro proveedurías, a las que el único requisito que les ponemos es que estén a 15 cuadras de distancia una de la otra para que no haya competencia. Tanto en las ferias como en las proveedurías tiene que ser todo exclusivamente en puntos, nadie puede decir un peso y tantos puntos. El tema es que ahora hemos abierto (tal vez con las ideas de Silvio Gesell también) el sistema un poco a lo que es. La municipalidad ahora acepta el 30% del impuesto municipal, de la tasa municipal en puntos del Club de Trueque,

que destina todo a asistencia social, o sea, que por ahí hay una coordinación del trueque con la parte de asistencia social.

La idea nuestra ahora, y justamente para fortalecer más el medio de cambio, es abrirlo a los comercios, que era algo que no lo teníamos permitido antes, pero ahora consideramos que sí, que vale la pena. Vamos a los comercios y les decimos: ¿querés adherirte? Sería como comercio adherido, aceptan un 30, 40 o 50% en puntos de lo que venden, la factura por supuesto tiene que emitirla por el total para que no haya problemas con la DGI. El hecho de que adhieran los comercios va a favorecer el comercio local, aunque en una primera instancia salió el Centro Comercial de Venado Tuerto –también en base a lo que leí en los diarios– a decir: esto debe desfavorecer el comercio local. Y nosotros más vale salimos a decir: no, si ustedes aceptan un porcentaje, la gente va a preferir comprar en esta ciudad y no venir a Buenos Aires o ir a Rosario a comprar las cosas, porque acá en Venado Tuerto puede usar los puntos del Club del Trueque.

La equivalencia que tenemos es uno a uno; de todos modos se acepta hasta un 20% de sobreprecio, digamos que puede haber hasta un 20% de sobreprecio. Pero sí está totalmente prohibido que alguien vaya a vender un producto, sea, azúcar, harina o aceite a más de un 50% del valor que tiene en el mercado. No se le permite entrar a la feria ni a la proveeduría a alguien que quiera vender algo fuera de precio, porque eso crea una imagen distorsionada de todo.

Miren cómo una cosa que es peor puede ser mejor. Yo les puedo dar un ejemplo, la etiquetita que viene a veces con los precios en los productos, si tiene un muy buen pegamento uno la saca y tiene que romper el producto (por ejemplo un cuaderno), entonces si fuera peor la goma sería mejor como indicador del precio. Y en este caso uno dice: éste es peor que la moneda, pero es mejor en sí, en la capacidad de distribuirse equitativamente.

Bueno, no me animo a opinar mucho con los problemas que han tenido, pienso en los problemas que han tenido con el PAR posiblemente, pero no conozco mucho el tema. De alguna manera Silvio Gesell dijo eso también, el dinero tiene que estar respaldado por lo que se produce sino es totalmente ficticio y posiblemente también haya habido una mala distribución entre zonas, zonas donde se fue mucho el circulante y otras zonas que se quedaron sin circulante, entonces hay zonas donde no saben qué hacer con el circulante y hubo una devaluación y otras zonas capaz que no tengan créditos, y el sistema se cayó porque realmente no hay circulante, o sea, empezó a tener los mismos defectos que el dinero. Gracias por haberme considerado e invitado para estos comentarios.

Carlos La Serna[2]

Yo estoy muy movido, lo que había preparado me parece que no es lo que debería decir después de escuchar lo que he escuchado. Voy a decir algunas cosas: lo primero y con esto no quiero desjerarquizar los esfuerzos que no sé cuántos cientos de economistas en el mundo han dedicado al tema de la moneda, pero quiero respaldar francamente la idea de que la moneda es un fetiche, la moneda es algo que se nos aparece a partir de ciertas pautas culturales que han sido impuestas en las sociedades capitalistas y no hay ninguna otra prueba que reafirme más lo que estoy diciendo que la experiencia muy razonable de algunas regiones de trueque en el manejo de una moneda emitida por ellos que no se ha deflacionado y cuyo manejo ha permitido que los precios tampoco se inflacionen, a partir de, diría yo, básicamente pocas lecturas, muy pocas y sobre todo dos cosas: sentido común y adhesión muy fuerte a ciertos principios culturales que son los del trueque.

Es decir, más allá de toda la sofisticación científica que le queramos meter al tema, la moneda no es nada más ni nada menos que un medio de cambio, un medio que facilita que nosotros hagamos entre nosotros las cosas que queramos hacer, nada más que eso, no sirve para ninguna otra cosa en una sociedad y en una economía que queramos que deje de ser lo que la sociedad y la economía dominante es actualmente. En ese marco, es claro que la moneda es una construcción social. Decir que la moneda es una construcción social es como decir que todos participamos en esto de la moneda; estoy hablando de la moneda en el sistema capitalista, aunque esto no es realmente así, en realidad la moneda es una construcción social en el marco de ciertas relaciones de poder que corresponden a cierta forma de dominación, la moneda nos es muchas veces impuesta.

Yo quiero recordar que el proceso por el cual la economía competitiva originaria de las sociedades capitalistas, aquella que emergió como resultado de la Revolución Francesa, economía de intercambios equivalentes, desaparece a manos de la concentración y el monopolio y desaparece en gran medida por determinada concepción acerca de la forma de desarrollo de esa economía. En esa forma de desarrollo, cierta concepción de la moneda tuvo un papel muy importante. El capitalismo dejó de ser un capitalismo basado en la producción y el intercambio de equivalentes para pasar a ser un capitalismo financiero. Un capitalismo en el que la ganancia deviene de dos conceptos: de la escasez y del interés; es decir, de una moneda que es escasa, pero es políticamente escasa, definida como escasa, y a la cual se aplica un interés. El atesoramiento es frente a ello una estrategia de protección a nivel de la familia o a nivel individual válida y legítima; a nivel del sistema y a nivel de las empresas es una estrategia de acumulación, es decir, es una estrategia de concentración del poder no sólo económico, también político…

Esta dirección del capitalismo, desde sus formas basadas en la producción a sus formas basadas en los excedentes financieros, sólo fue interrumpida por las crisis.

[2] Instituto de Investigacion y Formacion en Administracion Pública (IIFAP), Universidad Nacional de Córdoba.

¿Cuál es la primera crisis que da cuenta de esta locura del capitalismo financiero? La crisis del '29/30, pero antes había habido otra crisis, la del '22 en EE.UU. En el medio de esas crisis surgen formas alternativas de producción y de intercambio, en el medio de estas crisis es que surgen los primeros LETS.

¿Qué es lo que da por tierra con las formas alternativas? Lo que da por tierra con las formas alternativas es una forma de producción que contesta las formas exclusivamente financieras que había tomado el capitalismo y que son las formas de producción que se inauguran con las políticas keynesianas y con el Estado de Bienestar. El Estado de Bienestar frena esta tendencia que se había naturalizado al interior del capitalismo, hacia la producción de excedentes monetarios y financieros como base de la acumulación. ¿Hasta dónde lo frena? Hasta la caída del Muro de Berlín, es decir, el Estado de Bienestar es Estado de Bienestar mientras el capitalismo necesita legitimarse como sistema frente a la amenaza del desarrollo de los países socialistas; cuando el socialismo cae, la locura financiera del capitalismo vuelve con toda su fuerza, y lo que estamos viviendo es eso, un capitalismo librado a su propia fuerza sin contrapesos sistémicos tanto externos como internos, es decir, estamos viviendo un capitalismo atado a un proceso basado centralmente en el atesoramiento y en el poder financiero.

Por suerte estamos viviendo, pienso yo, el agotamiento de ese sistema, y lo que está pasando en EE.UU., el gobierno terrorista de Bush, los cracks regulados de grandes empresas estadounidenses están mostrando que la lógica financiera del capitalismo se agota. Bernard Lietaer dice que de cada diez intercambios que se producen en la economía norteamericana y en buena parte de las economías europeas, sólo dos pertenecen o corresponden a intercambios de bienes reales, los ocho restantes son intercambios financieros, es decir, es una economía que se está quedando sin base de sustentación.

Es frente a esta progresiva crisis de esta modalidad de desarrollo del capitalismo que emergen formas que cuestionan los presupuestos centrales que están asociados a esta forma de producción, de sociabilidad y de política. Y esto tiene que ver con el desarrollo mismo de las sociedades. Muchos autores plantean, no solamente un límite a las formas de crecimiento –porque estas formas de crecimiento están destruyendo lo que ya no queda de la naturaleza–, sino que además plantean que es cada vez más necesario que las formas de trabajo dejen de ser dependientes de formas de trabajo asalariado.

Es claro que estas últimas modalidades de desarrollo del capitalismo en su crecimiento no generan empleo, destruyen empleo; cada vez más los países europeos padecen un desempleo estructural desde hace veinte años, nosotros lo vivimos ahora porque en nuestro país el populismo extendió un modo subsidiado de Estado de Bienestar que explotó ahora, pero los países europeos viven hace veinte años el desempleo. ¿Cómo lo sostienen? Con subsidio estatal, porque son economías altamente productivas, pero nuestra economía no tiene esa posibilidad. Ahora, aun en aquellas economías en que tienen estas posibilidades, lo que ha surgido es una creciente autonomización de la sociedad frente a las formas de mercado, una creciente autonomización de la sociedad. Las formas de economía social y

solidaria son de alguna manera, una respuesta que cuestiona no sólo este aspecto financiero del capitalismo, sino que cuestiona el disciplinamiento que significa la inserción laboral asalariada, que cuestiona las formas culturales asociadas al consumismo y al productivismo introducidas por esta forma de capitalismo, que cuestiona la destrucción de la naturaleza, que cuestiona la desafiliación a la que conduce el desempleo, etcétera.

Esta vuelta, por tanto, de la sociedad hacia formas de desarrollo centradas en una economía que es asociativa, empieza a tener una base cultural que antes no tenía. Es decir, empieza a tener una base cultural que está centrada en la crítica a los parámetros del capitalismo financiero y en el desarrollo de nuevas pautas y de nuevos valores a los que se aspira, parte de esas pautas y de esos nuevos valores están, obviamente, y ustedes lo saben, asociados a los principios del trueque.

Por lo tanto, lo que quiero señalar es que no hay nada que sostenga ninguna creación si no es la solidez en el apego a determinadas pautas culturales. Creo que la única respuesta a la especulación bandida que hay al interior del trueque o de ciertas redes del trueque con la moneda social es el apego a los principios del trueque. Y creo que hay que hacer una tarea muy fuerte, muy, muy fuerte para consolidar hacia el interior del trueque los principios asociativos que el trueque enarbola.

Este último crecimiento exponencial del trueque ha hecho que los nodos, de ser espacios de intercambio cara a cara donde esta construcción cultural era posible, se hayan convertido en espacios masivos, en espacios donde el anonimato empieza a ser posible y esto tiene que ver con cierto descontrol. Si queremos construir asociatividad, si queremos construir reciprocidad, si queremos construir solidaridad, si queremos construir el cara a cara, una cosa operativa muy concreta es: los nodos no pueden tener quinientas personas, porque esto no garantiza el apego a ningún valor cultural. Nada más que eso, muchas gracias.

Intervenciones de los participantes

Clara Razu *(Universidad Nacional de La Matanza)*: Mi pregunta va dirigida a Martín Krause. Él en un momento habló de una de las posibilidades de atar la moneda a un respaldo confiable. Confiable se relaciona con confianza y también apareció ese concepto en lo expuesto por Heloísa Primavera en la concepción de la moneda fiduciaria. ¿Qué es confianza?, o sea ¿aparece este término confianza?, y ésa es mi pregunta: ¿cómo reconstruimos lazos de confianza? Porque la sociedad no confía en su moneda, y no confía en su moneda porque no está respaldada por producción. Bueno, ¿cómo se puede reconstruir ese lazo de confianza y relacionarlo con la producción, que creo que es el respaldo confiable que la moneda necesita?

Sergio Ruiz *(coordinador del nodo El Rayo, de José C. Paz)*: Principalmente fuimos del PAR, ahora no lo somos, somos nodo independiente. La pregunta puntualmen-

te va al Sr. Rubén Ravera. Queremos saber coordinadores y prosumidores del PAR, ¿en qué se usó el dinero de las franquicias que nosotros los coordinadores hemos entregado?

Margarita Llada *(Red Telar)*: Estoy creando una red que se llama Red Telar, que propone un marco contenedor a todas las organizaciones que están en este momento intercambiando. Yo quería apuntar mi pregunta a lo siguiente: nosotros estamos viendo propuestas que nacen a partir de una visión crítica del sistema actual, hay un emergente que es este trueque expuesto con las distintas variantes. Heloísa mencionó un nuevo paradigma que es el de la abundancia dentro de este concepto posible de ver las cosas. Yo digo, quizá pensando en este paradigma de abundancia: ¿existirá la posibilidad de que pensemos las cosas, no desde un punto de vista crítico sino pensando cuál sería una nueva teoría del valor de las cosas? Porque estamos simplemente pensando desde la producción y cada uno de nosotros tiene potencialidades que ya por sí mismo tienen valor. La pregunta es: si continuamos en este camino del trueque actual, tratando de atender las necesidades inmediatas, ¿cuál es la visión que tienen? Supongamos que se logran resolver estos problemas operativos, de construcción de un país que apunte a un desarrollo socioeconómico sustentable, con todo lo que implica un paradigma de sustentabilidad, implica coordinación de políticas, estrategias, visiones, uso de tecnología y conocimiento: ¿cómo creamos ese país si avanzamos por este camino del trueque con estos paradigmas? Me gustaría por ahí ampliar este concepto.

Peli Agote *(nodo Mensajeros de la Paz, de acción cooperativa de Capital Federal, Red del Trueque Solidario)*: Se mencionaba hoy la conveniencia de que los que estamos en los nodos seamos prosumidores. ¿Qué opina el panel de lo que es manejo de red? Que también debiera ser realizada por prosumidores ya que muchos, aunque lo hayan sido en algún momento, en este momento no lo son, son meramente consumidores en todo caso y esto se presta a la duda sobre los coordinadores con lo que recaudan de los ingresos de los nodos. Y por otro lado, si el panel tiene un criterio de liquidez o un criterio de emisión y reparto de los créditos a los socios de una forma óptima para que no haya exceso de circulante y genere inflación, ya que algunos sostienen que las redes también se están cayendo por falta de créditos.

Responde Heloísa Primavera: Yo empezaría por la confianza, creo que la confianza se reconstruye si, y sólo si, se vuelve, como decía Carlos La Serna, a los principios del trueque. La confianza es reciprocidad, sólo voy a producir o sólo voy a consumir lo que haya producido, no voy a comprar papeles, no voy a aceptar regalos, no voy a entrar en ninguna cosa que implique ese tema que es tan difícil de comprender, lo digo porque yo sé que también hay gente acá que no está en el trueque y que lo estudia. ¿Por qué aparece la desviación? La desviación aparece cuando se rompe un mecanismo que, en realidad si lo pensamos bien, tiene que haber nacido con el trueque, porque la primera emisión de vales que tengo conocimiento del PAR del año '97 ya tenía billetes de 50 cuando la alícuota para los

socios era de 20, entonces la pregunta es: ¿para qué se hicieron billetes de 50 si lo máximo que se daba a cada persona eran 20? Después pasa en Capital Federal, hay una presión que fue una campaña particularmente liderada por mí para que se pasara de 20 a 50 porque entendía que en Capital por la cantidad de servicios que había no alcanzaban 20, y eso también va a la respuesta, un poco a lo que preguntó Peli ahora al final.

La masa monetaria de cada nodo depende de la producción de cada nodo y si nosotros estamos en una etapa en donde estamos dispuestos a barajar y dar de nuevo para reconstruir, eso va a haber que hacerlo de vuelta de esa manera, con compromiso. Por ejemplo, en nuestro nodo estamos pidiendo en las reuniones de capacitación de los días miércoles que la gente diga: este sábado voy a llevar tantas cosas y lleva esto y se compromete con esto y sabe además que tiene esa especie de sanción moral por ahora. No somos como los de Venado Tuerto que le sacamos 20% o 30%, no es así, estamos empezando y para nosotros eso es muy nuevo. ¿Por qué? Porque hemos vivido dos años, desde julio del '99, invadidos de una hiperliquidez que había en el sistema y que no tiene nada que ver con capacidad de producir, tiene que ver con personas que tenían exceso de créditos, venían a comprar cosas "baratas" porque en nuestros nodos la convertibilidad era uno a uno, entonces yo digo para reconstruir la confianza hace falta todo eso.

Ahora, lo que dice Margarita sobre el tema del otro paradigma. Yo no tuve tiempo de mostrar las filminas, ahora las voy a mostrar. El trueque solo no va a ningún lado, por eso inclusive una de las frases con las cuales yo terminaba el trabajo decía un poco en broma por una discusión que está vigente: ¿para dónde va el trueque? Yo dije será solidario o no será, porque evidentemente no es el tema de la moneda. Estoy de acuerdo con lo que dijeron dos de los panelistas, no es trueque, es un comercio con una moneda complementaria, si es social o no, depende del lugar, depende del nodo. Entonces, y ésta es la respuesta a Margarita, para nosotros ese descubrimiento de que existía un marco, que había un paradigma de la abundancia que se encuentra reprimido en la propia economía como ciencia o como disciplina y que era importante rescatarlo, es esa última diapositiva que yo les proyecté. Cuando decíamos que podemos sacar el quinto elemento de la ecuación, saquemos el dinero, la abundancia sólo se construye con lo otro, después vemos cómo construimos puentes, ésa es otra historia, pero cuando tenemos una humanidad que tiene el 60% de excluidos del mercado de trabajo, evidentemente hay que repensar todo.

Ese paradigma de la abundancia implica una profunda reconsideración de lo que es riqueza; me gusta mostrar siempre estos tres teoremas que están ahí, es interesante contarles que se enunciaron en un curso dado en una villa de emergencia. ¿Qué quiere decir? No hubo ningún teórico que viniera a iluminarnos acerca de qué quiere decir todo eso que está ahí. Eso fue el resultado de un taller de ocho horas en un nodo que se llama Sol Naciente, que está cerrado por exceso de papelitos vendidos en sus alrededores y donde lo que la gente descubrió fue esto, que no era posible reconstruir el paradigma de la abundancia si quería correr –como decía Euclides esta mañana– detrás de valores que son de la presión de los

medios detrás de ese deseo que son los deseos de consumir, de acumular, de tener más. Entonces hicimos una especie de reconstrucción y las conclusiones a las que llegaron fueron esas, que la pobreza no es más que un simple malentendido. ¿Que quiere decir? Porque si antes creíamos que ser pobre era no tener dinero, ahora sabemos que no es el dinero lo que hace riqueza y pobreza, es la definición de lo que es para mí bien vivir, entonces ése es el primer teorema.

El segundo es la solidaridad, es en serio el mejor negocio. Y sólido –también recuerdo lo que decía Euclides– sólido quiere decir junto; los ingenieros saben mucho de esto, estar solidario con algo quiere decir no poder separar. ¿Y qué es lo que está junto y no se puede separar? El productor y el consumidor, la forma en que yo me comprometo con vos de forma realmente muy clara, que en el trueque tuvo su expresión yo diría neoliberal porque no logramos todavía salir de la producción individual, de razonamiento de consumo individual, pero que en los nodos recientes después de las crisis se está viniendo cada vez más fuerte.

Y hay varias experiencias, yo quería comentarles qué vamos a hacer ahora. A partir de la semana que viene me voy a ese lugar que Euclídes nombró en Brasil, al Banco Palma, está en Fortaleza, a hacer el primer proyecto que combina el microcrédito popular de un banco popular con la moneda social. Vamos a construir una escuela en tres meses, la gente ya está aceptando el desafío, ya sabe cómo es y vamos a empezar casi simultáneamente a hacer lo mismo en Mendoza. ¿Qué quiere decir? El trueque nació en el año 1995, no le podemos pedir peras al olmo, todavía estamos en la primera infancia del trueque, cuánto vamos a hacer, eso depende de nosotros.

El tercer teorema es, justamente, si yo parto de un concepto de abundancia, abundancia de lo que creo que es escaso. ¿Qué creo que es escaso? Primero, en cualquier Club del Trueque lo que la gente pide es dinero. Decimos, no, dinero no tenemos, pero tenemos moneda social; tiempo y trabajo. Empleo piden, quiero un empleo y quiero tiempo porque no me alcanza el tiempo para nada. Bien, lo que hacemos en estos talleres es mostrar que de eso tenemos todo, lo que pasa es que no sabemos organizarnos y ponerlo en valor.

Entonces, estos tres teoremas fueron en cierta medida el homenaje a ese grupo que tiene panadería, tiene equipos de lisiados que juegan al básquet, etc., y se van a recuperar. Lo que pasa que ahora estamos inventando esa difícil tarea, como decía acá la compañera de La Matanza: ¿cómo hacemos para que la gente recupere la confianza en el sistema? Nuestra principal responsabilidad para mí es hoy ésta. Y lo de abundancia tiene que ver también con ese tema, yo digo muchas veces, cuando trato de interpretar por qué el trueque tuvo lo que tuvo, yo creo que es simplemente porque vivimos en una sociedad donde el paradigma dominante es el paradigma de la escasez, cuyas expresiones más claras son la codicia y el miedo a la pérdida, a la falta; no hay nada que preocupe más a la gente que pasa de los 45/50 que la jubilación. No hay tiempo de preocuparse por la jubilación en el paradigma de la abundancia, la vida es más corta pero es de más gente viviendo bien, con menos problemas de seguridad.

Responde Martín Krause: La señora me preguntaba sobre este tema de la confianza, la verdad es que su pregunta incluía dos. Una, respecto de la confianza en la sociedad y otra, en una moneda de trueque. Respecto de la confianza en la sociedad voy a decir: paso. Es un tema muy grande e implicaría entrar en áreas de filosofía política, diría, que han sido planteados aquí pero que nos llevaría mucho tiempo más, entonces la dejo de lado no porque no sea importante.

Respecto de la moneda de trueque: ¿cómo puede obtener confianza una moneda en un club de trueque? Yo creo que voy a rescatar aquí el concepto que se dijo de mantener los grupos pequeños. Si un grupo es pequeño puede controlarse entre sí, digamos, entonces uno puede decir: confío en Pedro porque lo conozco, lo veo, sé lo que hace, y sé cuánto emite, nos consulta y sabemos cuánto emitimos; eso es cierto y ahí podrían tener una moneda confiable. Ahora, y ahí viene el inconveniente, admitamos también que grupos pequeños limitan los intercambios porque no aprovechan las ventajas de la división del trabajo, es decir, si somos tres intercambiando y sí vamos a tener una moneda confiable pero al segundo día ya no tenemos qué cambiarnos, porque ya nos conocemos, sabemos lo que tenemos, hay ventajas en ampliar el círculo de intercambio, y cuando uno amplía el círculo de intercambio ya el control de quién emite es muchísimo más difícil, por eso yo planteaba tal vez la necesidad de ir a una norma imparcial, o algún mecanismo de respaldo o algún tipo de elección de moneda porque ya en cuanto el grupo se agranda la posibilidad de controlar a quien emite se hace mucho más difícil.

En tal sentido, y me parece interesante por el debate, creo personalmente que una moneda que se oxida no sirve para generar confianza. ¿En qué sentido digo esto? Si me dieran a mí a elegir entre recibir una moneda que mantiene su valor y una que lo pierde, yo prefiero la que mantiene su valor. Eso para empezar, pero digo otra cosa, ¿pueden los participantes elegir una moneda que pierda su valor? Por supuesto que sí. Imaginemos que eligieran como medio de intercambio la leche y hay que intercambiarla rápido porque a los dos días se corta, digamos que pierde su valor inmediatamente. Ahora, aun eligiendo esa moneda les queda un problema para resolver, que es el problema de la acumulación y que quiero mostrárselo con un ejemplo. Supongamos que en este club del trueque hay una señora que teje *sweters* y teje uno por día y en el mismo club del trueque hay una señora que tiene una máquina de tejer, esta señora sabe que si pudiera adquirir esa máquina de tejer podría producir más *sweters* pero le sale a lo mejor noventa *sweters* producir esa máquina. ¿Entonces qué hace? Teje un *sweter* un día y guarda el papelito que recibió, teje un *sweter* el segundo día y así sucesivamente pero cuando acumuló los noventa ya no valen lo mismo, nunca va a llegar a acumular porque siempre van perdiendo valor, entonces no le permite acumular, ahorrar, porque ésa es su fuente de ingreso para pasar a tener una máquina y producir más. Por eso ésa era mi crítica, si ustedes quieren, al tema de la oxidación, si no, entiendo que se van a mantener en un nivel de subsistencia donde se produce lo diario y nada más.

Responde Rubén Ravera: Un comentario sobre el tema de la oxidación porque nuestra red se va a oxidar, y atiendo la pregunta. Cuando se acumula moneda en

algunos casos, lo podemos ver a nivel internacional, eso se parece a un secuestro y cuando la tasa de interés va más allá de los límites que pueden llegar a justificarse eso se llama extorsión. Muchos países en el mundo hoy están consumiendo con el 80% de la población el 20% de los recursos y viceversa, eso se llama injusticia y se debe a que se acumula y si la moneda no se oxida, no tiene una tasa de uso la oxidación va a hacer que el planeta explote, explote en su sociedad, en sus recursos naturales, etcétera.

Con relación al tema de la pregunta, en principio yo quería decir que celebro que hoy estemos discutiendo un tema como la moneda, una moneda distinta en la Argentina. No se da en muchos países del mundo y lo estamos discutiendo porque es un problema con el que convivimos todos los días. La Red Global del Trueque comienza cuando no hay juridicidad, así que las herramientas institucionales para poder llevar adelante todos los programas y proyectos, no solamente el de la emisión de la moneda sino también proyectos productivos. En el seno de la RGT se han generado muchísimos y singularísimos procesos de producción e incluso de pacificación, porque no olvidemos que por mucho menos en algunos países con la emisión que hubo en la sociedad podría haber habido conflictos muy graves. El Club del Trueque ha pacificado en muchísimos sectores la violencia potencial, de la exclusión, de la falta de trabajo. Nosotros tenemos varias herramientas institucionales, tenemos una asociación civil, tenemos una empresa, tenemos muchas empresas, cooperativas, que se están usando hasta tanto se celebre un nuevo tipo de organización asociativa que se llama Red de Trueque, Redes de Trueque, eso lo tendrá que definir el Parlamento, el Congreso…

Bueno, el tema de las cuentas responde a una administración, los clubes del trueque han sido autogestivos, los clubes que cobran dinero o créditos al ingreso tienen que estar respaldados por rendiciones de cuentas, algunos con juridicidad a través de personas jurídicas, lo están haciendo muchos, otros lo están haciendo como colectas porque no han conformado organizaciones con personería jurídica.

III. LAS REDES DE TRUEQUE EN LA ARGENTINA: RACIONALIDADES, CONFLICTOS Y PROYECTOS ALTERNATIVOS

La Red Global del Trueque (RGT)

Luis Nicolás Laporte [1]

La Red Global de Trueque Solidario. Una introducción

> "Hay una cosa más fuerte que todos los ejércitos del mundo: una idea cuyo momento ha llegado".
>
> Víctor Hugo

Hablar hoy de la historia de un colectivo social como lo es la Red Global de Trueque Solidario ¿es hablar de una mera feria de intercambio, sin utilización de moneda de curso legal? ¿Es describir una forma de articulación social novedosa?, ¿tal vez de una nueva forma de viveza criolla para zafar de la crisis? ¿Es tal vez hacer mención de una forma novedosa de gerencia social? ¿Es quizá hacer mención de un mecanismo de participación socioeconómico que sirva de pivote para lanzar iniciativas vinculadas con la economía social o del trabajo? o ¿es hablar de la construcción de una de las aristas del "contrapoder", como manifiesta en estos días el pensador italiano Antonio Negri?

Quizá sea hablar de todo eso al mismo tiempo y a lo largo de este escrito revisaremos estas formas.

En principio, a lo largo de todos estos años los actores que intervinieron en la historia de la Red Global de Trueque Solidario han variado, muchos de nosotros, los mismos, no somos los de entonces y todos nos hemos enriquecido, con el aporte de nuevas experiencias, en esta aventura apasionante de fin del milenio pasado.

Pero, si hay que citar un antes y un después, para darle forma a esta historia colectiva, podemos decir que la verdadera historia comienza a mediados de la década del ochenta, cuando un grupo de ciudadanos ocupados en generar políticas activas para enfrentar el deterioro de la calidad de vida, la degradación de las condiciones medioambientales y sociosanitarias de la población, como asimismo, por la existencia de un desempleo generalizado, conformaron el Programa de Autosuficiencia Regional, en adelante el PAR.

El PAR fue primero un colectivo social que se conformó a mediados de 1983 a instancias de Rubén Ravera y Carlos De Sanzo; transformándose luego en una ONG y editorial que cobró vida definitivamente en 1989 en Bernal, provincia de Buenos Aires. Desde entonces, ha sido impulsor de una serie de proyectos de tecnología socialmente apropiada vinculados con la producción orgánica de alimentos, con la energía solar, eólica y de biomasa y en especial, con el reciclado de residuos sólidos urbanos. Su objetivo es desarrollar en cualquier localidad del país

[1] Representante de la Red Global del Trueque.

o de la región empresas sociales tendientes a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Diseñar, desarrollar, impulsar y administrar emprendimientos socio-comunitarios y medioambientales, sobre la base de una propuesta comunitaria participativa, a partir del uso sustentable de los recursos de materiales improductivos y la recualificación laboral de los recursos humanos.

La propuesta de la Autosuficiencia Regional es afín a un cúmulo de ideas de vanguardia en el campo económico-ecológico. Entre las ideas más importantes cabe señalar el biorregionalismo de Peter Berger, la permacultura de Bill Mollison y la teoría de Jane Jacobs acerca de la innovación y transformación de las economías nacionales a partir de la sustitución local de importaciones en las regiones urbanas.

El PAR sostenía, por un lado, que el desempleo estructural y generalizado que afectaba –aún hoy afecta– al conjunto de la sociedad, era el nuevo signo de un fenómeno sociopolítico y económico que, con independencia del sesgo político y del color de los gobiernos –ya que éstos podían ser de izquierda o de derecha, democráticos o autoritarios–, se había instalado en toda la faz de la tierra como consecuencia del salto cualitativo y cuantitativo de la ciencia y de la técnica aplicada al mundo de las relaciones productivas.

Decíamos, por entonces, que esta crisis del mundo del empleo y no del trabajo estaba produciendo una nueva corriente migratoria que en Europa se podía observar en corrientes desde países del este al centro y desde el Magreb a la península ibérica y al sur de Francia; en tanto, en nuestro país se ha incrementado una desde el campo a la ciudad de cientos de miles de personas que huían de aquél buscando en las ciudades el bienestar que se les negaba. Estos hechos resaltan el nuevo carácter eminentemente urbano de la pobreza, en tanto alientan nuevas formas de la exclusión y una marcada distribución desigual de la riqueza.

Nuestra propuesta apunta a promover la identidad y la vinculación de las regiones urbanas y rurales, poniendo en valor, con tecnologías a escala humana, sus recursos ambientales, económicos, técnicos, culturales e históricos, sin perseguir una autosuficiencia total. De este modo, estas regiones no sólo se encontrarían en mejores condiciones para generar programas de desarrollo a escala local para resistir mejor la devastación provocada por la globalización económica unilateral y la sofisticación tecnológica, sino que proponían mejorar la calidad de vida de sus habitantes, mediante el intercambio con regiones similares más allá de las propias fronteras.

Cabe señalar que muchas de estas ideas fueron difundidas a escala mundial en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, que se desarrolló en la ciudad de Río de Janeiro, entre el 3 y el 14 de junio de 1992 y que forman parte de la agenda XXI.

Con el correr de los años y luego de compartir encuentros, debates, coloquios y seminarios formales e informales con quienes se acercaban al PAR, fuimos comprobando que muchos de los participantes buscaban cierto estímulo intelectual y contención grupal, antes que asistencia técnica.

Por este motivo, en el año 1993 decidimos crear Emprendedores Anónimos, un grupo de autoayuda para las personas que experimentaran dudas en la toma de

decisiones, vulnerabilidad en lo laboral, incertidumbre ante el futuro y tuvieran la necesidad de evaluar su desempeño personal para una mejor competencia.

Durante ese año se desarrollaron decenas de conferencias y encuentros grupales que, sin duda, aportaron contención emocional a los participantes. Sin embargo, se presentaron muy pocas propuestas productivas, por eso la experiencia concluyó en diciembre de 1993. Paralelamente, ese mismo año se creaba la Red Profesional, una iniciativa promovida por Horacio Covas y que vinculaba a profesionales y técnicos para dar un servicio a medida para las empresas de distintos rubros.

En forma paralela tomaban contacto con nosotros compañeros del colectivo Diálogo Sin Fronteras**.** Este grupo está conformado por ciudadanos latinoamericanos que, a partir de su participación en el Foro Global de Organizaciones Sociales –de la "Conferencia de la Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo Humano"–, debatiendo los temas que allí se trataban desde una perspectiva latinoamericana, propician: conformar una red de ciudadanos, abierta y descentralizada, establecer una agenda de trabajo e instancias de referencia en países y regiones para facilitar el intercambio de información, experiencia y servicios y fomentar la integración de los pueblos latinoamericanos, con el propósito de rehabilitar el hecho político, el hecho social y el hecho cultural contra la razón económica imperante.

En el verano de 1994, surge la idea de crear un club de trueque, idea que nació de la puesta en marcha de un modelo a escala que se gestó en forma natural al interior de los participantes de las primeras huertas, que trocaban entre sí los excedentes producidos en las mismas.

Cabe recordar que en esos años se vivían los primeros síntomas de resquebrajamiento del programa de convertibilidad del gobierno nacional, que junto con las privatizaciones, la apertura de la economía a productos elaborados con mano de obra esclava generó una sociedad centralmente más desigual. La asimetría social se manifestó entre otras cosas con una ausencia de circulante en amplios sectores medios y en el quiebre final de los restos de la burguesía nacional.

La interrelación de estos grupos permitió poner en tensión y al mismo tiempo interpelar un conjunto de saberes y corrientes del pensamiento: desde las visiones económicas de Gesell y de Keynes, la antropología estructural de Claude Levy-Strauss y sus aportes sobre la educación de las mujeres, el psicoanálisis de Jacques Lacan, Jacques Alain Miller y Germán García para abarcar las políticas del deseo y la segregación que conlleva todo goce, el pensamiento de Michel Foucault para comprender los dispositivos de dominación social, la biopolítica y la gobernamentalidad, el pensamiento de la escuela de Frankfurt en los escritos de Adorno, Horkheimer y de Habbermas, especialmente los vinculados con la teoría crítica del sujeto y la cultura, la revisión de la teoría de las necesidades de Hagnes Heller, los escritos de Robert Castell acerca del poder y la metamorfosis de la cuestión social, el pensamiento de André Gorz sobre de las mutaciones del mundo del trabajo, los escritos de Diana Mauri, Ota de Leonardis y Franco Rotelli sobre economía social y empresas sociales. Un reconocimiento especial, por los aportes que tuvimos, merecen Cuadernos de Pasado y Presente, las viejas revistas *Controversia*, *La Ciu-*

dad Futura y *Punto de Vista*, ellas y una lectura en clave rioplatense de Antonio Gramsci nos permitió que el diablo metiera la cola y así encontrar un amigo en José Aricó, que nos alentó muchas veces en nuestro trabajo. Todo lo dicho, más la producción teórica de los últimos diez años de Toni Negri, nos posibilita elaborar un fundamento epistemológico a la praxis que estamos desarrollando.

El primer club de trueque

" ...no buscamos seguidores, sino compañeros de ruta".
Jacques Lacan

De todas estas experiencias y del cruce de estos saberes, el 1 de mayo de 1995, en Bernal, impulsado por unas veinte familias y vecinos que estaban participando de los emprendimientos productivos, se constituyó el primer Club de Trueque, para sistematizar el intercambio de los excedentes que en forma casi natural realizaban entre ellos.

Si pensamos desde la perspectiva del aquí y ahora, en los comienzos del primer Club de Trueque, una y otra vez nos preguntamos ¿qué rara esperanza impulsaba a aquella veintena de pioneros a una empresa compleja, incierta, sin disponer de datos sobre experiencias similares? Resulta increíble, visto ahora, que durante meses nos reuniéramos, sábado tras sábado, para hablar de nuestra utopía con la convicción exaltada de quien está seguro de haber visto la tierra prometida.

Nuestra meta era crear un mercado protegido para aquellos que no podían mantenerse a flote en medio del marco asfixiante de los efectos económicos de la globalización unilateral frente el retroceso del Estado, desde una perspectiva micro local. El mercado formal era visto por nosotros como una escalera alta, con peldaños muy elevados e inalcanzables para la mayoría de las personas. El mercado del trueque, en cambio, era como un plano con una leve inclinación y donde cada uno podía ascender de acuerdo con su propio ritmo y expectativas. Teníamos por norte la idea de una posible interacción entre el club y otros actores sociales y económicos tales como los municipios, las pequeñas y medianas empresas, los productores agrarios, comerciantes, el Estado nacional y el mercado exterior. El mercado que imaginábamos era un mercado de la reciprocidad, un mercado de diálogo, un mercado simétrico, en síntesis un mercado para la paz.

Con el propósito de superar las limitaciones del trueque directo de bienes, servicios y saberes, se propuso un sistema multilateral en el que no necesariamente las personas debían trocar mutuamente. Para llevar la contabilidad de los distintos intercambios, se armó una tabla de doble entrada en una planilla de cálculo, programada de tal manera que, cuando dos socios trocaban, se quitaban créditos de la cuenta del demandante y se le sumaban a la del oferente. Por otra parte, cada socio del club llevaba consigo una "pequeña tarjeta" con la descripción de cada operación y el saldo (positivo o negativo) de sus créditos.

Intuitivamente, utilizamos una modalidad similar a la del Local Employment

and Trade (LET), inventado por el canadiense Michael Linton y aplicado por primera vez en Commox Valley, un pueblo de la isla de Vancouver, en 1983.

Habíamos iniciado un camino sin retorno, nos habíamos convertido en cómplices de nuestro propio destino, como decía José Ingenieros.

La creación del segundo club de trueque: el comienzo de la red

"... la utopía sirve para eso, para caminar buscando la utopía".
Eduardo Galeano

Durante sus primeros seis meses de vida el Club de Trueque de Bernal evolucionó en medio de una atmósfera de entusiasmo casi pueblerino. La liturgia de los sábados era siempre la misma: en primer lugar una charla en la que cada semana se discutían los temas más variados y polémicos. Se vivía en el vértigo de reinventar un mercado sobre la base de los excluidos del sistema formal. Luego seguía la parte del intercambio. Por turno, los socios ingresaban a un sector donde dejaban diversos productos como tartas, empanadas, pizzas, artículos de vestimenta y artesanía, sumándose los créditos en sus respectivas tarjetas de intercambio. Luego se salía, para volver a entrar en el rol de consumidores, descontándose el consumo personal del saldo de la tarjeta. Durante el fin de semana se volcaban los datos a la planilla de cálculo. Se trataba de una tarea interminable, a pesar de que en ese entonces el club era de sólo sesenta miembros.

Esto cambió cuando otro grupo quiso repetir nuestra experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Continuar con el sistema de las tarjetas resultaba impracticable por el trabajo que implicaba.

En ese entonces nace la idea de la emisión de un vale de intercambio. El vale tiene fundamento en la necesidad de contar con un instrumento de intercambio del que carecíamos y recuperar para el conjunto la "soberanía monetaria". La idea, discutida durante semanas, fue aceptada en forma unánime por los miembros del grupo. Soñábamos despiertos en un instrumento que nos liberara de la dominación de la usura internacional. Nunca se pensó que el vale desataría una expansión de las características que luego adquirió y que nos llevaría en pocos meses a recorrer el país impulsando nuevos clubes.

Es necesario aquí hacer un reconocimiento formal a las personas y los ciudadanos que sin saber la verdad de lo que podía pasar con el trueque, nos apoyaron. Me refiero especialmente a Rafael Kohanoff, que al asumir como ecretario de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma, apostó su propio prestigio personal y político en esta aventura. Dispuso que recursos del Estado se canalizaran en forma de políticas públicas inclusivas para impulsar esta forma de gestión económica y social novedosa que hoy sirve para que millones de personas coman y también como materia de estudio para grupos universitarios.

Lo demás, es una historia conocida, son varios años de una práctica que se ha

desarrollado a lo largo de todo el país; en la actualidad son aproximadamente cinco mil nodos diseminados desde La Quiaca hasta Ushuaia, que vertebran socioterritorialmente el trabajo de aproximadamente 1.500.000 de ciudadanos.

Buscando la punta del hilo para seguir tejiendo una red ciudadana

> "El único acontecimiento que estamos esperando aún es la construcción o, antes bien, la insurgencia de una organización poderosa... no podemos ofrecer ningún modelo para este acontecimiento, sólo la multitud a través de su experimentación práctica ofrecerá los modelos y determinarán cuándo y cómo lo posible ha de hacerse real."
>
> Michael Hardt - Antonio Negri

Parafraseando a Rosanvallon y Fitoussi, un profundo malestar atraviesa desde hace varios años a la sociedad argentina. Un malestar que se manifiesta en forma de violencia, tanto en los bordes del tejido social de la ciudad como en las escuelas del centro, descontento de los estudiantes por los bajos presupuestos asignados a la educación pública, huelgas y movilizaciones de los trabajadores, mortalidad infantil, resurgir de enfermedades endémicas, desnutrición de los grupos más vulnerables, desgaste acelerado del gobierno y crecimiento de la derecha política autoritaria-populista en sus más diversos matices. Un malestar que arrasó hace pocos meses en días de furia ciudadana un gobierno que había roto el contrato social que le había dado origen.

Estos son apenas algunos de los múltiples emergentes y síntomas de un modelo que se halla en crisis. No alcanza con señalar aquí que estos signos del nuevo milenio son consecuencia no sólo del avance concreto del discurso del pensamiento único, de la postmodernidad periférica, de la muerte de las ideologías y del fin de la historia, que fueron internalizados por amplios segmentos de la sociedad luego de una auténtica batalla cultural que perdió la modernidad. Sin embargo, el malestar que atraviesa la sociedad en nuestro país está ligado a la existencia de un desempleo estructural, cuyos índices aumentan descontrolados desde hace más de cinco años, a pesar de todos los planes de ajuste implementados. La persistencia de este desempleo en medio de un clima de vacío existencial y vértigo, que alienta por un lado la sensación de pérdida de la identidad colectiva y nacional y, por otro, una incertidumbre sobre el porvenir.

Pero estos fenómenos son más profundos aún porque lo que está en crisis o quebrado es, tanto la organización societaria, tal como la conocemos, como el sistema de representación del imaginario social colectivo en los términos de las categorizaciones clásicas.

Como esta situación no puede comprenderse bien en el seno de la sociedad, el futuro comienza a percibirse por ésta como algo alejado a sus necesidades, desde una perspectiva de rechazo y resignación y, en consecuencia, abre las puertas a la

necesidad de encontrar formas novedosas de acuerdos políticos en la base de esta multitud: es decir, entre piqueteros y grupos sindicales que no arriaron sus principios, entre las formas asociativas de los trabajadores que se replegaron a los instrumentos de la economía social para no perecer frente al neoliberalismo y de los ciudadanos que no encuentran cobijo en las formaciones políticas tradicionales.

En medio de esta situación el movimiento del trueque aumentó significativamente en los últimos meses y ahora navega en mares tormentosos.

Pero ¿qué es verdaderamente, hoy por hoy, el trueque?

Como todos sabemos, el trueque es una de las actividades de intercambio económico más antigua practicadas por el hombre y en el contexto de esta crisis:

- es una herramienta idónea para la participación social y comunitaria,
- refunda, a través de los nodos, el significado de pertenencia a una comunidad,
- incluye desde una perspectiva alterna al sujeto dentro de la sociedad,
- potencia y acrecienta los intercambios culturales y sociales,
- resignifica el valor de la necesidad,
- redimensiona el consumo de los individuos,
- revaloriza el valor de uso de los productos,
- es una oportunidad construida colectivamente por excluidos del mercado formal del trabajo, para reinventar el mercado a través de la economía social y sus instrumentos, apelando a la confianza y a la solidaridad, en lugar de la cruda competencia instalada por el mercado.

Plantea entonces:

- el aprovechamiento integral de los bienes y servicios que son generados en el seno de la sociedad,
- la capacitación integral de las personas que participan en el sistema,
- el desarrollo de una pauta cultural para la construcción de ciudadanía,
- promoción de los principios de la economía social y el asociativismo,
- propicia nuevas formas de emprendimientos productivos y solidarios.

Estos últimos suponen enarbolar un conjunto de ideas tales como:

- la autogestión,
- la democracia,
- la cooperación,
- la reciprocidad,
- la responsabilidad social,
- la sustentabilidad,
- el desarrollo humano,
- la participación social,
- el igualitarismo,
- la fraternidad.

La extensión de su práctica mediante un modelo replicable, respetando la auto-

nomía de las decisiones de los nodos, ha permitido construir colectivamente un modelo de laboratorio social a escala cuyo emergente más visible son las ferias.

Ahora bien, ¿ésta es la única cara visible o existen otras? Por debajo de éstas, ¿se está "trenzado" un muy rico y extenso tejido de relaciones productivas, sociales y culturales? ¿Es posible y deseable que esta red, esta auténtica multitud de intereses, busque expresarse políticamente como un nuevo emergente, extendiendo el contrato social que le diera origen?

Este modelo se extendió a otros países y permitió un fructífero intercambio sin fronteras.

Esta opción tiene el mérito de rescatar lo mejor de los humanos y seduce por la simplicidad. Constituye una expresión inédita de movimiento social alternativo para recrear la producción de bienes, servicios y saberes, sobre la base de la economía del trabajo para los pueblos de nuestra América Latina.

Acciones de capacitación. Conceptos y premisas

> Libertad: DADA DADA DADA, aullido de los dolores crispados, entrelazamiento de los contrarios y de todas las contradicciones, de los grotescos, de las inconsecuencias: LA VIDA.
>
> Tristan Tzara. *Manifiesto DADA,* 1918

La capacitación para aquellos que ingresan a la Red Global de Trueque tiene como premisa central el *sapere aude* (atrévete a saber*)* kantiano, pues concebimos la práctica del trueque como la emancipación del sujeto del dios dinero.

Por ello, quienes capacitan en la red son más que instructores de un modelo técnico, transmisores de la caída de un tótem y un tabú.

Al capacitar sobre la moneda-trueque decimos: "somos mortales y estamos informados de ello".

La capacitación supone, entonces, un ámbito, un caldero donde cada uno se sumerge y aprende a nadar por sí mismo, como los niños, a veces con la ayuda de un salvavidas.

Por lo tanto, las acciones de capacitación son llevadas adelante por los responsables de las distintas áreas de la Red Global de Trueque Solidario y los miembros del equipo de Capacitación Permanente a partir de la utilización del Manual para Capacitadores.

Como la capacitación no es un mercado de acumulación de saber, sino que el saber es el instrumento necesario para dotar a los miembros de la red de aquello que les permita aprovechar las ventajas comparativas en cada región, no se otorgan títulos. Ni de capacitador, ni de prosumidor, ni de coordinador. No pretendemos un estatuto universal, por ello entregamos certificados de capacitación, en los que consta su caducidad anual y la necesidad de formación permanente.

Sabemos que el *curriculum* es una trayectoria que obliga a aprender cosas y después otras en manera sucesiva, pero no dice nada de la praxis. Claramente, la universidad puede titular a alguien como profesor de filosofía o licenciado o doc-

tor, pero ello no hace un filósofo. Todos sabemos que es más fácil armar un *curriculum* con obligaciones que crear un ámbito de pasión.

Las acciones de capacitación son acordes a la práctica del trueque multirrecíproco. El mercado de trueque multirrecíproco consiste en el intercambio de productos o servicios a través de un vale de crédito, que es nuestro contrato social.

El crédito carece de "valor de uso", sólo sirve como "valor de cambio", para usar los conceptos utilizados por Marx que proceden de Adam Smith y Aristóteles. En el mercado de trueque multirecíproco la fórmula es mercancía-crédito-mercancía, inversa a la del capital (capital-mercancía-capital) que genera la plusvalía.

Por ello, el crédito vale en relación con la capacidad de intercambios y no en su acumulación. Así entendemos también al saber dentro de la capacitación, ocupa el lugar del crédito. Va en contra del discurso universitario, del amo moderno, donde como bien desarrolla J. Lacan, el semblante de saber hace la ley del plus de gozar.

Tampoco es requisito para capacitarse ningún nivel de formación formal, no se le exige al postulante tener ninguna formación anterior, pero sí se le exige ser "prosumidor". Y si al momento de ingresar a un curso de capacitación no ha sido prosumidor, es requisito que concurra a un nodo como prosumidor para poder continuar el curso.

Las acciones de capacitación, entonces, se desarrollan en forma descentralizada, cada coordinador de un nodo realiza reuniones, antes o después de trocar, con los prosumidores en las que se va evaluando las necesidades, los valores de los productos, se informa sobre emprendimientos, etc. A su vez, los coordinadores realizan reuniones entre sí para intercambiar modos de acción en los nodos, compartir dificultades, temas de abastecimiento, tipos de microemprendimientos, etc. Los responsables de las distintas áreas de la Red participan de foros en los cuales los socios manifiestan sus sugerencias, proponen acciones a llevar a cabo para mejorar el sistema, discuten sobre las dificultades, se revisan los errores y aciertos, etc. Las propuestas de capacitación, espontáneas u organizadas, van desde la capacitación en microemprendimientos hasta cursos de economía solidaria y sustentable.

La libertad no se reclama ni declama, no es un bien adquirido ni perdido. Es común advertir un desplazamiento semántico entre libertad y poder. A principios de siglo XX las mujeres querían emanciparse: ser libres; hoy quieren "empoderarse", para ejercer su dominio sobre otras mujeres. El tema de las mujeres merece un capítulo aparte dentro de nuestro movimiento pues son quienes han mostrado una gran sensibilidad en su desarrollo y quienes han apostado a su sustentabilidad. Ser artífice del propio destino es un acto de libertad que convoca a compañeros de ruta, no a seguidores.

El pilar de nuestra concepción económica es *la oxidación*. La misma se pondrá en práctica en el mes de septiembre y resulta muy importante encontrar los modos de su transmisión.

Estamos en la ruta de derrumbar un tabú y esto requiere una modificación en los sujetos que incluso podemos pensar que va en contra del instinto de acumulación.

Silvio Gesell sostenía en su libro *El orden económico natural* que si todos los objetos naturales se oxidaban no podía existir nada en el ámbito de la naturaleza que, en lugar de degradarse, aumentase su valor, el único instrumento que era capaz de tal hecho era el dinero.

El presente: una torre de Babel

> "...cuando un barco naufraga, algunos gritan en tanto otros organizan el salvataje".
>
> Germán García

De las observaciones de la realidad que realizamos y de los debates que impulsamos a lo largo de todos estos años en nuestros encuentros, podemos decir que la situación política actual en nuestro país esta signada por:

- La creciente y acentuada tendencia a la hegemonía política y a la concentración económica,
- La degradación de las condiciones mínimas de habitabilidad para las actuales generaciones y las futuras,
- Las dificultades para evitar las exclusiones sociales y garantizar la igualdad de posibilidades, así como también los problemas que existen para garantizar la explotación y distribución equitativa de los recursos naturales,
- La fragmentación social que deviene de la ausencia del pleno empleo registrado,
- La crisis generalizada del sistema político como consecuencia de la globalización unilateral y el neoliberalismo,
- El retroceso del Estado nacional, como consecuencia de los planes de ajuste diseñados por los organismos de crédito multilateral,
- El proceso de transferencia de los gobiernos nacional y provincial a los gobiernos municipales, este fenómeno se ha dado en llamar "el nuevo localismo".

En tanto el movimiento del trueque esta siendo acechado por:

- intentos de cooptación política,
- una profunda crisis de abastecimiento y producción de alimentos elaborados, por ausencia de insumos básicos,
- una brutal falsificación de moneda social que por su extensión nos hace pensar en la utilización de oscuros resortes del Estado para asestar un golpe a nuestra red y por carácter transitivo al movimiento.

Pero, ¿qué pasa con la realidad?

El Instituto Nacional de Estadística y Censos anunció el 10 de mayo de 2002 que la mitad de los 36 millones de argentinos viven en la pobreza. Existen 19 millones de pobres que incluyen a 6,5 millones de indigentes que no satisfacen las necesidades nutricionales, estimadas a partir de una canasta básica de alimentos.

Esto significó que miles de personas desesperadas se sumaran al movimiento del trueque sin distinción de redes. Que esta situación significó un aumento en la base de la demanda sin contar con una buena base teórica que les permitiera encarar su ingreso a los nodos. Una capacitación de nuestros coordinadores que no estuvieron a la altura de la situación y no pudieron evaluar correctamente la situación y diseñar e instrumentar micro emprendimientos productivos.

A esto se debe agregar un 25% de desempleo abierto, una caída del PBI estimada en un 18% para el 2002 y una fuerte inflación de los alimentos básicos. Además, el salario cayó un 25 % por efecto de la devaluación y afecta a más de 8.500.000 trabajadores asalariados y registrados. Esto implica que más del 55 % de la población del país se encuentra bajo los límites de pobreza.

Las instituciones, sean públicas y privadas, no tienen credibilidad, lo que se expresa en una pérdida de confianza en las políticas, tales como el funcionamiento del sistema legal y del mercado financiero, este último acentuado por el “corralito”. Además de la desconfianza generalizada en los planes de los organismos de financiamiento multilaterales.

También la Argentina tiene una alta informalidad tributaria. Existe el IVA más alto de América Latina (21%) y la más alta tasa de evasión y baja recaudación del continente.

En este contexto de crisis profunda las opciones son extremas. El movimiento del trueque, en este caso, es el síntoma más visible de una crisis total caracterizada por el desplome institucional, pérdida de credibilidad, alto desempleo y corrupción. Todo esto potencia la informalidad. En síntesis, es el resultado de la pérdida de credibilidad y confianza en el sistema así como enormes restricciones de liquidez. Y como consecuencia, el dinero deja de ser aceptado como medio de pago.

Los intercambios que se realizan en los nodos del trueque permite satisfacer necesidades básicas y abrir opciones a los sectores medios y a los grupos excluidos en condiciones extremas, si se mantiene firme el compromiso individual y colectivo de producir y consumir a igual medida. Sin embargo, no ha sido eficiente a mayor escala y tiende a crecer en las crisis consolidando elevados niveles de informalidad, por ausencia de compromiso, falta de capacitación y poca predisposición para la producción a mayor escala.

Recordemos que, originalmente, para hacer más comprensivo el sistema se sostenía la paridad de 1 peso = 1 crédito. En el actual contexto de devaluación e inflación, en los clubes de trueque ¿se ha mantenido tal paridad? Evidentemente, esto no ha sido una regla uniforme y la situación varía según el lugar. La falsificación a escala sufrida ha hecho perder la confianza en la moneda.

En consecuencia, hoy se intercambian menos bienes o servicios por una unidad de crédito.

Paralelamente, han aparecido al interior de nuestra red importantes preguntas, ¿cuáles son las reglas del juego? ¿Qué porcentaje de las necesidades se satisfacen por la vía del trueque?

Un aspecto importante son las reglas de este nuevo mercado donde la buena

voluntad o intenciones no bastan. Todo mercado es una construcción humana expuesta a nuestros errores y limitaciones.

Las preguntas más frecuentes son:

- ¿Sobre la base de qué criterios se emite?
- ¿Quiénes toman las decisiones?
- ¿Cuáles son los mecanismos de control social existente?
- ¿Cuáles son las reglas de juego o mercado?
- ¿Qué grado de transparencia tiene el proceso?
- ¿Dónde ocurre la participación social?
- ¿Cuáles son los niveles de decisión existente?

Nosotros siempre respondimos que:

- emitimos de acuerdo con la cantidad de personas que se incorporan al sistema entregando cincuenta créditos (50 C) a cada uno de ellos;
- la emisión es decidida por el Consejo Asesor de la Franquicia Social que esta integrado por los miembros fundadores de la red sobre la base de las incorporaciones que se solicitan;
- estamos iniciando un camino que no tendrá retorno, el de la democratización en el proceso de toma de decisiones. Las reuniones mensuales de coordinadores ahora son asambleas en las que se analizan la problemática y los posibles caminos para salir de la crisis que ensayamos son una prueba de ello; asimismo estamos replicando esta práctica al interior de los nodos;
- el mismo mecanismo de democratización y transparencia está ahora ligado a los ingresos de la entrada. Estos son utilizados para la adquisición de insumos básicos, a través del sistema de compras comunitarias entre varios nodos;
- estos mecanismos aplicados al interior de la red han permitido fijar reglas de juego claras, para evitar las tentaciones de manipulación que, como en toda actividad humana, son grandes. Y las distorsiones que puede producir también son graves, igual que las fallas del Estado o fallas de mercado;
- el mercado del trueque solamente tiene legitimidad en función de un conjunto de normas formales e informales, muchas veces no escritas y que forman parte del imaginario social de esta construcción colectiva, que día a día debe ser más transparente y claro para todos; de lo contrario, las limitaciones y la ineficiencia en la asignación de recursos se acentúan y reproducen las distorsiones que tanto criticamos;
- buscamos recuperar la confianza de los miembros de la red a partir de dos acciones concretas: la emisión de una nueva moneda con mayores niveles de seguridad para evitar la falsificación y el cambio voluntario de todos los vales de 20 y 50 créditos, que han sido los más falsificados, mediante la oxidación voluntaria de la masa monetaria en poder de los tenedores de los vales.

Este conjunto de medidas busca recrear un conjunto de atributos que todo mercado, como lo es el nuestro, debe tener:

- Oferta.
- Demanda.
- Accesibilidad.
- Información.
- Normativas.
- Políticas (que garantizan reglas del juego).

¿Cuáles son las posibles distorsiones que puede sufrir?

Insuficientes proveedores	Puede conducir a *colusión*, alto precio y bajo número de oferentes.
Baja relación contractual (estándares de calidad, mecanismo de arbitrajes y esquemas de incentivos)	Puede conducir al *oportunismo* al no existir mecanismos claros.
Bajo control social, revisión de productos y corrección de deficiencias	Puede conducir *ineficiencia* y desconocimiento de su funcionamiento, pérdida de credibilidad.
Bajo compromiso de sus miembros	Puede generar *oportunismo* y baja calidad.
Baja tecnología y capacidad técnica	Puede conducir *incompetencia* e *ineficiencia* del sistema.

¿Cuál es la sustentabilidad del sistema?

Creemos que en el futuro más sectores de la economía informal, donde existe control social fuerte de la oferta y de la demanda, se sumarán a la experiencia del trueque. Los niveles de compromiso que adopten estos sectores influirán en los procesos de fijación de precios y del nivel de la oferta de productos; asimismo, esa incorporación dependerá también del nivel de profundidad de la crisis económica. Para ello es necesario elaborar acciones que permitan ampliar el contrato social establecido en la base del sistema y aumentar los niveles de compromiso y de control en pos de reafirmar la vigencia del sistema. Esto, sumado a la existencia de un nuevo instrumento monetario seguro, hará que las personas continúen dentro del sistema Sólo así, en este ámbito, podría lograr legitimidad.

Hay aspectos en los que debemos profundizar:

- Debilidades y fortalezas de las instituciones públicas y privadas.
- Cultura tributaria.
- Importancia del gasto social.

Este enfoque permite potenciar y darle contenido a una redefinición de las relaciones entre los ámbitos locales y regionales. Es decir, ampliar las opciones, más allá de lo puntual, como instrumento de desarrollo local y regional que permite

a los territorios capitalizar y establecer relaciones de intercambio amplio de recursos, conocimientos, tecnologías, entre otros.

- Establecer mecanismos de gerencia democráticos del sistema para la toma de decisiones y transparencia en el manejo de los recursos económicos que ingresan a los nodos.
- Requiere incorporar tecnología informática y comunicacional para la transparencia y accesibilidad.
- Implica darle institucionalidad a una Cámara Técnica, u otra instancia similar, que permita estudiar y acompañar los procesos locales y regionales retroalimentando la toma de decisiones.
- Análisis sobre sistemas avanzados de intercambios entre gobiernos locales.
- Establecer una unidad de cuenta regional y unidades de compensación territorial que permitan aprovechar los recursos disponibles.
- Discernir el papel de los recursos naturales (las commodities ambientales) en factores reguladores y soporte de un sistema biofinanciero en una economía a escala humana.

El rol del Estado con relación al movimiento: reglas consensuadas y mero observador

Desde siempre, nuestra red ha remarcado su independencia del Estado y de los partidos políticos tradicionales y, en consecuencia, hemos defendido la sustentabilidad económica del movimiento, propiciando siempre y en todo momento y lugar formas autogestivas de financiamiento del mismo.

Por un lado, siempre planteamos la necesidad de articular las políticas públicas sociales existentes con las acciones de los clubes de trueque, para mejorar el impacto de las mismas y que los nodos operen asimismo como un nuevo motor para el relanzamiento de acciones productivas que vincularan a los sectores de Pymes y las economías regionales del país. Esto hizo que nuestra relación con el Estado fuera lábil. Ha tenido y tiene acercamientos y lejanías, tanto con dirigentes políticos, como con los funcionarios gubernamentales.

Algunas veces logramos impulsar políticas públicas inclusivas que promocionaran clubes de trueque o que sirvieran para articular los planes sociales y las acciones de los clubes. Otras logramos nuestro objetivo como cuando se construyó el Prosotra en el ámbito de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que fue desarticulado con el cambio de gestión, porque desde la Secretaría de Desarrollo Económico no se compartía la necesidad de la existencia de estos instrumentos. En algún momento, el programa se implementó y luego quedó en la nada cuando se buscó manipular políticamente el sentido del movimiento a través de militantes rentados en el aparato estatal.

En varias oportunidades se pretendió cooptarnos políticamente sin que estos intentos tuvieran éxito.

En los últimos meses, desde el Parlamento nacional han surgido diversas inicia-

tivas para reglamentar las actividades de las redes y los nodos, necesidad de establecer controles bromatológicos y sanitarios al interior de las redes, capacitar para el diseño, implementación y gerencia de microemprendimientos.

Hemos solicitado, con dispar suerte, que se apoye a los productores con materia prima para elaborar alimentos como son apoyados otros sectores vulnerados de la sociedad.

En estos momentos estamos gestionando acciones con el Gobierno de la Ciudad Autónoma para obtener alimentos y que les sean entregados a los prosumidores que elaboran alimentos y que aquellos que posean algún tipo de capacitación sean recalificados laboralmente por medio de los denominados "Nuevos roles laborales" y que de esta manera se vuelvan a insertar en el mercado laboral formal.

Si estas acciones prosperan, la declamada cooperación entre la sociedad civil y el Estado se habrá podido concretar.

Somos moderadamente optimistas en el corto plazo.

Para derribar un tabú

> "...nadie puede volver a dormir tranquilo cuando alguna vez abrió los ojos".
>
> Una calle en Nanterre, París, 1968

Creemos por todo lo señalado que nuestro movimiento ha sido aceptado como algo inevitable, pero no querido, por parte de los decisores políticos y que esto se manifiesta en un marcado desinterés en acompañar con acciones concretas y sustentables el desarrollo del movimiento.

¿Ello es así porque anida en el centro de nuestro movimiento un claro signo de rebeldía y rechazo hacia las formas de acción políticas tradicionales? ¿Preocupa a los cancerberos del orden establecido la expansión de los nodos de trueque en el territorio? ¿Ven en esta alternativa social una forma de poder organizado e irreversible en función de la moneda trueque que permita el éxodo del capitalismo?

Éstos son, me parece, los nuevos retos que enfrentamos.

En todo caso, sea cual sea la razón, aquellos que militamos en este movimiento –sosteniendo los nodos existentes, impulsando microemprendimientos productivos, formas asociativas alternativas y acciones para que el sistema se mantenga y se expanda el movimiento entre los grupos más vulnerables–, estamos obligados a defenderlo y, en consecuencia, nos sentimos moral y políticamente responsables de su futuro.

La historia nos ha demostrado que, a contrapelo de la derecha que mantiene fijos sus objetivos, el campo del progreso siempre se ha dividido y se ha manifestado incapaz de vertebrar coherentemente un proyecto de poder. La gravedad de la crisis hace necesario que encaremos esa tarea con mucha decisión.

Por ello, estamos encarando alianzas y acuerdos políticos estratégicos junto con otros emergentes sociales, para expresarnos por fuera de las formas tradicionales. En eso estamos ahora.

Bibliografía consultada

ACI: Revista ACI, Alianza Cooperativa Internacional, Buenos Aires, 2000.

Adorno, T. W.: *Teoría crítica del sujeto,* Siglo XXI, México, 1986.

Amin, S.: *El capitalismo en la era de la globalización,* Paidós, Barcelona, 1999.

Alimonda, H. (Comp.): *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía,* FLACSO, Buenos Aires, 2002.

Arent, H.: *La condición humana,* Paidós, 1993.

Argumedo, A.: *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular,* Ed. del pensamiento nacional, Buenos Aires, 2001.

Bárcena, I.; Ibarra, P.; Subyaga M.: *Desarrollo sostenible: un concepto polémico.* Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2000.

Baudillard, J.: *Crítica de la economía política del signo,* Siglo XXI, México, 1986.

Benasayag, M. y Sztulwark, D.: *Política y situación. De la potencia al contrapoder,* Ed. De mano en mano, Buenos Aires, 2000.

Bobbio, N.: *Derecha e izquierda,* Santillana, Madrid, 1998.

Bourdieu, P.: *Las estructuras sociales de la economía,* Manantial, Buenos Aires, 2001.

Brugé Q.; Gomá, R. (coords.): *Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio,* Ariel, Barcelona, 1998.

Castell, R.: *La metamorfosis de la cuestión social,* Paidós, Buenos Aires, 1997.

CEPAL: *El desarrollo sustentable. Transformación productiva, equidad y medio ambiente,* Santiago de Chile, 1991.

CEPAL - PNUD: *Magnitud de la pobreza en América Latina en los ochenta,* Santiago del Chile, 1991.

CEPAL - PNUD: *Panorama social de América Latina,* Santiago de Chile, 1991.

CEPAL - PNUD: *Magnitud de la pobreza en América Latina,* Santiago de Chile, 1998.

Coraggio, J. L.: *Economía urbana. La perspectiva popular,* Propuesta, Quito, Ecuador, 1998.

Coraggio, J. L.: *Política social y economía del trabajo,* Ed. Miño y Dávila - UNGS, 1999.

Deleuze, G., *et al*.: *Michel Foucault, filósofo,* Gedisa, Buenos Aires, 1990.

De Lonardis, O.; Mauri, D. y Rotelli, F.: *La empresa social,* Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

De Sanzo, C. y Covas H.: *La Red Global del Trueque,* Ed. Red Global del Trueque, Buenos Aires, 1995.

De Sanzo, C. y Covas H.: *Cómo participar en un club de trueque,* Ed. Red Global del Trueque, Buenos Aires, 1998.

Fituossi, J. P. y Roanvallon, P.: *La nueva era de las desigualdades,* Manantial, Buenos Aires, 1997.

Foucault, M.: *Microfísica del poder,* La piqueta, Madrid, 1980.

Foucault, M.: "La gubernamentalidad", en *Espacios de poder,* La piqueta, Madrid, 1981.

Foucault, M.: *Saber y verdad,* La piqueta, Madrid, 1995.

García, G. L.: *D' Escolar,* Serie impar, Atuel - Anáfora, Buenos Aires, 2000.

Garreton, M. A.: *Política y sociedad entre dos épocas de crisis,* Homo Sapiens, Rosario, 2000.

Gorz, A.: *Los caminos al paraiso, 25 tesis para salir de la crisis por izquierda,* Cátedra, Madrid, 1986.

Gorz, A.: *Miserias del presente, riqueza de lo posible,* Paidós, Buenos Aires, 1998.

Hardt, M. y Negri, A.: *Imperio,* Paidós, Buenos Aires, 2002.

Heller, A.: *Una revisión a la teoría de la necesidad,* Paidós ICE/UAB, Barcelona, 1996.

Krmpotic, C. S.: *El concepto de necesidad y políticas de bienestar,* Espacio Editorial, Buenos Aires, 1999.
Kurnitzky, H.: *La estructura libidinal del dinero,* Siglo XXI, México, 1978.
Lacan, J.: *Escritos,* Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
Lacan, J.: *El reverso del psicoanálisis,* Paidós, Buenos Aires, 1992.
Miller, J.: *La naturaleza de los semblantes,* Paidós, Buenos Aires, 2002.
Miller, J.: *Cartas a la opinión ilustrada,* Paidós - EOL, Buenos Aires, 2002.
Mouffe, Ch.: *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical,* Paidós, Barcelona, España, 1999.
Negri, A.: *Fin de siglo,* Paidós ICE / UAB, Barcelona, 1992.
PNUD: *Human Development Report 1995,* Nueva York, 1995.
PNQD: *Forma & Conteúdo,* Ediçâo Especial del PNQP (Programa de Qualificaçâo Profissional de la CUT), 1999.
Rosanvallon, P.: *La nueva cuestión social. Repensando el Estado-bienestar,* Manantial, Buenos Aires, 1995.
Sassen, S.: *La ciudad global. Nueva York - Londres- Tokio,* Eudeba, Buenos Aires, 1999.
Zapata-Barrero, R.: *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social,* Libros de la Revista Anthropos, Barcelona, 2001.

Red de Trueque Solidario (RTS)

Javier Cortesi[1]

Historia

Breve historia de los inicios del trueque en Argentina

El trueque en su versión moderna de intercambio aparece en la Argentina en la zona sur del Gran Buenos Aires en el año 1995. Sus características son similares a la de otras experiencias de intercambio con una moneda alternativa que se han dado durante el siglo XX en distintos piases. Durante los primeros tiempos son grupos muy chicos, de clase media, que ya era afectada por la crisis de la economía.

Los primeros intercambios

El sistema utilizado para estos primeros intercambios no fue el vale o moneda alternativa sino una libreta que poseía cada participante y donde se anotaba lo que debía y lo que le debían y cada participante de la transacción firmaba. Como eran grupos chicos y todos conocidos, mes a mes se ordenaban los balances y cada uno debía llevar su cuenta a cero.

La aparición de los vales

Con el crecimiento surgió la necesidad de utilizar vales para el intercambio y así comienzan a aparecer los primeros denominados *créditos*, que editaba cada club del trueque existente, que ya se denominaban nodos porque se entendía que eran parte de una red.

El desarrollo en los primeros años

A partir del año 96 comienza un crecimiento lento pero ininterrumpido de la red. Las primeras zonas donde comienzan a aparecer nodos son: Sur, Capital, Oeste, Norte y Mar del Plata.

[1] Representante de la experiencia de la Red de Trueque Solidario.

La composición social de la red

Los nodos se nutren en los primeros años con sectores de clase media que ya comenzaban a sentir la crisis, pero que todavía tenían un ingreso ya fuera por empleo, jubilación o pensión. En la segunda mitad de la década del '90 comienzan a integrarse sectores de menores recursos y hacia fines del 2000 el crecimiento es explosivo en todo el país en relación directa con el aumento de la crisis económica. A partir del 2000 la composición social de los ingresantes a la red es muy heterogénea, abarcando todos los sectores sociales golpeados por la crisis.

Descripción de las características de la experiencia

Analizar la experiencia del trueque en la Argentina es analizar la realidad social argentina de los últimos 10 años. El trueque aparece en la Argentina en 1995, cuando la crisis económica todavía no se sentía, la desocupación y la pobreza eran cosas del pasado. Estábamos en el "primer mundo". En esos tiempos el trueque se presenta como un complemento de la economía familiar tal como sucedía y sucede en los países del primer mundo. Todavía no imaginábamos las consecuencias del proyecto neoliberal y tenía características más cercanas a un grupo de autoayuda que a la de una propuesta económica para épocas difíciles.

El centro de la experiencia del trueque multirrecíproco se basó en la feria de intercambio y su herramienta fundamental, el crédito. Este sistema funciona en tanto los participantes cumplen el doble rol de consumidores y productores.

Durante un tiempo, es casi un juego donde llegan a ser más importantes los beneficios sociales y psicológicos que los económicos. Pero ya a fines del '99 comienza a dejar de ser un juego para pasar a ser una estrategia de supervivencia para miles de argentinos que comenzaban a sufrir la crisis, y a partir del 2000 un refugio de la catástrofe sin posibilidad de contener el número de afectados.

En el 2002 se contabilizaban más de dos millones de personas en las redes cuando el programa social más importante que generó un gobierno en los últimos tiempos, como es el de Jefas y Jefes de Hogar cubre a 1,5 millones.

Las redes de trueque en general no pudieron hasta ahora resolver el problema de transformar a los desempleados en productores, pero aquí aparecen algunas diferencias al igual que en el país: mientras que algunos comienzan a dar algunos pasos hacia formas de cooperación y solidaridad, otros persisten en modalidades especulativas propias de un pasado al que ya nadie quiere volver.

Actividades

En la Red del Trueque Solidario (RTS) sus miembros desarrollan diversas actividades que podemos clasificar en: 1) de producción; 2) de intercambio y 3) de gestión general.

Número de integrantes

Región Metropolitanta:	Capital (40 nodos) Norte (70 nodos) Sur (60 nodos) Oeste (80 nodos)
Región Sta Fe	Norte (30 nodos) Centro (28 nodos) Sur (110 nodos)
Región Entre Ríos	Gualeguaychú (25 nodos) Gualeguay -Villaguay (15 nodos) Concordia (20 nodos)
Región Cordoba	(30 nodos)
Región Mar y Sierras	
Región Salta	(25 nodos)
Región Chaco	(40 nodos)
Región Noroeste Bonaerense	(18 nodos)

1- Cobertura territorial

Región metropolitana	Zona Oeste bonaerenseNorte SurCapital
Región Entre Ríos	Concordia - Salto GrandeGualeguaychúGualeguay - VillaguayCorredor Paraná
Región Sta. Fe	Rosario - SurCtro. Sta Fe MileniunNorte Sta Fe - Calchaqui
Región Córdoba	CentroVilla María
Región Chaco	Resistencia, Fontana, Barranqueras, Pte. de la Plaza, Basail, Gral. San Martin, Tres Isletas, La Verde, Machagai, Pampa del Indio, Roque Saenz Peña, Colonia Baranda
Región Noroeste Bonaerense	
Región Salta	
Región Mar y Sierras	Mar del Plata, Batán, V.Gesell, Pinamar, Necochea, Quequén, J.N.Fernández, Azul, Chillar, Balcarce, Miramar, Sta.Clara, Sta.Elena, Vidal, Pirán, Vivoratá.

Tres ejes estructuran la Red: a) organización participativa, b) trabajo y c) desarrollo local.

a. Organización participativa

Este principio fue modelando a la Red del Trueque Solidario, que nace con una asamblea el 14 de abril del 2001, muchos de sus miembros venían impulsando y luchando por estas prácticas desde hace ya varios años.

En 1998 impulsan la primera asamblea de la red, algo insólito, cuestionado por muchos de los antiguos miembros que veían como subversiva/anarquista esta prác-

tica, pero a pesar de las dificultades y oposiciones nació el primer acuerdo sobre algo medular en la red, el crédito, y se acordó un sistema sobre la edición, control y distribución de créditos que se caracterizaba por la transparencia, basada en la participación activa y el control democrático de los socios.

¿Qué se perseguía con la asamblea? En un principio solamente una práctica de democracia directa, la posibilidad del socio de poder expresarse –en ese tiempo limitada a los coordinadores y los iniciadores de la red–, pero después se comprendió que la asamblea planteaba un verdadero desafío en materia de implementación práctica de la participación porque la misma la integraban un conjunto de socios de diferente composición social, ideológica, de prácticas distintas y con diferencias, en algunos casos abismales, de instrucción.

Luego vinieron otras asambleas de las que damos cuenta aparte y también las separaciones de aquellos que cuestionaban esta práctica. Curiosamente, cuanto más se avanzaba en un sector hacia las formas públicas de organización de las cuales la asamblea era el hecho paradigmático, los otros avanzaban hacia la consolidación de formas privatistas, acuerdos con el gobierno y a tratar de eliminar experiencias democráticas. Hoy vemos con alegría que esta práctica que tiene ya casi cuatro años en la red se extiende en una parte de la sociedad.

También fue un acuerdo de la asamblea de abril la de definirnos como: "Red de Trueque Solidario con una organización con características participativas. Decimos organización participativa a un funcionamiento en espacios pequeños que permitan mayor participación de todos los socios".

Nodo: es una unidad autónoma y autogestiva. Establece sus propias reglas de funcionamiento. Al integrarse a la red adecua sus normas a los principios y normas generales de la misma. Se considera el germen de la red cuyas decisiones son tomadas en asamblea (es decir por el conjunto de los socios) y se llevan a cabo por comisiones o responsables de las tareas decididas.

Subzona: se considera a la reunión de un grupo de cinco o seis nodos que planifican y ejecutan las acciones locales y participan de la reunión zonal a través de dos voceros con mandato por escrito, cuyas funciones son: a) intercambio de información, productos, servicios y listado de socios; b) relación con otras organizaciones e instituciones de la subzona; c) organización de comisiones de trabajo para realizar la difusión local, unificar criterios y propuestas, charlas de primera vez y capacitación permanente.

Zona: está integrada por los distintos nodos de la red que funcionan en una zona. La zona está definida por los límites geográficos convencionales. Ejemplo: la zona Capital: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la zona Oeste: la zona Oeste del Conurbano Bonaerense.

Las zonas editan sus propios créditos y establecen sus normas en encuentros y reuniones con las características que los nodos integrantes de la zona le quieran dar, considera a la reunión del grupo de voceros de las sub zonas que planifican,

articulan y ejecutan las acciones de la zona y participan de la reunión interzonal a través de voceros con mandato por escrito.

Sus funciones son: a) intercambio de información, productos, servicios y listado de socios; b) relación con otras organizaciones e instituciones de la zona; c) organización de comisiones de trabajo para realizar la difusión local, unificar criterios y propuestas y acuerdos sobre los contenidos de la capacitación.

Región: está constituida por distintas zonas y sus límites, por lo general son los establecidos a nivel económico-geográfico en el país.

La región metropolitana es la que esta integrada por Ciudad Autónoma de Buenos Aires y todos los municipios del conurbano, los que están divididos en tres zonas: oeste, sur y norte.

Cada región establece sus propias normas en acuerdos establecidos en reunión general de coordinadores, de representantes de zona o de todos los socios.

Interzonal: se considera a la reunión del grupo de voceros de todas las zonas o regiones que planifican, articulan y ejecutas las acciones de la red. Sus funciones son: a) el desarrollo y crecimiento de la red; b) en cada espacio se definirán los criterios para la elección de los voceros; c) las decisiones, acuerdos o convenios con otras instituciones y organizaciones se harán en los espacios colectivos: subzona, zona e interzonal. Jamás individualmente; d) organizar espacios de reflexión y capacitación permanente, unificando los discursos sobre la Red de Trueque Solidario.

Las comisiones

Son espacios que se crean de acuerdo con las necesidades para tratar temas específicos, como por ejemplo las comisiones de créditos.

Las comisiones de créditos. La edición, la administración y la distribución

El crédito como instrumento de intercambio ha sido una herramienta fundamental en el crecimiento de la red. Cualquier otro sistema, el trueque directo, la libreta o un sistema computarizado no hubiera dado como consecuencia un desarrollo como el que se dio. La semejanza a las transacciones con dinero facilita la adaptación de los socios.

Pero no todo ha sido tan simple.

En los primeros tiempos de la red muchos nodos editaban sus propios créditos, y esto no estaba mal ya que la descentralización de la edición de créditos tiene el propósito de fortalecer los desarrollos locales y evitar la dependencia de un poder centralizado que edite y maneje el crédito. Pero esa descentralización del instrumento de intercambio debe estar sujeto a unas mínimas reglas. En esa primera

etapa no existían reglas o en el mejor de los casos cada nodo tenía sus propias reglas.

Esto dio como consecuencia algunas irregularidades, diferencias en la cantidad de edición, diferencias en los criterios de distribución de esos créditos, y abusos por parte de algunos emisores que retenían para sí una parte de los mismos o los usaban con un criterio de clientelismo.

Es en este marco que se organiza la primera Asamblea General de Socios, la Jornada del No Dinero, realizada el 8 de mayo de 1998 donde se decidió un sistema de edición, distribución y control del crédito, en el cual se define que:

- La distribución de créditos en la red debe ser justa y equitativa.
- La emisión y distribución de créditos debe estar sujeta a controles por parte de los socios de la red.
- La emisión en cuanto a características y cantidad debe ser decidida por la asamblea de socios.
- El control del sistema lo realiza la comisión de créditos de la zona la cual deberá realizar un balance mensual que será publicado en el boletín federal de créditos el cual debe estar a disposición de todos los socios de la red.

Estas normas acordadas hace más de 4 años siguen rigiendo el sistema de emisión, distribución y control de créditos de la Red del Trueque Solidario. Su no aceptación ha sido el motivo de la separación de distintos sectores como la RGT o la Red del Oeste que optaron por un sistema centralizado de emisión y sin participación de los socios ni en la edición, ni en los mecanismos de control de la distribución.

La Comisión Federal de Créditos cumple la función de velar por la transparencia del sistema, por lo cual entendemos como muy importante incorporar en este documento la descripción de los acuerdos que rigen su funcionamiento.

b. El trabajo

En la Red de Trueque Solidario el trabajo ocupa el primer lugar ya que intercambiamos el producto del mismo. Y es el trabajo el que nos da riqueza de sentido y de contenido, dando significado a nuestra realización humana. Es el trabajo el que permite a los socios valorar las fuerzas y capacidades propias, de hacer y de ser. Durante siglos, para trabajar no era necesario tener más que voluntad, dos manos y una herramienta; en los últimos tiempos ha habido un cambio radical donde los productos que demanda el mercado están cada vez más alejados del trabajo humano. El trabajo, que en esta sociedad no es valorado y ni requerido, es el eje y motor de la propuesta de la red.

Para el intercambio de nuestro trabajo está “el crédito”, herramienta que nos permite dicho intercambio. Es por eso que el crédito y su transparencia son de vital importancia.

Comisión Federal de Créditos

La Comisión Federal de Créditos está integrada por dos representantes por cada una de las zonas que integran la RTS.

Funciones de la Comisión

La Comisión es un grupo administrativo que lleva adelante las propuestas que surgen de la Comisión Interzonal, que está integrada por los coordinadores de todos los nodos que forman parte de la Red del Trueque Solidario.

El objetivo de la comisión es velar por el cumplimiento de las reglas acordadas por las distintas zonas que integran la RTS que apuntan a la utilización de criterios semejantes y a una total transparencia en la edición, distribución y fiscalización de los créditos utilizados.

Las modalidades de edición, control y distribución, los acuerdos y el funcionamiento de la Comisión Federal de Créditos y de las comisiones de créditos zonales conforman un sistema, pero un sistema que, en sintonía con la red, está en permanente transformación y abierto a la posibilidad de todo tipo de cambio que apunte al desarrollo de la red.

La Comisión se reúne una vez al mes en distintas localidades de Buenos Aires y del interior del país donde funcionan nodos de la RTS.

Actividades y metodología de trabajo

1. La Comisión Federal de Créditos edita cada 3 meses un boletín en el cual se presentan los balances de cada zona, las características del crédito y la modalidad de edición, control y distribución de créditos.
2. Reúne todo tipo de información referida al crédito a nivel nacional e internacional.
3. Informa y asesora a todo socio, nodo o zona de la red en todo lo referido al crédito.
4. Analiza los problemas existentes en la red y produce recomendaciones que pueden ser asumidas e incorporadas al sistema de edición control y distribución de créditos de una zona o de la red.
5. Actuará como un observatorio estableciendo mediciones sobre la cantidad de créditos en circulación, la relación de créditos prosumidores y créditos producto, las transacciones mensuales y las variaciones zonales.
6. Los miembros de la Comisión se comunican por mail durante el mes y preparan los informes que serán tratados el día de la reunión interzonal.

Concepto de crédito

Crédito es la denominación del vale o bono de intercambio utilizado en la Argentina. Este vale tiene distintas denominaciones en otras latitudes pero cumple la misma función, facilitar el intercambio.

Algunos intentan denominarla moneda alternativa o moneda social y esto ha dado lugar a grandes discusiones, ya que la denominada moneda en el sistema

económico formal por sus características ha sido un instrumento que ha facilitado la acumulación de riquezas y la explotación de los pueblos.

Pero más allá de la denominación lo importante es en este caso la función que cumple ya que se puede denominar social y no cumplir un rol social.

El primer requisito que debe cumplir este vale es *que sea totalmente controlado por los que lo utilizan.*

El segundo requisito es *que su utilización promueva el desarrollo local.*

El tercer requisito es *que su distribución sea equitativa.*

El cuarto requisito es *que el sistema de fiscalización de la edición y distribución permita tener una total transparencia.*

Criterios de edición

Los acuerdos que surgen a partir de la Jornada del No Dinero van definiendo un sistema de edición de créditos. El crédito tiene una identidad geográfica con límites que son coincidentes con las divisiones tradicionales definidas en principio por los puntos cardinales, por los distritos y/o por las regiones productivas.

Así, Capital Federal es un distrito y tiene un crédito. En el conurbano bonaerense las zonas norte, oeste y sur tienen su respectivo crédito. En las provincias se trata de agrupar los pueblos chicos en torno de la cabecera de zona, ejemplo, Rosario en la zona sur de Santa Fe.

Se trata de que se editen créditos locales pero que no exista un nivel de fragmentación muy grande ya que si el vale único genera problemas la existencia de múltiples vales en una zona también los genera.

Lo ideal seria una división en norte sur y centro o en norte sur este y oeste.

Características que debería tener un vale: a) definir que debería decir en cada cara; b) informar sobre las características que hacen a la seguridad.

Crédito interno

Su edición, control y distribución está limitada al espacio del nodo. Este tipo de créditos se edita en circunstancias especiales, como el inicio de un nuevo nodo en una zona nueva, y se deberían sacar de circulación cuando se edita un crédito zonal. En este momento no tenemos registro de los vales internos existentes ni de cuanto se han editado. Tal vez se deba plantear que se debe comunicar a la Comisión de Créditos la existencia de un crédito interno, los motivos de su edición, el tiempo que estará en circulación y la fecha de caducidad.

El crédito zonal o regional

Las experiencias en la red han tratado de respetar las realidades o divisiones geográficas existentes, ya que por lo general responden a relaciones sociales, productivas y culturales distintas. Ejemplo: en Bs. As se definieron cuatro zonas geográficas (Sur, Norte, Oeste del Gran Buenos Aires y Capital) que conforman la Región Metropolitana. Cada una de estas zonas tiene un crédito.

Pero esta experiencia aparece en una región que tiene la mayor densidad de

habitantes del país. Es posible que en otras provincias las modalidades organizativas necesarias sean otras.

¿Por qué no existe un crédito nacional?

La existencia de distintos créditos es una necesidad y un desafío.

Una *necesidad* porque fortalece la identidad, la capacidad de decisión la autonomía y la posibilidad de desarrollo de una zona.

Un *desafío*, porque aceptamos convivir con la diversidad.

La existencia de un crédito nacional en esta etapa de la red no haría más que reproducir el sistema económico formal que vuelve dependientes y ahoga a las economías regionales.

Pero si en algún momento existiera la necesidad de un crédito nacional, ese crédito debería surgir como producto de un acuerdo entre todas las zonas del país que integran la red y no como un producto impuesto desde un grupo de Buenos Aires, como se pretende a través de cierta propaganda.

Sobre la recaudación de dinero para la emisión

Para la impresión de los créditos las distintas zonas necesitan recaudar dinero, es recomendable no hacerlo a través de cobro de dinero contra la entrega de los créditos ya que este mecanismo ha habilitado la posibilidad de que algunos grupos transformen la distribución de créditos en un negocio.

Cualquiera sea la modalidad utilizada para cubrir ese gasto, es fundamental que se presenten balances donde conste lo recaudado y la forma en que fue gastado.

Sobre la recaudación del nodo

Los nodos recaudan créditos en concepto de entradas (0,50 créditos), esta recaudación era utilizada tradicionalmente para el mantenimiento del nodo. En la actualidad muchos nodos recaudan cantidades superiores a las necesarias para el mantenimiento, los coordinadores deberían presentar balances sobre estos créditos ante los socios del nodo y de la zona.

¿Qué deberían presentar las zonas/regiones en la Comisión de Créditos?

1. Copias de los créditos.
2. Detalles sobre el color, valores emitidos, papel, sellado, etcétera.
3. Cantidad editada y fecha de edición.
4. Numeración.
5. Cantidad distribuida a la fecha.
6. Características de la distribución.
7. Sistema utilizado para editar.
8. Número de socios de la zona.
9. Listado de los socios que recibieron créditos.
10. Sistema de control.
11. Cantidad de nodos.

Los balances a la Comisión Federal de Créditos deberán se presentados mensualmente (ya sea personalmente, vía fax, e-mail, etc.). Con la presencia trimestral de un vocero por zona / región. El Boletín de la Comisión será trimestral y a aquellas zonas / regiones que no hayan presentado el balance en dicho período se las convocará y dará de baja de no presentarse.

Cada zona/región se compromete a establecer un límite de Ç 100 por socio, para su distribución en su ámbito de influencia. Vale decir, el cociente cantidad de créditos/cantidad de socios que establece el circulante de créditos en una zona / región no deberá exceder los Ç 100.

La incorporación de un nuevo crédito al sistema depende de la presentación de estos puntos a la Comisión Interzonal de Coordinadores. La incorporación significa que ese crédito es aceptado en todas las zonas integrantes del sistema. No obstante, "no se aceptará un nuevo crédito zonal o regional, donde ya existe uno reconocido" por la Comisión Interzonal de Coordinadores y su Comisión Federal de Créditos.

Si bien estas normas pueden parecer excesivas, surgen por la necesidad de preservar el esfuerzo de los socios que trabajan en la red frente a múltiples situaciones que se han dado (falsificaciones, ediciones ilimitadas, reparto indiscriminado, etcétera).

c. El desarrollo local

El desarrollo actual apunta a la concentración de bienes y servicios, un superdesarrollo basado en la excesiva disponibilidad de bienes para muy pocos es un desarrollo inhumano. En la RTS apuntamos a otro desarrollo, a un desarrollo a escala humana, considerando que el mismo debe apuntar prioritariamente a:

. la satisfacción de las necesidades básicas de todos
. la posibilidad de trabajo de todos
. las relaciones sociales integradoras.

Es por eso que el desarrollo local cobra importancia, porque entra a considerar en una zona las necesidades y posibilidades de los habitantes del lugar y no las del inversionista internacional, es un foco de resistencia económica.

El desarrollo de la economía local se basa en los principios antes planteados, en la tecnología apropiada (trabajar con lo que tenemos y no con lo que no tenemos). En la planificación económica de carácter solidario y en la estructuración en red.

Capacitación

En la Red del Trueque Solidario entendemos la capacitación como aprendizaje, el aprender es cambiar, el aprender es procesar la información para reducir la incertidumbre y como consecuencia reducir la vulnerabilidad.

Considerando esta idea como punto de partida, cuando hablamos de capacitación nos referimos específicamente al desarrollo de habilidades sociales hoy deva-

luadas, como la cooperación, la solidaridad, la convivencia, la participación, el respeto a la diversidad y la construcción de sentimientos colectivos de coherencia, de pertenencia y de objetivos comunes. Este aprendizaje no está considerado en ningún programa social. Tener en cuenta este aprendizaje es, a nuestro entender, la única garantía de transformación.

Hemos comenzado a trabajar en esa dirección con las dificultades propias que surgen del objetivo, pero en una época interesante, donde en la sociedad en general comienzan a insinuarse características básicas propias de una comunidad alternativa.

Relaciones con el Estado

Desde los principios de la experiencia los participantes, en su casi totalidad, cuestionaban cualquier vínculo con partidos políticos y su proyección estatal, y tenían razones de sobra para hacerlo. Algunos miembros de la red no pensaban igual y realizaron acuerdos personales que no se hicieron públicos hasta mucho tiempo después de su firma, en representación de la red, en los primeros casos, y valiéndose de una figura intermedia en los últimos tiempos.

Este tipo de práctica en nada difiere de las realizadas por nuestros supuestos representantes en el gobierno. Muy pocos de los actos de gobierno de esta y otras administraciones pasaría la prueba de una consulta popular, así también podríamos decir que las acciones de los supuestos representantes de algunas redes no pasarían la prueba de la asamblea de socios.

Pero si bien en la inmensa mayoría de los socios de cualquiera de las redes existe una total identificación con la expresión "que se vayan todos", en las últimas asambleas de la Red del Trueque Solidario se ha planteado la necesidad de romper el aislamiento estableciendo relaciones con sectores gubernamentales y no gubernamentales, liberando la participación de los socios a todo tipo de encuentro, foro, etc. Pero reservando la capacidad de decisión sobre cualquier tipo de acuerdo a la asamblea de socios zonal regional o interzonal.

Esta metodología, cuestionada por los cultores de la mesa chica y los arreglos de trastienda, puede lentificar el avance, pero asegura, inmuniza contra los arreglos que apuntan al beneficio de grupos o personas y hace participar a los socios en forma real en la toma de decisiones.

En lo específico algunas personas vinculadas con el trueque están impulsando leyes sobre el trueque, en algunos casos a nivel provincial y en otros a nivel nacional. La ley aquí no surge de los usos y costumbres, no viene a consolidar una práctica sino que viene a ordenar un caos, se acude a la ley como una intervención militar, como si decididos a aceptar que no podemos resolver nuestros problemas convocamos a alguien de afuera que lo haga por nosotros. Algunos, además, quieren una ley a su medida que les permita hegemonizar la realidad del trueque.

Tal vez sea necesaria una ley, lo discutible es quiénes participan de su elaboración ya que la misma tendrá efecto sobre más de un millón de personas, las cuales hasta ahora desconocen los proyectos existentes, quiénes los elaboraron y de qué información partieron para hacerlo.

Referente a otro aspecto de las relaciones con el Club del Trueque, que es la posibilidad de pagar impuestos con créditos, nadie en la red puede estar en desacuerdo, el problema aquí es el origen de los créditos, si son producto del trabajo genuino o de la empresa que produce distribuye y vende créditos.

Situación actual y posibilidades

El momento actual que vive la Argentina debemos caracterizarlo como una verdadera catástrofe nacional, social, económica, política y psicológica, donde existe un alto grado de violencia e imprevisibilidad en las personas y en los grupos a los que pertenecen. La forma simultánea en que se generan acontecimientos críticos dificulta su asimilación y se instala una conciencia de supervivencia con pautas de conducta muy precarias alejadas de la ética tradicional.

Cualquier evaluación sobre las redes del trueque, hoy, debemos considerarla enmarcada en esta situación. Bajo estas circunstancias, las redes de trueque comenzaron a visualizarse como un refugio, tal vez como el último refugio y, masivamente, en el término de algunos meses los nodos llegaron a multiplicar por diez el número de socios. Esto, para algunos, no era sostenible pero para otros, fascinados por el número, promovieron aún más el crecimiento multiplicando clubes de trueque y editando sin parar créditos como si la consecuencia final fuera la multiplicación de los panes. No ha sido ésa la consecuencia ni lo será. Miles de personas hoy cargan con su desesperación y fajos de créditos sin ningún valor, o con nodos hiperinflacionarios donde un litro de aceite puede valer mil créditos.

Echarle la culpa a la crisis, o a los especuladores, o a los falsificadores de créditos, es faltar a la verdad. Si bien las redes de trueque no podrían haber escapado a la crisis, el nivel de vulnerabilidad que generaron los dueños de la RGT en las redes en general al volcar millones de créditos al 4% de su valor en pesos, ha generado un daño de difícil reparación.

Paralelamente a la feroz cruzada por la apertura de nodos en todo el país y la colocación en ese nuevo mercado de ilimitada cantidad de créditos, se fue consolidando a nivel nacional la corriente de la Red del Trueque Solidario que tiene como elemento identificatorio la permanente reivindicación de la transparencia y el control de la emisión de créditos, y la firme creencia de que sólo es posible que las redes de trueque se conviertan en una experiencia de transformación social si comenzamos un proceso de recuperación cultural que reemplace la especulación por el trabajo.

Para que eso suceda, nos proponemos:

1. Avanzar hacia una economía solidaria, produciendo con solidaridad, consumiendo con solidaridad y distribuyendo con solidaridad, generando todo tipo de prácticas que nos permitan reconciliar la economía con la solidaridad.
2. Reivindicar la democracia participativa en todos los espacios de la red. La democracia hoy ha sido bastardeada por aquellos que han buscado un mecanismo para traspasar el poder de las mayorías a grupos minoritarios. Pretendemos simplemente comenzar a invertir ese orden.

3. Impulsar la autonomía de los clubes de trueque en relación con el Estado. Las redes de trueque han sido producto del esfuerzo y la creación de todos sus integrantes y en esta etapa requieren apoyo. El Estado debería apoyar su desarrollo pero respetando su autonomía y los acuerdos deben ser producto del consenso de los socios.
4. Impulsar la planificación económica participativa, como un proceso de aprendizaje donde todos participan para el desarrollo de actividades que estarán orientadas a impulsar procesos de autogestión y fortalecimiento comunitario,
5. Apoyar y promover el desarrollo local. Frente a la cultura del mercado global que ha hecho culto de la centralización y las megaconcentraciones, se hace imprescindible comenzar a trabajar con lo que tenemos a nivel local e integrar todos los recursos para obtener lo que hace falta para cubrir nuestras necesidades, en la localidad en que vivimos.
6. Promover el trabajo cooperativo. Trabajar juntos, como una forma de organización equitativa del trabajo, pero como una forma también de reducir el egoísmo y hacer surgir la solidaridad.

Estamos iniciando un camino en donde el aparente simple acto de trabajar juntos nos ha permitido comprender el inmenso potencial que tenemos para resistir a la marginación, a la tristeza, a la devaluación social y a entender que otra Argentina es posible. Desde la Red del Trueque Solidario empezamos a ser protagonistas de esa transformación. Por ello:

Red de Trueque Solidario	Otras experiencias que cuestionamos
La Red del Trueque es una creación de todos	La Red de Trueque es propiedad de un grupo
Se promueve la horizontalidad y la democracia en la toma de decisiones	Se promueve la organización vertical y la toma de decisiones la realiza un pequeño grupo
Se impulsa la organización cooperativa del trabajo	Se apoyan emprendimientos que contratan personas en créditos y venden en pesos en el mercado formal
Los créditos se editan, distribuyen y controlan con la aprobación y participación de todos los socios	La edición de créditos es un emprendimiento de un grupo de personas que no rinden cuentas ante los socios
Los créditos no se venden	Los créditos se venden a un promedio de $ 2 los 50 créditos y los socios no son informados del destino de los pesos recaudados
Se promueve la edición de créditos zonales y el desarrollo local	Se promueve la centralización del crédito y la dependencia del mismo de las economías locales
Los coordinadores cumplen su función trabajando en forma voluntaria	Los coordinadores cobran en créditos por su trabajo y en muchos casos parte de la recaudación de la venta de créditos
El coordinador/s, es/son un socio mas	El coordinador es el dueño del nodo
Se promueve el trabajo en créditos	Los coordinadores promueven el trabajo en créditos y en pesos. Se compran productos en créditos y se venden en pesos en el mercado formal
Se solicita 1/2 crédito al ingreso de la feria para la limpieza, ordenamiento y alquiler del nodo	Se cobra $ 1 la entrada, $ 1 el estacionamiento y $ 1 la mesa
Se impulsan asambleas de socios en todos los espacios de la red para la toma de decisiones	Se copan nodos con la modalidad de patota y se presiona a los coordinadores que los cuestionan en el mejor estilo mafioso
Se reivindica la autonomía e independencia de la red	Se realizan acuerdos con el gobierno sin consultar con los socios con beneficios económicos para el grupo gestor del acuerdo

Es un tiempo de crisis, las dificultades para sobrevivir aumentan y el sálvese quien pueda propio de una situación de catástrofe económica, social y psicológica aparece. No es una situación habitual, y no hay preparación para abordarla. Por eso es difícil. Frente a esta situación hay quienes optan por salvarse de cualquier forma, aceptando las ofertas de cualquier tipo, dejando de lado la ética o los valores, renegando del esfuerzo por un posible cambio en pro de la supervivencia. Entendemos que enfrentar esta realidad cruzada por la corrupción tiene un costo... pero estamos seguros que aceptarla tiene un costo mucho mayor... Muchos en la Red del Trueque Solidario hemos elegido construir una alternativa donde la especulación, las luchas por el poder y el clientelismo político no tengan cabida; creemos en un mundo mejor, en la dignidad del trabajo y en la solidaridad: es un camino duro pero vale la pena.

Club del Trueque Zona Oeste

Fernando Sampayo[1]

Historia y breve descripción de las características de la experiencia

En el año 1996 un grupo de la zona Oeste integrado por las señoras Korina, Susana, Marta y los señores Ricardo, Carlos, Jorge y Oscar, tomaron cursos de psicología grupal con el licenciado Pichón Riviere, junto con los fundadores del sistema los Sres. Covas, De Sanzo y Ravera, y se empieza a trabajar en la zona oeste a los seis meses siguientes, inaugurando un nodo en Castelar, otro en Gral. Rodríguez, a cargo de la Sra. Susana Mastellones, otro en Paso del Rey, y otro en Ituzaingó. Se comienza con libretitas hasta que el movimiento se hace intensivo y se crean créditos internos en el año 1998. En la Jornada de No Dinero se realiza un regionalización y se forma así Zona Norte, Zona Sur, Zona Oeste y Zona Capital.

A partir de ese momento con los créditos zonales se comienza a llevar manualmente una base de datos sobre prosumidores; esto comienza a principios de 1999 con el Sr. Jorge Fensi en el nodo de Castelar. Esta edición fue de 92.000 créditos y se contaba con 17 nodos y 2.571 socios. Como se puede apreciar a fin de dicho año, la cantidad de gente de Oeste no era mucha y se practicaba el trueque directo. El 26 de Enero de 2000 se presenta otra edición de créditos (fosforescentes) con una edición de 920.000 créditos.

En el mes de mayo de ese año se alquila una oficina en la calle Bergamini 2508 para empezar a llevar la nueva base de datos con un sistema computado. La primera computadora fue una 486 con la cual se trabajó casi seis meses. A partir de ese momento se empezaron a incorporar más máquinas. Al mismo tiempo, se empieza a desarrollar un trabajo con el Episcopado Nacional a través del Sr. Claudio García y el Sr. Jorge Fensi, dos laicos que hicieron las primeras relaciones entre esta entidad religiosa y esta red. En ese mismo año se empezaron a desarrollar cursos de capacitación y se logró instruir a 290 personas, se cerró el año con 14.025 socios y 149 nodos. Otro dato relevante de ese año es que debido a la no-compatibilidad de lineamientos de desarrollo de la Zona Oeste se dejó de pertenecer a la Interzonal. A partir de ese momento se comienza a trabajar con microemprendimientos colectivos, año próspero para el desarrollo de los trabajos sociales que se habían encaminado con el Episcopado Nacional.

El 24 de enero de 2001 comienza otra edición de créditos denominada comúnmente la del “Ojito”, que se prolonga hasta agosto de 2002 y la edición llega a 14.500 créditos. A comienzos de este año se crea el órgano de prensa donde se propone hacer un diario netamente informativo de la zona con una tirada de

[1] Representante del Club del Trueque Zona Oeste.

10.000 ejemplares y se empiezan a dar cursos de microemprendimientos en tiempos de crisis; esto tuvo un gran resultado entre los prosumidores que tuvieron oportunidad de integrarse al mercado formal con una temática de trabajo real. También se empieza a trabajar en los decretos de interés municipal, hecho que sirvió para informar a los municipios que se estaba desarrollando esta actividad como trabajo social o economía complementaria, pero como no se contaba con personería jurídica se tuvo que hacer dicho pedido en forma colectiva o como red.

Paralelamente, se comienza a trabajar en la creación de una entidad de bien público que representara a esta red en crecimiento. Esto causó bastantes disturbios en la red porque en estas entidades no pueden estar incluidas todas las personas de la red y estas entidades funcionan con una cuota mensual para su sostén y nadie estuvo de acuerdo en poner una cuota simbólica para el mantenimiento de esta entidad. Hoy sería importante ver la posibilidad de que esta entidad de bien público incluya a más socios para su sostén. Paralelamente a la oficina de la calle Bergamini se alquila otra oficina en la Ciudad de Paso del Rey, otra en el municipio de Gral. Rodríguez, en Pilar y en Marcos Paz; esto produjo un auge de trabajo muy considerable, funcionaban en línea directa con nuestra central de la calle Bergamini, también se alquila un galpón de 2.000 metros en Moreno para almacenar el patrimonio de la red y se comienzan a fabricar mesas para la primera Megaferia de Productores Nacionales del Oeste que se realizó en el predio del Sindicato de Seguro, a la que concurrieron 20.000 productores de todo el país. Con lo recaudado se compró un Ford 4000 modelo '94, que transporta 5.000 kg, primer vehículo propio para el transporte en la red. Esta megaferia marcó un antes y un después de todo lo trabajado. Se invirtió mucho dinero de la red para demostrar y mostrar lo que era capaz de realizar esta zona.

Se comienza a trabajar con una fábrica de fideos secos en Gral. Rodríguez y se cuenta con el aporte del Sr. Mariano West, intendente de Moreno, quien compra la primer partida de harina. Con este lote se produjeron 10.000 paquetes de fideos de ½ kg. En la actualidad esta fábrica produce 5.000 paquetes quincenalmente.

Se comienza con la educación de formadores para coordinadores y prosumidores, para lo que se solicitaron cincuenta docentes para difundir el sistema en los distintos partidos del conurbano. Durante el año 2001 se formaron 1.250 coordinadores. Para educar a estas personas se contó con la colaboración de las señoras Yolanda, Aida, Marta, Susana y los señores Manuel, Zárate y otros, muchos de los cuales ya no están dedicados al trabajo en esta zona. También se comienzan a dar cursos de Bromatología a cargo de la Sra. Julia y el Sr. Fabián, a fin de dar respuesta a los pedidos de las Intendencias con relación a las comidas elaboradas, cadena de frío y productos perecederos.

Se inicia un microemprendimiento de pastelería y pre-pizza que produce mil pre-pizzas diarias, sesenta pastafrolas y sesenta docenas de alfajores de maicena. Este microemprendimiento empezó a funcionar en noviembre de 2001 hasta septiembre de 2002 en la localidad de Paso del Rey y contó con el trabajo diario de ocho personas.

Otro microemprendimiento similar se crea en la localidad de José C. Paz, que produce discientas pre-pizzas diarias, en el que trabajan tres personas.

El microemprendimiento de carpintería produce mesas y bancos para los nodos de la Zona Oeste. Su producción diaria es de cincuenta mesas y veinte bancos, y trabajan siete personas. Esta mercadería se entrega pintada de blanco para la higiene de los nodos. Este microemprendimiento estará parado todo el mes de septiembre por falta de recursos.

El año 2001 se cierra con 730 nodos y 123.000 socios, todo lo que se desarrolló ese año fue invertido en maquinarias para la pastelería, carpintería, estructura informática, una fotocopiadora con bandejas separadoras y una fotoduplicadora. Balance del año 2001: positivo, 100 % en crecimiento.

Comienza el año 2002 con muchos problemas, a pesar de la devaluación se incorpora a los microemprendimientos otra fábrica de fideos en la ciudad de Quilmes y una fábrica de galletitas en la ciudad de Lomas del Mirador. Para poder proveer a todos estos microemprendimientos se comienza a fabricar harina, para lo que se acopió trigo comprado directamente a los productores y luego se entregó un porcentaje por la elaboración de la harina logrando así un mejor precio final para los productos elaborados por nuestra propia red.

En este año se comienza a desarrollar un nuevo billete similar al dinero de uso corriente para dar credibilidad y respaldo a esta moneda social. Esto se realiza con el propósito de frenar la adulteración y tener un sistema que permita a los productores recibir con confianza, la primera edición del V.H.E. (Valor Humano Energético), que será de 100.000 billetes de cada denominación. Esto implica que para el uso de este billete será necesario reempadronarse a partir de agosto de 2002 para volver a actualizar la base de datos y la proyección de nuevas creaciones de microemprendimientos.

A esta fecha se cuenta con 1.350 nodos, 295.000 personas inscriptas en la base de datos vieja y 14.500 reempadronadas en la base de datos nueva. Esta base cuenta con el nombre y apellido de los prosumidores, D.N.I., domicilio, profesión, trabajo a realizar, tipo de vivienda y componentes de la familia. Todos estos datos nos permiten desarrollos para futuros microemprendimientos a crear una realidad del tipo de prosumidores que tenemos hoy, como productores.

Hoy Zona Oeste, al igual que el PAR, tiene nodos como columna vertebral en la Zona Oeste que abarca desde Ciudadela hasta San Andrés de Giles y desde Pehuajó hasta Zárate, así como también tiene nodos en el interior de la provincia de Buenos Aires, la costa atlántica, Mendoza, Córdoba, Corrientes, Tucumán y Misiones.

Esta experiencia se debe a la necesidad de tener contacto directo con los productores de materia prima o productos regionales que son imprescindibles para las producciones de alimentos. Estas provincias mencionadas necesitaban crear confianza con el crédito del “Ojito”, como se lo llama usualmente, teniendo así reconocimiento a nivel nacional para su uso. También existió un convenio con el PAR para usar indistintamente los créditos en todo el territorio nacional. Ahora está en suspenso este convenio debido a la distribución indiscriminada o venta de créditos falsificados. Esta zona tuvo que tomar la decisión de trabajar solamente con nuestro nuevo crédito V.H.E.

Desde los comienzos de la red esta zona se maneja con coordinadores, una

comisión de créditos, un órgano de prensa y difusión con una reunión mensual de ambas comisiones. Inicialmente se realizaba una reunión mensual, pero hoy debido a la cantidad de nodos se realiza una reunión por municipio y de ahí salen dos o tres coordinadores para la reunión mensual de la zona. Las decisiones de trabajo son delineadas y consensuadas por la comisión de créditos, que después baja pautas para el desarrollo del siguiente mes. Esta comisión trabaja en contacto directo con prensa y difusión, que es el órgano que orienta la línea de educación, información y proyectos.

Relación con el Estado

Nuestra relación con el Estado siempre ha sido buena, hemos presentado proyectos de microemprendimientos en Desarrollo Social, en la SEPYME, en Economía, en Trabajo y en distintos municipios. Nuestra organización considera que lo más eficaz es trabajar con las municipalidades y entes religiosos, pues de ahí nacen los trabajos comunitarios para esta nueva economía social que se avecina.

El trabajo con los municipios comienza en el año 2000, solicitando la declaración de “interés municipal”. Llevó un proceso de casi un año para que los concejales tomaran este tema con la responsabilidad de crear un espacio de trabajo para todos los productores de esta red. Luego comenzamos a trabajar con los reconocimientos municipales en el partido de Morón y en el partido de Moreno, donde manejamos dos entidades de bien público con personería jurídica. Esto no es lo ideal, pero permite mantener los microemprendimientos con sustento propio. Por eso se está trabajando en una ley, que cree una nueva personería jurídica que cubra todos los frentes posibles, sociales y económicos. Nosotros, desde Oeste, apuntamos a una cooperativa social como en el ejemplo de Mondragón (España), que agrupa a casi todos los segmentos que nos podemos imaginar, desde universidades, bancos, educación, cooperativas de trabajo, etc. Esta nueva figura permitiría obtener materia prima con un valor inferior, debido al trabajo mixto de los pesos y de la moneda social, absorbiendo así costos de especulación o intereses, así como también se podría tratar el pago de servicios en *clearing* o compensación. Esto podría ser para el pago de servicios públicos o municipales como proveedores.

También es de resaltar que habíamos recibido (por medio de un decreto) un subsidio de trabajo con Caritas Merlo-Moreno, que hasta la actualidad no se cobró. Este subsidio consistía en la compra de materia prima base, harina, aceite, arroz, carne, tela, cuero, prótesis dentales, para crear trabajo a 5.000 prosumidores que producirían aproximadamente 700.000 kg de comida en sesenta días. Esto iba a ser elaborado por prosumidores de la red y controlado por gente de Caritas y de esta asociación civil. Lamentablemente hubo cambios políticos y esto hizo agua. Este proyecto comenzó en el Episcopado Nacional, luego pasó por Secretaría de Culto hasta llegar al Ministerio de Trabajo, lo firmó la ministra P. Bullrich el 29/09/01, se siguió trabajando después de su renuncia, pero nunca tuvieron eco los reclamos a pesar de haber sido seguido desde el Episcopado y la SEPYME.

Relación con organizaciones sociales y posible convergencia en pro de la economía solidaria

Las relaciones con organismos sociales son permanentes: con Caritas Merlo-Moreno se trocan materias primas por productos terminados, se ayuda solidariamente a los comedores de dicha entidad. Los productos terminados que se trocan con estas entidades son: fideos, bancos, mesas, galletitas, pre-pizzas.

Estas vinculaciones hacen que periódicamente se den cursos de capacitación en casi todas las parroquias, lo que nos permite tener mucha mayor llegada a los prosumidores. Con Caritas Laferrère también se esta haciendo un trabajo de gran desarrollo, con cursos para coordinadores, cursos de bromatología, cursos con salida laboral; con ellos también trocamos alimentos por materias primas, fabricamos mesas y bancos para los comedores.

Se trabaja con casi todas las sociedades de fomento de los distintos municipios. Esto logró que las sociedades pudieran seguir abiertas, refaccionando y manteniendo a sus edificios con lo producido por los nodos.

Con las cooperadoras escolares también hay una muy buena relación por intermedio de la Dirección de Cooperadoras, que ha logrado autorizar a realizar nodos en los espacios educativos y de esta forma el mantenimiento de las escuelas ha sido aliviado, pues mediante el trueque tienen resuelto el problema de albañilería, luz, gas, plomería y equipamiento de calefacción.

Todo esto despierta gran expectativa en todos los segmentos que normalmente trabajan para la comunidad, no solamente en las escuelas han obtenido este beneficio, sino también en los centros recreativos, clubes, los comedores escolares y alguna otra entidad intermedia que ha decidido facilitar las instalaciones para este trabajo social.

Con la cooperativa Yaguané se hizo un acercamiento y se trocaron fideos por carne para su personal, desgraciadamente la falta de recursos genuinos no nos permite incrementar estos macro-trueques con otras entidades.

No nos tenemos que olvidar que nosotros, Club del Trueque Zona Oeste, no tenemos cuota societaria, solamente todo esto se hizo con una cuota inicial de inscripción en la base de datos.

Desde la Sepyme el Ing. Martínez y el Cdor. Facio colaboraron con esta red haciendo contactos con cooperativas y empresas que estaban en situación crítica, desde donde salieron ideas y líneas de trabajos asociativos interesantes. Sólo se necesitaría la colaboración de algún ente que pudiera aportar materia prima para elaboración de productos que esta entidad devolvería o pagaría con productos terminados.

También esta organización evalúa la posibilidad de convertirse en algún tipo de sociedad que pudiera tener un monotributo de menor índice de costo y tener así la posibilidad de salir al mercado formal. Esto indicaría que estas organizaciones tendrían la visión de aportar sus impuestos correspondientes y de esta forma pasar desde el plano de la ilegalidad a la normalidad. De acuerdo con lo conversado en la comisión de comercio de la Cámara de Diputados, esta idea podría ser trasladada a la futura ley nacional del trueque.

Acciones de capacitación realizadas y material utilizado

Los cursos de capacitación son permanentes como se explicaba en un comienzo. En estos momentos se están dando capacitación dos veces por semana a treinta personas en cada curso, en distintos municipios y provincias. La literatura que se usa es creada por los capacitadores y consensuada con la comisión de créditos.

Afortunadamente, tenemos imprenta propia para poder proveer a todos los alumnos de la literatura y folletería correspondiente con todo el instructivo y planillas de evaluación, de esto se desprende que todo lo relacionado con educación y formación se lleva en estadísticas que nos permiten evaluar los crecimientos y las capacidades de los distintos grupos de trabajo. Tomemos en cuenta que, en distintos años, se registraron los siguientes números de participantes: 1999, 36 personas; 2000, 290 personas; 2001, 1.285 personas y 2002, 780 personas hasta junio.

A partir de esta fecha se están dando cursos especiales del nuevo sistema V.H.E., que nos obliga a ser más estrictos con la realidad y proyectar el resto del año 2002 y el año 2003 con una capacidad superior para poder enfrentar todos los problemas sociales y económicos que sufrirá nuestro país debido a toda la crisis que produjo la devaluación.

Se está trabajando con una escuela de informática en la creación de un servidor de internet propio para poder manejar la base de datos desde cualquier punto del mundo. Esta actividad está muy avanzada y es ofrecida a todas las zonas para poder trabajar en conjunto y tener una visión de todo lo que se puede realizar desde la buena fe y la voluntad de los seres humanos. También tenemos que mencionar que durante el año 2002 se agregó al sistema de informática un programa contable que nos permite saber la cantidad de prosumidores que se han inscripto en las distintas zonas o municipios, cantidad de productos terminados y entregados a través de la organización a cada nodo, saber si es rentable o deficitaria la zona, el nodo o la falla del coordinador. Para todo este procedimiento de organización están trabajando 20 empleados en esta administración, que son capacitados para manejar esta base de datos y toda la contabilidad de ingresos y egresos de créditos, de los movimientos de los microemprendimientos y de los socios. Todo el superávit que producen estos trabajos son utilizados para otros proyectos o desarrollos de distintos enfoques educativos, organizativos, de donación o creación de nuevas áreas, lo que se puede ver reflejado en los balances que figuran en los diarios del Club del Trueque Zona Oeste y permite tener una visión de adónde apunta el crecimiento de esta organización dentro del contexto de la economía social que seguramente el país necesita.

Esta institución tiene un programa de televisión transmitido por telered a siete partidos del conurbano. Tiene como misión transmitir, informar todos los acontecimientos que necesitan difusión visual y está en fase de elaboración un proyecto educativo a distancia del sistema del Trueque V.H.E., a lo que está abocada la señora Niñas Altune, productora del programa Trueque Visión. Este programa ya lleva seis meses en el aire y ha tenido gran repercusión entre los trocadores y los televidentes que tanto necesitan un espacio de recreación, siendo protagonistas ellos del mismo programa.

Descripción de la situación actual. Principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras

La situación actual del trueque, al igual que la economía formal, está sufriendo la mayor crisis que conoce, está volviendo a refundar sus bases, con la diferencia de que en la actualidad muchos prosumidores que se han incorporado en el último semestre creen que esta economía o esta nueva forma de vivir depende de algún organismo del Estado.

Los problemas que tiene la red son básicamente económicos, teniendo en cuenta que para cualquier producción la materia prima se obtiene únicamente con plata. El resultado de esto es que los prosumidores no disponen de los medios para obtener esos productos.

En los comienzos de la red la mayoría de los prosumidores disponía de un capital mínimo para el desarrollo de sus producciones, pero el incremento de la desocupación, el aumento de los costos y la circulación de personas no productivas en la red han logrado un desabastecimiento de todos los artículos de primera necesidad. Por lógica, al ser este fenómeno incontrolable y al no existir legislación ni pena, no se puede erradicar esta situación, pero volviendo a los comienzos y expulsando a los no productores, defenderemos y daremos confianza a la realidad del sistema. Para ello es necesario reeducar principalmente a los coordinadores que son adeptos a los vicios y manejo de los prosumidores, luego es imprescindible que el prosumidor haga valer sus derechos y productos en la misma forma; no es lógico que una persona que ofrece trueque directo de un producto caro que revende se lleve toda la producción artesanal de comida que el nodo tiene.

Otro de los problemas que enfrenta la red es la incorporación de los subsidios de los planes Jefas y Jefes de familia que ha producido un éxodo de productores de los nodos. La experiencia nos demuestra que de un nodo con cien productores, cincuenta comenzaron a cobrar este plan y ya no son asiduos concurrentes. Sería necesario revertir la situación, educando a los beneficiarios de estos planes a obtener un valor agregado de este subsidio brindándole así la posibilidad de hacer crecer sus ingresos.

En los últimos años el trueque ha sido utilizado por la política como financiamiento de sus campañas. Necesitamos indefectiblemente erradicar este fenómeno para que, en el futuro, estas cosas no ocurran. La mayoría de los políticos en las últimas elecciones han aportado al sistema materia prima base (azúcar, harina...) y convirtiéndolas en créditos a excesivos precios, luego repartían entre sus punteros los créditos generados de estas transacciones. Esto ha perjudicado a la red en su credibilidad y también permitió la inserción de un segmento de gente que no produce y viene a gastar esos créditos.

La venta indiscriminada de créditos por parte de los coordinadores y falsificadores ha producido un hueco o crack entre los que se sacrifican y trabajan para el sistema y los zánganos que como en la colmena quieren vivir tomando la miel sin trabajar.

La no legislación de una ley que sancione a los perversos que han producido

todos estos dramas en la red nos obliga a replantearnos y volver a los comienzos de nodos chicos y productivos. De esta forma todos llevarán producción y todos retirarán sus necesidades, la no utilización de créditos que no sean de la zona nos facilitará que los productores no sean despojados de su mercadería por las visitas y revalorizarán sus productos y sus créditos.

Esto no quiere decir que en un futuro no pueda volver a existir el *clearing* y la compensación de créditos entre zonas y facilitar a los productores la posibilidad de viajar y recrearse. Esto deja ver que la creación de nodos en distintos lugares permite que la gente de Zona Oeste pueda ir a la costa o que a la inversa gente del interior pueda venir a Buenos Aires.

También tenemos que pensar que para poder seguir financiando estas organizaciones sería importante ver la posibilidad de que éstas tengan una cuota mensual de sus socios o prosumidores para permitirles seguir desarrollando trabajos de micro y macroemprendimientos, colectivos y asociativos, para el mayor desenvolvimiento de una economía solidaria de un país en crisis. Lo que sería de gran ayuda ya que vinieron luchando a través de estos siete años sin ningún tipo de ingreso y con la visión de producir un verdadero cambio social. Le han entregado al sistema todo lo que ellos podían aportar, pero en estos momentos se encuentran en una meseta irreversible por la falta de credibilidad.

A través de estos siete años se han enfrentado crisis sociales por luchas de poderes, pero nunca por falta de sustento. Esto nos obliga a hacer un replanteo de costo-beneficio y poner en primera plana de salvataje al sistema. Para esto Zona Oeste está trabajando y desarrollando el crédito V.H.E. con un criterio completamente atípico de lo que se venía trabajando. Así obtiene formalidad y seriedad todo el proceso de la producción, la moneda social y el trabajo solidario. Una vez aprendido y puesto en marcha servirán todos los elementos para crear un sistema de trabajo sustentable.

Las recomendaciones para los prosumidores son:

- Sólo realice intercambios con otro socio que pertenezca a la misma red suya. Valore su esfuerzo, mantenga siempre en mente que usted obtendría igual o más cantidad en el mercado del trueque que en el mercado formal (dentro y fuera del nodo).
- Esté atento ante oportunistas, especialmente si el trueque es realizado fuera del nodo y el intercambio involucra pesos y V.H.E. créditos.
- Es recomendable en los trueques realizados fuera de los nodos llevar nota de la operación realizada, tomando datos del socio con quien usted hizo el trueque.
- El socio no troca mercadería de dudosa procedencia. Recuerde que se hará responsable a quien no justifique su procedencia. Al denunciar estas anomalías que no cumplen con las leyes del club, el socio preserva todos los valores que lo avalan.
- La información sobre los miembros de la red es fundamental para el buen funcionamiento del sistema y además ayuda a detectar falsificaciones identificando rápidamente al responsable. El conocimiento de las producciones

de los asociados, así como las características de esos productos, resultan elementos fundamentales para el buen funcionamiento del sistema V.H.E. Conforme se produzca un crecimiento de los integrantes de la red se hace necesario contar con métodos que faciliten y garanticen que todos se conozcan.

- En la actualidad pueden citarse diferentes tipos de elementos que actúan como medio comunicacional en un sistema cuantitativamente importante. Entre estos medios de comunicación e interrelación pueden citarse: internet, tarjetas magnéticas y guías gráficas.
- El sistema de comunicación por internet es un medio sumamente eficiente en el cual cada socio puede tener un sitio en dicha red, de este modo todos los demás que deseen conocerlo pueden acceder a él mediante su uso. Tiene como desventaja que no todos los miembros tienen acceso a un equipo de informática que posibilite el uso generalizado de este medio, pero no se descarta que internet pueda ser utilizado en el futuro, en el que además todos los nodos estén equipados para instalarlo y a disposición de sus asociados.
- Las tarjetas magnéticas representan un práctico y eficaz medio de reconocimiento de la identidad y, con mayor nivel de sofisticación, podría incorporarse las características de los socios mediante determinados códigos. Su utilidad puede asociarse al papel que cumplen las tarjetas de créditos en el mercado formal. El costo de este sistema resulta elevado en una época en que se busca abaratarlos.

  El medio gráfico más apto por costos y eficiencia del sistema es una guía gráfica. Esta guía consiste en un listado de todos los socios que hayan cumplido la instrucción sobre las características y funcionamiento de este sistema. Ellos deben declarar una actividad física, intelectual o espiritual que deseen trocar con los demás socios. Figurarán respecto de cada socio datos como: domicilio, documento y teléfono. Será aconsejable que antes de trocar, cada socio solicite la exhibición del carné correspondiente, actualizado en pagos, y tomar numeración de los créditos que se reciben, también verifique el listado de socios que figura en la guía. Estos listados se renuevan bimestralmente por lo tanto puede ocurrir que el socio no esté en la lista pero sí tener su carné al día.
- Las secciones propuestas para la guía son dos listados V.H.E. más suplemento. La guía incorporará además nuevos datos para el mejor manejo de las ofertas que posee en el sistema V.H.E.: anuncios de micro o macroemprendimientos, locaciones que oferten espacios físicos para llevarlos a cabo y aviso de mano de obra, herramientas y materias primas demandadas y ofrecidas para la instalación de talleres de ensamble. Deberá figurar una sección destinada a enumerar a los socios dados de baja por cuotas impagas, fraude etcétera.

Todo esto va a funcionar en la medida en que cumplamos los requisitos mencionados anteriormente.

Corremos con la ventaja que tenemos muchas perspectivas futuras que ya están encaminadas, contamos con una carpintería instalada y con espacio físico y materia prima para producir, solamente faltaría el aporte de algún ente que nos ayude con el capital de trabajo. Contamos con una pastelería con herramientas e instalaciones y solamente nos faltaría que alguien nos aportara la materia prima para seguir produciendo. Contamos con dos fábricas de fideos secos que están produciendo en el mercado formal y podrían implementar sus producciones solamente aportándoles materia prima. Contamos con una fábrica de galletitas que trabaja con el mercado formal y podría aportar producción para el trueque como lo vino haciendo hasta ahora con solamente aportarle materia prima.

Como podemos apreciar, todos los microemprendimientos dependen de una sola materia prima: harina. Para obtenerla, sería importante vincularse con algún ente cerealero o productor de trigo y se podría poner en funcionamiento a las 48 horas.

Nosotros consideramos que, como organización, hemos logrado y desarrollado muchos éxitos. Solamente pedimos ayuda para no frenar este crecimiento tan pujante que se había producido en el último semestre, si tenemos en cuenta que esta organización produjo alimentos, incorporó a su patrimonio tecnología informática, muebles y útiles, transporte, logística, distribución con sólo el aporte de dos pesos una sola vez por sus asociados.

Si evaluamos la posibilidad de formar una nueva persona jurídica que nos avale y nos permita ser transparentes con la institución con un aporte mensual similar al de esta cuota, podríamos lograr un desarrollo mucho mayor.

Apelamos a que esta Jornada Nacional sobre el Trueque y Economía Solidaria nos permita ser el trampolín de una nueva economía social; por lo tanto nos ponemos a disposición de todos los directivos de esta universidad para trabajar codo a codo en la ampliación de todo lo realizado hasta la actualidad.

Todo esto está basado y fundamentado en papeles y filmaciones que aseveran todo lo expresado.

También necesitaríamos de una buena prensa y difusión que refleje a la sociedad el trabajo y la dedicación que en forma eficiente logró todo este equipo de trabajo que tiene proyectado para el año 2003, reaperturas de empresas en quebranto o creaciones de entes productivos como huertas, granjas.

Quien aprenda a usar este sistema jamás experimentará
la desocupación ni llevará a su gente a la pobreza.

Región Mar y Sierras - RTS

Carlos W. Pérez Lora[1]

> "Nada diferencia a los hombres y a los pueblos como su respectiva actitud en orden a las circunstancias en que viven. Los que optan por hacer historia y cambiar por sí mismos el curso de los acontecimientos llevan ventaja sobre quienes deciden esperar pasivamente los resultados del cambio".
> José María Arizmendiarrieta (fundador y dinamizador de la Experiencia Cooperativa de Mondragón)

ACLARACIÓN PREVIA:
El lector sabrá disculpar el fervor que se puede desprender de las líneas que a continuación siguen, mas es difícil ser neutral cuando lo que se describe es un somero relato de una fogosa fecundación, una ansiada gestación, un primoroso parto, los primeros dientes, las primeras palabras y los primeros pasos, lentos pero seguros, y los dolores de una adolescencia asediada.
Esto es así porque la Región Mar y Sierras es justamente eso: un hijo para muchos compañeros prosumidores que, renunciando a más horas de trabajo, diversión, descanso o bien tiempo con sus familias, apostaron a algo *grosso*, netamente solidario, que le sirviera a una enorme cantidad de gente.

Historia y características

En la ciudad de Mar del Plata, ciudad balnearia de la provincia de Buenos Aires, sede administrativa de la Región Mar y Sierras, las actividades de trueque se venían realizando desde el año '93, momento en que el municipio local había autorizado el armado de Ferias de Trueque en determinadas plazas de la ciudad.

Tras la aparición del grupo fundador del primer Club de Trueque en Bernal de lo que luego sería la Red Global de Trueque Solidario (RGTS), en un programa televisivo de alcance nacional, en esta ciudad se conformaron varios grupos interesados en trasladar esa idea a la zona. Tras dos presentaciones en la ciudad, se conformó el grupo impulsor que daría pie al primer Club de Trueque del interior del país, en el año '96: el Nodo A.M.I.

Para la edición de los primeros créditos se ideó algo innovador: el *sistema de los avales*. Este sistema consistía en que un futuro prosumidor se acercaba a la oficina del CDT, con su "producto", al cual le estipulaba su precio en créditos, los que se le entregaban, constando en su reverso sus datos particulares, previa deducción de

[1] Representante de Región Mar y Sierras (adherida a nivel nacional a la Red de Trueque Solidario).

aproximadamente un 20% para gastos administrativos. Igual criterio se asumía con los "servicios", donde la persona entregaba "órdenes de servicio" por un determinado monto. Dichas órdenes podían incluso ser adquiridas por otro prosumidor, quien las pagaba al precio real y las utilizaba como parte de pago de dicho servicio. La idea era buena, pero dependía de una correcta administración. Así, los créditos ingresaban al sistema avalados por producción, y no como moneda fiat.

A partir de A.M.I surgieron otros nodos: San José, de efímera existencia; Los Pinares, que aún hoy existe, luego City, Cnel. Dorrego, Santa Clara del Mar, B. Rivadavia, el Puerto, el Elite y Faro Norte.

Ya desde aquel nodo A.M.I. comienza una profusa historia de conflictos, envidias, irresponsabilidades y ambiciones particulares –típicas de todo grupo humano– amparados en muchos casos en el desinterés de los asociados, que no era más que el reflejo de lo que ocurría en nuestra sociedad en general. En muchos otros casos dichas actitudes fueron fomentadas o avaladas por intereses externos a la zona.

Mas ya desde ese momento, las presiones grupales por preservar la idea de una economía solidaria actuaban como anticuerpos contra aquellos que confundían el trueque multirrecíproco con negocio.

Otra innovación que surgió como idea del grupo original y luego retomada al consolidarse la organización, fue darle un cariz legal a la red, como fue el hecho de obtener la *personería jurídica* como entidad sin fines de lucro.

El crecimiento como red local se manifestaba sin prisa pero sin pausa, lo que evidenciaba la necesidad de lograr una mejor organización de la red, al menos en cuanto a establecer pautas de convivencia explícitas más claras. Además, los nodos comenzaban a exceder los límites de la ciudad, por lo que el Club de Trueque Mar del Plata pasó a convertirse en la Zona Mar del Plata de la RGTS, ahora con una nueva innovación: *la existencia de un estatuto*, que regulaba el funcionamiento de los nodos y los intercambios que en ellos se producían en esa época. Ya cuando comenzaron a sumarse a esta forma de hacer trueque nodos de ciudades vecinas, la zona pasó a convertirse en Región Mar y Sierras.

Evidentemente, decir "época" parece irrisorio pero la dinámica de la corta historia de este fenómeno social, al analizarla a la distancia, demuestra la existencia de hitos que separan claramente diferentes períodos temporales muy marcados.

Obviamente, la existencia de reconocimiento estatal así como reglas taxativas, provocaba cierto escozor en las restantes redes que adherían a este sistema, debido a su concepción, por llamarlo de alguna manera y no despectivamente, más anárquica. No obstante ello, esa reglamentación, en cierta forma nos permitía dar pie a una organización solidaria, autogestiva, horizontal y transparente. El hecho de establecer reglas del juego claras permitía que ese crecimiento fuera más armonioso.

Además, daba a nuestra red regional una estructura con la cual trabajar para constituirse como un ente integrador de:

a. Las organizaciones, grupos y personas que participan en la región en acciones sociales y estén dispuestas a compartir sus experiencias y conocimien-

tos, potenciando la labor social, mediante una estrategia comunicativa permanente de democratización y acceso al conocimiento.

b. Iniciativas ciudadanas que incidan en nuevos modelos de relación entre ciudadanía-Estado, motivando estas ideas para que se conviertan en referentes de decisiones políticas. Es decir, ese paso cualitativo de ser habitantes a ser ciudadanos.
c. Líderes en el campo social, quienes serán parte de un proceso de formación donde se utilizarán modelos pedagógicos alternativos, que innoven constantemente la acción social articulando teorías y prácticas sociales efectivas.
d. Propuestas de cambios estructurales y cambios cotidianos, partiendo de la persona, buscando transformaciones profundas de actitudes que se multipliquen y practiquen en los entornos de participación.

Muchos habíamos ingresado a la Red no por problemas económicos sino motivados por una razón filosófica –confiando en que era algo no contaminado–, y con deseos de recuperar un espacio de militancia social comenzamos a estudiar el fenómeno. Paralelamente, empezábamos a avizorar que lo que hasta ese momento era un sistema ideado para cierta clase media en decadencia, en algún momento no muy lejano, y dadas las condiciones y evolución del modelo socioeconómico hegemónico, sería la única opción como estrategia de supervivencia. De ahí la necesidad de contar con una estructura organizativa que permitiera, ordenadamente, acoger en su seno a las miles de personas que acudirían al sistema. Ello implicaba también la necesidad de prever los instrumentos para pasar, cuando se dieran las circunstancias, de una etapa de crecimiento a una superior de desarrollo.

Otra característica que se ha mantenido a lo largo de los años ha sido el *voluntariado***.** El trabajo de los coordinadores y revisores de cuentas de nuestros nodos realizan su trabajo *ad honorem*, entendiendo que *"los voluntarios sociales son mensajeros de esperanza que ayudan a las personas y a los pueblos para que éstos se ayuden a sí mismos"*. Entendemos por lo tanto que siempre cabrá la cooperación, pero nunca la imposición que no respete la libertad, la conciencia, la justicia y el derecho fundamental a buscar la felicidad, pues el ser humano ha nacido para ser feliz. Y la felicidad no puede imponerse de forma alguna

Estamos contestes en que la palabra solidaridad se refiere a una realidad firme y fuerte conseguida mediante el ensamblaje de seres diversos. También de la responsabilidad asumida *in solidum* con otra persona o grupo. Las personas se unen porque tienen conciencia de ser personas, seres abiertos a los demás porque son seres de encuentro y no meros individuos aislados. De ahí que la solidaridad va unida con la responsabilidad y ésta depende de la sensibilidad para los valores. Éstos no se imponen sino que atraen y piden ser realizados. La solidaridad sólo es posible entre personas que, en su conciencia, sienten la apelación de algo que vale la pena y apuestan por ello. De ahí que la solidaridad implique generosidad, desprendimiento, participación y fortaleza.

Así, entendemos que toda acción voluntaria debe incluir estos elementos:

- Ocuparse de los intereses de los demás.
- Carecer de interés económico personal.
- Desarrollarse en un marco organizado.
- Responder a una elección libre.

Un voluntario social –un *militante social* como lo denominamos en nuestra red regional– apuesta por el ejercicio libre, organizado y no remunerado de la solidaridad ciudadana.

De ahí que insistamos en la "capacitación permanente" de nuestros coordinadores, ya que un voluntariado sin formación sólo es voluntarismo, una actividad vacía de coherencia, sin un sentido vital y sin una visión global de la sociedad. El voluntariado social tiene como objetivo luchar contra toda forma de opresión, discriminación y marginación de forma altruista. Sin embargo, también para ayudar a los más necesitados es imprescindible una formación que permita realizar este trabajo de forma profesional y responsable.

Por lo tanto, como los excluidos están acostumbrados a fallar y a que les fallen, los voluntarios deben transmitir, fundamentalmente, honestidad.

Y las pruebas de ello las tenemos incluso dentro del sistema del trueque. A miles se les ha fallado, se los ha explotado, mas el crecimiento y desarrollo de nuestra red regional en su zona de influencia demuestra justamente que el valor que tiene la honestidad es reconocido por la gente.

Justamente esto es lo que permitió el crecimiento de la región Mar y Sierras en forma organizada sobre una estructura sólida, tanto teórica como práctica. Y esas previsiones se vieron justificadas cuando, en 1998, sin existir todavía la crisis económica que luego eclosionaría, la red zonal, con sólo 7 nodos y 700 socios se convertía en red regional pues en sólo un año, ascendía a más de 30 nodos y 7.000 socios. A partir de ese momento el crecimiento fue geométrico, agudizándose los últimos meses del 2001 y principios del 2002.

Al día de hoy, en la región Mar y Sierras –que se extiende por la región homónima como es el Sudeste de la provincia de Buenos Aires– existen *105 nodos*, con más de *46.000 prosumidores* –entre activos y pasivos– participando de un sistema que les pertenece. La cantidad de nodos y cantidad de asistentes a ellos es directamente proporcional a la población de cada localidad, así como al grado de crisis socioeconómica por la que atraviesa esa gente.

Así, la Zona Mar del Plata, con uno de los índices de desempleo y subempleo más altos del país, concentra la mayor parte de los socios en aproximadamente el 40% de los nodos, con ferias que van de 300 a 2.000 asistentes. Luego le sigue la Zona Cuenca del Quequén con el 20 %. Las restantes localidades donde existen nodos, se extienden en su mayoría sobre las rutas que en forma radial confluyen sobre Mar del Plata (226, 11, 88 y la Autovía 2). Tendríamos así ciudades como Azul, Chillar, Tandil, Balcarce, Madariaga, Sta. Teresita, Pinamar, Gesell, Sta. Clara del Mar, Gral. Pirán, Cnel. Vidal, Vivoratá, Batán, Est. Chapadmalal, Otamendi, Miramar, Mar del Sur, Necochea, Quequén, Lobería, J. N. Fernández.

Organización de la Región Mar y Sierras

Cuando en 1999 se actualiza el estatuto de la red regional, no se hacía otra cosa que poner en el papel la forma en que se venía trabajando, Así, la estructura, al crecer la red, sólo se amplificaba pero no se transformaba pues los nuevos nodos, ya sea fundados por nosotros o asimilados de otras redes, se sumaban como vagones a un tren que circulaba sobre vías sólidas y con dirección y objetivos claros.

Sobre los nodos

El "órgano máximo de gobierno" de un nodo lo constituye su *asamblea de prosumidores del nodo***.** Ésta puede ser convocada por la comisión de coordinadores o autoconvocarse, y se maneja con las reglas mínimamente necesarias para funcionar.

La ***Comisión de Coordinadores (CC)*** antes mencionada está conformada por *al menos 3 coordinadores,* los cuales son elegidos en asamblea. Duran en su cargo *seis meses,* con la opción de ser reelegidos por *seis meses más*. Luego deben indefectiblemente dejar su lugar a nuevos representantes. Es posible que dicha Comisión Nodal cuente con ***colaboradores,*** los cuales no necesitan necesariamente estar elegidos por los restantes prosumidores.

A su vez, en cada nodo debe existir una ***Comisión de Revisores de Cuentas (CRC).*** Su composición y conformación es similar a la Comisión de Coordinadores. Su función específica es la de, como su nombre lo indica, revisar los ***balances del nodo,*** tras haber sido realizados éstos por los coordinadores. No obstante ello, durante la feria tienen similar función que los "colaboradores" del nodo.

Sobre las zonas

Al rol de coordinador como "representante de los prosumidores del nodo" se le suma el rol de "representante del *Comisión Zonal de Coordinadores*" *(CZC)* ante los prosumidores**.** Este Comité Zonal se conforma con la representación de todos los nodos incluidos en una zona de influencia predeterminada, con cabecera en el lugar donde funciona el "nodo madre" de la zona. Tiene por funciones discutir las ideas, proyectos y problemáticas que puedan surgir de los diferentes nodos de dicha zona. Las decisiones se toman en general por consenso, pero de existir la necesidad de llegar a una votación, la misma se realiza con "un voto por nodo". Sus sesiones son semanales o quincenales, según sus necesidades.

Por otro lado, a la función de los revisores de cuentas en sus respectivos nodos se suma la de constituir la *Comisión Zonal de Revisores de Cuentas (Czrc).* Tiene por función el "control recíproco" (nodo a nodo) de los balances de los nodos de la zona, y confeccionar el *balance de la zona*. Sus sesiones tienen la frecuencia que indiquen las necesidades de la zona.

Sobre la Red Regional

Finalmente, todos los nodos de las diferentes zonas se hallan representados en el *Comité Regional de Coordinadores (CRC)*, principal órgano representativo y de administración de la red regional. Éste se reúne en Mar del Plata, cabecera de la región Mar y Sierras, semanalmente, teniendo las zonas obligación de asistir al menos la última semana del mes. Tiene las mismas funciones que las comisiones zonales, con la diferencia de que las ideas, proyectos y problemáticas a considerar son atinentes al funcionamiento de toda la red regional. En su seno, las decisiones también son tomadas por consenso o, de votarse, se considera un voto por nodo, pudiendo los representantes de una zona, de estar sólo parte de los nodos representados, votar con mandato, por la totalidad de los nodos de su zona. De esta posibilidad quedan exceptuados los nodos de la Zona Mar del Plata, por oficiar de locales.

Igualmente, los revisores de cuentas de las distintas zonas se constituyen, al menos una vez por mes, en la *Comisión Regional de Revisores de Cuentas (CRRC)* la cual sesiona previamente al Comité Regional de Coordinadores. Allí se realiza la revisión recíproca de los balances de las zonas, y con sus datos, volcados a un libro de actas se realiza el *balance de la región*, el cual luego, dos *delegados regionales* lo presentan mensualmente ante la *Comisión Federal de Créditos de la Red de Trueque Solidario.*

Así como la *asamblea del nodo*, es el órgano máximo de gobierno de un nodo, el de la zona es el *plenario de la zona*, y el de la red regional, es el *congreso regional de prosumidores.*

Sobre la Junta Asesora Regional

Aquellos coordinadores o prosumidores que en su momento se hubieran destacado, por su desempeño no sólo a favor de su nodo sino además a favor de la red regional, pueden ser postulados por sus pares para integrar la *Junta Asesora Regional (JAR)*, siendo dicho cargo de "carácter honorífico". Este órgano asesora al Comité Regional de Coordinadores, "con voz pero sin voto", sobre las diferentes problemáticas, donde la experiencia adquirida con los años, en el trabajo en red, adquiere un valor singular. De ahí que a este órgano también se lo suela llamar "el concejo de ancianos" de la Red Regional.

Sobre los delegados regionales

Mensualmente el Comité Regional envía ante la *Comisión Interzonal de Coordinadores*, órgano representativo de la *Red de Trueque Solidario*, como mínimo dos *delegados regionales*, los cuales presentan los balances de la región ante la Comisión Federal de Créditos, así como las ideas, proyectos o emprendimientos que puedan trasladarse y compartir con las diferentes redes zonales o regionales adherentes.

Sobre las Comisiones de Trabajo

En cuanto a lo directamente ejecutivo, cada Comisión Zonal de Coordinadores podrá reproducir, para su mejor funcionamiento, las *Comisiones de Trabajo* del Comité Regional**,** o crear las que considere oportuno o necesarias para su crecimiento y desarrollo. Esta división del trabajo, permite que se pueda distribuir las tareas según las capacidades de cada coordinador, con el ahorro de energía que ello implica.

- *Créditos* (edición, distribución y contralor de la moneda social)
- *Salud* (Profesionales, sistemas de salud, banco de dadores de sangre y banco de medicamentos)
- *Cultura y recreación*.
- *Deportes.*
- *Turismo.*
- *Capacitación* (Coordinadores y revisores de cuentas.; manipulación de alimentos; microemprendimientos, etcétera.)
- *Apertura y seguimiento de nodos.*
- *Prestadores de servicios.*
- *Prensa y RR.PP.*
- *Ética y resolución de conflictos* (Mediación y disciplina)
- *Microemprendimientos productivos.*
- *Intercambios regionales.*
- *Fiscalizadora de nodos* (Encargada de fiscalizar el funcionamiento de los diferentes nodos, según los estatutos y reglamentos, así como proponer al Comité Regional la necesidad de intervención y/o auditoría a un nodo determinado.

Estas comisiones son abiertas para todo aquel que desee aportar su tiempo en beneficio de la red, y se puede participar en más de una de ellas.

Como se ve, las personas que son elegidas para representarnos en cada nodo no sólo participan preparando y atendiendo la feria, sino también en largas reuniones del Comité Regional y en sus Comisiones de Trabajo. Todo ese aporte de tiempo y esfuerzo se hace en forma “totalmente *ad honorem*”, sin ninguna ventaja por sobre los demás prosumidores, esperando como compensación sólo respeto y una respuesta positiva a las mínimas reglas de convivencia que nos hemos impuesto.

Sobre la asociación civil

Es denominada “Asociación Fundadores del Trueque Región Mar y Sierras”. Es la asociación civil sin fines de lucro, que avala legalmente las actividades de la red regional. Tiene por objeto, entre otros:

a) Promover el progreso en general de la zona en la que se ejercerá su acción;

b) La investigación de los fenómenos económicos, sociales, culturales y ecológicos del Partido de Gral. Pueyrredón y la región sudeste de la Pcia. de Buenos Aires;
c) La formación y recalificación de estudiantes, técnicos y profesionales;
d) Aportar al desarrollo de la integración regional e interregional en los aspectos económicos, sociales, culturales y ecológicos;
e) Proyectar y ejecutar planes autogestivos para la construcción de viviendas, escuelas centros asistenciales, centros culturales y tuitivos del medio ambiente;
f) Asesorar a personas físicas, entidades comunitarias, organizaciones sociales, sindicatos, comercios, industrias, productores agropecuarios e instituciones públicas, sobre alternativas operacionales del trueque multilateral; y la puesta en funcionamiento de un consultorio jurídico gratuito, para los asociados, a cargo de profesionales habilitados;
g) Sistematizar una metodología que articule las experiencias de intercambio y compensación de bienes y servicios a nivel de gestión comunitaria y empresarial;
h) Estudiar y analizar, crear y modificar las propuestas para delinear un perfil de Mar del Plata y zona sudeste de la provincia de Buenos Aires que mejore la calidad de vida de sus habitantes;
i) Promoción integral de la región, con el fin de lograr una mayor radicación de actividades económicas y personas que visualicen mejores oportunidades en todas las áreas y también difundir sus potencialidades productivas.
j) Instrumentación de convenios con organismos públicos o privados, nacionales o extranjeros, para el desarrollo de los proyectos concebidos en función de los fines anteriormente dispuestos, pudiendo a tal efecto comprometer aportes culturales y/o económicos de los terceros que contraten con la asociación.
k) En el marco de las actividades específicas precedentes, cooperar con otras instituciones de reconocido nivel intelectual, en tareas similares, con miras al progreso, perfeccionamiento y difusión de las ideas y concepciones que procuren la evolución y mejor calidad de vida de la comunidad.

Controles de gestión en la Región Mar y Sierras

La Región Mar y Sierras puede jactarse de ser la red regional que cuenta con el sistema que más garantiza la *organización* y fundamentalmente, la *transparencia*, dentro de todas las redes del país. De ahí que muchas de sus prácticas hayan influido grandemente en el funcionamiento de la Comisión Federal de Créditos de la Red de Trueque Solidario.

A) Sistema de edición

El *Comité Regional de Coordinadores*, conformado por los coordinadores de todos los nodos, cuenta entre sus diferentes comisiones de trabajo con la *Comisión Regional de Créditos*. Dicha comisión está integrada por coordinadores de distintos nodos y es la encargada de la edición, administración, información y seguimiento del movimiento de los créditos, así como la confección de cada *balance de la región*. la posesión virtual de los créditos y del dinero de la región, es rotativa entre los integrantes de dicha Comisión Regional de Créditos.

B) Sistema de distribución

- "*Socios fundadores*": son aquellos que integran un listado de aspirantes vírgenes en la red regional, confeccionado (y posteriormente corroborado con los padrones) antes de la preinauguración de un nuevo nodo. Estos socios reciben, en una sola entrega y en carácter de subsidio no reembolsable, una suma de sólo **Ç 30** (resultante del cociente entre créditos distribuidos y cantidad total de socios de la red regional, que constituye la media de créditos por socio).
- "*Socios nuevos*"**:** son aquellos que ingresan a un nodo ya inaugurado (previa corroboración con los padrones de la región). estos socios reciben también un subsidio no reembolsable de **ç 15** al ingresar y otros **ç 15** a los 30 días.

La entrada es registrada en planillas al efecto para su contabilización y como documento para otorgar el premio por asistencia, en caso de determinarse la entrega de éste.

- El dinero en metálico ($ 0,10) es ingresado al fondo de la región para el pago de papelería, viáticos, moviliario para las ferias,
- Los créditos de la entrada (Ç 0,50) ingresan al fondo del nodo siendo éste el único medio para su mantenimiento (alquiler, limpieza, guardería, etcétera).

C) Sistema de control

Los coordinadores de cada nodo confeccionan cada *balance del nodo*, discriminando entre:

Fondo del nodo (producto de las entradas a cada feria, así como de microemprendimientos del nodo) y

- *Fondo de la región* (producto de los créditos que la Comisión Regional de Créditos le asigna en custodia a cada nodo, para la entrega exclusiva de créditos a los socios nuevos así como los premios por asistencia).

Dichos balances del nodo son posteriormente controlados por los revisores de

cuentas del nodo, los que posteriormente los presentan en las reuniones quincenales a la *Comisión Regional de Revisión de Cuentas,* para un control en forma recíproca, resultando así los datos (extraídos de los libros de actas) para aportar a la Comisión Regional de Créditos para la confección del *balance de la región*. Todos estos balances son publicados mensualmente.

La *Comisión Regional Revisora de Cuentas* está habilitada, pues "son revisores de cuentas de la región", a realizar auditorías a algún nodo, ante sospechas de irregularidades. No obstante ello, cualquier prosumidor puede solicitar en el nodo en el cual es socio, ver los balances del mismo.

Todo este sistema, que se va sofisticando día a día, es lo que ha permitido crear un crédito fuerte y mantenerlo así frente a otras monedas sociales de circulación en distintas partes del país. Esa transparencia, más aquella organización antes descripta, corroborada cotidianamente por los prosumidores de la región Mar y Sierras, es justamente la base de un prestigio que ya hace rato ha excedido los límites geográficos de nuestra área de influencia.

Relación con el Estado

En el sudeste de la provincia de Buenos Aires, a nivel político, se tardó bastante en darse cuenta de la debacle socioeconómica que sobrevendría. Y esa falta de visión se podría trasladar a los municipios donde existen nodos de la región Mar y Sierras. Muchas de esas municipalidades habían emprendido grandes obras –de las útiles y de las otras– sin llegar a considerar siquiera la posibilidad de un descenso en las recaudaciones, cosa de lo más lógica si se tiene en cuenta que lo primero que uno deja de pagar son los impuestos municipales. En muchos casos el nivel de despilfarro del dinero de los contribuyentes era insultante.

Paralelamente, el desempleo crecía día a día y se agravaba con la migración interna. Las principales industrias de la ciudad –pesquera y textil– prácticamente desaparecían, como ya lo había hecho la industria de la construcción y el turismo se restringía a niveles de precariedad.

En ese contexto, el trueque aparecía ante los políticos vernáculos como algo vistoso, hasta exótico para quienes no tenían por costumbre recorrer los barrios de sus ciudades. Mas no era digno de consideración pues, "no era masivo", con lo que ello implicaba.

En esa dialéctica trunca, la región Mar y Sierras apostó nuevamente al futuro, y a sentar las bases para, en determinado momento, entablar un diálogo con el poder político, pero desde otro nivel. De ahí que se buscara –y lograran– obtener en todos los municipios de la región, sendas *declaraciones de interés municipal,* previendo que en algún momento se necesitarían. Y esto constituía otra innovación más a nivel redes de trueque.

Lo que sí diferenciaba a nuestra red regional, de otras que luego lo hicieron, es que se presentaban los proyectos de ordenanza por mesa de entrada y se obtenían

por unanimidad de los bloques integrantes de los concejos deliberantes. Esto implicaba recuperar el poder de los ciudadanos autoconvocados, gestionando ante sus representantes constituidos, a la vez de un divorcio absoluto de nuestra red con respecto a la política partidaria. Evidentemente se hacía lobby, mas éste no se restringía a un solo bloque político, sino a todos ellos.

Con los años y la situación económica, la región Mar y Sierras se convertiría en la ONG con mayor cantidad de asociados del interior de la provincia de Buenos Aires y la atracción que generó en el poder político pasó de lo exótico a lo necesario.

Esa independencia para con la política partidaria era reconocida luego por ese poder político, constituyéndose en positivo en algunos casos y negativo en unos pocos ("la Mar y Sierras no transa" decían algunos que aspiraban al reconocimiento de semejante caudal de votos).

Así, con las declaraciones de interés municipal, oportunamente obtenidas, y un caudal de miles de socios como potencial factor de presión, el diálogo con los intendentes y secretarios de las diferentes áreas municipales se realizó dentro de la máxima cordialidad.

No obstante ello, hubo intenciones de otras redes o pseudoredes de lograr, ante su escasa presencia y/u orígenes espurios, insertarse a nivel local mediante la creación de listados municipales de Redes de Trueque. También se intentó regular el funcionamiento del trueque haciéndose eco de una ordenanza modelo enviada por la Subsecretaría de Municipios del Ministerio del Interior nacional. Para ello se recurrió en varias oportunidades a la acción de algunos concejales "amigos", mas sus esfuerzos fueron efímeros ante la presión ejercida por la región Mar y Sierras.

Esto de mantener una postura inamovible, impidiendo todo tipo de control estatal, se ha hecho en base al principio constitucional de que el trueque es un conjunto de "acciones privadas" de los ciudadanos, las cuales ocurren puertas adentro del nodo, en un ámbito privado y no de libre acceso para todo público como sería un comercio o feria pública.

Por lo tanto, estamos seguros –y lo hemos demostrado– que la propia red y el conjunto de sus miembros son quienes asumimos la responsabilidad de nuestros propios controles hacia el interior de los nodos. Se aceptan sugerencias y recomendaciones bromatológicas, pero no se acepta el poder de policía del Estado dentro del nodo. La Constitución Nacional dice claramente que "Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados".

Ejemplo de ello fue el embate de las direcciones de Bromatología de la Provincia de Buenos Aires, referido a la manipulación higiénica de alimentos, o las disposiciones de la Dirección General de Escuelas del mismo gobierno, impidiendo el funcionamiento de nodos de otras redes en sus establecimientos.

Ante ello, contestes de que no hay mejor defensa que un buen ataque, la región Mar y Sierras obtenía cursos de manipulación de alimentos de ciertos municipios, así como el aval a nuestros propios cursos –más completos que los del Ministerio

de Salud– por parte del gobierno provincial, y el acceso ilimitado a casi sesenta establecimientos educacionales municipales sólo en Mar del Plata.

En otro orden, los municipios de la zona declaraban que no existían antecedentes de alimentos en mal estado en nuestros nodos, los cuales eran fiscalizados periódicamente por personal de Bromatología –al que le exigíamos que asistieran a todos nuestros nodos–, y adjudicaban ese fenómeno a los reglamentos y controles estrictos de esta red regional.

Otro convenio que se ha logrado con la Municipalidad de Mar del Plata es la posibilidad de la utilización de los terrenos baldíos existentes en la ciudad para la creación de huertas orgánicas comunitarias o bien familiares. El municipio realiza una quita impositiva a aquellos propietarios que cedan sus terrenos desocupados a vecinos socios de la red que deseen encarar esta actividad. Demás está decir que igual origen se les dará a los terrenos fiscales.

Por otro lado, algunas municipalidades han cedido gentilmente varias de sus instalaciones para el funcionamiento de nodos, así como, en el caso de Mar del Plata, se estaría por concretar la sesión de dos galpones de 1.000 m^2 cada uno para la instalación de talleres de diferentes artes y oficios. A cambio la región Mar y Sierras se compromete al reciclado de dichas instalaciones.

Párrafo especial merece el tema del *pago de impuestos con créditos.*

Desde sus inicios, y pese a otros antecedentes que se daban en otras partes del país, e incluso, pese al interés despertado en algunos intendentes de ciudades vecinas a Mar del Plata, la región Mar y Sierras se opuso a esa posibilidad. Los motivos radicaban en que los créditos, además de no ser dinero, sino simples instrumentos de intercambio, eran además de muy fácil falsificación. Y aunque ésta fuera complicada, el simple hecho de pagar con créditos –moneda social de circulación exclusivamente interna a las redes de trueque– deudas asumidas con pesos para con el municipio, es decir con la sociedad toda, prosumidores o no, no es ético.

Replicar el modelo del Ithaca Hours sólo sería factible si existiera un acuerdo entre toda la población, y toda ella participara de alguna forma del control de gestión. Cosa que aún no ocurre. Por otro lado, dada la venta indiscriminada de cientos de miles de créditos en algunas otras redes, haría que el endeudarse fuera un buen negocio, pues luego se lo pagaba con "papelitos", los cuales eran fáciles de obtener: cincuenta créditos por $3,00.

Si a ello le sumamos que los municipios tienen su principal conflicto con sus obreros y empleados, si se aceptara el pago de deudas atrasadas con créditos, dichos papelitos serían abonados como premio consuelo a esos trabajadores, los cuales se volcarían por miles mensualmente sobre los nodos, a convertirlos en productos –sin haber producido ellos– productos que hoy sólo alcanzan para nuestros asociados. El efecto sería similar si esos fondos se destinaran a planes sociales, con el agravante de la discrecionalidad típica del clientelismo político.

Como alternativa, la región Mar ySierras ha presentado ante el Concejo Deliberante de Mar del Plata, que en la zona actúa como "test de validez y confiabilidad", un proyecto de ordenanza para el "Pago de deudas impositivas municipales con prestación de servicios". Aquel socio de la red que adeude impuestos municipales

–convertidos en créditos virtuales– integraría un listado y cuando alguna dependencia municipal necesita contratar dichos servicios, otorga prioridad al deudor, el cual con su tiempo de trabajo –convertido también en créditos virtuales– reduce o liquida su deuda. Esto le permitiría al municipio una mayor racionalización del gasto, así como cobrar deudas que, de otra forma, serían incobrables.

Relación con otras organizaciones sociales

La región Mar y Sierras, ya desde antes de obtener su personería jurídica, realizaba actividades solidarias con otras organizaciones sociales. Se podrían citar las siguientes:

- **Foro para la Integración Solidaria**
  En este ámbito nuestra red regional convive con cooperativas de productores y prestadores de servicios, representantes del mutualismo, así como el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. En una primera instancia se lo hizo capacitando sobre Economía del No Dinero. El objetivo de invitar a sumarse a la región Mar y Sierras era, además del predicamento social con que cuenta en la zona, para demostrar cómo se pueden subsanar falencias productivas –incluso funcionales– haciendo trueque. A cambio se obtenía capacitación específica sobre cooperativismo y mutualismo.
  Desde el foro la región Mar y Sierras contribuyó con el plebiscito del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), con casi el 40 % de los votos, obtenidos entre los prosumidores y vecinos de los nodos. Se está ha iniciado recientemente la segunda etapa de confluencia apuntando a la interrelación productiva.
- **Red de enlace de ONGs**
  El objetivo de la conformación de esta red fue articular las distintas Organizaciones No Gubernamentales, existentes en gran cantidad en la zona. Cuando sobreviene la agudización de la crisis económica, y con ello la suspensión de los subsidios, tanto oficiales como privados, las ONGs entran en pánico. Ese pánico implicó que en algún momento se empezaran a reunir y pergeñar de esa manera formas de sustentabilidad. Como la región Mar y Sierras contaba entre sus filas con cientos de asociados que, de una u otra manera, formaban parte de alguna de estas instituciones, aparece un reclamo de nuestra presencia en dicha red desde distintos puntos. El aporte de nuestra red regional fue transmisión de tecnología social, y trocar alimentos, servicios técnicos y profesionales, a cambio de ampliar los servicios que cada institución prestara a más socios del trueque. También se ha participado en diferentes campañas solidarias. Así mismo dentro de la Red de Enlace de ONGs se realizó oportunamente un curso de capacitación para organizaciones de la sociedad civil, dictado por personal de CENOC.
- **APyME zonal**
  La pequeña y mediana empresa era una de las características productivas

de la zona, y fue la que recibió el más duro golpe. Las PyMEs, por otro lado, son las que más mano de obra ocupan, así que el efecto dominó se hizo sentir en todos los niveles. Muchas de ellas tuvieron que cerrar sus puertas con enormes stocks de mercaderías en sus depósitos, y otras, por falta de mantenimiento en sus instalaciones. APyME convocó a la región Mar y Sierras con el objeto de encontrar otra alternativa que permitiera cierta recuperación. Esta red regional, además del asesoramiento en materia de trueque interempresario, aportó prestadores de servicios que aceptaron el pago de sus servicios en productos, los que luego fueron volcados a la red.

- **Comedores infantiles barriales (no subsidiados)**
  En conjunto con La Barraca (ómnibus cultural de la Municipalidad de Mar del Plata), y la FM Residencias, la emisora de FM de mayor inserción social de la zona, la región Mar y Sierras, mediante su Peque Trueque (grupo infantil compuesto por los hijos de los asociados), aporta raciones de comida y a diferentes comedores infantiles, así como en muchas oportunidades, actuaciones y juguetes para divertimento de los chicos.
- **Movimiento de Crotos Libres**
  Con esta institución informal se han realizado diferentes actividades, desde sus típicas “caminatas y mateadas” poniéndose como objetivos los nodos más alejados, hasta la participación en encuentros festivos y culturales, o eventos de la “Universidad Crota”, donde los asistentes han aprendido desde horticultura orgánica hasta campamentismo.
- **Universidad Nacional de Mar del Plata**
  Nuestra actividad con la universidad ha sido variada. Se efectuaron conferencias en diferentes facultades; participación en encuentros y jornadas sobre actividades autogestionarias; asesoramiento a alrededor de 200 grupos de estudiantes de diferentes carreras –así como maestrandos– en temas tales como: trueque multirrecíproco, economía solidaria, economías alternativas, redes sociales, trueque y resiliencia, etc. También se ha asesorado a diferentes centros de estudiantes para la organización de ferias de apuntes y libros en las distintas facultades.
  Por su parte la universidad ha aportado capacitación y asesoramiento en diferentes áreas y diferentes grupos: viviendas con materiales alternativos, horticultura orgánica, microemprendimientos, etcétera.
  Finalmente la facultad de Ciencias Agrarias y la EEA-Inta de Balcarce, han realizado un convenio con la red regional y están llevando a cabo un proyecto de huertas orgánicas, tanto comunitarias, familiares como urbanas. Nuestros nodos harían las veces de núcleos aglutinantes y difusores para la capacitación y transferencia de implementos para dicho proyecto. El objetivo es volcar los excedentes productivos de los interesados a la red.
  También se han realizado estudios referidos al reciclado de residuos urbanos, con un grupo de estudios de la Facultad de Arquitectura.
- **Escuela Cooperativa Amuyén**

Esta escuela ha sustituido el aporte que realizaba en su momento La Barraca de la municipalidad. Se ha asesorado a varios grupos de estudio sobre lo que implica el trueque multirrecíproco. También se ha organizado un microemprendimiento productivo con sus alumnos, alumnos que por otra parte abonan su cuota escolar con nuestra moneda social. Componen también el Foro para la Integración Solidaria.

- **Cruz Roja Argentina - Filial Mar del Plata**
  Esta institución tiene acceso, en caso de alguna emergencia que exceda sus límites, al banco de dadores de sangre de la región Mar y Sierras.
- **Hospital Interzonal General de Agudos – Hospital Materno Infantil**
  A estas instituciones la red regional dona periódicamente medicamentos, así como algunos implementos de uso en medicina.
- **Fundación Papelnonos**
  Este grupo musical –constituido en fundación– por abuelos, de amplia trayectoria nacional e internacional, amén de haber participado en actuaciones en nuestros nodos, contribuyen con la conformación del nodo Chicos y Abuelos en Acción, nodo temático donde confluyen abuelos con ganas de compartir con los chicos un rato de lectura o de contar historias o armado de barriletes, o arreglo de muñecas, a la vez que maman algo de la energía que fluye de esos chicos, haciéndolos sentirse útiles todavía.
- **Movimiento de Ferias Francas Populares**
  Este movimiento surgió de las Asambleas Barriales de Mar del Plata, las que solicitaron a la región Mar y Sierras asesoramiento para la organización de dichas ferias.
- **Fundación Por Amor a los Niños**
  Esta fundación –dedicada a apoyar a niños con problemas oncológicos– ha organizado su propio nodo dentro de nuestra red regional, con el objeto de aportar un espacio propio para los padres de esos chicos, quienes, ya sea con sus productos o servicios, permitan el sostenimiento de la fundación. Además la región Mar y Sierras ha aportado prestadores de servicios para el mantenimiento de las instalaciones donde albergan sin costo a los familiares de los chicos que deben ser internados en nosocomios locales. Por su lado la institución aporta asesoramiento a los socios.
- **Escuela de Artes Visuales Martín Malarro**
  Se ha cedido a esta institución educativa un espacio de más de 400 m^2 para la exposición de cuadros y esculturas en la sede central de la región Mar y Sierras, a cambio de la provisión de cursos de pintura y cerámica a los miembros de la red y a los chicos del Peque Trueque.
- **Federación Marplatense de Escuelas de Fútbol**
  Mediante un convenio con esta institución se ha logrado conformar la Escuela de Fútbol de la región Mar y Sierras, que permite la preparación física y el entrenamiento de equipos de fútbol infantil con los integrantes del Peque Trueque, los que ya se encuentran compitiendo en la Liga Infantil Zonal en seis categorías diferentes. La red se encarga del pago de los profe-

sores –con fondos en créditos propios del Peque Trueque– en tanto que la Federación aporta la infraestructura deportiva.

Acciones de capacitación

La región Mar y Sierras se planteó desde su origen que ese desarrollo anhelado se lo debía asumir con un enfoque basado en la persona. Recalcamos esto dado que queremos deslindarnos de las visiones de desarrollo economicistas y asistencialistas –incluso dentro del sistema de trueque– que pocas veces favorecen a la verdadera razón del desarrollo: la gente.

Por ello mismo, trabajamos desde los inicios con metodologías e instrumentos de capacitación efectivos y flexibles, así como con la provisión de productos y servicios alternativos, que facilitan el desarrollo y la optimización de las potencialidades de los actores.

Asumimos la capacitación como lo más necesario, para no reproducir los vicios del mercado formal dentro de la red. Así, veíamos las reuniones en los nodos, como comunicación, como la posibilidad de encuentro, entendimiento y acercamiento de la gente. Y vemos en ella la posibilidad de construcción de nuevas formas de estar juntos.

Y claro, para esto echamos mano de las últimas tecnologías de la información y la comunicación, como un nuevo espacio de desarrollo de las capacidades locales. Como ejemplo de aquella inquietud es la capacitación vía internet a otras redes regionales o zonales del país y del exterior que se efectúan hoy desde la región Mar y Sierras.

Asumimos nuestra labor como una posibilidad infinita de –parafraseando a Enrique Pichón Riviere– "enseñaje", que se desarrolla mediante una práctica educativa alternativa. Entendimos desde los inicios a la educación como un proceso de encuentro y reconocimiento de habilidades, conocimientos y destrezas que permite una relación horizontal y efectiva entre los actores de la sociedad. Era recordar o aprender lo que implicaba participar. Se nos daba la oportunidad de dejar de ser habitantes para ser nuevamente ciudadanos.

Evidentemente, siempre estuvimos convencidos de que nuestra militancia social será de calidad en tanto y en cuanto nuestra preparación técnica y humana sea lo más completa y actualizada posible.

Al respecto, dice el autor de cierto *Manual del voluntariado*: "El voluntariado sin formación sólo es voluntarismo, una actividad vacía de coherencia, sin un sentido vital y sin una visión global de la sociedad". Y añade: "El voluntariado social tiene como objetivo luchar contra toda forma de opresión, discriminación y marginación de forma altruista. Sin embargo, también para ayudar a los más necesitados es imprescindible una formación que permita realizar este trabajo de forma profesional y responsable".

Transmitir valores es fundamental, pero no debemos olvidarnos que lo que más importa en el voluntariado es cómo se hacen las cosas, con qué sensibilidad, y eso

implica, sobre todo, una actitud positiva que parte de la buena voluntad unida a la formación y al apoyo en un equipo.

Por todo esto la región Mar y Sierras conformó desde sus inicios una comisión de capacitación a cargo de prosumidores que hubieran llegado a ser coordinadores de nodos, que sus roles se hubieren cumplido con eficiencia y que a su vez hubiesen tenido experiencia docente en otros ámbitos.

Con diferentes materiales bibliográficos se elaboró un manual de capacitación, el cual fue creciendo en extensión y calidad con el correr de los años, y fundamentalmente la experiencia acumulada. El producto era resultado de un proceso de investigación-acción constante.

El curso de capacitación tiene una duración de siete encuentros interactivos semanales de dos horas con 30 minutos cada uno. El cursante debe tener asistencia perfecta.

A posteriori, se debe aprobar un examen escrito y oral (esto último sería la exposición de la *charla de primera vez* que se da a los potenciales socios). Una vez logrado, se le asigna al cursante una pasantía –generalmente en los nodos de mayor concentración humana– de ocho ferias, en las cuales el pasante debe pasar por todos los roles que se cumplen durante el funcionamiento de un nodo.

La verificación del cumplimiento de dichas funciones las realiza la comisión coordinadora nodal, quien tras presentar su informe por escrito a la comisión de capacitación –de ser positivo– permite a ésta la posibilidad de extender al pasante el certificado de aprobación del curso, lo cual lo habilita para postularse a elección en su nodo de pertenencia.

En cuanto a la capacitación a distancia, se realiza vía e-mail (reg_marysierras@ecolan.com) o chateo, luego de que los interesados hubieran bajado de la página web de la región Mar y Sierras (www.trueque-marysierras.org.ar) todo el material. En otros casos dicho manual de capacitación se envía vía correo postal.

Cabe destacar que el material del manual así como el contenido del curso van variando periódicamente en función de los cambios que se produzcan en la metodología de trabajo de la comisión así como por las modificaciones en la forma de trabajar la red.

Actualmente se está trabajando en la edición de videos con dicho material.

Debe quedar claro que la capacitación se mantiene en una interrelación dialéctica constante con la vida de la red regional. por lo tanto las modificaciones que se van haciendo tanto en la estructura organizativa como en el funcionamiento de aquella repercuten lógicamente en el contenido de los cursos.

Luego "la capacitación es permanente" para mantener actualizados a los coordinadores. No obstante ello, los cursos son abiertos y gratuitos, por lo que asisten a ellos tanto quienes vallan a coordinar algún nodo como aquellos socios que quieren obtener más información sobre el funcionamiento de la región Mar y Sierras. De ahí que dicho curso se denomine *Curso de Capacitación para Buenos Prosumidores.*

Además de la capacitación antes mencionada, se ha creado un *Curso de Capaci-*

tación sobre Desarrollo Humano, que apunta a trabajar con los coordinadores para aumentar su potencialidad así como su flexibilidad ante la aparición de los conflictos cotidianos con los que deben lidiar, así como a evitar los conflictos que surgen entre los propios coordinadores de las reuniones en las que participan. Este curso tiene una extensión de seis encuentros de dos horas cada uno.

Un párrafo especial merece la capacitación del futuro prosumidor. La realidad ha demostrado que lo que denominamos *charla de primera vez,* que se realiza con los potenciales socios es fundamental. Una charla bien dada reduce en un 50 % la tarea de la Comisión Coordinadora Nodal. Máxime cuando el objetivo es diferenciar a nuestros nodos de lo que se conocen habitualmente como ferias de intercambio.

En dicha *charla de primera vez,* quien se acerca a nuestra red, luego de ver el funcionamiento del nodo y de darle lectura al folleto explicativo, recibe toda la información necesaria como para luego evitar sorpresas posteriores en cuanto al funcionamiento y la estructura organizativa. Conoce así al detalle sus derechos y sus obligaciones para con la red regional.

Evidentemente se apunta con ello a crear una conciencia de prosumidor, generalizada, real y profunda, es decir de quien sería en realidad el verdadero protagonista de un cambio profundo de los paradigmas económicos vigentes, agravado por el descrédito del sistema político vigente. Se trata de que el futuro socio entienda la necesidad de reconstruir el tejido social, donde cada uno tome la responsabilidad de orientar su destino como sujeto productivo, tras crear o restablecer los lazos sociales solidarios.

Se describe en esa oportunidad las diferencias entre la forma de trabajar de la región Mar y Sierras y el modelo de trueque multirrecíproco vigente, así como se reivindica lo que significa trabajar en red.

Además de estos cursos que hacen específicamente a la red, se realizan los *Cursos de Manipulación Higiénica de Alimentos*, dictados por dos profesionales de la salud habilitados por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Dichos cursos se desarrollan durante seis encuentros de dos horas cada uno, más una evaluación al finalizar. Estos cursos también son gratuitos, haciéndose cargo la red regional de los gastos, excepto el *Manual de Manipulación de Alimentos*, el cual es personalizado pues sobre él cada alumno va resolviendo problemas a lo largo del curso.

Una vez aprobado el curso se extiende un certificado de manipulador que lo habilita para realizar tareas gastronómicas, tanto dentro de la red como en el mercado formal. Dicho certificado tiene validez en toda la provincia. Con el certificado se le extiende al prosumidor un *sticker* que se coloca sobre la credencial –y que el socio, vale aclarar, porta con orgullo– que lo identifica frente a sus pares. Aspiramos que para fin del 2002 la totalidad de los prosumidores dedicados a la producción de alimentos en la región Mar y Sierras hayan realizado dicho curso.

Además de estos cursos, se está realizando capacitación sobre oficios tanto tradicionales como no tradicionales: informática, lombricultura, elicicultura, hidroponía, cunicultura, apicultura, avicultura, huertas orgánicas, embutidos y en-

curtidos, etcétera, es decir, microemprendimientos productivos que resaltan los principios de la *permacultura* y la *autosustentación*. Esto está permitiendo –paulatinamente– crear una creciente autosuficiencia productiva regional.

Situación actual, principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras

La región Mar y Sierras, al ser la red más antigua de la zona fue ganando un prestigio pero el mismo fue obtenido, parafraseando a Roberto Arlt, "por prepotencia de trabajo". Pero ese camino estuvo desde un principio sembrado de múltiples obstáculos. Los propios de encarar algo nuevo y los surgidos del propio sistema.

Se sabía qué se quería como primera etapa: recuperar conceptos como democracia, horizontalidad, grupalidad, autogestión, transparencia y solidaridad. Y el trueque aparecía como la herramienta ideal. Además las condiciones eran también ideales, pues el poder de atracción., los primeros años, no fue tal y el apoyo social fue lográndose a medida que nuestra red regional iba siendo conocida –con muy bajo perfil, por cierto– y eso le iba dando a la red su propia fortaleza.

A pesar de todos nuestros esfuerzos, la masividad que sobrevino luego, ante la aparición de la crisis económica, atentó contra la instalación, en muchos socios, de una plena conciencia de prosumidores. Máxime cuando los coordinadores que debían transmitirla no respetaban las pautas que la red se iba dando para acompañar tal masividad y evitar así los desbordes. Se evidenció luego que justamente esos pocos coordinadores eran el eslabón débil de la cadena, particularmente cuando replicaban en sus nodos su propia conducta.

Pese a la tendencia que se intentaba darle al sistema –una moneda única manejada por un triunvirato– apoyábamos la existencia de monedas sociales por red zonal, fácil de controlar entre los miembros de cada colectivo.

Es más, en un momento dado, y tras la aparición de lo que para nosotros fue la perversión del sistema, la caprichosamente denominada Franquicia Social del Programa de Autosuficiencia Regional –PAR– nuestra red regional, por simple autodefensa ante los efectos nocivos de dicha implementación, no tuvo más opción que suspender a fines del año 2000 el ingreso de esos créditos en nuestros nodos.

No obstante ello, para proteger justamente nuestra moneda, es que se crearon equipos técnicos que analizaran el fenómeno moneda social y elaboraran estrategias monetarias para su defensa, entendiendo que con ello se defendía el trabajo de los prosumidores. Se ha logrado mantener así en la región Mar y Sierras una aproximada relación entre la base productiva y la masa circulante.

Paralelamente, se ha trabajado con otras redes del interior del país, integrantes de la Red de Trueque Solidario, y se están instrumentando mecanismos de mayor base técnica que no desequilibre la relación *Masa circulante / Base productiva* de cada región, que permita un fluido intercambio regional. Y ello implica que cada zona o región integrante fortalezca su base productiva, para no provocar desfases

en la balanza comercial, una vez consolidados los esquemas regionales internos, y consolidados algunos nuevos criterios estructurales, que hasta ahora, en la fase de crecimiento de otras zonas no han sido tenidos en cuenta.

Internamente, se manifiestan, a partir de la eliminación del plan de convertibilidad, y su repercusión en la economía informal del trueque, ciertas tendencias desestabilizantes en muchos prosumidores, siendo la principal de ellas la de aumentar los valores en créditos como actitud de defensa refleja ante una aparente falta de circulante que se genera a partir del comportamiento inflacionario en el mercado oficial. Sólo el control estricto de los valores de cambio por parte de las comisiones coordinadoras, apoyadas por la mayor parte de los prosumidores, ha logrado impedir que dichos precios se escapen en una espiral inflacionaria. No obstante ello, existen diferencias entre los diferentes nodos, diferencias relacionadas con lo arriba mencionado en cuanto a la firmeza y convencimiento de los coordinadores rspecto a su rol.

En cuanto a las materias primas para producir, además de la compras comunitarias que se realizan en la mayor parte de los nodos, los microemprendimientos apuntan a la provisión de esos elementos.

Un párrafo especial con respecto a los conflictos y problemas que hubo que encarar se lo debemos dedicar a la influencia del *Programa de Autosuficiencia Regional y su Red Global de Trueque (PAR-RGT).*

Desde los inicios del trueque multirrecíproco en la zona, se fue dando una constante: el apoyo del autodenominado Consejo Asesor del PAR (Carlos De Sanzo, Rubén Ravera y Horacio Covas, “recreadores” del sistema de multitrueque) a todos aquellos que el sistema de anticuerpos del sistema dejaba fuera del juego, ya sea por conducta reñida con los principios del trueque o corrupción dentro de él. Mas esos apoyos eran dados hasta que se evidenciaba que quienes los solicitaban no reunían las condiciones necesarias para mantenerse, por lo cual luego eran abandonados a su suerte o hasta momentos más propicios.

Finalmente, al establecerse la Franquicia Social en la zona, todos estos individuos se aglutinaron bajo el paraguas protector del PAR.

Esta metodología se fue reproduciendo en todo el país y llegó a destruir redes locales o zonales completas. En nuestro caso, sólo contribuyó a demorar el desarrollo, pues avizoramos oportunamente esa intencionalidad y nos preparamos para ello. En la región Mar y Sierras ello implicó un enorme gasto de energías que se manifestó en un retraso en diferentes etapas previstas originalmente.

A ello debemos sumarle:

- una profusa y constante campaña mediática a nivel nacional, donde se daba a entender que cualquier crédito que no fuese “el del arbolito”, era un papelito sin respaldo alguno;
- la entrega de volantes en las colas de acceso a nuestros nodos con el ofrecimiento de la obtención de créditos fácil, lo cual les permitía conformar ferias inmediatamente, y con gente ya entrenada;
- el soborno a algunos coordinadores (ofreciendo no sólo sueldos pagados en moneda espuria, sino la posibilidad de quedarse con, como mínimo, 1/3

de los pesos que se cobran por los créditos, así como el dinero y los créditos que se cobraba por acceder a las ferias);

- el ofrecimiento de dinero a las instituciones anfitrionas con el objeto de que estas rescindan los contratos de comodatos establecidos con nuestra red regional;
- la correspondiente capacitación a sus coordinadores, así como a sus socios, en general, era nula lo cual constituye el ambiente ideal para la pérdida de producción y la anarquía en sus ferias;
- con dicha moneda espuria, también se apropiaron de enormes cantidades de productos y servicios de gente inocente y bienintencionada que participa de su sistema;
- infiltración de personas dentro de nuestros nodos promocionando subrepticiamente los nodos franquiciados, intentando convencer a sus semejantes de que esa es la única opción mágica para solucionar todos los problemas actuales del trueque;
- descontrol en el funcionamiento de sus ferias –así como en la presentación de sus productos– a lo que se suma la reducción de artículos del hogar robados;
- la prohibición en dichos ámbitos de realizar “trueque directo”;
- inexistencia de un banco de datos unificado, que posibilitó –y se fomentó– la afiliación en múltiples ferias, con la entrega de créditos en todas ellas;
- La venta de banco de datos en el mercado negro, factible al solicitársele al socio fotocopia de su documento de identidad;
- la venta de créditos, producto de la recaudación de las entradas (no declaradas por algunos de sus coordinadores a La Bernalesa, sede central del PAR);
- la venta de “arbolitos” legítimos en las colas de acceso a nuestros nodos, o bien poniendo avisos en los diarios. En muchos casos los valores no eran inferiores a 20 o 50 créditos;
- acaparamiento y posterior destrucción –o utilización mediante testaferros– de nuestros propios créditos;
- además, ese ingreso indiscriminado de moneda circulante, por la venta de créditos, así como por la utilización de ellos en forma clientelística, ha producido una corrida inflacionaria –y el consecuente desabastecimiento– en sus ferias;
- reproducción de todo ese sistema por parte de ciertos sujetos inescrupulosos, algunos expulsados en su momento de nuestra red regional –y apoyados por el PAR– que crearon sus propias pseudo redes, con sus propios “créditos”. Tras esquilmar durante un tiempo los centavos de la gente, desaparecían luego, dejando tras sí el tendal de damnificados. En algunos casos el PAR acudía a levantar, y no gratis, esos papelitos, pero sólo resultaba más de lo mismo.

Todos estos elementos influyeron en mayor o menor medida en nuestros nodos,

fundamentalmente en lo que se refiere a los valores en los productos de esa red que afectaban a los existentes en nuestros nodos (al ser los socios del PAR socios nuestros antes). Eso se agravaba con la inconducta de quienes, por carecer de capacitación y control en sus ferias, intentaban reproducir dichas conductas en los nodos de la región Mar y Sierras.

Se daba también el fenómeno de quienes adquirían productos en nuestras ferias y los revendían al 1.000 % en las ferias franquiciadas.

Esa realidad fue enfrentada con energía, organización y disciplina, basada justamente en el respeto a los reglamentos que nos habíamos autoimpuesto, y a una sólida estructura de contención, es decir al trabajo en red, que permitía el apoyo constante entre los coordinadores de los diferentes nodos, y fundamentalmente el apoyo de gran parte de nuestros asociados que entendieron desde un principio las diferencias entre nuestro sistema y el sistema del PAR.

Al momento de escribirse este trabajo, el 90 % de las ferias del PAR languidecen sin gente y obviamente, sin producción alguna. De existir ésta, generalmente de los socios nuevos que sólo conocen sobre lo que es el trueque porque los atrajo la publicidad de los medios nacionales, lo hace con valores exorbitantes. La proliferación de sus créditos es tal que no valen el papel en que están impresos, y los actos de violencia en sus ferias son habituales.

Así, la región Mar y Sierras tiene hoy sus nodos abarrotados pues a los socios propios nuevos, se suman aquellos que habían emigrado hacia el PAR, u otras pseudoredes –casi todas prácticamente desaparecidas– más los que sólo han conocido lo que son los nodos franquiciados, y hoy, decepcionados, se acercan a nuestros nodos “a descubrir el trueque”.

Esto sólo es el fin del prólogo de una historia que empezamos a escribir hace casi siete años. Parte del resto ya está esbozado en nuestras mesas de trabajo, y el resto... sólo es cuestión de imaginación, el único límite que aceptamos.

Comentarios

Inés González Bombal[1]

He estado escuchando muy atentamente desde hoy a la mañana. Les aclaro que he trabajado, por suerte, aunque hace un tiempo, sobre el tema del trueque. Después me gustaría contarles un poquito.

Porque valoro realmente la experiencia que Uds. han hecho en el trueque –después me gustaría decirles por qué– veo una mezcla muy extraña que atraviesa toda esta reunión. Que es, por un lado, que hay un problema y hay un conflicto muy concreto, y por otro lado, hay una sobreabundancia de discurso, de ideología, etc. Creo que estoy relativamente entrenada, acá en la universidad apelamos mucho a las teorías y a los discursos, es casi nuestro oficio, pero me llama la atención, porque digamos que en las pocas horas que hemos estado acá, hemos citado y hemos repasado a todos los exponentes de las teorías económicas, a todos los filósofos, a todos los psicoanalistas, realmente hay una sobrecarga. Hemos ido de Aristóteles, hemos llegado hasta Negri también, yo no sé, a mí realmente me parece que algo pasa, no sé si ustedes sienten lo mismo. No es que desprecie las ideas, yo vivo, trabajo en relación con eso, pero las ideas deben servirnos para esclarecer no para confundirnos aún más. Sobre todo cuando resulta tan evidente que hay un problema y que el problema está bastante identificado por todos. Lo cual no significa que sea fácil de resolver, eso es otro asunto.

Yo les diría que me parece –y no les voy a hablar como economista porque no sé y porque hay colegas que se han explayado muchísimo en relación con esto; les voy a hablar como socióloga nada más–, me parece que el problema serio que existe es que se ha roto la confianza, y que era la confianza lo que posibilitaba los intercambios que ustedes hacían. Voy incluso más atrás, no quiero ni siquiera hablar de moneda, no quiero meterme en el tema de la moneda social ni en el tema de la economía social. No sé si esto es el primer paso para una revolución, si es el primer signo del desarrollo sustentable, no lo sé.

Lo único que puedo afirmar porque por suerte estudié, pude acercarme al fenómeno del trueque tiempo atrás, cuando esto estaba más cerca de lo que era la normalidad, lo único que les puedo afirmar que lo que ustedes hicieron y lo que tienen entre manos es algo muy importante pero que está en serio peligro. Porque la verdad es que sin confianza no hay relaciones sociales, sobre todo este tipo de relaciones sociales no jurídicamente contractuales. Sin confianza no hay relaciones sociales y al mismo tiempo sabemos que no hay una receta para crear confianza, no hay una política pública para generar confianza, no hay un ideario, no hay una doctrina, la creación o no de confianza, para nosotros los sociólogos, está reducido prácticamente casi, al nivel de lo mágico, es algo que crean las sociedades o no crean.

A mí lo que me parece más fantástico de la experiencia del trueque es que había

[1] Investigadora-docente del Instituto de Ciencias/Universidad Nacional de General Sarmiento.

logrado generar esa confianza que posibilitaba la relación entre miles o millones de personas en una situación, además, particularmente muy crítica, y siento que eso está en peligro. Por lo tanto, no sé si yo les pueda dar respuestas económicas, probablemente hay gente mucho más calificada para eso, lo único que me gustaría advertirles es en relación al tesoro que ustedes fueron capaces de generar y frente al cual están en serio peligro de perderlo.

A partir de esto lo que quisiera plantearles es por qué digo algo de esto. En el año '99, comienzos del 2000, acá en la universidad teníamos un proyecto de investigación en cual buscábamos ver qué nuevas formas de sociabilidad generaban distintos sectores sociales frente a los cambios tan tremendos en la estructura social que había en la Argentina. Diversos colegas tomaron otros sectores sociales, dónde hay casi como laboratorios para ver esto, es decir, cómo se están transformando los vínculos entre las personas. Algunos colegas tomaron el caso del trabajo informal, otros estudiaron qué había pasado con los sectores medios, los ganadores a los cual les fue bien y se fueron a vivir a los barrios privados. Bueno, a mí me tocaron los perdedores, aunque no los perdedores del todo, queríamos ver qué pasaba con las clases medias en descenso social y ese fue el motivo por el cual aterrizamos en el trueque.[2]

Quiere decir que lo que voy a plantearles ahora no es ningún elemento de juicio respecto a la organización o las organizaciones entre sí; no es ninguna evaluación sobre la eficacia, el impacto económico, lo que sea del trueque. Yo para nada tomé ese análisis, tampoco quiero intervenir –y después les voy a explicar por qué– en la disputa más ideológica que hay en relación al trueque. Porque lo que a mí me interesó, y lo que les puedo contar muy brevemente, es qué le pasaba a la gente común con el trueque. Lo que hicimos fue simplemente hablar con la gente que iba a hacer trueque, no hablamos ni con los promotores, ni con los fundadores, ni con los coordinadores, hablábamos con la gente que estaba en las filas y entraba al trueque.

Y lo que les puedo contar es que lo que yo encontré, lo encontré en base a entrevistar en profundidad a estas personas, en distintos nodos, que arrancaban desde Capital y terminaban en José C. Paz. En aquélla época ni siquiera preguntábamos a que red pertenecían porque no era tan significativo como elemento, como ahora efectivamente. Probablemente muchos de esos nodos deben haber pasado a una red, otros a otra, no tengo idea, porque a mí lo que me interesaba era ver qué le pasaba a la gente común que iba al trueque. Y lo que encontramos en ese entonces fue, más o menos, lo siguiente: encontrábamos que en primer lugar, el trueque había sido una forma muy poderosa de recreación de lazos sociales para sectores medios que habían sufrido lo que suele llamarse la caída, o que estaban ya en situación de nueva pobreza. Diez años atrás, a principios de los años '90, ya había habido interesantes investigaciones de otros colegas de esta universidad, donde lo que mostraban, y es bastante conocido, que ante la pérdida de ingresos, y de trabajo y de filiación, etc., lo que hay es una situación de encapsulamiento y aisla-

[2] El estudio está incorporado al presente texto. Véase sección V.

miento social de las personas que pasan por estos avatares terribles, lo cual no hace más que provocar de alguna manera el empeoramiento de su situación.

Lo que nosotros encontramos es que el trueque justamente brindaba la posibilidad de acceso a otro marco de sociabilidad y a la recreación de lazos sociales para estas personas que habían perdido sus marcos de referencia previos, porque habían dejado de trabajar, porque ya no tenían suficiente ingreso, porque ya no podían sostener los consumos propios de un nivel de ingresos que ya no tenían, etc. Y en ese sentido nos interesaba muy fuertemente el trueque. Ahora, ¿qué encontré en el trueque? En el trueque personas para las cuales el trueque era la forma de ejercicio o la puesta en práctica de una utopía, la idea de que el trueque era la posibilidad de llevar adelante un proyecto alternativo, que se podía denominar de distintas maneras, reinventar el mercado, desarrollo sustentable, ética solidaria, pero básicamente lo que los guiaba no era tanto la necesidad sino básicamente la forma de creación de una militancia social, un trabajo comunitario, como ustedes quieran llamarlo, una nueva forma de vivir lo público que el trueque les daba.

Estas personas son las que están más cerca de los discursos que hemos estado escuchando hoy, pero eran una minoría. La mayoría eran personas para las cuales el trueque se había convertido en un trabajo, en la posibilidad de un trabajo, y veían e iban al trueque y rotaban entre los trueques, y conocían los distintos horarios, etc., de la misma manera que se va a un trabajo informal. Había mucho menos de todo este discurso, casi nada de todo este discurso del proyecto alternativo, se tomaba al trueque como un trabajo, en algunos casos un tipo de trabajo que se prefería; pero también encontré en muchos casos un tipo de trabajo que no se prefería, digamos que si se hubiera podido tener un empleo se prefería obviamente tener un empleo.

Empecé a encontrar casos, pero también eran una minoría, para quienes el trueque comenzaba a ser un negocio. Gente que, por conocimientos previos, por inserción, por niveles éticos menores, por lo que sea, empezaban a encontrar interesantes nichos dentro del trueque, empezaban a encontrar oportunidades, y la sabían aprovechar. Pero la mayoría de lo que yo encontré fue gente que iba al trueque por necesidad y alcanzaba ciertos niveles de satisfacción de necesidades muy básicas y muy extremas, y ahí me parece que el trueque cumplió una función muy interesante, que es dar respuesta desde una invención social, porque fue un invento social el trueque, fue un invento de la sociedad, dar respuesta a esos amplios sectores sobre todo de nuevos pobres, de clases medias empobrecidas, etc., para los cuales no había programas sociales desde el gobierno. Es decir, el trueque realmente ayudó muchísimo, muchísimo en ese sentido.

También creo, y tal vez éste es el mensaje que quisiera plantearles, que el trueque colaboró seriamente en la posibilidad de recrear lazos sociales y de volver a integrar socialmente a las personas, independientemente de todos los discursos que hemos escuchado, que yo escuchaba en aquel entonces y que escuché hoy, el trueque como práctica contenía la posibilidad de recreación de lazos sociales.

Señores y señoras, recrear lazos sociales es lo más difícil que existe. No hay

receta, no hay teoría para esto, y sin embargo, en el trueque se logró o se lograba y es lo que yo realmente tengo mucho temor de que vaya a perderse. Lamentablemente, estamos en un momento en que uno como sociólogo por lo menos, hace el duelo de la Argentina que ya no es. Yo empecé a estudiar la Argentina, me interesaba estudiar sociología, estudiaba Argentina y por supuesto uno era muy crítico de las realidades que veía 25 ó 30 años atrás. Pero viéndolo desde ahora, y hay mucha revisión que estamos haciendo en ese sentido, la Argentina era un gran país y no se sabe muy bien ni cómo ni por qué ni si fue mérito de quiénes, habíamos logrado ser una sociedad relativamente igualitaria y hemos dejado de serlo, y ésa es la gran pérdida a la cual nos enfrentamos. Volver a ser una sociedad relativamente igualitaria significa poder pensar dispositivos de integración social, sabemos ahora que ya no tenemos esto y que estamos prácticamente haciendo la autopsia de la Argentina igualitaria. ¿Cuáles fueron algunos de esos mecanismos de creación de igualdad? Por supuesto, la economía es absolutamente importante, pero yo voy a plantear esto: fueron básicamente la escuela, la educación pública, la universidad, el barrio como dispositivo, espacio público que se compartía, etc. y tal vez muchos otros más.

Pienso que frente a la situación de crisis, el trueque contenía algo de esta posibilidad, era de alguna manera, posiblemente una máquina de recreación de lazos sociales y de recreación de integración social y como tal era una gran invención social, ojalá lo siga siendo.

Alberto Marino[3]

Tengo que comentar distintas experiencias de gente que he conocido recientemente, experiencias que he seguido por las listas en estos últimos años. Entonces voy a permitirme no mencionar particularidades de cada una de las exposiciones, un poco la idea para poder abordar esto fue más o menos la siguiente: yo me pregunté qué es lo que se veía o se decía o se hacía respecto de algunos temas. Ante todo, antes de empezar con estos interrogantes creo que es importante aclarar algo: creo que encuentros como este son importantes, son auspiciosos. También creo que son demasiado tardíos, es decir, que el mundo académico después de siete años y en el peor momento de crisis, y esto no lo digo por la Universidad Nacional de Sarmiento sino en general (en Mendoza hemos estado recientemente en una jornada similar). En general el mundo académico reacciona tarde y en muchos casos –y espero que éste justamente no lo sea y creo que tiene todas las condiciones para no serlo– también reacciona mal. En esto también me permito desde este lado de la experiencia, decirle al mundo académico, así como también nos miran y nos dicen a nosotros, decirle sobre nuestra mirada porque durante muchos años también solicitamos al mundo académico una reflexión y una mirada sobre estos fenómenos y en esa época en general, por lo menos institucionalmente

[3] Fundación "El Prosumidor" (Mendoza).

miraban para otros lados. Es decir que, en alguna forma esto quiero también plantearlo, porque veo que el problema de los clubes de trueque no es el problema de los clubes de trueque, el problema de esta experiencia es el problema de la sociedad y más o menos en esa línea es donde yo quiero plantear los interrogantes.

Se habla por ejemplo sobre un tema que es lo que a mí me preocupa, el concepto de redes. En las distintas exposiciones, hemos pasado desde el concepto de redes que podríamos asimilarla al concepto de una *intranet*, es decir, una red pero una red con jerarquías, con normas, con toda una estructura que garantiza un funcionamiento de red pero es una red particular, una red con una serie de normativas o disposiciones bastante rígidas o definidas. Hay otros conceptos de redes que son mucho más amplias, menos rígidas como el caso de internet, en donde no hay ni tipos de regulaciones y las relaciones son mucho más libres, fluidas, se entra y sale en cualquier momento. Hemos también visto algunas cosas, que también eso podríamos tal vez atribuirlo a la magia del trueque, la aparición de redes verticales, es decir redes que tienen –como alguien dijo en Mendoza– pie y cabeza, porque si no tienen pie y cabeza esto no camina entonces ya aparecen estos conceptos de redes verticales en algunos casos. Yo creo que sobre estas cosas, por eso digo no voy a dar menciones de experiencia, pero yo creo sí que todos nosotros, los que estamos haciendo esto y desde el mundo académico tenemos que empezar a investigar.

Acá estamos hablando –y coincido con la comentarista anterior: no hay que analizar los discursos sino que hay que analizar la construcción de los discursos, desde dónde se construye el discurso, y eso es lo que yo espero desde el mundo académico, la investigación seria, responsable, la evaluación sistemática de todas las experiencias. Si no se hace esto seriamente y nos quedamos nada más que evaluando discursos, esto termina muy mal o sigue muy mal. Entonces, estarán los académicos y estará la gente que podrá evaluar entre estas posibilidades, es decir, cuando se habla de redes estamos hablando aparentemente de las mismas cosas pero en muchos casos, pasamos desde un extremo de una red, por lo menos por lo que yo he visto, lo más amplio o lo más parecido a red sería una intranet, o sea estas redes rígidas, cerradas o el caso de una red vertical. ¿Hay otras formas de pensar estos movimientos en redes, más abiertas aún, menos rígidas, con menos normas, con menos criterios, más autogestivas? Yo dejo esta pregunta planteada.

Con respecto a las monedas sociales, en general nos encontramos desde planteos que hablan de sus monedas, con casos que van desde una fuerte centralización, con sistemas prácticamente nacionales y en algunos casos (y esto no por lo que hayan dicho acá, sino por lo que sí conozco de la experiencia) llegan a plantear hasta monedas internacionales. Pasamos desde ese nivel con una decisión de construcción, al estado de las monedas por decreto. Es decir, se decide hoy hacer tal moneda y con tales criterios y se generaliza para todo el mundo. Pasamos de experiencias en donde nos encontramos con sistemas locales, pequeños, controlados con algunos criterios de distintos tipos, pero que no son menores (si se acumula o no, si se oxida o no) y esto lo encontramos en distintas experiencias en lo que hemos ido escuchando en el día. Y también hay otras experiencias que no están acá

expresadas en esta mesa pero que también existen y que también será tarea de los investigadores estudiarlas.

Entonces no son temas menores; los que venimos desarrollando estas experiencias sabemos que el punto más débil y más serio es el tema de la moneda, es decir, si no controlamos bien esto estamos corriendo serios y graves riesgos y esto lo sabemos los que hemos hecho alguna vez alguna propuesta de moneda.

En ninguno de los casos observé un concepto, cada uno piensa en su propia moneda como la moneda social, puede ser válido, puede ser cierto, pero también dejo el interrogante acá planteado: ¿la moneda social la puede decretar una organización, una institución más o menos democrática o absolutamente democrática? Y decirle a todo el mundo, ahora esta es la moneda social. ¿O la moneda social no será producto de la construcción de un proceso social, en donde vayamos encontrando una herramienta que exprese nuestros valores, nuestras formas, nuestros nuevos paradigmas y demás? Es decir, ¿la moneda social se crea por decreto, por decisión, por voluntad o es un proceso de construcción social? Eso tampoco lo he visto en los casos. Hablan de moneda social como si cada uno pudiera fabricar una moneda social distinta. Yo digo hago la mía, mañana hago la tuya, cambio moneda social de un día para el otro y cambio a veces con criterio que cada uno de los usuarios tendría que discutir en su momento, si me sacan o no, me cambian o no. Pero me preocupa este tema, ¿la moneda social la fabricamos o es un proceso de construcción social?

En muchos casos sí he visto, y eso me parece también bueno, que prácticamente en todos los casos, la mayoría habla de una cosa interesante: hay relaciones con los asambleístas y los piqueteros. Y este no me parece un tema menor, este me parece un tema muy importante, porque es sin duda el verse en esto no como una experiencia única, independiente, aislada de la sociedad sino como un emergente junto con otros de estas nuevas realidades, entonces esto me parece bastante interesante y bastante auspicioso, quedará por ver la manera, la forma de interactuar de cada uno, la real y efectiva interacción con este tipo de cosas.

Bueno, con respecto a la transparencia y participación, todos hemos escuchado distintas formas. Sobre la necesidad de transparencia, obviamente nadie va a decir que no quiere algo transparente; creo que también hay que investigar verdaderamente qué mecanismos o sistemas hacen que sea posible la transparencia. Si depende de cada una de las personas, de que yo sea más o menos honesto o más o menos bueno, o tenga más o menos onda, o si estamos generando sistemas serios que posibiliten el control social, el proceso de construcción social que haga que todos, participantes o no de una de las redes o de todas las redes o cualquier persona, cualquier miembro de la sociedad pueda controlar esto, digamos no solamente mis socios, mis amigos, mi organización.

Por último, riesgos y problemas. En éstos he notado que, salvo en algún caso, no le adjudican todo a la crisis o a factores externos. Pero justamente en algunos de esos casos en que no le adjudican los problemas, los riesgos, a factores externos, son los que dicen: hemos hecho las cosas bien. A mí alguien me preguntó (y lo digo también por mi experiencia) alguien me dijo acá: che, me dijeron que en Mendoza

anda todo muy bien lo de ustedes. Y le digo: lo único que te puedo decir es que no compres todo eso, que no andamos tan bien, que tenemos problemas enormes, que los problemas que todos tenemos son graves y que lo único importante es que estamos haciendo algo y no sabemos cómo va a terminar esto. Entonces yo digo, acá también veo poca autorreflexión sobre qué es lo que está pasando. Es decir, todo es por culpa de los malos de afuera, que nos persiguen y nos quieren destruir ¿o no generamos mecanismos correctos?, ¿o no fuimos capaces de llevar nuestra propuesta a otros sectores? Yo creo que sobre esto también hay que investigar, dónde fallamos o no, o si es cierto que todo el mundo está contra nosotros.

Para terminar, solidaridad, reciprocidad, nuevos sujetos sociales, es decir, y esto lo dejo planteado también como interrogante: ¿estaremos ante un nuevo sujeto social? ¿Estaremos ante un nuevo sujeto social que está creando propuestas para el conjunto de la sociedad? ¿Es posible que un sujeto social nuevo haya aparecido y esté ofreciendo propuestas alternativas al conjunto de la sociedad, que pueda implicar una resignificación de muchas otras experiencias? ¿Estamos en un mundo en donde habrá que empezar a definir, y a crear, y a identificar un nuevo espacio de lo público?

Habrá que discutir, por ejemplo, si no hay que empezar a analizar lo público separado. Lo estatal lo asimilamos a lo público y no tenemos un espacio en donde generar este tipo de propuestas, porque el espacio se lo distribuyeron lo estatal y el mercado y el resto nos quedamos mirando y cuando tenemos que ir a actuar nos encontramos que nos tenemos que subir a una de las lógicas de estos dos actores. Todos estos temas que dejo así planteados me parece que también serían interesantes de estudiar, es decir: ¿qué es esto?, ¿quiénes son los actores de esto? ¿Este actor es un sujeto que tiene potencialidad de modificar o de proponer soluciones al resto de la sociedad o no?, ¿de interactuar de otra manera? Bueno, éstas son las cosas, muchas gracias.

Intervenciones de los participantes

Participante que no hace su presentación: Yo soy de Venado Tuerto, donde usamos el tema de la oxidación de la moneda y esta pregunta va dirigida a Luis Laporte. Nosotros nunca aceptamos otro bono que no sea el local porque consideramos que estos sistemas son para economías locales, o para defender una zona y necesita esos dos requisitos, uno que sea local y otro que vaya perdiendo valor. A mí lo que me asusta un poco del planteo tuyo de oxidar la moneda, aunque yo apoyo esa idea, pero en el caso de ustedes que tienen una moneda que está si se quiere con poco respaldo, el hecho de oxidarla puede crear un caos total. Entonces, ojo con ese tema, porque no tiene respaldo y van a aumentar la circulación de la moneda en base a oxidarla. Ahora, yo lo que les pregunto es: ¿por qué insisten en un bono general, por qué insisten en ese tema de un bono general que vemos que no funciona?

Responde Luis Laporte: La pregunta me parece que merece dos respuestas. La primera, ¿es la moneda local o la moneda de trueque acotada a un espacio físico determinado un instrumento válido? O, como nosotros planteamos, ¿extendemos la validez de la moneda que nosotros acuñamos a todo el país inclusive más allá de las fronteras de nuestra patria? Ahí nosotros, seguramente tenemos varias diferencias, la historia no empezó el 1° de mayo del '95, todos lo saben muy bien. En octubre del '92 cuando volvíamos de la ECO de Río fuimos a un encuentro en Potosí; ahí con unos amigos habíamos armado un encuentro por la descolonización de los pueblos y se hablaba de las economías sociales, la economía alternativa. Entonces, alguien planteó que si el dólar nos oprimía, que fuera una moneda construida por excluidos del mercado formal, y que además fuera ecológica, la que nos liberara.

Esa idea quedó dando vuelta mucho tiempo, por eso cuando se rompe la interzonal y acá lo han planteado, nosotros impulsamos la moneda a todo el territorio del país y la llevamos afuera de la frontera de la Argentina. Es cierto, la llevamos a Chile, hace dos meses atrás estuvimos en un seminario internacional convocados por los compañeros... de una de las organizaciones no gubernamentales medioambientales más importante que hay en Chile, y ahí participaron también compañeros vinculados a la experiencia de la Red de Trueque Solidario. Y sin embargo, la moneda del PAR se usa en Chile, se usa en la Octava y la Novena Región y ahora se va a usar en la Primera y la Segunda, porque hay compañeros que la usan como intercambio, guste o no guste, nosotros creemos que hay que construir un movimiento que atraviese las fronteras. El mercado del trueque, en líneas generales, es un mercado construido constantemente, es una realidad social construida constantemente y que se apoya en saberes por eso a veces citamos autores, los usamos como se usan otros y los vamos a seguir usando, por cierto.

Cruzamos las fronteras porque necesitamos, o así lo vemos, este mercado solidario, recíproco y para la paz. Digo, construimos un mercado alternativo, solidario, justo y recíproco y usamos el crédito acá en Chile, en Uruguay y también en Río de Janeiro y si los compañeros lo usan para vacacionar, está bien que vacacionen con ese crédito, éste es un tema.

El segundo tema tiene que ver con la oxidación. Hoy la oxidación está vinculada a la enorme cantidad de créditos falsos que circulan en el país, no sólo en Buenos Aires, en el país. Entonces decimos, ¿qué escenarios hay para cambiar los créditos, cambiamos los cincuenta originales que le dimos a cada asistente al sistema, a cada persona que concurría? ¿Cambiamos absolutamente todos uno a uno o utilizamos algún mecanismo que nos permita "sancionar" aquellas conductas acumulativas de la moneda social? Entendiendo que hay algunos que son productores genuinos que poseen créditos porque han trocado y los tienen pero se equivocaron porque no los usaron, no porque no tienen dónde usarlos, porque no tienen dónde seguir generándolos y lo han acumulado por equis razones y aplicamos mecanismo de oxidación. Hasta ahora, las asambleas que hemos hecho en los clubes de la Ciudad Autónoma, mal que le pese a muchos, nos avalan en esta posición. Pensamos oxidar, todavía no está determinada la curva obviamente, cincuenta mano a mano y después oxidar

hasta un tope, para que aquel que acumuló sepa que no debía haberlo hecho. Porque lo dijimos siempre, dijimos no se vende, no se compra, no se acumula.

Respondí las dos preguntas que me hicieron, breve y concreto. Vamos a oxidar y vamos a cambiar en determinado momento y la validez de la moneda es una decisión del colectivo. La gente entendió que se podía apoyar en utilizar esta moneda y efectivamente lo hacen, hay mayor extensión de clubes que responden a la Red Global del Trueque que a otras experiencias locales. Así no lo quieran entender, pero la verdad es ésa.

Luis Fliguer *(representante de la zona Salta de la Red del Trueque Solidario)*: En este momento en el que ya no estoy tan sereno, iba a empezar diciendo que la Lic. González Bombal realmente nos serenó con su intervención porque dijo mucho de lo que la mayoría pensábamos. Mi pensamiento era que los que estamos acostumbrados a ir a universidades, cuando la gente está en un lugar en que se da cátedra –siempre digo la catedral, el templo del saber– se siente un poco académica, quizá por eso tantos discursos. Creo que hoy durante la Jornada, algunos se sintieron academicistas, que ya es otra cosa.

Digo, nos serenó a todos, pero ahora vuelvo a no estar tan sereno. Yo voy a sintetizar y le voy a preguntar a Luis Laporte. Hoy en la mañana alguien le preguntó a mi amigo, o a mi ex amigo Rubén Ravera, qué es lo que producía él en el trueque. No lo contestó, ahora vemos cuál es la actitud de Luis Laporte cuando le hacen una pregunta, no nos habla del *off side* del fútbol, pero sí de Río de Janeiro, Chile.

Si hubo una falsificación, como según dicen los propios componentes de la Red Global del Trueque, de 300 millones de créditos, si todos hemos visto cómo vendían los créditos en los propios nodos, en las megaferias, los cartelitos en las puertas de los nodos: ¿cómo no pudieron controlar la emisión de 300 millones de créditos, según la información oficial?

Por otro lado, quería decirle con respecto a la aparición en esta semana en un diario español y reproducido en un diario argentino, la idea creo que por declaraciones de Carlos De Sanzo de que van a formar un partido político en torno a la Red Global del Trueque, si me puede contestar sintético y como dicen en el fútbol: cortita y al pie.

Participante que no hace su presentación: Yo tengo dos preguntas. Una al señor Laporte, si puede explicar por qué se retiraron de la Red en la famosa Interzonal. Y la otra es para Fernando Sampayo. De acuerdo con las cifras que él dijo recién, cuál es su idea de desarrollo, teniendo en cuenta que con 230.000 socios y 1200 prepizzas, cada socio come una prepizza cada 550 días.

Participante que no hace su presentación: Yo trabajo en un proyecto, tengo experiencia en trueque, asistí a la defunción de un par de nodos y trabajé muy bien en un nodo chico en Huerta Grande en Córdoba que se mantuvo local y estoy trabajando en un proyecto que tiene al trueque como un medio de intercambio a favor de organizaciones sociales. Siempre vi que la educación era una pata clave en

el tema y no escuché mucho de eso. Escuché la experiencia de Venado Tuerto, que nombró la palabra educación y me quedé con Pérez Lora que habló de escuelas de democracia. Concretamente a mí me interesa, yo estoy en la formación y en la coordinación y en la articulación de recursos: ¿Qué hacen a nivel educativo, cómo transfieren el conocimiento (yo soy una convencida que con las dos charlas no alcanza), pero bueno, cómo esto se puede ir transfiriendo a lo largo del tiempo y cómo lo articulan?

Participante que no hace su presentación: Bueno, yo lo único que quería era discrepar en un punto con lo que había hablado la licenciada. Creo que sí hay una receta para generar confianza y esa receta me parece que son los hechos, hechos que no se hacen con un servidor y dieciséis terminales colgadas sino con el accionar que se ve en los nodos, me parece que ese es el hecho más concreto para ver la realidad… El tema de los créditos, yo veo un divorcio entre el mensaje de la gente de la RGT –tanto de la mañana como ahora de Laporte– con la realidad. Voy a dejar de lado el tema de los créditos falsos que realmente no me interesa, sino a los que ellos reconocen como emitidos. Y yo creo que la transparencia se demuestra con los créditos emitidos, saber mediante balance dónde fueron a parar, por ejemplo, los 3 millones de dólares recaudados. Hay un manual de capacitadores y en el interior del país cualquiera abre un nodo sin la más mínima capacitación. Los nodos que se abren en el interior, los créditos que llegan, que siguen siendo los del PAR cuando la franquicia está supuestamente suspendida y los créditos vienen desde Bernal. A ver si me pueden contestar esas preguntas.

Participante que no hace su presentación: Yo quisiera apelar al sentido común y que alguien por favor me explique cómo si desde la Red Global, de la cual fui referente durante varios meses en mi región, se entregan exclusivamente 50 créditos por única vez, la gente ha llegado a acumular 10.000, 20.000 o 50.000. Hasta ahora yo no he visto ningún emprendimiento productivo que le pueda generar a alguien una renta de 50.000 créditos con la presentación de, por ejemplo, hablando a gran escala de 10 ó 15 tarros de mermelada, 20 bandejas de fideos, 30 prepizzas. Trato de apelar al sentido común porque me parece que es un dato por el que estamos pasando muy rápidamente y no estamos haciendo referencia. Entonces, acá hay un montón de gente que no está dentro de los nodos de trueque y cree que alguien recibiendo 50 créditos por única vez, verdaderamente puede llegar a acumular 50 mil, me parece que esto amerita una explicación.

Responde Fernando Sampayo: La respuesta para Ricardo con respecto a la pizza, se ve que tiene una máquina y la sacó fácil, le aviso que de una pizza comen 3 personas entonces no serían 340 (SIC) días sino 100 días. Pero le explico que no solamente se hacen prepizzas sino que también se hacen fideos secos, se hacen galletitas, a mí me parece que hay que tomar el parámetro de la realidad de lo que se hizo, no del cuestionamiento si le va a llegar a dar de comer a una persona aunque sea una vez en la vida.

Responde Carlos Pérez Lora: Con respecto al tema de la educación, tenemos un montón de profesionales de la educación y docentes dentro de la red. En su momento nos planteábamos, aparte de la capacitación de los coordinadores, de los socios, de los distintos tipos de cursos, ya sea manipulación de alimentos, y nuestros cursos son más importantes que los maneja la provincia inclusive, y son reconocidos así. Los cursos de capacitación para los coordinadores y revisores de cuentas son cursos abiertos a todo el mundo, así que participan también, la capacitación es permanente. Eso en lo que sería dentro del funcionamiento de la red.

A eso, sumale lo que es la educación, en este caso sí estamos emparchando lo que no cubre el Estado, en su momento nos planteamos la idea de hacer apoyo escolar en los mismos nodos, en algunos se hace, en aquellos que nos permiten tener horario libre aparte del momento en que funciona la feria y se hace con créditos; en otros casos se hace a nivel particular y se hace con créditos. Y en su momento dijimos: bueno, vamos a hacer apoyo escolar, pero ¿por qué no ponernos como propuesta de máxima crear la primera escuela cooperativa de doble escolaridad y técnica, con créditos? Y uno dirá ¿con qué la mantenemos?. Hoy por hoy tenemos varias escuelas en la región que aceptan a hijos de prosumidores con créditos. O sea, una escuela de 300 alumnos acepta a 10 en créditos, totalmente en créditos. Bueno, nuestras pretensiones son al revés, que los 300 sean en créditos. Y aquellos que les interese esa escuela por su nivel, y quieren venir y pagarla en pesos porque no son socios, bien con esas personas que aporten sus pesos. Bancaremos la escuela haciendo trueque, pero se puede hacer. El límite es la imaginación.

Responde Luis Laporte: La venta de créditos no estaba sancionada legalmente, se vendía en las esquinas de montones de lugares. A ver, vamos por parte. Primero, yo no soy responsable de la venta de créditos en la calle, en la vía pública. Segundo tema, algunos prosumidores acumularon créditos porque en el caso del club que ayer visitó Alberto Marino, en "La Estación" hay productores de ropa, caso de una compañera que vendía, trocaba ropa al interior del club y acumuló una cantidad de créditos. Tiene 18.000 créditos, 16.000 créditos, era una productora genuina y así otro compañero, Enrique, él troca libros y juntó créditos. Entonces, como ésos hay muchos, muchísimos más de los que ustedes se imaginan.

Con respecto a lo del partido político, nosotros decimos que en algún momento la red se debe expresar políticamente, o un sector de la red. No conformamos todos una sola red. Somos otra red distinta, tenemos otras experiencias, otro mecanismo de resolución de los conflictos, otro sistema de capacitación, otro sistema de control interno, otro proceso de toma de decisiones, que ustedes, muchos de ustedes no comparten, por eso están en otro proyecto no en el mismo. A nosotros nos parece bárbaro que así sea, no está mal que así sea, nosotros tenemos uno y lo estamos llevando adelante y le rendimos cuentas a los compañeros que integran nuestra red, con ellos tendremos la discusión acerca de los créditos acumulados, de la oxidación y de lo que sea.

Y del balance público hoy fue claro a la mañana Rubén Ravera. Dijo vamos a hacer, el que quiera controlar el balance lo podrá observar. Pero yo les pregunto

esto: alguno que es hincha de algún club de fútbol, es socio de un club de fútbol, ¿imagina a alguien yendo a la Comisión Directiva de Boca a que le permitan ver el balance del club sin ser socio? Nosotros les rendimos cuentas a los socios de la red, nosotros vamos a rendirle cuentas a los socios de la red que son los que se vinculan con el proyecto.

Graciela Parvis *(Red Monserrat Solidario)*: Esto no es una pregunta sino responderle al Sr. Laporte porque creo que se equivoca en algún concepto. Simplemente para decirle que creo que no somos nosotros los equivocados, porque yo también acumulé como tanta gente, créditos y no lo hice especulando, lo hice trabajando, la hice prosumiendo, porque soy prosumidora de mi nodo y los que me conocen saben que es así. Entonces, creo que el error más grande en que la Red Global cae y usted también, es pensar que nosotros tuvimos una política distinta de especulación y que juntamos créditos y acumulamos créditos para quién sabe qué. Nosotros los créditos que hicimos, los hicimos trabajando, entonces ahora con el tema de la oxidación quisiera saber quién va a responder ante nuestro trabajo y ante nuestro sacrificio, es una estafa más, es exactamente igual o peor que con la economía formal. Nada más.

Participante que no hace su presentación: El señor Laporte comenta que tendría que haber un crédito en el país y en lo posible uno en el mundo, bueno es lo que yo interpreto, si no es correcto va a ello mi pregunta. Por otro lado, ¿cómo permiten si saben que hay personas que tienen 20.000 créditos, cómo no los vuelven a capacitar? Porque si le estamos dando a cada socio 50 créditos, por cada uno que tiene 20.000 créditos hay 400 socios que tienen cero créditos y no pueden trocar, la matemática nos guste o no nos guste es exacta. Me gustaría saber cómo podemos resolver esa ecuación, porque esta mañana también yo hice la pregunta del criterio de liquidez y todavía no se ha expuesto ese tema y no se contesta. ¿Cuál es el criterio de liquidez que hay? Gracias.

Participante que no hace su presentación: Bueno yo voy a aprovechar, como todo el mundo opina y no pregunta. Salió en un diario hoy, en *Ámbito Financiero*, se llama "La hiperinflación llegó al trueque" y José Parisi por la Red Solidaria de Trueque afirma que cada nodo está manejado por un coordinador y una comisión de créditos, algunas de estas comisiones fueron las primeras en fraguar la emisión y dar altísima velocidad al circulante. Quiero decir que tanto en la Red Solidaria como en la Red Global del Trueque se sufre de la misma amenaza, que es la condición humana, es citado por alguien de *Ámbito Financiero* como de la Red Solidaria de Trueque. Quiero apuntar a lo siguiente: básicamente hay una cuestión que tiene que ver con la condición humana, cuando se habla que algo es solidario con algo hay que entender que el sistema capitalista es solidario al sistema de explotación humana que no lo inventó el capitalismo lo inventó el humano. Al capitalismo lo ponen en juego gente que se explota una a otra. ¿Sí o no? ¿Por qué cada red no se ocupa de mejorar su propia red en vez de estar metiéndose con la red siguiente?

¿Por qué no se pudo hablar de un solo tema real: acerca de lo que es oxidación de moneda, banco social, crédito, préstamo? Porque están permanentemente cuestionando una red a otra…

Responde Javier Cortesi: Hay algo que yo, como miembro de la Red del Trueque Solidario, le voy a responder a la señora en lugar de José Parisi… y le voy a recordar algunos conceptos que ustedes tienen mucho más claros que nosotros, como es la gran estafa que le han hecho a millones de personas cobrándole un peso la entrada obligadamente, a la entrada de sus ferias: un peso por una mesa y un peso por un estacionamiento. Entonces, ahora vamos a lo concreto, nosotros no nos podemos ocupar nada más que de nuestra red cuando los socios que son la gente (o sea el factor principal de lo que es el trueque), que son la gente la que lo construye, no son ni tres ni cuatro porque esto no tiene que ser vertical, ya lo dijimos hoy. No podemos ocuparnos solamente de la red porque esos socios van por todos lados, la necesidad hace que esos socios caminen todos los nodos, y esa gente está viniendo hoy en día defraudada, estafada y con pilones de créditos que no son genuinos. Porque cuando les preguntamos de dónde salieron, ellos no nos dicen del trabajo, ellos nos dicen que pregonaron y aprendieron a ir de shopping a los nodos a través de la compra de los créditos, no pregonaron la base del trueque… Yo creo que acá de una buena vez por todas nos tenemos que poner los pantalones y hacer el *mea culpa* de los errores que cometimos cada uno.

IV. CONCLUSIONES

Síntesis de la presentación del trabajo grupal realizado en los talleres

Se resumen a continuación las ideas centrales elaboradas por los participantes de la Jornada Nacional durante los talleres de discusión llevados a cabo al final de las exposiciones.

Sostenibilidad y aislamiento del trueque. Se señala que el sistema del trueque no es un modelo de economía autosostenible y que el intento de sostenerlo como sistema endogámico en parte también fue responsable del quiebre y de la caída de sus posibilidades, y de la falta de capacidad de producción de bienes y servicios de todos los que participaron en dicho sistema.

Tejer redes a fin de que, entre distintos nodos, se mantenga contacto continuo para saber qué bienes y servicios hay a disposición en cada uno, es muy remarcado. La existencia de redes es tan importante, que algunos entienden que es la única forma de subsistencia para que el trueque no desaparezca.

El trueque como herramienta comunitaria. El trueque no puede ser un fin en sí mismo, no tiene sentido como mercado en sí mismo, tiene que ser un medio, una herramienta. Se considera importante buscar dónde apoyarlo, no ya en el primero y en el segundo sector, público y de capital, sino en el tercer sector que son todas las organizaciones que están trabajando con causas sociales comunes y que tienen, como los integrantes del trueque esa chispa de solidaridad volcada a causas sociales. Se mencionan educadores populares, los que hacen comedores para los pobres, cooperantes de hospitales públicos. Se propone ver la posibilidad de articular el trueque con todos ellos hacia una causa común, de modo que exista un horizonte más allá del mercado y de las necesidades inmediatas. Y que esto sea en dos vías: contenedor de esa causa común, socializarla para así ir construyendo un nuevo paradigma donde toda la comunidad se haga cargo de sus problemas sociales y contenedora, a su vez, de los individuos.

Se plantea que el trueque tiene un gran potencial para generar promotores que salgan a buscar capacidades ociosas y las pongan en funcionamiento y vinculación. Aparece también la idea de concebir al trueque como un espacio desde donde puede empezar a darse una alternativa de cambio, siempre ampliando cada vez más sus contactos y relaciones con otros actores sociales.

Solidaridad, apertura y capacitación. Se plantean requerimientos de tres elementos importantes para avanzar en este sentido: a) la necesidad de colaborar con otros en la construcción de una conciencia solidaria, b) la necesidad de romper con la endogamia conectándose con otras organizaciones sociales y c) la necesidad de hacer una capacitación pero que no esté dominada por el academicismo, sino elaborada con una revisión crítica y permanente de sus contenidos concretos.

Capital social, cultural y simbólico. Para impulsar el trueque como comunidad de aprendizaje es importante reconocer que toda organización dispone de capital cultural, simbólico y social. Y que en cada organización, cada nodo, cada institución, es fundamental la confianza que da respaldo a la moneda, para de esta manera construir el capital social que permite organizar y articular todos los recursos.

La experiencia muestra que partir del año 1999, cuando se incorporan a los nodos de trueque no solamente la clase media sino los sectores más empobrecidos, aparece la mayor diversidad de capital cultural. Lo que no es despreciable sino que hace falta tomarlo, estudiarlo y ver cómo entre todos se construye el nuevo capital cultural que le de respaldo al capital simbólico.

Capacitación e iniciativas productivas. Se considera imprescindible basar este aprendizaje en un programa de actividades que permita el avance por etapas para: a) poder articular los recursos existentes con las necesidades, y así lograr un equilibrio entre lo que realmente se puede y se sabe hacer y lo que se necesita: b) ir viendo cómo son las etapas de crecimiento de las actividades para poder llegar en algún momento a crear y desarrollar microempresas y otras iniciativas; c) recrear las cualidades del emprendedor, ya que no todos son emprendedores natos, no todos podrían de inmediato hacer empresas, pero otros sí pueden crear fuentes de trabajo desde ese lugar.

Se convino en que el trueque posee un enorme potencial para generar promotores con capacidad de poner en vinculación y funcionamiento recursos locales y capacidades ociosas. En ese sentido, los nodos de trueque son espacios muy positivos para comenzar tareas de capacitación.

Colaboración en lo tecnológico y productivo. Reconociendo que es un sistema el que permite mantener el trueque, se postula que hace falta reconocer que está fallando lo referido al eje de la tecnología, de los insumos y del diseño productivo. Es necesario abrir una red con otras instituciones que colaboren en el modelo de economía solidaria o social para superar estos problemas.

Control y regulación. Existe una fuerte desconfianza en el Estado, no hay confianza en la función de regulación y control del mismo. Hay muchísimo temor de que la regulación desvíe el sistema de trueque para el lado del clientelismo político. Se plantea que más que un Estado que haga contralor o regulación del sistema lo que se necesitaría es un Estado que colabore con el circuito productivo de las redes de trueque, especialmente mediante algún sistema de financiamiento o mediante apoyo a la provisión de insumos.

Existe acuerdo en la necesidad de control público sobre la calidad de los alimentos (bromatología), pero también dando capacitación los funcionarios responsables a los emprendedores sobre las formas de manipulación y conservación de los mismos. Esto puede hacerse en el nivel local, lo que se considera más positiva-

mente. En cambio, no hay consenso sobre el tema de las regulaciones posibles sobre la emisión y la forma de inyección de los créditos. Solamente en el caso de contarse con un Estado construido con amplia participación popular se puede aceptar la idea de tal regulación.

Emprendimientos y financiamiento. Se plantea la necesidad de contar con una banca solidaria y social para financiar los emprendimientos y apoyar la construcción del capital de trabajo de los emprendimientos sociales y las iniciativas populares.

Sostenibilidad de la economía solidaria. Esta economía tiene que tener sustentabilidad y no depender siempre de financiación (vía subsidios), generar un sistema de redes y circuitos de circulación de bienes, servicios y de conocimientos que generen el excedente suficiente para que sea sostenible en el tiempo. Para esto obviamente se hace necesaria la asistencia técnica, la capacitación de emprendedores y la formación de otros agentes sociales como agentes multiplicadores de dicha economía, del valor agregado que se tiene que empezar a generar en la producción y aparecer el mercado de trueque como instrumento de intercambio de ese valor agregado.

Esto necesita, además, la adaptación de las conductas de los actores públicos y privados en función de la solidaridad, la recreación de la confianza y también de las condiciones locales y regionales en que estén insertos los emprendedores y las redes de trueque.

Economía capitalista y solidaria. La economía solidaria es una economía no capitalista, no se trata de un sistema anticapitalista sino del no capitalismo, porque está conviviendo en una economía en donde existe un mercado compartido con el capitalismo, del cual la economía solidaria se está proveyendo de bienes y servicios y donde además todavía se aportan factores productivos y se obtienen remuneraciones por parte de actores de la economía solidaria.

Tamaño y nodo. Para poder construir lazos de confianza hay que apelar en un principio a grupos pequeños, al cara a cara, al contacto directo. Lo dudoso es si es posible con grupos pequeños producir un sistema de intercambio que permita la subsistencia y la reproducción de la vida. Los nodos que funcionan en algunos casos están en alrededor de 150 personas, aunque hay algunos que logran funcionar adecuadamente con mayor cantidad de personas, hasta 400.

Autorregulación y economía solidaria. Se apunta mas bien hacia la autorregulación en ámbitos reducidos, que se insertaran secundariamente en redes. Esto permitiría también un retorno a los valores solidarios, que hoy se encuentran en crisis. Se destaca que, mas allá de que un ámbito reducido permitiría conocerse mejor y promover el intercambio y recrear ciertos valores, las reglas y normas que se fijen deben ser claras y estrictas y controlables.

Se propuso como metodología para esto, la existencia de comisiones (internodos): de créditos, de balance, de control de precios, de desarrollo, etc. Pero se acepta y comparte la idea de pensar el trueque como componente de un conjunto más amplio de experiencias de la economía social. Una cuestión que surge con fuerza fue la posibilidad de buscar una mayor cantidad de vinculaciones con otro tipo de emprendimientos a partir de las necesidades que van surgiendo en cada nodo. Entre los emprendimientos posibles a contactar se mencionaron: cooperativas de empresas recuperadas, productores primarios de distintas zonas del interior, el INTA (y los emprendimiento con los que trabaja), productores de medicamentos genéricos, entre otros.

Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria

José Luis Coraggio

La extensión de las redes de trueque es desconocida, cuántos son hoy en todo el país los nodos, los prosumidores y su distribución, el valor de las transacciones, es una incógnita.

Hay temas que atraviesan sin consenso claro a los distintos modelos de organización del trueque en la Argentina: la relación con el Estado, con posiciones que oscilan entre no tener ninguna relación hasta una de gran desconfianza pero que lo considera necesario (marco normativo, recursos, admisión de la moneda); la relación con el dinero de curso legal; la relación con la producción asociativa y no asociativa y con el mercado fuera de la red.

Hay muchos problemas que no pudieron siquiera comenzar a discutirse en la Jornada Nacional del viernes 6 de setiembre, y que, al final, en los talleres, resultó ser una posibilidad altamente valorada por los participantes. El diálogo horizontal no pudo extenderse por falta de tiempo, lo que indicó que en otros encuentros debería programarse mejor el tiempo. Cabe aclarar que el formato de paneles se debió, en parte, a la intención de que todos los sectores pudieran estar representados y tener su voz en el encuentro, y que la existencia de un fuerte conflicto hubiera impedido, como de hecho impidió, un diálogo de esa amplitud.

Sin embargo, el evento pareció mostrar que mientras algunos rasgos de los discursos tienden a converger, no ocurre lo mismo con las prácticas.[1]

Para ilustrar la diversidad de situaciones reales de organización de las relaciones tejidas alrededor del trueque, se presenta *esquemáticamente* la siguiente apertura en variantes empíricamente registrables:

a. Una línea que se ha orientado por la eficacia y la dirección vertical, que ha incorporado al dinero de curso legal como parte de los recursos y que, por tanto hizo posible la existencia de lucros personales, de comportamientos especulativos y explotativos, y descuidó la eficiencia social (producir relaciones sociales); que ve en el número de participantes un indicador del éxito, antes que en la calidad de las relaciones; que a pesar de hablar del no-dinero ve al dinero como movilizador de energías, voluntades y recursos. Es muy cuestionada por no dar cuenta de sus acciones, por no asumir las consecuencias de decisiones erróneas, y del uso de los recursos. Y por haber intentado ubicarse estratégicamente en el mundo de la política.

[1] En su discurso, quienes más se acercan al modelo (a) prometen el “regreso a los orígenes”, pero no dan una respuesta aceptada por sus interlocutores respecto de la cuestión de la responsabilidad por los procesos que ocurrieron en el período intermedio hasta la situación crítica actual.

b. Una línea que aspira a crear sujetos sociales y organizaciones de orden nacional, pero a partir de grupos de base autogestionarios, autónomos, que más que en el crecimiento cuantitativo ve como éxito la consolidación de comunidades democráticas, deliberativas, igualitarias, y que tiene una gran desconfianza del Estado y del mercado pecuniario; que ve a la vinculación con el dinero de curso legal como un peligro más que como un instrumento que puede ser reinventado continuamente como artificio facilitador del cambio. Por tanto tiene dificultades para resolver la vinculación con las formas de producción "externas" y con el poder estatal, compartiendo la desconfianza generalizada por los manejos clientelares. Que en parte experimenta una crisis refleja por la competencia que le ha generado el primer sector, por espacios, por las voluntades de los prosumidores, por el impacto sobre los mecanismos de abastecimiento y de formación de precios. Que ve como problema la posibilidad del crecimiento económico desigual y la acumulación de medios de producción.
c. Una línea que apunta a lo local, a lo particular, sea como red de intercambio sea como desarrollo de cadenas de prosumición consuntiva y productiva, que comparte los valores de democracia de base pero tiene más confianza en su capacidad de subordinar otras formas de producción o al mismo Estado a su propio proyecto sin desvirtuarlo. Que se puede preguntar para qué queremos redes y estructuras nacionales, si hay que dar respuesta concreta a las necesidades concretas de cada grupo o región. Y que no está en crisis. Que ante cada problema generado por el crecimiento plantea más desarrollo de las relaciones que sostiene. Que ha logrado mantener un relativo aislamiento y no ha sido afectada por el impacto de las estrategias del primer modelo. Que no ve problemas en el crédito en la moneda del grupo.
d. Una línea pragmática, que combina la eficacia y el empresarialismo, la tecnificación, la vinculación con el mercado en general, con una mayor transparencia en sus registros, un control de los balances entre dinero y masa de bienes y servicios. Que está consolidada y creciendo.
e. Una línea que mantiene la idea del promotor que va generando nodos, con una metodología de que promotores líderes altamente capacitados hagan que cada grupo descubra las virtudes y concrete las formas, de difusión de una variedad de experiencias de alta calidad, pero sin pretensión de armar un sistema ni de alcanzar escala. La calidad de las relaciones por sobre todo. Lo pequeño e interpersonal se privilegia, si bien se puede a la vez pensar en vinculaciones globales.

A esto hay que agregar la enorme diversidad de situaciones sociales, geográficas, políticas, entre la Capital, los conurbanos de la Rmba, y las localidades fuera de la región metropolitana, en provincias con muy diversa condición.

No hay, entonces, un sujeto con un proyecto único. El discurso puede unificar más que la práctica, por lo que el discurso se vuelve inconfiable. En cuanto a la

confianza, aunque en la Jornada se dijo que toda relación social se basa en la confianza, sabemos que hay relaciones sociales que no cumplen con esa condición (como las de explotación, de dominio de diverso género, etc.) y que la confianza se puede generar o interpretar de varias maneras: "confíen en mí que los sacaré de esto" –y la confianza dura lo que dura la eficacia–; la confianza que no se reclama sino que es depositada en personas u organizaciones que han demostrado ser confiables; la desconfianza sistemática, es decir la confianza en el control estricto y continuo evitando que nadie se arrogue la representación, dado que la delegación de la capacidad de decisión siempre corrompe. A su vez, el Estado ha tenido intervenciones desafortunadas, al obviar –por ignorancia o por interés– un reconocimiento de todo este espectro de proyectos.

Informe de la reunión para la elaboración de una agenda y posibles proyectos de cooperación relativos a las redes de trueque y economía solidaria[1]

José Luis Coraggio

En el marco de la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria se realizó una reunión el sábado 7 de setiembre del 2002, de 9 a 13 hs., en la ciudad de Buenos Aires. Fueron invitados a asistir todos los panelistas y comentaristas de la Jornada del viernes, legisladores, integrantes de nodos y redes de trueque del interior del país y miembros de organizaciones de la economía social.[2]

El grupo reunido escuchó la síntesis presentada por el coordinador de la Jornada (véase sección IV "Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria") y se entabló un diálogo del que resultaron las siguientes cuestiones, intereses y bases para posibles cooperaciones futuras.

1. Posibilidad de consolidar y profundizar actividades que afiancen el conjunto de redes y subredes como sistema[3]
   a. Realizar otros encuentros presenciales que permitan continuar los intercambios y discusiones cubriendo un espectro amplio de enfoques, historias y regiones.[4] Entre otros temas surgieron: (I) criterios sobre normas, valores y relaciones, y cuál es la "filosofía" de las redes de trueque solidario; (II) cuál es el aporte específico del trueque a la economía social/solidaria; (III) el significado de la(s) moneda(s) y las identidades locales; (IV) la democracia y la gestión participativa en las redes y su contribución al desarrollo de una cultura democrática en general;[5] (V) socializar las experiencias, los problemas de todo nivel y las soluciones pensadas o aplicadas; (VI) la conveniencia/inconveniencia de encuentros regionales o nacionales y la necesidad de combinar encuentros

[1] Este informe fue enviado por mail a todos los asistentes del evento con fecha 11-09-2002.

[2] Ver al final lista de asistentes.

[3] Hubo una pregunta vinculada, pero que abre otro lado de la cuestión (el de la representación) planteada por la senadora provincial Patricia Jorge: ¿A quién hay que dirigirse si queremos convocar a un debate interpartidario sobre posibles iniciativas legislativas relativas al trueque? ¿Están aquí todos los que son? La resultante de las intervenciones podría ser la siguiente: "hay que diferenciar funciones: para algunas cuestiones puede ser conveniente tener alcance de sistema, para otras hay que conservar la autonomía de cada región, red, o nivel que corresponda".

[4] Sin duda hay redes que tienen reuniones y deliberaciones periódicas. En todo caso, un gran número de participantes del Encuentro valoraron el contacto que allí se logró entre diversas redes del país.

[5] Sobre esto, el coordinador del evento agrega aquí un aspecto que no fue considerado en la reunión, pero que puede ser significativo: contemplar la posibilidad de que la experiencia del trueque solidario sea difundida (y actuada) en escuelas y colegios, para contribuir a generar una cultura de la solidaridad y a dar mayor y mejor visibilidad a las redes solidarias.

presenciales con el uso de Internet, si bien se reconoció que esto es de acceso efectivo principalmente para los coordinadores y quienes cuentan con recursos para ello; también se conversó sobre la localización más conveniente de otro encuentro nacional en caso de darse próximamente, pero quedó como cuestión pendiente; (vii) la posibilidad de interactuar con otras organizaciones y actores de la economía social.

- Sobre esto se planteó que "con dinero/sin dinero" debía programarse un nuevo encuentro a fines de noviembre, para ajustar y avanzar sobre todo lo discutido y registrado en este informe y preparar una posible participación en el Foro Social Mundial 2003.
- Respecto al punto (v), el ICO-Ungs propuso abrir una sección especial en la serie de casos de Urbared,[6] que se concentre en casos de surgimiento y desarrollo del trueque y de sus vinculaciones con el resto de la economía solidaria, el sector formal, el estado, etc., incluyendo especialmente las situaciones problemáticas que se pueden haber dado, las soluciones que se encontraron o las ideas de soluciones o aprendizajes que generaron, en lo posible utilizando la "metodología Urbared", que apunta no a abrir vitrinas de casos exitosos exclusivamente sino a la formación de una comunidad de aprendizaje donde aprendemos de los errores y los fracasos también Si la respuesta es buena y los actores alimentan esa sección, puede ser un inicio del proceso de sistematización al que se hace referencia más abajo. Esa base de casos estaría disponible para todos y se articularía con el espacio de debate sobre las redes de trueque actualmente en curso en Urbared.

b. Propiciar que los investigadores realicen estudios participativos que sistematicen las experiencias generadas a partir o vinculadas con el desarrollo de las redes de trueque y que analicen aspectos que los actores consideren relevantes como, por ejemplo: qué efecto tiene sobre las personas la participación en las redes de trueque (necesidad de un enfoque multidisciplinario que considere el carácter psico-bio-social de los sujetos).

c. Considerar la instalación de un sitio (página web interactiva) con animadores, que permita generar espacios de intercambio de información, anuncios de eventos o hechos relevantes, debates, y que pueda incluir un recurso para la transparencia con información confiable actualizada sobre los datos que los actores consideren importantes. Sobre esto hubo dos propuestas de contribución y una observación a tener en cuenta mientras se analiza esa posibilidad:

- la de que los actores del trueque participen del debate abierto en

[6] Iniciativa conjunta del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

este momento en el “Foro sobre redes de trueque” en www.urbared.ungs.edu.ar, así como del debate abierto en el mismo sitio sobre “distintas propuestas de economía social”. O convertirlo en un foro especial adecuado a las demandas y necesidades surgidas del evento, si los participantes lo consideran más adecuado.
- Euclides Mance ofreció aportar la experiencia ya desarrollada por su grupo y transferir la estructura del sitio www.redesolidaria.com.br para facilitar el surgimiento del nuevo sitio.
- Se advirtió que ya hay algunos sitios, y que habría que coordinar con lo existente en caso de decidirse avanzar en esta línea.

d. Incorporar como cuestión de corto plazo la sistematización de la experiencia de las redes de trueque en la Argentina para su inclusión en el Foro Social Mundial del 2003.

e. Desarrollar una política de formación y capacitación a diversos niveles, a partir de las demandas de conocimiento que van surgiendo de la práctica. Se indicó que las universidades pueden jugar un papel en esto, pero que es más adecuado si no sólo hay transferencia de conocimientos sino investigaciones participativas y proyectos de acción conjunta. Esto puede incluir la cuestión que se planteó acerca de qué abarca la economía social y qué formas adopta en el país y en otros países.

2. Necesidad de hacer con urgencia una “puesta a punto” de lo que vienen haciendo los diversos nodos y redes, intercambiando experiencias sobre cuestiones tales como: (i) las relaciones con las diversas caras del Estado (municipios, provincia, nación, diferenciando poderes legislativos de gobiernos [ejecutivo] y sus secretarías o ministerios, etc.) o de la esfera pública (incluyendo a las universidades, a los movimientos sociales, a los medios, etc.), (ii) las relaciones con el mercado formal, (iii) las relaciones de intercambio entre regiones y todos los problemas a ello vinculado (transporte, paridad, acuerdos de reconocimiento de la moneda del otro o trueque directo, etc.), (iv) las relaciones con otras formas de economía social/solidaria (fábricas autogestionadas, cooperativas, redes de ayuda mutua, redes de microcrédito o banca social, redes de abastecimiento conjunto de consumidores, redes nacionales o internacionales de comercio justo, ONGs promotoras del desarrollo; etc.). Para esto y su sistematización, ver punto anterior; (v) los problemas logísticos de la distribución; (vi) los mecanismos para la certificación solidaria de productos (ecológica y social); (vii) instrumentos para localizar recursos, insumos y evaluar necesidades combinando un sistema informatizado y redes de internet.
   - Sobre esto, Euclides Mance se refirió a la experiencia que han realizado programando un soft específicamente para esto. En conversación posterior con el coordinador aclaró que está dispuesto a cooperar, pero que debería hacerse un soft específico para la Argentina, y que eso requiere una tarea de programación local así como de actores e investigadores que puedan enmarcar esa programación.

- Se planteó también, de parte del equipo del ICO-UNGS, la posibilidad de intentar, aprovechando la experiencia de la provincia de Buenos Aires, de ir armando un mapa de los recursos públicos o asociados a políticas públicas a los cuales se podría acceder (ejemplo: los Planes de Jefas y Jefes de Hogar, Bancos Sociales, capacidad de asistencia técnica de universidades o institutos tecnológicos, etcétera).

3. Necesidad/posibilidad de preparar una respuesta o tomar la iniciativa respecto de los proyectos de ley a nivel nacional, específicamente para el trueque o para la economía social, que *hagan emerger, reconozcan y/o fomenten* las actividades y organizaciones consideradas solidarias y las diferencien de las que no lo son aunque apelen a las mismas denominaciones. Se agregó a esto la necesidad de conocer las normativas que incumben a las actividades relacionadas con las redes de trueque (leyes laborales, normativa bromatológica, por ejemplo).
   - Al respecto, el equipo de investigación del ICO-UNGS indicó que está preparando la base de legislación nacional y que si durante la próxima semana se hacen llegar proyectos o leyes/decretos/ordenanzas existentes, podían ser puestos en una misma base y devueltos, incluso con un análisis comparativo de algunas de ellas.

Lo anterior se enmarca en el tema más amplio propuesto para la discusión: el de la relación con el Estado (en sus diversas caras). En el grupo hubo acuerdo generalizado de que la consideración de proyectos legislativos debería contar con la participación en el proceso de las organizaciones agentes directas del trueque y las actividades relacionadas.

Finalmente, se habló de la posibilidad de obtener recursos adicionales del PNUD para alguna o varias de las actividades propuestas (ejemplos: realizar otros encuentros, instalar un sitio de encuentro virtual, una base de datos confiable, proyectar/diferenciar en los medios la imagen de las redes de trueque solidario, desarrollar un soft para la programación de redes de intercambio y cadenas de producción, etc.). Quedó consignado que el PNUD sólo puede responder, eventualmente, ante proyectos bien definidos. Se quedó en que la iniciativa para armar un proyecto debía venir en esta ocasión de los actores directos, con la posibilidad de contar con el apoyo del equipo del ICO-UNGS o de otras universidades si lo consideran conveniente. Carlos La Serna ofreció que la Universidad de Córdoba sea sede de un encuentro similar al realizado el 6/8/02, a mediados del 2003.

V. ARTÍCULOS SOBRE EL TRUEQUE ELABORADOS POR INVESTIGADORES DE LA UNGS

Las redes de trueque como institución de la economía popular[1]

José Luis Coraggio

1. Introducción

Impulsar el desarrollo de un sistema de economía popular va más allá de contabilizar los recursos, capacidades y actividades económicas actuales de las unidades domésticas de trabajadores y proponer darles más apoyo crediticio o tecnológico. Va también más allá de recuperar, coleccionar y difundir microexperiencias exitosas de supervivencia o de mayor calidad de vida en los intersticios del sistema capitalista en la esperanza de que conocerlas incitará a replicarlas.

Ninguna de esas vías ha probado su eficacia por sí sola para dar el salto cualitativo hacia nuevas formas permanentes de vida social que exigen la magnitud y extensión de la exclusión estructural producida por el nuevo estilo de desarrollo del capital. Tal cambio cualitativo sólo podrá alcanzarse si se actúa conscientemente para constituir un *sistema*, es decir, no un conjunto agregado mecánicamente de personas, organizaciones, comunidades y recursos, sino una red autosostenida de redes interdependientes, orgánica y no sólo éticamente solidaria, capaz de posicionarse autorrepresentada en el sistema social más amplio del que forma parte junto con el sistema capitalista.

Pensar en términos de sistema –interactuante con otros sistemas que conforman el gran sistema socioeconómico y político– exige pensar en la institucionalización de prácticas socioeconómicas, distintivas y generalizables, capaces de constituir un régimen autorregulado, capaz de diferenciarse aunque vinculado con el sistema del mercado capitalista. Esto requiere desarrollar mecanismos automáticos de regulación, pues la apuesta al control del conjunto a partir del control ético de los comportamientos individuales por parte de portadores de una ética superior es no sólo inviable sino peligroso. Aunque todo mecanismo social supone un grado de alienación de las prácticas cotidianas, pretender la conciencia total es una utopía destructiva. En cambio, la conciencia reflexiva sobre los sistemas, las instituciones y las prácticas sociales, y la participación autónoma de sujetos colectivos en la política democrática, son condiciones necesarias para evitar recaer en la alienación total que supone la plena vigencia del capitalismo.

Se trata, en esta reflexión colectiva que debemos emprender, de identificar los gérmenes de las instituciones de un sistema de economía popular. A ello puede contribuir registrar y examinar críticamente el sentido y la viabilidad de nuevas o

[1] Trabajo publicado en "Economía Popular Urbana. Una nueva perspectiva para el desarrollo local". Cartillas 1, Programa de Desarrollo Local, Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (1998).

viejas instituciones económicas –pautas de comportamiento y sus correspondientes visiones del mundo que orientan el quehacer económico– emergentes o voluntariamente impulsadas, como parte de las respuestas a la crisis de integración social del sistema capitalista o como parte de una búsqueda de formas de vida orientadas por otra utopía social. En particular, queremos aquí examinar la cuestión de si las redes de trueque son una de esas instituciones.[2]

Al hacerlo, es necesario diferenciarse del discurso movilizador y voluntarista que debe acompañar la acción para impulsar estas formas alternativas, discurso usualmente centrado en marcar sus virtudes, apoyado por ejemplos exitosos, y muy asociado a componentes utópicos. El análisis crítico puede ayudar a fundamentar sus posibilidades pero también a reconocer sus contradicciones internas, cumpliendo un papel necesario como contribución teórica a las prácticas dirigidas a transformar la realidad.

2. La comunidad de trueque como mercado

Normalmente, en nuestras sociedades urbanas el método predominante para resolver las necesidades es comprar los bienes y servicios que las satisfacen utilizando dinero obtenido a través de la venta de recursos que son necesarios para (deseados por) otros. En ambos momentos participamos de compraventas en el mercado. En un sistema social donde impera la interdependencia resultante de la división social del trabajo, el primer sentido de la compraventa generalizada de mercancías es así la satisfacción de las múltiples necesidades de sus poseedores. Ocasionalmente, tal objetivo puede también lograrse mediante el trueque entre dos personas (o dos comunidades) poseedoras de productos que son mutuamente deseados. Se supone que el peso relativo de estas formas forma de intercambio fue diverso en las sociedades capitalistas y más aún en las antiguas.

En un intento de reconstrucción lógica de su desarrollo histórico, el trueque aparece inicialmente realizado en proporciones casuales, y su repetición termina estableciendo términos de intercambio en ciertas cantidades o precios relativos. El acto se completa mediante la entrega, simultánea o en momentos acordados, de un bien o servicio y la recepción del otro, en cantidades también acordadas. Pero este tipo de intercambio limita los alcances de la circulación (requiere, por ejemplo, que se reconozcan y encuentren en un mismo momento o plazo y lugar dos partes que poseen los bienes o capacidades mutuamente deseados). Por necesidad surge la institucionalización de una mercancía que cumple la función del equivalente general, cuya posesión da acceso inmediato a todas las demás mercancías independientemente del lugar y tiempo y de los deseos o necesidades particulares de sus poseedores. La circulación del dinero supone la confianza en la posibilidad de completar el

[2] Ver: de Sanzo C., Covas H. y Primavera H., (1998). En los acápites siguientes vamos a establecer un diálogo implícito con la caracterización de la economía del trueque que realizan estos autores.

movimiento de intercambio de bienes y por tanto en la aceptación universal de esa mercancía como medio de pago. Posteriormente las formas de papel moneda de circulación obligatoria, y hoy del dinero electrónico, perfeccionan esta institución.[3]

El mercado capitalista subordina ese primer sentido de las transacciones de mercado (la satisfacción de necesidades) al de la acumulación (las empresas producen y venden mercancías para acumular capital, no para obtener los medios de consumo deseados). Pero para vender sus productos las empresas requieren finalmente que haya consumidores que van al mercado a comprar medios de consumo personal, y al hacerlo contribuyen a la realización del ciclo del capital. Pero esos consumidores interesan sólo como portadores del dinero, el equivalente general acumulable. Las necesidades, personalidades o sentimientos de los consumidores entran en consideración sólo instrumentalmente, como dato a tener en cuenta al diseñar u ofrecer los productos, o como objeto de manipulación (propaganda, etc.) a fin de que decidan gastar su dinero en los productos que ofrecen y no en los de sus competidores.

En todo caso, el dinero facilita el proceso de intercambio al constituirse en equivalente general de toda mercancía. Para todos los efectos prácticos, quien tiene (suficiente) dinero puede acceder a las mercancías. Los intercambios posibles pueden estar limitados por restricciones extraeconómicas, como la prohibición de realizar transacciones de ciertas drogas, o de vender influencias derivadas del poder administrativo estatal, etc. También es (era) posible acceder legalmente a bienes y servicios sin dinero, a través de sistemas de distribución directa (servicios públicos gratuitos, redes de caridad, etc.). En general, sin embargo, en una sociedad de mercado plenamente desarrollada, sin dinero es imposible acceder legalmente a bienes que no sean producto del propio trabajo.

El mercado en que se intercambian mercancías por dinero aparece así como una institución generalizada por el capital, que conecta con el sistema de necesidades de los miembros de la sociedad con las decisiones de la producción (y la acumulación). ¿Por qué, entonces, observamos intentos de "regresar" al trueque?[4]

Trueques ocasionales nunca dejó de haber, aún en las sociedades capitalistas más avanzadas. Pero el trueque como propuesta generalizable surge en medio de crisis en que el dinero deja de funcionar (ser aceptado) como equivalente general y la única manera de tener certidumbre de que el cambio permite acceder a los bienes deseados es el cambio directo de productos. Claro ejemplo de esto son las situaciones de hiperinflación.

También surge cuando amplios sectores localizados de la población quedan fuera del mercado capitalista[5] por no tener ingresos monetarios aunque a la vez

[3] Esta reconstrucción lógica no necesariamente coincide con cada secuencia histórica real, pero es un recurso del análisis conceptual, del cual el ejemplo clásico es el análisis del tema por Karl Marx.

[4] Ver: Schüldt J. (1997).

[5] Regiones con actividades que son extinguidas por el mercado o por el agotamiento de sus recursos no renovables, o ahora los sectores excluidos estructuralmente como resultado de la revolución tecnológica impulsada dentro de un sistema capitalista que libera al mercado de la acción regulatoria del Estado.

poseen recursos productivos (trabajo, medios de producción) –con los que pueden producir bienes o servicios capaces de satisfacer necesidades pero que no son competitivos en el mercado capitalista (no son aceptados por su calidad, su precio, la ilegalidad de su posesión, etc.)– o bienes durables de consumo usados (vivienda, artefactos, etcétera).

De operaciones individuales y ocasionales de trueque se puede pasar a redes de personas o comunidades que se organizan para sistemáticamente intercambiar bienes y servicios para satisfacer sus necesidades recíprocas, constituyendo así verdaderos mercados "locales"[6] donde se encuentran los poseedores de distintas mercancías que no requieren dinero para efectivizar el intercambio de sus trabajos o posesiones pues al desprenderse de su producto inmediatamente obtienen a cambio otro que consideran de valor equivalente. En tanto los oferentes son ellos mismos productores, surge la figura del "prosumidor".[7]

Cuando las transacciones se vuelven recurrentes, los términos del intercambio (cuántas empanadas por un saco tejido, cuántas horas de clase de yoga por el arreglo de una muela), pueden fijarse a partir de la valoración de las horas de trabajo de manera homogénea (cada hora vale lo mismo, sea de dentista o de cocinero) o ponderada (una hora de dentista equivale a cuatro horas de cocinero), ya sea fijadas por un acuerdo entre los participantes individuales de la red, ya sea tomadas de las relaciones imperantes en el mercado capitalista del cual no se puede participar. Esas relaciones suelen estar reguladas por normas compartidas de justicia o de solidaridad entre los miembros de esa comunidad de intercambio.

Suele atribuirse el surgimiento de estas comunidades a la falta de dinero y también denominarlas economía del "no dinero".[8-9] Lo que "falta" es el reconocimiento social (demanda) de las capacidades productivas de las personas o comunidades hoy excluidas, sea porque están asociadas con productos que han sido sustituidos (competencia por calidad), sea porque son ineficientes en términos del valor que reclaman para reproducirse (competencia por precios). Esto lleva a los excluidos a perder el acceso normal al trabajo de otros en una sociedad de mercado: vía trabajo/ingreso

[6] Podemos aceptar esa denominación en tanto se refiere a conjuntos de personas ligadas por relaciones cara a cara, una de las connotaciones del término "local".

[7] Ver: Toffler, A., (1990).

[8] Ver: Schüldt, *op cit.*

[9] No es correcto caracterizarlo así. El papel moneda oficial es expresión abstracta del valor, pero también lo son los registros, vales o créditos que emiten las redes de trueque, pues no expresan ningún trabajo particular. Por otro lado, los defensores de esta tesis afirman contradictoriamente que los créditos tienen igual valor que el dinero. No es así. Tienen un valor de cambio limitado, acotado a un universo particular de bienes y servicios. No es equivalente general pues no es aceptado en toda la sociedad. Se dice también que al no tratarse de dinero (oficial) se está a salvo de la inflación, etc. Pero no es así: si se emiten créditos de más, o si se deprime la oferta de bienes, se devalúa el poder adquisitivo de los créditos acumulados, pues se trata de una relación entre la masa material de bienes y servicios y sus representaciones. Quien obtuvo créditos a cambio de cierto trabajo y los conserva, puede encontrar que no puede obtener un trabajo equivalente (o que se han valorizado) como reflejo de la variación en las productividades o en las demandas relativas.

por salario-compra de productos o trabajo/ingreso por venta de productos-compra de otros productos para satisfacer las necesidades vía consumo.

Como resultado de la falta de demanda de trabajo o de los productos o servicios que se pueden producir por cuenta propia, le faltan ingresos monetarios a un sector. Pero las capacidades están allí, y también las necesidades insatisfechas. El problema es volver a unirlas, por ejemplo, mediante la producción para el propio consumo individual o regenerando un segmento de mercado comunitario segregado o segmentado.

En todo caso, la mayoría de los bienes y servicios intercambiados a través del trueque requieren también el uso de insumos y del gasto de medios de producción, los que varían entre actividad y actividad, que se suman a los valores de los tiempos de trabajo. Dado que estas redes no surgen en sociedades precapitalistas sino en medio del capitalismo, y que no sólo los insumos sino los conocimientos y destrezas mismas del trabajo han sido o deben ser adquiridas en buena medida en dicho sistema, acceder a ellos requiere dinero, pues el sistema capitalista no admite el trueque salvo que sea parte de su propio movimiento interno (como la circulación de bienes e insumos intermedios entre plantas de una misma empresa o entre empresas de un mismo conglomerado para eludir los impuestos nacionales).

Esto supone que los miembros de una red de trueque participan paralelamente en el mercado capitalista, sea para obtener los insumos que no pueden encontrar dentro de la red,[10] sea para copiar diseños o adoptar tecnologías, sea para cubrir el espectro complejo de necesidades que la red sólo cubre parcialmente. Participan, por tanto de dos sistemas de relaciones y valores contradictorios: los de la competencia y la relación objetivada del mercado capitalista, y los de la solidaridad y los acuerdos conscientes de la comunidad de trueque. Y ello plantea la cuestión de si es posible que ambos sistemas coexistan o si el mercado capitalista tarde o temprano desintegrará el mercado solidario.

3. ¿Qué impide que las redes de trueque se consoliden y extiendan?

En la medida que constituyen un complemento y no la única vía posible para acceder a bienes y servicios por medio del trabajo, las comunidades de trueque deben ampliar continuamente la gama de bienes y servicios ofrecidos y, por tanto, el número de participantes en la red, si es que van a ser una alternativa permanente a la satisfacción de las necesidades que caracterizan a una sociedad urbana marcada por la innovación continua en las formas de consumo.

[10] Un ejemplo en este sentido es la importancia de incorporar servicios de transporte para extender el mercado comunitario, lo que requiere dinero oficial a menos que un grupo de transportitas se incorporen a la red, pero esto es difícil por ser una actividad que tiene un alto valor de insumos externos con relación al trabajo del transportista (o al valor equivalente de productos y servicios de la red que puede requerir a cambio).

Esa ampliación cualitativa y cuantitativa requiere superar el intercambio cara a cara entre poseedores de bienes mutuamente deseados y supone utilizar formas de dinero no oficial –papel o electrónico–, que en principio debe ser de circulación limitada a los miembros de la red (sólo aceptable en transacciones dentro de la red).[11]

En principio, el trueque es una forma de intercambio simultáneo de productos entre los propietarios de los mismos, estableciendo una relación de cambio por convenio *ad hoc*. Si la entrega no es simultánea, porque una es diferida, se requiere una base de confianza para que uno entregue anticipadamente. El registro de una operación de trueque simultáneo es innecesario a los efectos de la operación misma, pero si es diferida, el registro consigna la obligación contraída entre las partes. El papel ("entregaré tal bien o servicio") que registra una obligación de entrega de un producto a determinada persona puede ser también objeto de una transacción en la medida que sea transferible. Se vuelve una obligación al portador, redimible en tiempo y lugar determinados. Puede cambiarse por otros bienes o por otras obligaciones. La forma más general de este documento es un vale que no se refiere a ningún producto o trabajo en particular sino a un producto o servicio abstracto o indefinido, que tiene en común con el que originó su emisión el de ser de valor equivalente (en número de *horas* o *créditos*). Finalmente el firmante termina haciendo el trabajo para un cliente que conoce al momento de presentar el crédito varias veces endosado. Tal instrumento, en la medida que está firmado por el primer eslabón de la cadena de transacciones, se extingue tanto si se vence el plazo acordado para la obligación como si se redime a tiempo. Si el firmante no cumple, su responsabilidad será puesta en duda por la comunidad y eventualmente penalizado su incumplimiento.[12]

[11] En caso contrario, podríamos pensar en este quasidinero como una moneda local que puede intercambiarse por dinero oficial, estableciendo una tasa de cambio, etc. Pero esto supone el reconocimiento por el sistema de esta moneda, lo cual implica introducir controles o acuerdos externos sobre su emisión, su respaldo, etc. lo que lleva a la reintegración de la comunidad dentro del sistema de mercado capitalista y al sinsentido de tener una moneda diferenciada. Cuando se "logra" el reconocimiento de la moneda comunitaria (bonos provinciales, créditos aceptados para pagar impuestos al municipìo, etc.) se comienza a perder también esa autonomía de regulación de las transacciones y la pretendida calidad de las relaciones de intercambio. Esto puede no ser malo, si el objetivo es reincorporar al sistema excluyente a los excluidos. No da lo mismo si el objetivo es preservar a la comunidad de la intrusión de los valores y de la presión de las fuerzas del mercado capitalista.

[12] Recomendamos ver el erudito trabajo ya citado de J. Schüldt, que presenta numerosas experiencias y mecanismos de este tipo y los analiza desde otra perspectiva teórica.
Puede sustentar transacciones de intercambio desigual.
Puede sustentar relaciones de explotación del trabajo ajeno.
Puede introyectar valores del mercado capitalista (por la forma en que se determinan los precios).
Puede intercambiarse por dinero oficial (no salen de la red, sino que entra otro actor, o se cambian de manos entre miembros de la red).
Debe utilizarse de manera combinada con el dinero oficial (por la imposibilidad de producir todo dentro de la red, en particular los insumos).

Una forma más general de estos documentos es la emisión de créditos, no firmados por ningún productor en particular, sino por una autoridad aceptada por los miembros de una comunidad dentro de la que va a circular. Si ese documento es de circulación forzosa, cualquiera que ofrece un producto en la red está obligado a recibir esos documentos como pago por un valor equivalente. O bien puede ser de circulación voluntaria. Puede aceptarse o no, dependiendo de circunstancias particulares (poder de compra circunstancial o demanda de bienes o servicios que se pueden obtener con ese mismo documento; el poder de compra varía entonces y puede no corresponder a su valor nominal).[13]

Pero la introducción de formas de cuasi-dinero desata una contradicción: no sólo facilita el intercambio sino que permite ahora acumular valores representantes de una masa de productos o servicios superior a la oferta (y demanda) cotidiana de cada oferente. Por ejemplo, un participante en la red que tenga alta productividad o que ofrezca bienes con demanda excedente o de valor superior a los que retira cotidianamente de la red, tendrá un volumen de créditos en sus manos que excede lo que necesita para obtener los medios de consumo o de producción que requiere de la red, con lo que, o limita su participación productiva al equivalente de lo que puede obtener en esa comunidad, o busca otra utilidad a su participación (el préstamo con interés a otros miembros de la red, la realización de transacciones fuera de la red incorporando otros oferentes, etc.). Otro efecto es que varios participantes pueden asociarse para ejercer un poder de compra agregado. En ambos casos la forma dinero supone un poder de compra concentrable en pocas manos, el surgimiento de un desbalance en el poder económico de los miembros de la comunidad y la posibilidad del ahorro. Pero ¿cuál puede ser el sentido del ahorro en un sistema de trueque? Hay algunas funciones que el ahorro permite:

- La futura adquisición de un bien de mayor valor.
- Posponer el consumo especulando con que el valor en *créditos* de los bienes va a bajar al ser insuficiente la demanda y poder adquirir una mayor cantidad a posteriori.
- La posibilidad de convertirse en intermediario, comprando bienes escasos (por ejemplo: yendo temprano al mercado) para revenderlos a un precio mayor y así extraer de la comunidad más valor del que agrega por los propios productos.
- La posibilidad de prestar a interés a quienes necesitan más bienes o servicios de la red de lo que pueden contribuir a ella en el momento

Si se quieren evitar estos comportamientos considerados como especulativos y "no solidarios", se debe ejercer un poder regulatorio horizontal, acordado como

[13] ¿Es tan distinto el "No-Dinero" o crédito del dinero oficial?:
Puede ser falsificado.
Puede devaluarse.
Puede haber iliquidez o exceso de circulante (en relación a las transacciones actuales o posibles). Cómo se define el nivel adecuado de emisión?

moral compartida por todos los miembros, o bien establecer un poder en manos de funcionarios elegidos para controlar las transacciones (por ejemplo, limitando el intercambio a cantidades ajustadas a la capacidad de trabajo individual o a las necesidades de consumo familiar). Esto no sólo introduce formas de control y concentración de un poder que puede tender a autonomizarse y sacar sus propias ventajas a través de prácticas de corrupción, sino que impide el desarrollo *intensivo* del volumen de intercambio, dejando sólo abierta la vía del desarrollo mediante la *extensión* por incorporación de nuevos miembros.

Mantener restricciones morales es difícil cuando es imprescindible el contacto con un mercado capitalista que no las sustenta. En efecto, la ampliación de la masa y variedad de bienes y servicios requiere en algún momento del acceso a medios de producción (insumos, máquinas, conocimiento incorporado en programas, robots, etc.), los cuales –a menos que la comunidad del trueque haya alcanzado dimensiones hasta hoy desconocidas– sólo pueden adquirirse por medio de dinero oficial en el mercado capitalista. La obtención de ese dinero puede lograrse mediante transferencias monetarias desde el sistema capitalista (pensiones, subsidios de desempleo, donaciones caritativas, etc.), la venta de fuerza de trabajo asalariado, o la venta de bienes y servicios en el mercado capitalista. Esto conforma un contacto necesario con el mercado capitalista.[14]

4. Valores y funciones de las comunidades de trueque

Un mercado es una red de intercambio material. Sin embargo, es también una red de intercambios simbólicos (incluido el mismo carácter simbólico del dinero), afectivos, etc. En el caso de las redes de trueque, se pretende que la motivación por el contenido simbólico sea mucho más fuerte que por el material. Esa red de intercambio entre los excluidos del mercado capitalista debe facilitar la circulación creando su propia unidad de cuenta y medio simbólico de cambio: *un dinero local*. El dinero, como convención social, cumple su función en tanto los miembros de la red lo acepten como representante de valor de cambio y base de los contratos.

Pero a esto se agrega que los impulsores de las comunidades de trueque marcan la diferencia entre una comunidad voluntaria y movida conscientemente por objetivos trascendentes y un mercado que se impone a las espaldas de los participantes. Sin embargo, dado el pragmatismo predominante es probable que el sentido económico individual de participar en la red de trueque no sea constituir o reproducir una comunidad, sino resolver las propias necesidades mediante el intercambio de trabajos particulares. Por supuesto que otros significados o relaciones morales pueden ser sobreimpuestos como condición para participar, y en algunos casos ser lo que motiva la participación, pero conviene distinguir ambos aspectos.

[14] Hay otras formas menos evidentes de contacto, como cuando los precios relativos se fijan por relación a los de dicho mercado.

Por lo demás, en el trueque *per se*, como en el mercado capitalista, puede haber intercambio desigual (como cuando alguien aprovecha la extrema necesidad de otro para forzarlo a aceptar proporciones no equitativas de intercambio, o bien por falta de información adecuada respecto al valor de los bienes o servicios intercambiados), o ser vehículo de relaciones de explotación de clase, género o generacional (en las relaciones de producción de los productos intercambiados), valores considerados negativos (droga, prostitución, etc.). Lo que nos indica que desde una perspectiva moral hay que vigilar tanto las relaciones de intercambio como las de producción y consumo.

La definición de la tasa de intercambio o precio relativo lleva a plantear la cuestión del precio *justo* o *adecuado*.[15] La primera noción (*precio justo*) tiene una connotación moral. Se puede argüir que la relación de precios justa responde a un tratamiento igualitario de los trabajos incorporados en cada bien o servicio, igualando horas de trabajo y, por tanto, a las personas, independientemente de la calificación o eficiencia de los trabajos realizados, o bien ponderando los estados de necesidad de los participantes. La segunda noción (*precio adecuado*) se refiere a precios que aseguren la reproducción simple o ampliada de las capacidades (calidad de vida) y sus portadores individuales y del sistema en su conjunto. Pero no se trata de un precio monetario que cubra costos de insumos y un salario equivalente al que paga el capital, sino de un valor compensado con trabajos o productos de otros miembros de la comunidad.

En consecuencia, la reproducción ampliada (incluyendo un nivel de calidad de vida culturalmente adecuado y motivador para seguir participando en la red) del trabajo de unos no puede realizarse sin tener en cuenta la de otros. Esto contribuye a desarrollar la conciencia de solidaridad orgánica (la función y reproducción de una parte es objetivamente dependiente de la de los otros) que se ha perdido en la alienación de la sociedad de mercado. Para impedir que el objetivo de mejoría personal tienda a imponer la ley de la competencia y el juego de suma-cero, la clave es aumentar la productividad del trabajo de todos sin caer en bloqueos externos, al requerir recursos que no puedan obtenerse dentro de la comunidad o mediante el intercambio con otros sistemas. Sin embargo, siempre es necesario vincularse con esos sistemas, sobre todo en sociedades urbanas.

La red insume de su medio externo (es decir, de agentes que no participan de la red) recursos que no puede proveer o que no puede proveer en condiciones ventajosas: medios de consumo, insumos y medios de producción para la producción de los medios de consumo, y el dinero para acceder a ellos lo obtiene mediante el trabajo asalariado, o la venta por dinero de bienes y servicios al mercado exter-

[15] El concepto de precio de mercado supone mecanismos que tienden a que un mismo producto tenga un mismo precio en las diversas transacciones. Tal como en el mercado, en las redes de trueque reales debe admitirse cierta variación al respecto. Por ejemplo, cuando hay limitación de oferta, la demanda compra todo a diversos precios (las tartas a 4C$ desaparecen primero, pero después las de 8C$), sin formase un precio normal o que refleje la equivalencia del trabajo gastado.

no, o bien temporalmente mediante préstamos (pero los préstamos deben ser pagados en la misma moneda en que se reciben).

5. Eficiencia y competitividad

El costo de los productos y servicios que se intercambian se descompone en:

- Costo monetario de mercado: de bienes y servicios insumidos que se deben obtener en el mercado mediante dinero oficial.
- Costo monetario comunitario: de bienes y servicios insumidos que se pueden obtener en la red de trueque mediante *créditos* (que a su vez pueden descomponerse en tiempo de trabajo e insumos utilizados para producir los bienes o servicios que dieron acceso a dichos *créditos*).
- Costo en trabajo directo: gastado en producir el producto.

¿Cómo valorar los productos vendidos en el mercado capitalista? En principio, salvo notorias imperfecciones en dicho mercado, los precios están dados, y pueden ser mayores o menores que los precios imputados dentro de la comunidad. Si para competir hay que vender a precios por debajo de los imputados, ¿qué ventaja económica reporta?

La eficiencia del mercado capitalista se mide en términos del precio al cual se puede vender un producto y recuperar el capital invertido más una ganancia normal. Ése no es el criterio de eficiencia de la economía del trueque. La eficiencia debería medirse por el tiempo de trabajo necesario para satisfacer determinada necesidad o conjunto de necesidades.[16] En cierta medida, la capacidad de competencia de la producción de estas comunidades puede estar fundada en la no imputación de parte de los costos de trabajo, en el afán de obtener los ingresos monetarios marginales necesarios para realizar el conjunto del trabajo desplegado dentro de la comunidad de trueque. Esto suele ser denominado "autoexplotación", si bien es resultado de la estructura de explotación capitalista más que de una absurda estrategia de explotarse a sí mismo.[17]

[16] Incluso esta satisfacción no es comparable con el consumo mediado a través del mercado capitalista. La satisfacción de necesidades en comunidad tiene satisfactores simbólicos, en términos de relaciones sociales, valores solidarios, de austeridad, de cuidado del medioambiente, o "contención emocional y estímulo". etc. que el mercado capitalista no aporta ni valora. En cambio el mercado valora imágenes individualistas, de estatus comparativo, etc. Todo esto hace imponderables los conceptos de eficiencia del mercado y de la comunidad, y cuando se impone el concepto de eficiencia del mercado se están introyectando valores inadvertidamente. Esto se puede dar, por ejemplo, cuando se exige a una empresa "social" (denominada así porque produce relaciones sociales de determinado tipo) que sea competitiva o sea eficiente en términos del mercado capitalista. Véase Ota de Leonardis *et al.*, (1995).

[17] Tomar los precios de productos equivalente en el mercado como base para fijar los precios de intercambio dentro de la red puede tener efectos indeseables, puede llevar a valores inaceptables de ciertos trabajos (productos que son producido en gran escala por trabajadores superexplotados violando derechos humanos elementales en otros países).

6. ¿Es posible la especulación en las comunidades de trueque?

Se atribuye al trueque la propiedad de desalentar maniobras especulativas haciendo improbable el mercado negro, el desabastecimiento o sobreprecios. Esto no es así. Puede darse que alguien tenga mayor éxito en colocar su oferta y acumule muchos créditos, y que no encuentre productos en el mercado para gastarlos (¿desabastecimiento?). Esto significa que no está comprando a otros, que entonces no puede seguir realizando su trabajo (¿crisis de sobreproducción?). Alguien puede especular y aumentar la cantidad de *créditos* que reclama por aquello que vende (¿sobreprecio?) al sujeto particular que acumuló muchos *créditos* ahora desvalorizados, sabiendo que “le sobran”. Otro caso de especulación es cuando alguien prefiere esperar a la hora del cierre para hacer una oferta baja por productos perecederos. Si se fijan precios para evitar estas operaciones puede surgir un mercado negro. Este concepto supone que hay precios “oficiales” y precios de transacción efectiva.

Los límites a la especulación o al enriquecimiento ilegítimo no están dados entonces por el tipo de dinero utilizado, sino por el control moral de cierto tipo de transacciones y comportamientos. Pero esto también puede hacerse en el mercado capitalista, a través de leyes y poderes de policía económica. La diferencia estaría, por lo tanto, o bien en la viabilidad de hacerlo en grupos pequeños, donde hay mayor transparencia, o porque los valores institucionalizados en uno y otros sistema son distintos. Si el tamaño es condición para sustentar otra moral, entonces debe mantenerse un círculo chico y eso atenta contra la eficacia de la alternativa como tal (si la red es chica y con pocos productos, apenas complementa pero no cubre todas las necesidades y difícilmente se convierta en una alternativa).

También se puede comprar productos y venderlos afuera por dinero a precios monetarios superiores (o incluso inferiores, pero siempre menores que los del mercado), y esto sólo se puede frenar con regulaciones o controles.[18]

7. Valores morales

Como vemos, se tiende a confundir “imposibilidad objetiva de especulación” con prohibición o con restricción moral. Así, también se dice que no puede haber explotación del uno por el otro dentro de estas redes. Sin embargo, las reglas del intercambio no penetran en los procesos de producción, y puede haber explotación de dueños por trabajadores en los microemprendimientos, o del trabajo in-

[18] Algunos ejemplos registrados en la Red Global del Trueque de Buenos Aires: Un oferente vende mucho, acumula créditos que no puede gastar pues no tiene tantas necesidades de consumo. Entonces los usa para contratar un pintor para que pinte un edificio y cobra en dinero a los otros propietarios. A la vez, como tiene un producto que escasea (verdura), se dice: “no critiquen al verdulero porque si no se sale de la red”. Alguien decide comprar con dinero una bolsa de harina, la fracciona y vende a la red por un número mayor al equivalente en créditos, ganando una diferencia. ¿Es esto especulación o valorización de un servicio prestado?

fantil o femenino. También puede haber intercambio desigual cuando tiempos iguales de ciertos trabajos son menos valorizados que otros por razones extraeconómicas, es decir no justificado por las diferencias de los costos de reproducción de capacidades de trabajo diversas ni por la intensidad relativa de la demanda, sino por razones de estatus o poder.

La denominación de las redes de trueque multirrecíproco como "economía del amor" indican el programa de transformación cultural que encierran estas propuestas, algo que es legítimo en la medida que sea aceptado como auto-restricción por los participantes. Pero lo relevante aquí es si es posible generar estructuras que institucionalicen esos valores no como autocontrol del interés individual sino como conveniencia personal de todos los miembros. En la medida que la entrada a la red es causada por la necesidad de satisfacer necesidades materiales como forma subsidiaria al consumo integrado al mercado capitalista, esta opción de valores puede ser aparente y vulnerable. Esto se agrava si la lista de valores que se pretende encarnar es contracultural y muy exigente. Para algunos, el trueque evita el consumismo estéril. Si esto se refiere al carácter elemental de los bienes y servicios que permite consumir se está diciendo que entrar a este sistema implica renunciar al consumo no elemental. Pero si el sistema puede expandirse e incorporar productos y servicios más y más sofisticados, innovar en los patrones de satisfacción de necesidades, etc., algunos rasgos del "consumismo" pueden reaparecer.

Pretender garantizar la austeridad manteniendo la red a nivel elemental es peligroso, porque si faltan productos considerados en la cultura urbana como de primera necesidad, se tienta a salir de la red en cuanto se pueda. En la misma línea, la poca oferta de productos variados puede llevar a que los miembros restrinjan su propia contribución de productos o servicios o bien a que tiendan a "comprar lo que haya", para no quedarse con dinero sin valor, recayendo así en pautas de "consumismo estéril".

Lo anterior es tanto más relevante cuando advertimos que estas comunidades se forman con miembros de las clases medias que se ven amenazados por la exclusión y tienen ideologías y un alto capital cultural que pueden poder al servicio de un proyecto de esta naturaleza. En ese sentido, ¿no excluyen estas comunidades a los sectores pobres, sin suficientes recursos y capacidades para producir e intercambiar bienes y servicios entre ellos y poner en marcha un proceso dinámico? ¿Cómo extender estas prácticas a esos sectores? Esto nos lleva a insistir en la necesidad de integrar los programas sociales focalizados en los sectores de pobreza absoluta con las iniciativas colectivas de supervivencia por parte de los sectores medios, trabajando más a nivel de comunidades social y culturalmente heterogéneas y no creando segmentos diferenciados que no sólo no se estimulan sino que se rechazan mutuamente.

Avanzar en tal sentido supone politizar la economía, pues requiere un cambio en la cultura política y luchar contra el individualismo y el comunitarismo restringido que hoy tienden a reinar. Esto se requiere si se trata de una transformación radical de la cultura y no sólo la búsqueda de refugio personal. No debemos olvidar que se propone un sistema de valores dirigido a reforzar o extender los

valores de la unidad doméstica, de la reciprocidad, de la ayuda mutua, etc., que debe coexistir/competir con otros valores propios del mercado capitalista que no desaparecen: el individualismo, la competencia, el desencanto con el Estado y en general con las propuestas de acción colectiva. Se ponen barreras morales para evitar la intrusión de valores del mercado en la red, pero sus miembros participan todavía del otro sistema de relaciones que les exige otros valores. Tal vez debe reconocerse esta contradicción, admitiendo comportamientos afines a los valores del otro sistema sólo que regulados socialmente (ejemplos: competencia por calidad, valoración social y hasta económica de las innovaciones pero impidiendo que sean fuente de concentración de poder, responsabilidad individual pero en un contexto de apoyo y nueva oportunidad ante el fracaso, admitir la libre entrada pero regular la sobreoferta en determinados rubros para evitar competencias estériles, etcétera).

Hay que tener presente que no se trata de comunidades preexistentes, con sistemas de valores de reciprocidad, en los cuales se está resistiendo la introyección de los valores y relaciones mercantiles, sino que sus miembros vienen de la cultura propia del mercado que los expulsó aunque no quisieran, y se está tratando de ampliar el espacio para la realización de otros valores más propios de la economía doméstica.

En todo caso, los valores de la comunidad de trueque no se sustentan por la negación del dinero y la creación de los créditos, como a veces de pretende, pues ni los créditos ni el dinero oficial dicen en su texto que se prohíben determinadas transacciones (compra de droga, prostitución, etc.), sino que tales actividades son penalizadas por un sistema de normas establecidas aparte, en la sociedad como en las comunidades de trueque.

8. ¿Semillero para sistemas más dinámicos o comunidad dinámica ella misma?

Se dice que la comunidad de trueque es un buen semillero de emprendedores, pues al no poder endeudarse no corren grandes riesgos y pueden aprender sobre la marcha, desarrollando o "reciclando" capacidades para luego reingresar al mercado capitalista con una baja tasa de "mortalidad". Pero si no aprenden a correr riesgos, no serán emprendedores capaces de ingresar al mercado formal a obtener dinero. Las actividades que generan capacidades de emprendimiento bajo condiciones de incertidumbre son fundamentales para la supervivencia, no sólo porque sirven para competir en el mercado, sino en general. Si el mundo económico es incierto, cabe o bien refugiarse en zonas de seguridad relativa o bien aprender a sobrevivir participando activamente en el mercado capitalista. Pero no se trata de incorporar los valores negativos del mercado para lograrlo, pues eso desvirtuaría el programa cultural de la propuesta, y la comunidad de trueque sería apenas un aguantadero. Habría, sí, que incorporar alguna dimensión del riesgo en el proceso de participación y desarrollo de capacidades de organización de la producción, la

circulación, la red misma, o las semillas no germinarán fuera de su hábitat protegido, como pasa con tantas empresas incubadas.

Sí es necesario minimizar los aspectos de lotería que tiene el mercado, donde los esfuerzos realizados pueden ser barridos por un accidente circunstancial en condiciones de vulnerabilidad. Pero el cálculo de riesgos se introduce institucionalizando la innovación cooperativa como proceso constitutivo del sistema de economía popular de la cual las comunidades de trueque forman parte. Supone integrar o desarrollar centros y redes de investigación tecnológica y organizativa, sistemas de aprendizaje colectivo que alienten la creación y permitan la difusión de nuevas formas de producción, circulación y consumo. A partir de las comunidades de trueque, centradas inicialmente en el intercambio de trabajos y productos preexistentes y desplazados del mercado capitalista, esto lleva a incidir en la producción misma de nuevos productos y servicios, condición para la consolidación de un sistema de economía alternativa que, si no se desarrolla dinámicamente, languidece o es fagocitado por el sistema de mercado. Con esta contradicción deben vivir estas comunidades, y para saber qué hacer es fundamental un análisis objetivo de las posibilidades de esta institución que complemente el legítimo programa cultural que propugnan sus impulsores.[19]

De hecho, las comunidades de trueque pueden ser muy dinámicas si son abiertas. El umbral de entrada (volumen de recursos requeridos y condiciones que se exigen para poder participar) es muy bajo, lo que permite que continuamente entren nuevos prosumidores con sus productos y servicios. Pero también los costos de salida son bajos, como consecuencia del bajo nivel de inversión fija, lo que facilita que reduzcan su participación o salgan aquellos participantes que encuentren otras alternativas de inserción o no tengan condiciones favorables para ubicarse en la comunidad. A su vez, ese bajo nivel de inversión fija limita el tipo de actividades que se pueden realizar y tecnologías que se pueden utilizar, y de algún modo las necesidades que se pueden satisfacer.[20] El bajo nivel de inversión fija a nivel micro no implica que no pueda haberlo para la red en su conjunto, a través de inversiones cooperativas en elementos de apoyo al conjunto de los participantes. Por otra parte, indica que la innovación en estas economías está más vinculada al desarrollo de las capacidades de los trabajadores que a la utilización del conocimiento encarnado en robots o máquinas.

Si la competitividad sostenible debe ser sistémica, debe innovarse a nivel del sistema de relaciones mismo. Así, una de las ventajas de participar en redes de trueque es que se puede comprender mejor la interdependencia, las consecuen-

[19] El mismo éxito de estas comunidades puede llevar a establecer relaciones externas que la problematizan: si el municipio de Quilmes acepta los créditos como pago de impuestos es porque los va a usar luego para pagar salarios por trabajos (algo que se quería evitar, que se usara para comprar trabajo asalariado). Por otro lado, si se aceptan para pagar impuestos, esto puede ser un paso para que después de cobren tasas o impuestos a las transacciones económicas que sustenta la red, en principio en créditos pero incluso en moneda oficial.

[20] Aunque no hay que confundir necesidad con deseos de satisfactores específicos, y siempre hay otros modos de satisfacer una misma necesidad. Ver: Max-Neef, Manfred, *et al.* (1986).

cias indeseadas de las propias acciones incluso sobre la situación del que actúa (a quién se compra y a qué precios). Pero también a nivel micro los nuevos valores suponen innovaciones importantes, que en muchos casos van en línea con las mejores opciones de innovación planteadas en el sistema empresarial, pero también con las propuestas asociadas al ecologismo y a su concepto de eficiencia. Así, se bajan costos no productivos: trámites de habilitación, impuestos, propaganda, intermediación, interés, pérdida o desvalorización de stocks, el desperdicio de los envases no retornables o los costos de retornarlos, etc. Se aprende a atender más que a manipular a la demanda al mantener un vínculo directo cara a cara con los consumidores. De hecho, se aplica un régimen de producción a pedido *¡just in time!* Pero nada de esto supone desplazar al trabajo sino que puede hacerse poniéndolo en el centro del sistema económico.

En la ideología de las comunidades de trueque se confunde imposibilidad con deseo: como *objetivamente* no se puede acumular, a menos que las redes se complejicen y se aflojen algunas de las restricciones al intercambio, se supone que no se quiere ni se requiere acumular. Y la acumulación puede ser una condición para la innovación.[21] La innovación puede estar asociada con la escala, no de las unidades de prosumidores sino de la red misma, y para ello es posible emprender campañas institucionales que atraigan más ciudadanos actualmente marginados del sistema empresarial, pero ello supone abandonar el *desideratum* de lo pequeño y controlable mediante relaciones cara a cara.

Un elemento fundamental del dinamismo de estas comunidades está en su propio sentido inicial: vincular producción y consumo (por eso lo de "prosumidores") donde el *leit motiv* debe venir a la vez de la producción (el aliciente para activar capacidades personales excluidas del sistema empresarial) y del consumo (satisfacer necesidades materiales relegadas por la falta de ingreso). Obtenido un primer nivel de satisfacción en ambas identidades (como productor y como consumidor), es contraproducente ver como negativo el querer consumir *más allá de "lo indispensable"*. En ausencia de un mecanismo que genere estímulos nunca satisfechos para dinamizar la producción y la creatividad humana, las comunidades de trueque quedarían estancadas y no llegarían a plantear una alternativa sistémica ante el poder de atracción del sistema capitalista. El sentido estratégico de estas comunidades debe ser la reproducción *ampliada* (nunca satisfecha) de la vida de sus miembros, como propugna la propuesta de un sistema de economía popular.[22-23]

[21] Se argumenta que, al no haber acumulación, tampoco es posible desarrollar monopolios, pero la red de trueque no está exenta de estructuras de poder (quién decide quién entra, quién da crédito, etc.) que deben ser controladas por el ejercicio activo de la democracia, pues no es intrínseco al sistema económico de trueque multirecíproco que no se desarrollen poderes asimétricos.

[22] Ver: Coraggio, J. L. (1998).

[23] Es fundamental avanzar en la vinculación entre producción e intercambio. Cuando esta propuesta se limita a la circulación y enfrenta, por ejemplo, el problema del dinamismo, su limitada respuesta es acelerar el ritmo e la circulación. Esto se evidencia con los mecanismos de "oxidación" de los vales o créditos emitidos, que penaliza el poseerlos sin hacerlos circular. Ver: J. Schüldt, op. cit.

9. Conclusión: la comunidad de trueque, institución de la economía popular que le da sentido

En el origen, el discurso que acompaña la propuesta de la comunidad de trueque activa un programa comunitarista y ecologista, asociado a la búsqueda de formas cualitativamente superiores de vida social: rechazo al consumismo exacerbado, regreso a otra relación con la naturaleza, a relaciones comunitarias, a lo pequeño que es más seguro y hermoso, etcétera.

Pero es sintomático que estas propuestas adquieran vigencia en momentos de crisis generalizada de reproducción de sectores medios. Esto abre la duda sobre el futuro de estas redes y las motivaciones "oportunistas" de sus participantes: ¿serán sólo un modo sucedáneo de acceder a recursos, porque el mercado los excluye? ¿Se trata de una regresión a una forma atrasada a la que abandonarán individual o colectivamente en cuanto puedan volver al mercado? En cualquier caso, ¿se trata de una emergencia espontánea que viene de las bases de la sociedad?

Es indudable el papel activo de algunos agentes-intelectuales que donan su trabajo voluntario para promover estas alternativas, proponiendo esos nuevos valores y relaciones como mecanismos alternativos de resolución de necesidades y de recuperación de la identidad. Sin dicho activismo renovado, planteando siempre nuevas metas, el movimiento tal vez no se iniciaría y/o tendería a agotarse, a estancarse. Pero siendo cierto el papel de los activistas, hay condiciones objetivas en el surgimiento y el posible desarrollo que deben tenerse en cuenta.

Creemos que la perdurabilidad de estas instituciones (incluso ante la reapertura de la posibilidad de regresar al mercado), dependerá de la posibilidad de desarrollar formas más complejas y dinámicas de economía popular como contexto que contenga y fortalezca en lugar de fagocitar a las redes de trueque. A su vez, estas redes son un componente extraordinariamente eficaz para la demostración de la viabilidad de una economía popular, en tanto muestran que capacidades y necesidades que el mercado capitalista excluye, pueden ser puestas en acto de manera eficaz.

Sin embargo, desde la perspectiva de la economía popular, no basada en la prosecución de ciertos valores morales sino en la búsqueda de respuestas eficaces a la reproducción ampliada de la calidad de vida de sus miembros, los valores aducidos para atraer participantes a la red, si se convierten en condición rígida, pueden ser un bloqueo contra su necesaria complejización, si es que estas comunidades van a ser algo más que un refugio temporal, si es que van a generar otra calidad en la articulación de sus miembros con el resto de la sociedad.

Así, por ejemplo, se requiere aceptar una división del trabajo que no exija la relación cara a cara, superando la estructura de redes alveolares sin capacidad de desarrollo, mediante la ampliación de los productos y la extensión del mercado. Esto a su vez requiere complejizar la institución misma: la necesidad de representantes y el posible re-surgimiento de jerarquías, la necesidad de mecanismos e instancias de regulación, de control de calidad y de vigilancia menos personal de prácticas ilegítimas, el desarrollo de organismos de apoyo al desarrollo organizati-

vo y tecnológico, así como la representación colectiva en el sistema político (lucha legislativa, judicial, sobre el ejercicio del poder de policía, etc.) y social (movimiento cultural de consumidores, el mismo movimiento ecologista y comunitarista). Las contradicciones que sin duda traería este desarrollo son propias de todo crecimiento vital, y deben ser vistas como desafíos a encarar en la misma dialéctica del desarrollo, más que como derrotas morales.

No se trata de pretender que la red de trueque devenga, por su propio desarrollo, en una economía alternativa capaz de competir e incluso sustituir al mercado, sino de verla como una de las formas que se da la economía popular, advirtiendo que su desarrollo depende del desarrollo de otras formas y procesos afines, incluso la reforma del mercado capitalista y la democratización del Estado. En esta perspectiva, el contacto con el dinero y el poder político no es de por sí nocivo, sino que es necesario, pero para evitar que sea vehículo de la subordinación es necesario potenciar estas redes dentro de estructuras de poder social y económico en cuyo contexto adquieren otras posibilidades y sentido. Se requiere entonces una estrategia más amplia, económica, política y cultural, para lograr la sinergia sin la cual no podríamos más que resistir y sobrevivir sin desarrollar formas alternativas de alcance social que hagan del trabajo y no del capital la categoría central de la vida económica.

10. Bibliografía

Coraggio, J. L.: *Economía urbana: la perspectiva popular*, ILDIS-FLACSO-Abya Yala, Quito, 1998.

De Leonardis O., *et al.*: *La empresa social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

De Sanso C.; Covas, H. y Primavera H.: *Reinventando el mercado*. Ediciones del Programa de Autosuficiencia Regional, Buenos Aires, 1998.

Friedman, M.: *Teoría de los precios*, Alianza, Madrid, 1966.

Lakatos, I. & Musgrave, A.: *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge, USA, 1992.

Max-Neef, M., *et al.*: "Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro", en *Development Dialogue*, número especial 1986, CEPAUR/Fundación Dag Hammarskjöld, 1986.

Schüldt, J.: *Dineros alternativos para el desarrollo local*, Universidad del Pacífico, Lima, 1997.

Toffler, A.: *El cambio del poder. Conocimientos, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*, Plaza y Janes, Barcelona, 1990.

Anexo. Sobre la teoría económica y las instituciones: una digresión sobre el método

La teoría económica neoclásica, hoy dominante, pretende asemejarse a la Física en su estructura de cientificidad. Para ella, el término "competencia", se refiere a una estructura específica de mercado, cuyo tipo-ideal es el modelo de competencia perfecta, o bien a una hipótesis de ley "natural" que, en el largo plazo, lleva a que los precios sean los menores posibles y a que los recursos se asignen de manera eficiente entre insumos y entre ramas de la producción.

Esa ley es objetiva, en el doble sentido de que existe independientemente de la conciencia que de ella tengan los actores que operan como sus agentes, interactuando en el mercado pretendiendo que conocen la existencia, comportamientos y propósitos de los otros, cuando en realidad son apenas mediadores de procesos y datos "objetivos" como los precios de mercado. La única posibilidad en la relación interpersonal de mercado es optar entre oferentes (cuando no hay monopolio) y negociar (cada vez menos) márgenes particulares respecto a un precio que viene dado por esa entelequia naturalizada y no negociable ni regulable denominada mercado. Para sobrevivir hay que competir o, en todo caso, coludir.

Por otro lado, para el *institucionalismo*, lejos de ser una ley natural, como la de la gravitación universal, la competencia es un arreglo o acuerdo social, con reglas, normas de comportamiento admisible y un régimen legal que castiga las desviaciones al mismo, entre agentes que conocen la existencia de los otros y se comportan competitivamente, pero encuentran necesario establecer normas y límites a la competencia. Es entonces, una construcción social consciente y no una fuerza natural, ciega.

En el límite, estos conceptos teóricos alternativos no se complementan sino que se excluyen. En efecto, para la teoría neoclásica de la competencia perfecta, la competencia en el sentido institucionalista es imposible (se interactúa sin conciencia de la existencia de otros agentes y de sus planes, competir conscientemente no tiene sentido, sólo hay que guiarse por los precios y tomar las decisiones óptimas). En el tratamiento de las anomalías, las concepciones se acercan como es el caso de la teoría del oligopolio, si bien el intento de mantener la metodología cuantitativista empobrece los intentos neoclásicos de tener en cuenta los fenómenos que hasta el sentido común advierte.

Ante el *qué* es el mercado, la hipótesis del núcleo central del Programa de Investigación Científica institucionalista es que se trata de "una construcción social, de carácter histórico" (y no una expresión lógica de cierta naturaleza intrínseca y universal del hombre). Frente al individualismo metodológico, que ve a los individuos como átomos preexistentes de cuya interacción resulta el mercado y sus leyes emergentes, observa a los comportamientos económicos de los individuos como constreñidos e influidos por las estructuras sociales a las que pertenecen (así, pueden pensar las tendencias al individualismo como resultado de la exacerbación del mercado capitalista y no a la inversa). Entonces, más que revisar los

supuestos irreales de la simplista psicología neoclásica (racionalidad completa del individuo como productor o como consumidor), plantean una hipótesis distinta sobre la relación entre lo individual y lo social. Y eso estimula hipótesis muy distintas para orientar la investigación.

Por supuesto, tendrán que enfrentar la objeción positivista de que "las instituciones" no son observables directamente ni sus variaciones hipotéticas son mensurables en sus manifestaciones empíricas como lo son un precio o la cantidad de compra de un bien. Si pretenden ubicarse en el terreno de la epistemología lakatosiana,[1] deberán construir un programa de investigación que vaya conectando deductivamente sus hipótesis centrales no directamente verificables con otras contrastables por la experiencia, sugeridas por el entorno conceptual de las teorías sociológicas de las instituciones, las vertientes de economía institucional previas, y por la lenta sistematización de los hallazgos de estudios empíricos orientados desde esas hipótesis (investigando cuestiones como, por ejemplo, la eficacia de las vinculaciones interpersonales en redes para determinar las acciones de los individuos). De hecho, una manera de inferir la existencia de una institución en una determinada comunidad o grupo social es observar comportamientos repetitivos de diversos individuos pertenecientes al grupo, y verificar que están pautados (y pueden ser previstos) según las reglas sociales que la definición de tal institución supone.

Las instituciones económicas pueden de hecho ser observadas, registradas, teorizadas, y determinados los límites que establecen a las acciones humanas como lo son los fenómenos que la teoría neoclásica reputa como "económicos".[2] Pueden, asimismo, ser hipotetizadas sus contradicciones y posibles desarrollos bajo diversas circunstancias. Además, es posible estudiar su génesis, sea como desarrollo necesario de un proceso objetivo, sea como desarrollo asociado a un programa de acción voluntaria para construir el sistema de relaciones y normas que supone la institución.

[1] Ver: Lakatos, I. & Musgrave, A. (1992).

[2] Cabe recordar el llamado de atención de Milton Friedman a quienes consideran que las curvas de demanda existen y pueden medirse. Friedman (1966).

Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque[1]

Inés González Bombal (con la colaboración de Fabiana Leoni)[2]

Presentación

Las clases medias fueron históricamente consideradas un rasgo particular de la estructura social argentina respecto del contexto latinoamericano y un factor esencial en el modelo de integración social. Sin embargo, en las últimas décadas la Argentina ha conocido un gran aumento de las nuevas y viejas formas de pobreza, de la precariedad laboral y, más recientemente, de tasas de desempleo hasta entonces nunca alcanzadas en el pasado. Al mismo tiempo, la estructura económica se fue modernizando, una enérgica reforma neoliberal modificó de raíz el rol del Estado en la producción de bienestar y la distribución del ingreso se tornó más inequitativa. Transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales están, sin lugar a dudas, modificando las distintas facetas de la sociedad y, quizá, particularmente, las pautas de integración y de exclusión social.

Gran parte de los debates actuales sobre la "cuestión social" giran en torno de las consecuencias perversas de este proceso de mutación estructural. En la Argentina, esta inflexión fue concretada durante la década menemista, aun si muchos de sus pasos previos fueron gestados durante la última dictadura militar. A mediados de la década del noventa, la nueva cartografía social argentina ya revelaba una creciente polarización entre los "ganadores "y los "perdedores" del modelo, y este corte comenzaba a agudizarse también en el interior de aquel vasto universo de las clases medias argentinas.

La dimensión colectiva que tomó el proceso de movilidad social descendente arrojó del lado de los "perdedores" a vastos grupos sociales entre los cuales se incluyen empleados y profesionales del sector público, sobre todo provincial; anteriormente "protegidos", ahora empobrecidos, en gran parte como consecuencia de las nuevas reformas encaradas por el estado neo-liberal en el ámbito de la salud, de la educación y las empresas públicas. Acompañan a éstos trabajadores autónomos y comerciantes desconectados de las nuevas estructuras comunicativas e informativas que privilegia el orden global. En el costado de los "ganadores" se sitúan diversos grupos sociales, compuestos por personal altamente calificado, profesionales, gerentes, empresarios, asociados al ámbito privado; en gran parte vincula-

[1] Este trabajo tuvo una primera versión que se desarrolló en forma conjunta con Maristella Svampa "Movilidad social ascendente y descendente: las clases medias argentinas" editado por Siempro, Bs. As. 2000. Ha sido publicado en Beccaria L., *et al.*, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90.* Ungs-Editorial Biblos 2002.

[2] Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento

dos a los nuevos servicios, en fin, caracterizados por un feliz acoplamiento con las nuevas modalidades estructurales. Una franja que engloba, por encima de las asimetrías, tanto a los sectores altos, como a los sectores medios consolidados y en ascenso.[3]

¿Qué pasó con los "perdedores" dentro de la clase media? Hace una década Minujin y Kessler sorprendieron a las ciencias sociales mostrando algo que parecía inverosímil: el agudo empobrecimiento de una clase media argentina que, en su versión casi mítica, parecía invencible. Una nueva categoría hacia su triste aparición pública: la "nueva pobreza". Lo que presentamos aquí, no es más que un nuevo capítulo que retoma algunos aspectos de una obra iniciada por ellos. Diez años después intentamos mostrar qué esta pasando con esos sectores sociales, ya no de la puerta para adentro, sino de la puerta hacia fuera. Los protagonistas de la caída podrían ser los mismos, pero ahora nosotros los encontramos interactuando entre sí en un nuevo ámbito más público, generando una sociabilidad nueva para ellos.

El cambio del contexto en que situamos el análisis no es casual. En aquellos estudios estos autores debieron traspasar el umbral de la vida privada de sus protagonistas para mostrarnos qué les estaba aconteciendo. Tocaron a sus puertas, entraron a sus casas, indagaron en sus vidas familiares. Encontraron una nueva pobreza que era soportada aún de puertas adentro. Los suyos eran sujetos aislados por sus nuevas necesidades, con una sociabilidad restringida, apelando como podían todavía al capital social acumulado en tiempos mejores. Sujetos derrotados, culpabilizándose por lo que les acontecía como si eso hubiese sido producto exclusivamente de sus malas decisiones. No alcanzaban a percibirse a sí mismos como parte de un colectivo que los uniera y los vinculara. Diez años después, para algunos de ellos la situación parece ser otra: la nueva pobreza que los distingue ha abierto la puerta y han accedido a espacios más públicos. Las redes del trueque han sido un acceso al reencuentro de otro tipo de sociabilidad en el que los miramos en el estudio presente.

¿Por qué lo hacen? ¿Qué los impulsó a salir y ensayar nuevas posibilidades como la que ofrece el trueque? ¿Qué recursos se proveen y cuánto regeneran sus marcos relacionales? ¿Qué esperan todavía? ¿Cuánto de los idearios de nuevas redes como el trueque se efectiviza en nuevos lazos sociales que re-vinculan a esta clase media en descenso? ¿Constituyen realmente un cambio en sus formas de sociabilidad? ¿En esas prácticas priman normas orientadas a la solidaridad o sólo posicionamientos estratégicos para enfrentar la falta de recursos?

Preguntas como ésas tal vez encuentren atisbos de respuesta en esta nueva exploración al mundo de la nueva pobreza actualmente. Pero cabe aclarar que al enfocar las redes del trueque sólo captamos un parte de un universo, que es más vasto y desconocido. En las redes del trueque encontraremos a los que allí están, es decir, a los que quisieron o pudieron "salir" del aislamiento que la caída les provocó, y encontraron el modo de acceso a otro tipo de redes cuando el capital social de

[3] Véase Svampa, M. (2002)

sus redes de origen y los recursos que en ellas circulaban pareció agotarse definitivamente. ¿Qué pasó con los otros? ¿Algunos habrán podido superarse y estarán reingresando en ese espacio perdido de las míticas clases medias argentinas? ¿Y con los demás, con los que no pudieron reponerse pero tampoco pudieron traspasar el umbral de su puerta y acceder a otros espacios de sociabilidad? Sobre ellos nada podemos decir, no son éstos los que encontramos en las redes del trueque.

Parte I. La experiencia del trueque

El estudio que presentamos busca dar cuenta de cambios en la sociabilidad en clases medias en descenso social. Fuimos a buscar representantes de estos sectores en una de las redes sociales en la que interactúan: el Club del Trueque. El trabajo de campo que incluyó cincuenta entrevistas en profundidad se llevó adelante durante el año 2000. Para aquel entonces, la actividad del trueque se hallaba muy difundida en nuestro país. Existían más de quinientos nodos o clubes en todo el país, en quince provincias, registrados como parte de la Red Global de Trueque.

El Club del Trueque era una organización estructurada en base a redes surgidas en Bernal, Provincia de Buenos Aires, reuniendo a 60 personas en 1995. Desde entonces, su crecimiento fue en aumento: en 1996 eran 1000 socios y 2300 en 1997, llegando a 180.000 en 1999. En ese año, presenta un salto importante que alcanza a 320.000 personas que se encontrarían relacionadas directa o indirectamente con esta práctica en cerca de 400 nodos ubicados en quince provincias y la Capital Federal. Tuvo un primer reconocimiento por parte del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desde la Secretaría de Promoción Social y luego de la Secretaría de Industria, Comercio, Turismo y Empleo; actualmente el trueque fue declarado de interés municipal en más de diez municipios argentinos de distintas provincias que también lo declararon de interés provincial: Córdoba, Mendoza, Jujuy, entre otras.[4]

Una caracterización global de la red del trueque, sus principios programáticos y su metodología, puede ser apreciada a partir de los documentos elaborados por el "grupo fundador" de esta iniciativa. Según el diagnóstico de sus promotores, en la Argentina el hambre no era entonces un tema social relevante, pero sí comenzaba a serlo el desempleo por lo que el trueque aparecía como una alternativa a esa nueva necesidad social. Dicho grupo ha desarrollado una metodología mínima de arranque para la formación de "nodos" que se trasmite a partir de un entrenamiento de los futuros coordinadores.[5] La red cuenta, a su vez, con un código de comportamiento que intenta regular por medio de componentes normativos estos nuevos vínculos sociales.[6]

La actividad central de la red es el trueque, definido en estos términos por sus

[4] Ésta es la estimación aproximada que realizaban algunos de sus promotores y que fuera publicada en el diario *Clarín* 20/8/2000.

[5] Véase el Anexo I.

[6] Véase el Anexo II.

documentos de base: “El trueque hoy es lo que fue el trueque siempre: yo tengo algo, que vos necesitás y vos tenés algo que yo necesito... entonces, trocamos. Y ahí no hubo ningún intermediario. Simplemente acordamos entre nosotros que yo necesitaba esto y vos necesitabas esto y ahí está liquidada la operación. Eso es trocar”. Así, se fue transformando un trueque muy sencillo entre personas, prácticamente directo, que luego pasó a ser multirrecíproco, entre varias personas, y a generar acceso a servicios de reparación del hogar, y luego se extendió a viajes, y luego a servicios médicos, etc. Los productos, servicios y saberes que hoy se intercambian abarcan desde alimento no procesado, comida preparada, ropa, artesanías, servicios varios para el hogar, servicios médicos, turismo, jardinería, astrología, tarot, análisis clínicos, electricidad, terapias, etc. Al poco tiempo se introdujo el “vale” o “bono” o “crédito” para facilitar las operaciones entre varios miembros y por ello, existen hoy distintas clases de vales: locales, zonales y nacionales.

La actividad de “trocar” aparece investida de todo un ideario que habla de “reinventar el mercado”, “reinventar la vida” y se postula como una alternativa al un patrón de desarrollo que ha llevado a la exclusión social a amplios sectores de la población. Para sus ideólogos, el trueque aparece como un vínculo social de otro tipo que se basa en la “confianza y la reciprocidad” como valores fundantes que tendrían el poder de cambiar las relaciones sociales, o para decirlo en los términos que expresa su doctrina: “barajar y dar de nuevo las reglas del juego social”.

Las entrevistas fueron realizadas en nodos de Almagro, Castelar, San Fernando y Moreno. Posteriormente, a los efectos de analizar la extensión del trueque a los sectores populares, se incluyó uno más en José. C Paz. Presentamos ahora una breve caracterización de cada uno, que incluye una descripción general de: sus socios, antigüedad, intercambios que se realizan y el barrio. Si bien esta caracterización es importante para describir el contexto en el que se realizó el trabajo de campo, debe tomarse en cuenta que la investigación probó que, a medida que aumentan las necesidades de las personas y que éstas toman al trueque como un “trabajo”, aumenta la rotación entre nodos para buscar mejores oportunidades, por lo que se construyen menos lazos de arraigo en cada nodo en particular y mayor circulación entre ellos. En todo caso, lo que parece verificarse es la construcción de grupos más primarios de afinidad con compañeros de trueque más cercanos con quienes se comparte información y se elabora un itinerario entre diversos nodos. Lo que sí parecía marcar una frontera que ordena el movimiento de las personas es la existencia de “zonas”: zona oeste, zona sur, zona Capital, zona norte, etc. Así eran identificadas por las personas y esto guarda relación con una seria limitación que presentan: el costo del transporte, la imposibilidad de disponer de efectivo y la dificultad del traslado de la mercadería en esas condiciones.

El nodo de Almagro era uno de los nodos más antiguos de la Capital. Está ubicado en un barrio cuyas características corresponden a un barrio de clase media, con muchos edificios de departamento y comercios de distintos rubros. Funcionaba en dos sedes. Un día, en un local cedido por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La población que asiste corresponde a un sector social medio bajo, en su mayoría gente desocupada o trabajadores informales, que podrían ser

ubicada con edades que van entre los 40 a los 70 años, aproximadamente. Con respecto a los productos que se intercambian, en su mayoría son comestibles (elaborados artesanalmente, también verduras y productos de granja), y artículos de primera necesidad. La actividad se desarrolla en un espacio amplio que facilita los intercambios (materiales y sociales) y con una gran concurrencia de socios.

Los días sábado funciona en el local de una FM local. En este lugar, el nodo adquiere otras características. En lo que se refiere a la población, ésta se ubica en un sector social medio, en su mayoría se encuentra inserta en el mercado de trabajo, ya sea formal o informal. El intercambio de productos es muy variado, y se puede encontrar desde alimentos de primera necesidad, hasta sushi o servicios de masajes "reiki" o tarot. Se ha observado, por otra parte, un gran "intercambio intelectual", favorecido por la disponibilidad de espacio, se cuenta en el lugar con mesas, sillas y un servicio de cafetería, donde los socios tienen ocasión de encontrarse y desplegar otros lazos sociales más allá del estricto intercambio de bienes.

El nodo de Castelar abría los días domingo. Tenía cuatro años de antigüedad, y contaba con aproximadamente 300 socios. Las actividades se desarrollan en el local de un colegio parroquial que se encuentra ubicado en un barrio de clase media y media baja. En la zona hay pocos comercios. Está alejado del centro comercial y a unas diez cuadras de la avenida principal. El perfil de los participantes es muy heterogéneo, personas de diferentes sectores sociales, medio, medio bajo y bajo. Se ha podido advertir la participación de un grupo de profesionales, que lidera la organización del nodo, capacita a los socios y se encarga de las actividades de difusión e intercambio con otros nodos y otras organizaciones. Los productos que se intercambian son muy variados, como así también la calidad de los mismos, predominando los alimentos. La visión que tienen de este lugar los socios de otros nodos es que aquí se consigue de todo, lo definen como el "*shopping* del oeste".

El nodo de San Fernando funciona un día de semana, en un salón de usos múltiples de un barrio. Tenía tres años de antigüedad. Se encuentra ubicado en un barrio compuesto por torres de departamentos, habitado por una población perteneciente a un sector social medio bajo y bajo. El perfil de los participantes es bastante homogéneo, en su mayoría gente de la zona, pocos son los socios que se acercan desde otros nodos. Hay gran cantidad de desocupados o trabajadores informales, los productos que se intercambian son alimentos, indumentaria (la mayoría usado) y servicios domésticos. En el barrio también hay maestros y profesores que ofrecen sus servicios a cambio de créditos, a esto los socios lo llaman "intercambio de saberes". Se ha percibido en este lugar un clima de mucha confianza y familiaridad entre los socios que se conocen por compartir al vida del barrio.

El nodo de Moreno abría un día de semana en el salón de una parroquia en la zona céntrica. El salón es muy amplio y tiene una gran concurrencia de socios. El perfil de la población participante corresponde en su mayoría a un sector social medio empobrecido, aunque se fue incrementando la concurrencia de sectores bajos de la población. Concurren muchas mujeres acompañadas con sus hijos, e inclusive, familias completas . Los productos que se intercambian son muy variados, aunque al igual que en otros nodos, predominan los comestibles y la indumen-

taria. La diferencia aquí está en que la indumentaria que se intercambia en su mayoría es nueva. Se ha podido observar, también, la presencia de artesanos ofreciendo sus productos.

El nodo de José C. Paz se diferencia de los anteriores ya que se ubica claramente en un barrio popular y la mayoría de su público no es de clase media en descenso social. Parte del barrio fue construido a partir de un sistema de autoconstrucción, promovido para erradicar la villa de William Morris, ante la construcción de la autopista del Buen Aire. La idea de formar un nodo de trueque surge al interior de un grupo de mujeres formado por una autodenominada “psicóloga social”, Elvira. Este grupo tiene como uno de sus objetivos encontrarle solución a los problemas cotidianos por los que atraviesan las mujeres de un barrio muy carenciado.

En un principio el nodo funcionaba en el patio de la casa de una de las personas que participaba. A medida que fue creciendo, el lugar resultó chico y debieron buscar otro en el barrio. En la actualidad, las reuniones se realizan en el local de una escuela de formación profesional, donde antiguamente funcionaba una escuela primaria. Dicho local se encuentra ubicado en un barrio donde habitan sectores bajos de la población. Las viviendas son muy humildes y se observa, a una cuadra de la escuela, un asentamiento que tiene varios años de antigüedad. Entre los productos y servicios que se intercambian predominan los de primera necesidad, alimentos, ropa, plantas, servicio de peluquería, herrería, electricidad, zapateros, jardinería, enfermería, se hacen electrocardiogramas. Con respecto a la población participante, en su mayoría son desocupados o amas de casa, muy poca gente cuenta con un ingreso fijo en pesos. La mayoría son desocupados del sector industrial, operarios poco calificados o de la construcción.

Exceptuando los asistentes al nodo de José C. Paz –que, expresamente, fue seleccionado para analizar la extensión de la experiencia del trueque a los sectores más populares–, las características de la población entrevistada, en general, confirmó el perfil que estábamos buscando: sectores medios en descenso social. Dentro de las personas entrevistadas, un 44% se encontraba desocupada, lo que induce a pensar que el trueque se presenta como una alternativa para la subsistencia en situaciones de necesidad. Dentro de los que tenían trabajo, un 35 % correspondía a trabajadores más o menos informales y un 25% a empleados.

El nivel de ingresos del grupo familiar que declararon las personas (hubo casos en los que se negaron) divide a la población en estos estratos: a) menos de $ 500 al mes: el 70%; b) entre $ 500 y 1000: el 39%; c) más de $ 1000: el 28%. Esto indica que la práctica del trueque (aunque no de un modo excluyente) se estaba focalizando en los “nuevos pobres”. Con respecto al nivel educativo, encontramos que: a) tenían terciario o universitario incompleto el 28 %; b) secundario completo el 53 %; c) y sólo primarios el 19 %. El 86 % de las personas son propietarias de su casa y sólo el 14 % alquila o convive con otros familiares.

Con respecto a la edad, a) hay un claro predominio de personas de edad mediana y grandes, un 56 % se encuentran entre más de 40 y los 60 años; b) un 22% entre los 30 y los 40; c) y un 20 % de mayores de 60 años los que indica que el trueque también convoca a jubilados o personas definitivamente expulsadas del mercado

de trabajo; d) la participación de jóvenes es baja. Un 64% corresponde a mujeres y un 36 % a varones. Esta proporción, guarda relación con el tipo de concurrencia que es posible apreciar (aunque no medir) en la práctica del trueque donde parece verificarse una cierta división del trabajo dentro de las familias que hace recaer en las mujeres la actividad del trueque para garantizar la provisión de alimentos y ropa, y a los hombres el trabajo en la economía formal para obtener dinero en efectivo para el pago de servicios que no se consiguen vía trueque: pago de luz, gas, impuestos, transporte, etcétera.

Parte II: La Argentina que se apaga

Encontramos a los entrevistados en contextos de sociabilidad muy precisos: todos ellos se hallaban en el trueque intercambiando bienes o servicios. Pero cabe preguntarnos qué procesos llevaron a estas personas de clase media a hacer lo que hacen cuando seguramente no lo hubieran siquiera pensado como posibilidad pocos años atrás. El presente que están viviendo no es el futuro que imaginaban para sí hace un tiempo. En esta sección nos ocuparemos de analizar el modo en que los sujetos vinculan su situación actual con las variables macro-económicas y sociales que los afectaron en particular. Es un cruce entre la biografía y la historia, reconstruido a partir de sus propios relatos. Relatos que cuentan trayectorias de caídas y buscan una explicación a su posición actual. Para algunos, el comienzo de la caída se sitúa en la inflación, para otros se ubica en la indexación, en la hiperinflación, o en las privatizaciones y la apertura de la economía, etc. Para todos, con absoluta unanimidad, el gran problema es la falta de trabajo.

> "Lo que pasa a veces es que cuando a mucha gente le ha sido negativo, a otra nos ha sido positivo. Por ejemplo, la inflación, la inflación para mí fue positiva. Podía comprar mucho de lo mío que eran repuestos de heladera, tenerlos en la estantería y todos los días levantaba el tubo para averiguar el precio. Resulta que lo que había comprado a uno lo vendía a diez. Y ¿cuándo me fue mal? Cuando Alfonsín hizo la indexación y me enganchó con dinero en el banco, ¿te acordás? Así quedamos, tuve que vender las dos casas porque no podía bancar los impuestos"[7]
>
> "A mí me mataron. He perdido un montón, he perdido casa y negocio, no me acuerdo el año. Me fue mal dentro de estos diez años, me fue muy mal, la casa la perdí anteriormente. Todo comenzó con la hiperinflación, el desagio, ¿te acordás? Ahí perdí la casa" [8]

Se ha dicho que el caos de la inflación y el miedo a la disolución social que provocó la experiencia de la hiperinflación, habría generado un consenso tácito a

[7] Oscar de San Fernando, 52 años, secundario completo, trabajador informal, ingreso del hogar $600, casado, cinco hijos.

[8] Ester de Almagro, 51 años, separada, cuatro hijos, desocupada, no declara ingresos ni cuánto obtiene en el trueque.

las reformas económicas que vinieron en los años noventa. Pues bien, dicho consenso –al decir de nuestros entrevistados– parece comenzar a quebrarse, a diluirse frente a los nuevos problemas de la economía en depresión. Aquel vértigo insoportable de la inflación empieza a percibirse como algo no tan malo frente al estancamiento de la recesión. ¿Un mecanismo de negación altera la memoria? Tal vez, en la medida en que el discurso de los entrevistados no se establecen conexiones causales entre la crisis de entonces y la depresión actual. Pero lo cierto es que el recuerdo de los males del pasado se borra frente a las desgracias del presente. Con inflación pero con trabajo se participaba en algo, sin trabajo y con depresión no hay nada que hacer. Se avizora incluso una añoranza de la inflación como un movimiento incierto pero más vital que es comparado con la vivencia de una economía que va muriendo, de una Argentina que se apaga.

> "Con Alfonsín había inflación, pero teníamos trabajo. Yo de un trabajo me iba a otro, tenía trabajo. Había inflación todos los días, pero había trabajo. Ahora no hay inflación, pero no hay trabajo. No sé cuál de los dos extremos sirve, no sé, yo me quedaría con el de la inflación porque había trabajo. Me iba de un laburo a otro"[9]

Permanece el mito que habla de la Argentina como un país rico, que aún contiene todo lo que necesitarían sus habitantes, pero que se ha abierto a una globalización que es sentida como pura extracción. Una visión simple de la economía que afirma la idea de la existencia de recursos inmovilizados, desaprovechados y ahora desprotegidos. El demonio de estos tiempos es la apertura, el reclamo es la vuelta al proteccionismo. Cerrar la economía parece ser la salvación.

> "Este país tiene que progresar, porque tiene mucho. Hay mucha riqueza en la tierra. Lo que pasa es que no lo saben aprovechar y hacen entrar lo extranjero, lo extranjero le está quitando venta a lo nacional (...) La importación no puede estar abierta como está, porque eso fue lo que nos mandó a la mierda. Incluso mi marido es importador, pero nunca quiso andar en cosas truchas, si hubiéramos andado en lo trucho, no estaríamos en el trueque"[10]
>
> "Lo que tiene Argentina es este libre mercado que permite traer todo de otros países, la traen acá y nosotros como buen samaritano vamos y la compramos. Taiwan, China, Brasil, Europa, EE.UU., traen toda la basura (...) yo fui un mes a Alemania, tratan de que compres industria nacional. Si nosotros quisiéramos mejorar este país, tendríamos que cerrar las puertas"[11]

[9] Claudio de Almagro, casado, dos hijos, universitario incompleto, empleado en una fábrica, ingreso del hogar 800, obtiene el 30% de sus ingresos a través del trueque.
[10] Aida de Moreno, 62 años, secundario completo, jubilada, no declara ingresos ni sabe cuánto obtiene en el trueque).
[11] Paula de Castelar, 23 años, soltera sin hijos, secundario completo, desocupada, ingresos del hogar $ 500 recién ingresa al trueque.

En un contexto de depresión económica, las reglas del mercado se les imponen sin que puedan ofrecer resistencia alguna. Los derechos sociales desaparecen, el valor del trabajo se deteriora a cada instante. La competencia de precios es feroz para ese segmento de trabajadores informales que en el pasado lograban ingresos aceptables en sus actividades autónomas.

> "Estamos llegando a un estado de la esclavitud legal, porque mientras en Francia se baja a 35 horas, acá pretendían que yo hiciera cerca de 68 horas. Entonces dónde está el negocio si en todas partes consideran que el hombre debe laburar 35 horas ¿cómo podemos en Argentina trabajar 70 y les parece poco? Ahora por mi cuenta estoy trabajando más de 70 horas, pero es otra historia, es mi negocio y las posibilidades de crecer son mayores"[12]
>
> "Yo te lo puedo decir por experiencia propia, yo en el 91 una tapita de mujer la cobraba 5 pesos y empezó a caer el negocio, entonces tuve que salir con mi coche de remisero y empecé a darle valor no solamente a los 2 pesos sino también a los centavos (...) a mí me afectó la corrupción, como le afecta a todo el país, te vuelvo a decir, en el 91 yo una media suela la cobraba 25 pesos y hoy la estoy haciendo por 15 pesos y además con servicio a domicilio, lo voy a buscar, lo traigo al taller y lo vuelvo a llevar"[13]

A diferencia de lo que encontraban Minujin y Kessler hace una década, la causa de la caída ya no se atribuye a malas decisiones personales que culpabilizaban a estos protagonistas del derrumbe social. Ahora la situación personal se vincula totalmente con alguna medida de política económica tomada por otros que decidieron por ellos. Se ven a sí mismos como las víctimas de un capitalismo salvaje frente al que nada pudieron hacer. Lo que les pasó no fue producto de una racionalidad que les falló, o un cálculo que debieron haber hecho y no hicieron bien (causa de esa culpa que se detectaba años atrás) Lo que se evidencia actualmente es la resignación de quien sabe que contra "eso" no se puede. Hay un cambio importante en el posicionamiento de la subjetividad: el sujeto autónomo de la racionalidad micro-económica desaparece y en su lugar emerge la pura víctima de la macro-economía.

La caída ya no es percibida como un hecho individual o una suma desgraciada de malas decisiones que podrían haberse evitado. Por el contrario, las causas de la crisis que padecen son globales, generalizables, casi inevitables. Están colocadas ya muy lejos del campo de las responsabilidades individuales, pertenecen a otra dimensión absolutamente inmanejable desde los destinos personales: la apertura de la economía, el entierro del mercado interno, el desempleo generalizado, es decir, la globalización con todas las connotaciones de una desnacionalización que se traduce en desprotección para sus habitantes. Por momentos, la globalización

[12] Enrique de San Fernando, 42 años, casado, tres hijos, primaria completa, trabajador informal, ingresos del hogar 250$, no sabe cuánto obtiene del trueque.
[13] Hernán de San Fernando, 47 años, casado, dos hijos, secundario completo, cuentapropista, no declara ingresos fijos ni puede calcular cuánto obtiene del trueque.

parece como una catástrofe, un vendaval que destruye a su paso todo lo que encuentra. Para ellos Argentina es tierra arrasada.

> "La globalización se llevó al país, es de terror (…) Mi marido tenía un taller, lo perdió. Mis hijos cada vez me cuesta más que estudien, por suerte están los tres trabajando, pero cuando uno se queda sin trabajo es muy duro para que consigan. Mi papá que tiene 78 años y sigue trabajando aun jubilado, mi hermano está sin trabajo, amigos están sin trabajo. No, no soy yo sola, es todo lo que me rodea"[14]
>
> "¿Sabés por qué no se mueve el país?, ¿por qué el país se mueve cada vez menos? Porque no hay clases medias; quien mueve el país es la clase media, que es la que trabaja. El que tiene mucho dinero no lo gasta internamente, se va a Brasil, se va a Miami, se va a Punta del Este. Y el que no tiene un mango, no tiene donde gastarlo, entonces no va poder gastar. Siempre lo que ha movido al país, lo que lo ha mantenido en pie, ha sido la clase media. La clase media se está diluyendo, estamos quedando cada vez menos y cada vez está quedando menos país. Sin empresas, sin patrimonios nacionales, no nos queda ni uno, y así estamos"[15]

Lo que se identifica como situación terminal de las clases medias es algo que va más allá de lo que le ocurre a estos sectores. Herida de muerte, la clase media se derrumba; a su vez, el mito del progreso, la movilidad social y el orgullo de una identidad nacional en el que la vitalidad de las clases medias resultaba paradigmática. Las clases medias se asemejan al "motor" de la historia, al elemento dinamizador de la Argentina. Ellas aseguraban el movimiento y el desarrollo. Si las clases medias se mueren, la Argentina se apaga.

Parte III. La nueva pobreza abre sus puertas: viejas y nuevas formas de sociabilidad

Estas personas van perdiendo contacto con otros compañeros, amigos, relaciones sociales que frecuentaban en el pasado. Su sociabilidad va mutando a medida que descienden en la escala social. No es que se sientan objeto de rechazo por parte de sus antiguas relaciones, es que no se sienten sujetos de un consumo que parece ser necesario para mantenerlos. Es como si dijeran: mantener los amigos de antes es un costo que ya no se puede financiar. Las amistades generan gastos y obligan a reciprocidades que no se está en condiciones de mantener.

> "Tengo gente amiga que han crecido mucho económicamente y yo no les puedo seguir el ritmo de vida que ellos llevan, digamos que tienen la costumbre de reunirse el fin de

[14] Silvana, 52 años, casada, 3 hijos, desocupada, marido mecánico, declara ingresos en efectivo por $ 1000, y dice cubrir por medio del trueque el 50% de su presupuesto familiar.
[15] Oscar de San Fernando, 52 años, casado, cinco hijos, secundario completo, trabajador informal, $ 600 de ingresos.

> semana en Puerto Madero, entonces nos hemos distanciado (…) como también tengo amigos que han crecido impresionante, fábrica, countries, coches, viajes, aunque yo no les pueda seguir el ritmo, ellos me invitan; otros se abrieron totalmente."[16]
>
> "Hubo cambios, dejás de asistir a lugares donde uno iba siempre. Bueno, no era siempre, pero tenías un día de decir vamos a cenar, varios matrimonios juntos, eso se cortó, porque el poder adquisitivo no está."[17]

Y entonces sobreviene el alejamiento de sus marcos relacionales, una vivencia de aislamiento más o menos prolongada y luego el acceso a un tipo nuevo de sociabilidad más tranquilizadora como la que les proporciona el trueque, en la que no hay que hacer el esfuerzo de demostrar lo que ya no se tiene porque el sólo hecho de que el encuentro se dé en ese espacio es una puesta en equivalencia entre semejantes que exime a las personas de tener que explicar su nueva situación. Lo cierto es que ya casi no conviven con quienes solían estar antes de la caída. En cambio, empiezan a conocer a otros.

> "Los hábitos cambiaron, a mí me gustaba mucho la parte social. No pude salir nunca más con un amigo a tomar un café. Por no andar contando mucho mis cosas por ahí, porque la gente está mal y si vos le vas a contar la gente que te quiere se pone peor. Aunque se te nota en la cara que estás mal. Yo no soy depresiva, pero tuve que ir al hospital, me estoy haciendo un tratamiento con un psiquiatra gratis."[18]
>
> "Cuando uno se queda fuera del sistema económico, uno se pone mal y empieza a perder cosas, no solamente materiales, sino amistades. Porque uno está mal y aparte es feo ir a ver a amigos o familiares, que todo el mundo está hablando de trabajo, de su ocupación, de lo que se compró y uno es un desocupado, uno es un marginado del sistema, así lo siente una persona como yo que trabajó toda la vida."[19]

La experiencia en el trueque es diversa para los diferentes tipos de personas que acuden a él. Algunos buscan recrear lazos sociales, otros, más prácticos, se limitan a buscar soluciones a sus necesidades: "trocan" y se van. También es posible identificar diferencias entre nodos. Hay algunos que son más comunitarios y donde hacen un esfuerzo expreso por generar nuevos lazos entre sus miembros. En otros, tal vez por su mayor magnitud y porque hay mayor circulación de gente, esta especie de gestión de la sociabilidad no aparece.

> "Yo entré al trueque y el primer día era como mi casa. La gente de Flores es espectacular, no hay nodo como el de Flores, es familiero, te contienen, tenés problemas y te prestan créditos para que los soluciones. Se hacen fiestas familiares, se hacen cumpleaños, se festejan los compromisos. Una vez al mes nos reunimos todos, comemos algo

[16] Luis, trabajador industria textil, entrevista ya citada.
[17] Nora, 36 años, ama de casa, entrevista citada.
[18] Mirta, 54 años empleada administrativa, entrevista ya citada.
[19] Esteban, enfermero desocupado, entrevista ya citada.

y estamos contenidos. Si a alguien le pasa algo, tratamos de ayudarlo. No sé si en otros nodos se da, pero el de Flores es genial. (….) Lo que pasa es que el trueque es muy cansador porque la gente viene a contarte sus problemas, vos tenés que escuchar, si podés tenés que tratar de solucionar y entonces si sos un poco sensible te cargás. Y está la otra parte, gente que no le importa nada, viene, pone todo ahí, cuando lo vendió, levantó y se fue, no le importa.” [20]

“El trueque es lo que estaba buscando. Interiormente uno siempre busca rescatar todo lo que en su vida le sirvió, tanto para vivir como para socializarse con la gente (…) el tema es que de repente te socializás de otra manera, o sea, hay alternativas, hay otras necesidades que el trueque te cubre. Se hacen encuentros, a eso de las 6 o 7 de la tarde vamos todos al trueque a cambiar. Pero mientras tanto pasamos el día, y se festeja mucho, el día de la madre, los cumpleaños, el día del padre.”[21]

El acceso a estos nuevos espacios de sociabilidad aparecen especialmente valorados, en particular, porque entre los participantes se restablece una sensación de igualdad que cada uno de ellos había perdido respecto de sus antiguos ámbitos de referencia. Esto representa una de las ganancias simbólicas más destacables que proporciona el trueque a los grupos que se forman en él: ya no es más necesario aparentar lo que ya no se es.

Es menos frecuente el uso estratégico de estas nuevas relaciones para encarar proyectos colectivos que pudieran incidir en la solución de problemas prácticos que enfrentan, por ejemplo, emprendimientos asociados a otros miembros. Sólo el 20% de los entrevistados manifestó tener planes de realizar algún nuevo proyecto o emprendimiento en conjunto con otros a partir de la experiencia o las nuevas relaciones que realizaron en el trueque.

“Lo único que se puede llegar a hacer con el trueque es cambiar materia prima por producto terminado. Negociamos las empanadas por un lado, negociamos las empanadas por otro lado y conseguimos materia prima para adentro. O bien, necesitás 5 .000 buzos, bueno la confección de los 5 mil buzos dámela en materia prima.”[22]

“Por medio del trueque contacté a otras personas que me pueden facilitar mi materia prima para elaborar una mercadería de tipo artesanal. Hasta ahora no me había sido posible ampliar el taller con créditos, no lo podía hacer con efectivo, es un material muy caro que no se puede comprar con dos pesos. (…) Por medio del trueque y por medio de los créditos, y de gente que lo tiene, lo voy a poder hacer.”[23]

Lo que prevalecen son los temores a encarar actividades que implican un riesgo

[20] Ana de Almagro, 54 años, casada, un hijo, universitario completo, empleada administrativa, ingresos $ 600, obtiene cerca del 70% del trueque.

[21] Norma de Moreno, 49 años, separada, dos hijos, secundario completo, desocupada, ingresos del grupo familiar 450%, no sabe cuánto obtiene del trueque.

[22] Pedro de José C. Paz, 56 años, casado, 6 hijos, primaria completa, desocupado, ingresos $ 400, no puede calcular cuánto obtiene del trueque.

[23] Norma de Moreno, entrevista citada.

que no conocen porque fueron siempre trabajadores en relación de dependencia, un diagnóstico pesimista respecto del contexto económico o bien la constatación de fracasos que no se quieren volver a repetir. En los casos entrevistados, el trueque era un dispositivo de supervivencia ligado a la esfera del consumo de cada uno de sus miembros, pero distaba mucho de convertirse en un mecanismo a partir del cual se generan proyectos de microemprendimientos ligados a la esfera de la producción.

> "Quise hacerlo, lo empezamos, lo hicimos en el nodo, nos juntamos en un emprendimiento de belleza y salud. Yo daba yoga, había una peluquera, una pedicura, una señora que hacía reiki, otra señora que hacía masajes. Pero no tuvimos suerte, fueron dos meses, pero no vino nadie porque era mal horario (…) tenía una sola alumna y gastaba más en viaje que los tres créditos que le cobraba."[24]
>
> "Lo ideal es estar parado en el lugar justo en el momento preciso, para eso uno necesita tener conexiones y cierta visión desarrollada por la vida, que uno no tiene porque siempre trabajo en relación de dependencia. Pero bueno, ahora hay que hacer otra cosa, había pensado comprarme un coche para usarlo de remise, pero hay tantos que no conviene."[25]

El trueque es un caso de red extensa donde circulan bienes, servicios y competencias personales muy heterogéneos entre sí. Contiene, por lo tanto, posibilidades de combinatorias de recursos que podrían resultar en emprendimientos colectivos. Sin embargo, y por motivos que no alcanzamos a detectar en este estudio, estas potencialidades no llegan a concretarse y a fructificar a partir de la iniciativa de sus miembros. Muchos de ellos tienen capital humano y cultural, son un yacimiento de saberes que se están inmovilizando y por lo tanto deteriorándose. Según sea su procedencia, tienen más o menos destrezas para la organización y la autogestión. Esta es menor en aquellos que provienen de un pasado en el trabajo asalariado, pero mayor en quienes están insertos en el trabajo informal.

Parte IV. Diferentes tipos de sociabilidad hallados en el trueque

Hemos podido observar cómo la práctica del trueque es también la inmersión en un universo de discursos y sentidos que proveen de significado la acción de los individuos que lo ejercen. El "grupo fundador", o como se los llama frecuentemente, "los ideólogos", son el centro de irradiación de una usina de sentidos que se materializa en cursos de capacitación, intercambios de modelos con otros países, registro de experiencias en escritos, artículos y difusión en los medios de comunicación que

[24] Ana de Almagro, 54 años, casada, un hijo, universitario completo, empleada administrativa, ingresos $ 600, 70% del trueque.
[25] José de Moreno, 49 años, casado, 3 hijos, terciario completo, universitario incompleto, desocupado, ingresos $ 500, no sabe calcular cúanto obtiene en el trueque.

ponen en funcionamiento un vasto dispositivo que funciona de modo reticular.

El grado de inmersión discursiva que llega a generar una convicción ideológica parece estar directamente relacionada con el grado de cercanía a este centro de irradiación: básicamente los nodos de Capital Federal. Sin embargo, esta impronta ideológica que nos habla de un nuevo estilo de vida parece ir debilitándose a medida que nos alejamos del centro y que aumenta la necesidad con la que la gente se acerca a esta práctica y hace de ella un "un trabajo más" o, directamente, un mecanismo para la subsistencia. Es decir, guarda cierta relación con las diferentes "necesidades básicas insatisfechas" de las distintas capas de la clase media empobrecida. No es la misma la relación que se genera, y el significado que se le atribuye, cuando se intercambian "saberes" o "servicios" –como una limpieza de cutis o un masaje reiki– que cuando el trueque es la única posibilidad de garantizar la alimentación del hogar. Pareciera que toda vez que aumenta la necesidad, el trueque va perdiendo su dimensión programática de estilo de vida alternativo, y se acerca a una más pragmática, a un símil con el trabajo, o se lo asocia directamente como un mecanismo de subsistencia. En este subsuelo más profundo del trueque, ¿estaremos frente a un fenómeno en el nivel de los nuevos pobres semejante al de las redes de auto-ayuda estudiadas en los sectores de la pobreza estructural?

Los distintos tipos expresan, a su vez, grados en el que el pasaje de lo privado a lo público es una acción electiva, conveniente o casi necesaria, hasta convertirse en imprescindible para la subsistencia. Salvo en el primer caso, está muy claro que no es una sociabilidad buscada o elegida por quienes requieren de ella. La salida del ámbito privado es efecto de una necesidad, pero claramente no elegida. La iniciativa de participación en estos ámbitos más públicos es vivida como una pérdida de autonomía y sacrificio de la vida privada, aunque luego esta necesidad pueda ser re-significada positivamente. Recorramos ahora por dentro los diversos tipos que presenta la sociabilidad en las redes del trueque.

a) El proyecto alternativo

El trueque aparece como una actividad que contiene en germen la posibilidad de una sociedad alternativa para los marginados de la economía global y sus efectos más despiadados: el desempleo y la exclusión social. Frente a esto surge la alternativa de "reinventar el mercado" y lograr espacios de interacción mutua en la que las transacciones económicas estén orientadas (o reconozcan) límites en valores como la "solidaridad", la "confianza", la revalorización de las capacidades que las personas tienen pero que el actual sistema económico desconoce. En este sentido, el discurso que enviste al trueque tiene por función otorgar un nuevo valor y un nuevo sentido a quienes el sistema arroja fuera y se sienten caducos. El trueque da un sentido de pertenencia a un espacio alternativo, que, además, tiene la ventaja de aparecer como crítico al sistema y en tanto permite la crítica, posibilita a quien lo ejerce construir una posición de superioridad que lo aleja del lugar de la mera víctima del mismo sistema que lo expulsa.

> "Haría falta que los que tenemos algunas cosas claras nos decidamos (…) no sé, o que caiga algo del cielo y haga desaparecer a los de arriba, que les de vuelta la cabeza a los diez o doce que manejan la historia y que pase algo, aunque sea un hilo, no creo en un cambio profundo de un día para otro, pero que hubiera un lugar, un poco de lugar para ir ascendiendo (…) un cambio de conciencia tan grande es difícil, pero que haya al menos una posibilidad."[26]

Es un discurso que insiste en decir a los individuos "sos útil" "algo podés hacer", "tenés que poder", "sólo se trata de descubrir qué", en el trueque lo vas a descubrir. En este sentido busca potenciar capacidades "emprendedoras" de las personas dormidas, olvidadas, escondidas o negadas por un sistema económico que no sólo los ha marginado, sino que los ha humillado. Por este motivo, el trueque contiene lo que podríamos denominar "tecnologías del yo" en la medida en que se trasmiten pautas, consignas, exhortaciones a reforzar el poder de las personas para lograr una adaptación mejor. No casualmente, entran en fácil equivalencia en el trueque una variedad infinita de nuevas ofertas terapéuticas que prometen la felicidad para el mundo subjetivo tales como: "la aromaterapia", " los masajes energéticos reiki", "las flores de bach", "los aceites esenciales", "el tarot", la "velo-terapia". Una verdadera "industria de La subjetividad", una gama extensa de consumos para garantizar una promesa de felicidad que es posible encontrar en un "sobre sí mismo", en una reflexividad interior y no sólo en la capacidad de dominar un mundo externo hostil. ¿En qué medida esto reconoce orígenes nuevos o es una derivación adecuada a los nuevos tiempos e ingresos de una clase media que en décadas pasadas alimentó el llamado mundo "psi" en Buenos Aires y su llamativa dimensión?

> "Yo creía que estaba todo terminado, que no había más alternativa, porque uno se engancha en que no hay trabajo, no hay posibilidades de insertarse en la sociedad y yo veía todo como una pared adelante. Esto hizo una apertura (…) se me abrió la mente, se me despertó algo acá adentro. Me di cuenta de que existe otro mundo, que yo no lo conocía y que acá adentro lo descubrí. (…) No sabía dónde llegar y buceaba y acá me encontré con la Licenciada y los elixires y un médico que me está atendiendo solamente con los elixires, que es energético y además va en todos los cuerpos áuricos, de limpieza de las toxinas, realmente salvé mi vida."[27]

También conviven aquí personajes que reeditan en el trueque anteriores adscripciones a identidades colectivas de un pasado reciente que han quedado desprendidas del universo de las prácticas políticas. Representantes de un sector así llamado "progresista", actualmente decepcionados de la política, que encuentran en el trueque un espacio para la solidaridad social. A estos espacios de sociabilidad

[26] Mariela, 36 años, psicóloga social, terapeuta floral y produce comida naturista, casada, tres hijos, ingreso declarado del grupo familiar $ 1000 mensuales y dice cubrir el 40% a través del trueque.
[27] Julia, 60 años, casada sin hijos, experta en belleza y terapeuta floral, ingreso declarado del grupo familiar $ 1600, dice cubrir el 90 % a través del trueque.

recurren, a su vez, “bohemios”, “artesanos”, “intelectuales”, gente que desarrolló una conducta que genéricamente podemos denominar antisistema en su juventud. Que una relativa bonanza les permitía vivir sin sobresaltos, que no previeron riesgos y que ahora han ingresado definitivamente en la nueva pobreza, pero a los que el trueque les posibilita aún el ejercicio de sus competencias y sobre todo un encuentro de interlocución con semejantes.

> “Yo soy artesana de oficio, hace más de treinta años que soy artesana. Nosotros nos iniciamos en la artesanía haciendo trueques. Para mí fue descubrir algo dentro de la sociedad para rescatar, una forma de vivir, casi como una adolescencia. Pero tuve que dejar de elaborar artesanía con técnicas que en este momento no están al alcance de la gente. Pero la forma de vivir es la misma, nosotros no teníamos ese sistema de vida de la gente burguesa.”[28]
>
> “Comencé Letras, pero después dejé, me pareció aburrido hasta que me hice dramaturga. Presenté cinco obras en el San Martín con premios (…) Creo que la gente en su mayoría viene por soledad, porque aquí se comparten muchas soledades. El trueque es como un volver a empezar. Yo, yo ofrezco milagros: hago videncia, tiro tarot, egipcias, gitanas. Yo cobro cinco créditos, no es nada, en un consultorio costaría treinta pesos. Pero ellos me entregan sus ganas de salir y yo mis ganas de ayudarlos, es un trueque perfecto para mi persona. Yo digo que soy bruja, porque sólo los brujos hacemos milagros.”[29]

Y más ocasionalmente podemos ver a los que no manifiestan necesidades materiales, sino que encuentran en el trueque un espacio para recrear una sociabilidad en retracción por cambios en el ciclo de vida (los hijos se fueron), desarraigos, disminución de la actividad laboral, etc. En estos casos, el trueque aparece como una alternativa buscada para evitar el aislamiento.

> “Yo te podría decir que vine al club del trueque porque tenía necesidades económicas. Mentira, yo no vine por eso (…) Por ahí empezó como una terapia para mi señora, como se le casaron los hijos estaba muy ‘depre’, y después bueno, nos gustó el clima, la gente y un poco es esa cosa que creo que todos los argentinos la tenemos aunque algunos muy oculta, pero la tenemos: la solidaridad por los demás. Lo que digo va a sonar como que me hago publicidad, me da un poco de vergüenza decirlo: tratamos de ayudar a mucha gente.”[30]

En estos casos, las personas eligen y acomodan en función de este otro tipo

[28] Myrna, 49 años, artesana desocupada, separada, dos hijos, una hija y un nieto viven con ella. Ingresos declarados del grupo familiar, $ 450, no puede calcular cuánto representa el trueque en su presupuesto.
[29] Claudia, 58 años, separada sin hijos, desocupada, ejerce la “videncia”, fue dueña de una agencia de turismo que se fundió en los ochenta. Declara ingresos en efectivo por $ 200 para cubrir gastos de servicios, el resto por el trueque.
[30] Juan, 55 años, empleado administrativo, 3 hijos ya independizados, declara ingresos del grupo familiar de $ 2000, no puede estimar cuánto cubre a través del trueque.

de necesidad de lazos sociales la frecuencia con la que participan, los bienes que intercambian, los grupos donde se sienten más a gusto, etc. En síntesis, pareciera que los productos que se dan y se obtienen son de mayor calidad, la rotación entre nodos es menor y la frecuencia con la que participan es más acotada (una o dos veces por semana). Así la sociabilidad se presenta como más extensa y electiva.

b) Hacer de la necesidad una virtud

En este tipo intermedio se admite la necesidad de recurrir al trueque para satisfacer necesidades que ya no se pueden cubrir con los ingresos normales. Se enfrentan a faltas antes desconocidas, pero el discurso que circula entre los intercambios del trueque les proporciona elementos para re-significar su situación positivamente. Admiten que de no ser por las carencias no estarían allí, pero ese estar les ha abierto la oportunidad para ejercer otro estilo de vida, más "auténtico", "austero", "menos consumista", ligado a lo que verdaderamente importa: la familia, los hijos, el tiempo libre, etcétera.

Para estas personas, el trueque les brinda la posibilidad de cambiar sus aspiraciones adaptándolas a su situación real. Es como si se dijeran a sí mismos: si tus ingresos no pueden satisfacer tus necesidades, cambia tus necesidades al nivel de tus posibilidades y encuentra otro nivel de satisfacción. Los significados y nuevas relaciones que el trueque moviliza les permite vivir sus carencias como un cambio en el estilo de vida y "solucionar" así la brecha entre lo que se puede y lo que se desea, disminuyendo así el grado de insatisfacción y malestar personal.

> "Yo ingresos prácticamente no tengo, más de lo que me pasa mi ex-marido como mensualidad, no es la real, pero algo pasa (…) Y extraño las salidas con los nenes, llevarlos a lugares donde ellos se puedan divertir. Al no tener dinero no los puedo llevar (…) Pero vamos al parque a que anden en bicicleta, está bien porque nos beneficiamos con otras cosas, nos unificamos más entre nosotros, un poco más de relaciones humanas (…) El juego de videitos se rompió, entonces ahora podemos jugar, nos tiramos en el piso. Comparto más tiempo y aprendí a disfrutarlos a ellos."[31]

Estos son casos donde el acceso a una sociabilidad más amplia aparece como un sustituto importante de otra sociabilidad perdida, la que se derivaba de un poder de consumo que ya no existe en las familias. El trueque es una salida al aislamiento relacional que la crisis les provoca y la puerta de acceso a nuevos marcos relacionales. En ese sentido, no todo fue pérdida, hay algo que se gana: nuevos amigos, relaciones personales más estrechas, etc. Es como si el hecho de poder abrirse a estos nuevos lazos sociales redundara en una revalorización de la esfera de la intimidad, antes vivida como puro aislamiento.

[31] Nora, 36 años, separada con tres hijos, comerciante, actualmente desocupada. Declara ingresos en efectivo por $ 200, dice cubrir cerca del 70% de su presupuesto a través del trueque.

> "Tuvimos que dejar un montón de cosas, por ejemplo, salir a comer los fines de semana afuera, llevar los chicos al zoológico, al cine, todas esas cositas. Tampoco de vacaciones. Y no las suplanté con nada. (…) A partir del trueque, salgo más, mi agenda está completa. Por ahí nos vamos a la Costanera a comer un asadito, pero nos llevamos tan bien que nos vamos adaptando. Amistades hice un montón, tenía muy pocos amigos (…) vivía encerrada en mi casa, limpiando."[32]

En situaciones en las que las necesidades no son tan extremas (hay algún ingreso asegurado, no hay hijos, por ejemplo), la experiencia del desempleo y su combinación con la práctica del trueque como socialización se muestra casi como una preferencia frente a la degradación de vida laboral con la flexibilización del contrato de trabajo, la extensión de los horarios, etc. La nueva disciplina de vida a los que obligan los empleos precarios implicarían un sacrificio tal que no se compensa con los bajos e inseguros ingresos. Sin embargo, las personas admiten que su retiro del mercado de trabajo formal implica resignar aspiraciones que por medio del trueque no puede satisfacer, por ejemplo, estudios formales, pago de impuestos y servicios públicos, etcétera.

> "Me gustaría ser instrumentadora quirúrgica, pero como no tengo trabajo, no puedo (…) El trueque ayuda porque si uno esta todo el día en la casa pensando en lo que pasa, en cambio así uno sale, se distrae, es mejor. Acá uno hace nuevas amistades (…) esto me ha dado la oportunidad de estar más en sociales, con gente, no estar en la casa metida para adentro. Cuando uno trabaja va del trabajo a la casa y sale una sola vez por semana, a lo mejor, pero nada más y no está uno con tanta gente. En cambio, ahora sí."[33]

Lo que parece marcar la diferencia con una situación más crítica es el acceso o no a otra modalidad de ingreso en dinero efectivo dentro del grupo familiar que posibilite cumplir con obligaciones no transables por medio del trueque: pago de impuestos, servicios públicos, y muy particularmente, el transporte, ya que la dificultad de movilización afecta además el despliegue de esta actividad informal que pasa a ser cada vez más un complemento importante para la satisfacción de sus necesidades.

En estos casos la frecuencia con la que concurren al trueque aumenta (dos o tres veces por semana) y existe un poco más de rotación entre diversos nodos, aunque se privilegian los lugares donde ya se han establecidos lazos sociales más estables. Los bienes que se intercambian empiezan a estar más ligados a la satisfacción de necesidades más materiales (ropa, artículos de limpieza, perfumería) pero también alimentación. En estas personas no se encuentran convicciones ideológicas tan claras respecto del trueque como ordenador de un estilo de vida alternativo

[32] Estela, 32 años, casada, tres hijos, ama de casa, el marido es chofer de larga distancia. Ingresos en efectivo que declara entre $ 800 y $ 1000. No puede calcular cuánto aporta el trueque a su presupuesto familiar.
[33] Viviana, 36 años, casada sin hijos, enfermera desocupada, marido tiene una jubilación del extranjero. Declara ingresos en efectivo por $ 500, cubre un 25% de su presupuesto a través del trueque.

pero, sin duda, la práctica misma del trueque les permite re-significar su existencia y alcanzar un nuevo posicionamiento frente a la vida. En estos casos, el dispositivo del trueque se muestra efectivo a la hora de remplazar una sociabilidad pasada por una más acorde con las nuevas condiciones de vida.

c) Pragmáticos primera versión: hacer del trueque un "negocio"

En los tipos pragmáticos el trueque juega un rol central para la vida de las personas, hay una dedicación muy alta en tiempo y esfuerzo dedicado al mismo. A pesar de la variedad que es posible reconocer según sea la necesidad que se experimenten, algo tienen en común: "el trueque es como un trabajo", o el "trueque es como un negocio". Así se lo vive y así se lo ejerce. No hay discursos ideológicos que envistan su práctica , ni son necesarias las re-significaciones. El trueque es el instrumento para seguir manteniendo el nivel de vida de los que mejor se encuentran; o se combina con el trabajo (especialmente de trabajadores informales); o directamente es una ocupación a tiempo completo para aquellos que deben subsistir en base al mismo ante la imposibilidad de hacerlo por otro medio.

El trueque se pude ejercer como un intercambio simple o de un modo más "ampliado" (para hacer un parangón con la idea de Marx y la mercancía). Al parecer, quienes acceden a este nivel obtienen considerables beneficios que les permiten financiar proyectos que van más allá del consumo diario. Pero acceder a este modo de reproducción ampliada tiene al parecer dos condiciones básicas: a) no partir de un estado de necesidad extrema; b) invertir no sólo bienes sino un cierto capital fijo o servicios para obtener a cambio otros servicios que, en proporción a los productos ligados a la satisfacción de necesidades muy básicas, están subvaluados; b) tener ciertas competencias más complejas para la gestión, es un cuasi-managment que se expresa en un lenguaje propio.

> "En mi opinión, esto no deja de ser un negocio, igual que un negocio de afuera, obviando impuestos. Sabiéndolo manejar, dando trabajo a personas que por su edad no pueden conseguir trabajo (…) pero vos para generarte un trabajo tenés que invertir, estás arriesgando a ganar o perder, a sacar un cincuenta o un veinte, tenés que calcular tu mano de obra, tu tiempo (…) y en qué necesidades te cubre el trueque, porque sino te las cubre, no tiene sentido llenarse de papelitos. Al principio llevé milanesas y me traje una frazada (…) Después, con mi camioneta empecé a llevar a trabajadores de la construcción (…) Yo los voy a buscar, les cobró veinticinco créditos, traigo a ocho, se reparten, tres quedan en mi casa y vamos descontando los veinticinco créditos que yo tengo de viático (…) y así estoy terminando mi casa. Yo en tres años le puse a la casa arriba de siete mil, llamále pesos, papelitos o lo que sea."[34]

[34] Mariela, casada, tres hijos, ama de casa. No declara ingresos del grupo familiar, pero sostiene que el marido le da $ 20 por día y con eso mantiene el hogar y construye su casa. Fue coordinadora de un nodo de trueque.

La pregunta que se impone y no podemos contestar aún es: ¿cuánto de estos conocimientos microempresariales circulan también en las redes del trueque? Si así fuera, ¿son accesibles a todos? O bien, ¿éstas son competencias previas que algunas personas tienen y han encontrado en el particular mundo del trueque una oportunidad para ejercerla de modo productivo? ¿El intercambio entre estos servicios se da bajo términos relativamente igualitarios entre ellos o se verifican "excesos" que serían contrarios a los principios solidarios que sostiene la "moralidad" del trueque? Lo cierto es que el trueque tiene un sistema muy especial de contabilidad y de cálculo costos-beneficios, que es difícil de entender para casi todas las personas entrevistadas, salvo casos excepcionales como los pocos de han logrado hacer del trueque un negocio.

d) Pragmáticos segunda versión: hacer del trueque un "trabajo"

Los casos más comunes dentro de los "pragmáticos" están representados por quienes hacen del trueque una extensión casi indiferenciada de su trabajo, por lo general ligado al sector informal o de los cuentapropistas. O bien de aquellos que establecen una especie de división de trabajo en la familia que asegura una circulación entre las dos esferas: el mercado de trabajo y el trueque. Para ellos, la práctica del trueque es "como ir a trabajar", lisa y llanamente. Lo que no se puede colocar en un mercado se lo traslada al otro. Se puede ganar o perder según sea el estado de necesidad en la que acceden a los mismos.

> "Fabriqué un stock, vamos a poner 20 mochilas. En mi negocio no salió, estuvo muy embromado. Bueno, ahora lo estoy liquidando. La competencia está bravísima, imposible competir con lo que viene de afuera, entonces lo manejo acá. Hago servicio de arreglo de zapatos, calzado a medida (…). Las cosas usadas que los clientes no retiran del negocio las traigo acá (…). La vida se te altera. Yo antes los días de semana estaba en el negocio y los domingos en casa, nada más. Ahora me cambió, vivo acelerado."[35]

Para estas personas el trueque es una prolongación de su vida laboral, necesaria porque ésta ya no reporta los ingresos esperados. Como ampliación de lo que se considera la esfera del trabajo es vivido como un sacrificio de la vida privada y el descanso. Aunque pueden llegar a valorar la "buena onda" que hay en esos espacios, ellos no buscan ni tienen demasiado tiempo para la sociabilidad que allí se despliega y no alcanzan a compartir códigos de significados más complejos. Hacen su trabajo y quieren volver a descansar a su casa. Cuánto más nos acercamos al trueque como un puro trabajo, más descendemos en la estructura social, hasta alejarnos ya de las clases medias empobrecidas y nos acercamos al confuso mundo de los trabajadores informales.[36]

[35] Gustavo, 47 años, casado, dos hijos. Cuentapropista, arregla calzados. No tiene ingresos fijos ni puede calcular cuánto cubre por medio del trueque.
[36] Véase Feldman y Murmis (2002).

> "Ahora trabajo 12 horas diarias, porque estoy en la tejeduría y como está la situación textil me van tirando de a moneditas. Y para colmo, el aguinaldo me lo dan en ropa para vender, nos pagan con ropa, precio al por mayor, no al costo. En vez de darme a mí el aguinaldo de 400 pesos me dan 100 pesos porque a ellos el jean este les sale 10 pesos y me lo dejan a mí en 40 pesos (…). Como hace cinco años que me están pagando así con ropa, yo traigo la ropa, recibo créditos y con los créditos me llevo comida (…). Para toda la gente que está acá esto es un paliativo. Pero beneficio no es. Con esta forma que me están pagando, pierdo tiempo, pierdo horas de estar con mi familia. Venir al trueque es como ir a trabajar."[37]

Ingresan en la escena del trueque otros protagonistas, trabajadores industriales flexibilizados, vendedores ambulantes, obreros jubilados, personas de los antes llamados "sectores populares", que llegan a estos espacios –desconocidos para ellos– para "realizar" en el trueque lo poco que les queda por lo básico que les falta. No todos pueden acceder a los códigos del nuevo encuentro, algunos van ahí como irían a una casa de empeño a dejar el poco capital que conservan por la comida que no tienen. ¿Podrá el trueque como práctica social contener a estos nuevos sectores como parece hacerlo con la clase media?

> "Yo salgo a las 8 y vuelvo a las 8 de la tarde, recorro las casa, el barrio, conocidos, pero no me compran y no tengo otro recurso: a mi marido también le va mal en el trabajo. El problema es la comida, porque no hay efectivo en mi casa, me metí en el nodo por esa razón. Cambio las prendas que tenía compradas porque no tengo nada para comer.(…). A lo mejor lo que yo vendía en 15 pesos acá lo dejo en 12 pesos, recorro y compro comida. Yo quería plata, no trueque, porque tenía todo vencido, la luz, el gas, todo vencido y tengo deudas por todos lados. Pero sigo porque cambio por comida, sino tengo para comer, con una nena de dos años (…) el problema es la comida. Lo que compro es de muy baja calidad, así hecho, no nos gusta, pero igual, si no hay otra cosa comemos. Siempre fui a casas particulares, a domicilio (…) Me gusta más eso que venir acá, pero al ver que no me pagan, no me queda otra salida."[38]

Los "pragmáticos" se diferencian mucho entre sí. Para unos pocos es un "negocio", para los demás un "trabajo". Pero comparten el hecho de que el trueque no actualiza para ellos convicciones ideológicas, ni se presentan re-significaciones que simbolicen sus faltas. La mayoría está allí por sus carencias, éstas se expresan y viven con toda su crudeza. Y en los mismos términos proceden con el trueque: saben que están allí por pura necesidad y que si pudieran no estar, no estarían. Pero

[37] Luis, 38 años, casado, dos hijos. Trabajador industria textil. Ingreso declarado del grupo familiar $ 700 a 800. El aporte del trueque al presupuesto es muy variable, aproximadamente un promedio del 10% mensual.
[38] Gladys, 39 años, casada, dos hijos, vendedora ambulante, marido hace changas, le dan 50$ de vez en cuando. No tiene más ingresos en efectivo, está liquidando en el trueque su mercadería para cubrir gastos de alimentación.

si es necesario le dedican la frecuencia que sus necesidades les dictan. Van rotando de un nodo a otro según se presenten mejores oportunidades, no parecen tener ni tiempo ni ánimos para desplegar otros lazos sociales. Prefieren el trabajo que conocen a este otro tipo de "trabajo" que no alcanzan a comprender. En estos casos, el trueque es más un mecanismo de supervivencia que un dispositivo de sociabilidad. Los lazos sociales que se generan son débiles e instrumentales.

Parte V. Fractura social. ¿Integración por abajo?

En casi la totalidad de las entrevistas analizadas, las personas se ubicaron como habiendo sido parte de una clase media que ya no existe. Fueron, pero ya no son. Pero algo nuevo se significa en sus relatos: desde la perspectiva de estos actores, no es que subsista esa posición social y ellos dejaron de pertenecer a la misma. Es la clase media misma la que dejó de existir cuando la mayoría de ellos dejaron de pertenecer. La clase media se extinguió cuando ellos, que la sostenían y la representaban, cayeron en la nueva pobreza. La imagen que proyectan sus testimonios sobre la sociedad argentina actual es la de una estructura social absolutamente dual donde sólo hay "ricos y pobres".

> " Hoy no hay clase media, la destruyeron. O hay muy pobre, o el que tiene toda la plata que se llevaron todos los gobiernos, porque no vamos a culpar solamente al gobierno pasado, viene de arrastre, pero los últimos diez años fueron de terror."[39]
>
> "La clase media murió, quedó la clase alta que es la que te pisa y quedó la clase de pobres, porque ya ni siquiera es la clase baja, es la clase pobre. La media tiene que acostumbrarse a vivir como pobres y nos está costando horrores. Y los ricos no se dan cuenta de nada, siguen en la misma porque para ellos no hubo cambios."[40]
>
> "Yo creo que la clase media no existe más, está la gente que tiene dinero y los que nos vinimos abajo. Yo hasta hace diez años era clase media porque tenía una buena casa, tenía un buen auto, mi marido tenía un buen laburo (…) Ahora ya no soy clase media, no soy nada, voy a tener que vender la casa. No soy pobre porque tengo para comer, pero no sé dónde meterme, seré clase media baja, bajísima."[41]
>
> "La clase media desapareció. Estamos en vías de extinción, no existe. Están los de arriba y los de abajo, nada más. El de abajo no sufre, porque es así, porque está acostumbrado a pasar sus necesidades, pero la clase media no, y ese es el problema."[42]
>
> "La clase media ya es pobre, la hicieron bolsa. Ahora están los ricos y los pobres."[43]

[39] Silvia, 51 años, separada, cuatro hijos, ex comerciante, actualmente desocupada. Su ex marido le pasa una mensualidad que no declara, dice obtener del trueque aproximadamente $ 30 a la semana.
[40] Nora, ama de casa, entrevista citada.
[41] Mirta, 54 años, casada, un hijo ya independiente, empleada administrativa. Declara $ 600 de ingresos en efectivo del grupo familiar, cubre el 60% de su presupuesto por medio del trueque.
[42] Josefina, 62 años, entrevista citada.
[43] Viviana, enfermera, entrevista ya citada.

La percepción de que ya no existe ese estrato social es inclusive compartida también por quienes no llegaron nunca a pertenecer al mismo y ahora conviven el trueque con los sectores medias en descenso social. La distancia social entre sectores trabajadores y clase media en descenso empieza a acortarse y comienza a surgir una nueva identificación común en la figura de los "pobres" que se alejan cada vez más de los "ricos". En esta visión extrema de la estructura social existen "los de abajo" y "los de arriba"; "los del medio" desaparecen.

> "La clase media tenía coche, casa, alquilaba, ahora no pueden ni coche, ni casa, ni nada. Ahora hay 'clase un cuarto'"[44]
>
> "Yo no soy de decir es media o baja. A mi manera de ver están los que alto, están alto y los que están bajo, estamos bajo."[45]
>
> "¿La clase media? Ya no existe, se terminó, la están matando, de a poco va desapareciendo (…) Antes se notaba el nivel social que había, la clase alta, la clase media, la clase pobre. Pero ahora no, existe la clase alta y la clase pobre y a la que más necesita que es la pobre, nadie le da una mano porque los altos, los de arriba si te pueden sacar, te sacan, no te dan, no te ayudan."[46]

En el subsuelo más profundo del trueque empiezan a percibirse signos de una "integración por abajo" en la que los sectores más empobrecidos de una antigua clase media empiezan a interactuar con sectores anteriormente ligados al trabajo manual en la industria, el servicio doméstico, los vendedores ambulantes. El primer punto de encuentro es el ingreso a la informalidad como modo de vida y de trabajo, y luego, el trueque. Sólo que éste es percibido por unos o por otros de modo muy distinto. Para los nuevos pobres es un signo de caída (mejor o peor resignificada según sea su adhesión a las propuestas ideológicas).Para los segundos, el acceso a esta nueva forma de sociabilidad es un signo de ascenso en la medida en que comparten un espacio donde circulan competencias y saberes y hábitos más complejos y desconocidos hasta entonces.

> "En algo hay que engancharse para poder vivir, 'sub-vivir', no vivir. Nosotros empezamos hace quince días y en mi heladera, gracias a Dios, hay de todo. Antes pasábamos el día tomando mate y comiendo pan. Somos dos personas grandes que estamos encerrados y esto nos da vida. Acá somos todos una comunidad, yo pienso que esto es lo que nos hacía falta a los argentinos: la comunidad de la gente. Para mí esto es una fiesta, el viaje es hermoso, nos venimos riendo."[47]

Incluso algunos empiezan a intercambiar consumos de servicios complejos

[44] Luis, trabajador industrial, entrevista citada.
[45] Gladys, vendedora ambulante, entrevista citada.
[46] María, empleada doméstica desocupada, entrevista citada.
[47] José, 74 años, casado, trabajador industrial jubilado. Declara ingresos en efectivo por $ 250, dice cubrir todos los alimentos a través del trueque.

totalmente ajenos a su ámbito de origen y que expresan un acercamiento desde abajo a nuevas pautas culturales que traen como novedad los sectores medios que vienen cayendo. Estos, a su vez, se abastecen en el trueque de servicios de una mano de obra que ya no pueden pagar: plomeros, electricistas, albañiles, zapateros, etcétera.

> "Me hice 'reiki' y terapias florales. Yo no podía creer lo del 'reiki', parece que es una técnica japonesa. Te pasan energía positiva a tu cuerpo. Para gente que está enferma, ya de última (…) Yo, por ejemplo, estaba mal de los nervios, tenía un dolor acá en el cuello, me he hecho reiki y he estado quince días sin dolor, es impresionante."[48]

La gran pregunta es si lo hacen como iguales o si se reproduce en esta nueva zona de encuentros mecanismos de distinción social, de diferenciación e incluso de posible segregación. Este es un interesante desafío que deberá enfrentar la red del trueque para no reproducir en su interior segmentaciones y clivajes de la antigua estructura social argentina. Al respecto, existen testimonios contrapuestos según sea el sector de donde se proviene:

> "Llegué al trueque por necesidad, pero aparte de la necesidad es muy bueno, porque acá tenés mucho nivel social, de distintas clases, te habitúas a la gente, compartís un montón de cosas (...) Hemos tenido muchos beneficios, conocer gente, salir un poco de los problemas que uno tiene, porque en el estado depresivo en el que había entrado era grave. Entonces esto para nosotros es como un *shopping*, como le decimos 'vamos de *shopping*, chicas'.
> "Es como si fueras la 'Nannis' que se va al *shopping*, nosotras nos venimos al trueque, la pasamos bomba.(…) Acá somos todos iguales, no hay nivel social, ni económico, todos hablamos de la misma forma."[49]

Sin embargo, también pueden percibirse algunos signos de producción de "distinción" dentro del espacio del trueque que aparece planteado no como una discriminación de las personas, pero sí de los productos que se truecan. Básicamente, el corte se establece entre los que intercambian bienes "nuevos" o "usados". Si esta segmentación llegara a institucionalizarse, sin duda provocará una fractura social en el interior de esta práctica, cambiando con ello su potencial integrador por "abajo".

> "Uno no esta acostumbrado a este tipo de cosas, cuesta, cuesta(…) Incluso a veces yo me he puesto a pensar qué estoy haciendo acá porque uno tiene otra forma de vida. Esta es nueva, y bueno hay que adaptarse, si no hay otra. En este momento traigo camperas,

[48] Luis, trabajador industria textil, entrevista ya citada.
[49] María, 41 años, casada, dos hijos. Empleada doméstica desocupada, su esposo, herrero inactivo por enfermedad. Declara ingresos en efectivo por $ 100, cubre el 80% del presupuesto a través del trueque.

traigo *joggings*, todo nuevo (…) La desventaja es que ahora mucha gente está viniendo con ropa usada. Yo ropa no me puedo comprar acá adentro. Yo para mí, no. Hay gente que la compra, pero yo no estoy acostumbrada a ese tipo de cosas, para usado tengo en mi casa. Yo estoy en contra de ese tema, como hay mucha gente que está en contra. Entonces se está poniendo un día por mes para lo usado, que lo veo muy bien."[50]

Esto que provisoriamente denominamos "integración por abajo" abre una nueva problemática social que deberá ser retomada con mayor profundidad. Este incipiente proceso debiera ser objeto de mayores indagaciones por sus implicancias futuras. Para decirlo en los términos de una entrevistada:

"Hay que tratar de que la gente que puede, y que tiene más posibilidades, que tiene otra mentalidad y valores, como de pronto la creatividad o la inteligencia o que sé yo, lo pueda manifestar en forma de servicios, como por ejemplo en este caso: hay tanta gente que sabe tanto, que sabe hacer de todo, que es inteligente, que sabe organizar, que sabe hacer dinero y todo y hay otros, pobres, que no les da, por ahí más que para hacer empanadas. Y es un potencial perdido que queda en el aire."[51]

La constatación de casos en los que representantes de sectores populares acceden a redes propias de la clase media emprobrecida, nos indujo a buscar una situación inversa: sectores medios interactuando en redes de sectores populares. La expansión de la práctica del trueque más allá de sus fronteras sociales iniciales, nos brindó la oportunidad de analizar esta nueva variante en un nuevo nodo de un barrio carenciado, aunque lindante con barrios de clase media, que tuvo su origen en la erradicación de una villa, donde la mayoría de su población –operarios y trabajadores de la construcción– está desocupada. Muchos de ellos son ahora beneficiarios de programas sociales. El barrio es producto de un proyecto de autoconstrucción patrocinado por entidades religiosas, donde había un fuerte sentido comunitario que se fue perdiendo por la droga y la inseguridad.

Sin embargo, subsisten allí lazos sociales fuertes entre algunos de sus habitantes. En particular entre mujeres que se encontraban una vez a la semana en "terapia" con una ex directora del jardín de infantes de la zona transformada en "sicóloga social " *sui generis* por alguna experiencia ganada en un curso de capacitación dictado por una ONG. Es a partir de ella que sigue "atendiendo" en la salita de primeros auxilios, y con un fin "terapéutico" que se organiza el trueque en este contexto atípico.

"Yo soy sicóloga social, digamos hice dos años y al final lo dejé, porque no tenía sentido ahora a la vejez. (…) Yo funciono por intuición y después le fui buscando el fundamento teórico. A mí se me metió esto del trueque por casualidad, lo había descubierto un

[50] Josefina, 62 años, casada, dos hijos independientes, jubilada, esposo desocupado sin jubilación. No quiere declarar ingresos ni sabe calcular cuánto le aporta el trueque.
[51] Mariela, psicóloga social y terapeuta floral, 36 años, entrevista citada

día en Palermo y yo dije "esto es para José C. Paz". Y fijate lo que son las cosas, yo un día me encuentro con un boletín de ustedes, de la universidad, que anunciaba un club de truque en San Miguel y entonces llego al grupo y les digo 'chicas, en San Miguel hay un grupo de trueque.'"

El grupo al que se refiere son mujeres del barrio, madres de niños que fueron al jardín cuando Elvira era directora y con las que mantiene vinculación ya que todas ellas concurren a la "terapia". Elvira descubre que el trueque puede ser un dispositivo de recreación de lazos sociales en un barrio en el que el tejido social se encuentra en peligro, una manera de expandir la cohesión y contención social que ella genera en el grupo de "terapia". Su intuición le indica que el trueque puede ser un generador de lazos sociales, un reparador de relaciones sociales en peligro de fractura en el barrio.

"El grupo es de todo un poco, es un grupo de autoayuda, pero al mismo tiempo no es autoayuda porque al haber un rol diferenciado en mí deja de ser un grupo de ayuda; entonces, podríamos llamarlo una terapia, digamos que es un espacio de encuentro. Esas mujeres no tienen con quien hablar, cuando llegan no paran de hablar (…) Vinieron con algunas dificultades con otra gente, es gente muy pobre, muy falta de ideas de organización, muy primitiva. Bueno, yo les insistía con el trueque, además del día que se reúnen para el intercambio, es toda una ideología de vida, ellas tenían que empezar a reunirse con esa gente y crear un grupo como el que funciona en al salita, un grupo de contención, donde pudieran charlar con otros, donde hicieran hincapié en eso de la autoestima y no pensar siempre en lo que no puedo y en lo que no tengo…"

Con este punto de partida tan peculiar, las mujeres fundan el nodo para intercambiar primero entre ellas: "que una teje", "que la otra peina". Aún no se contactan con la organización del Club del Trueque. Establecen su propia metodología y fijan su propios valores de intercambio. Al tiempo, la experiencia fracasa, pero vuelven a refundar el nodo ahora incorporando algo del "*know how*" proporcionado por la red. Sin embargo, para adaptarse a la realidad social del barrio fijan valores bajos a sus créditos. Y entonces, el nodo resultó "invadido" por gente de afuera, en mejor posición económica y con mayor experiencia en el trueque, que aprovecharon la diferencia de precios.

"Vinieron con una camioneta llena y se llevaban todo. Esto se supone que es solidario, es para ayudarnos un poco más entre nosotros que para beneficiar a los de afuera (…) el que viene de afuera se lleva toda la mercadería, pero si yo después no puedo comprar de qué me sirve (…) En el nodo de Villa de Pilar los precios eran el doble más que acá. Eso nos obligó a subir más los precios, nosotros subimos un 50%."[52]

[52] Claudia de José C. Paz, 32 años, soltera, universitario incompleto, desocupada, ingresos del hogar, $ 600, vive con la familia, no puede calcular cuánto obtiene del trueque.

La red intensa de lazos sociales que constituía este grupo comienza a ser amenazada por los principios del intercambio generalizado que signan al trueque como red extensa. Y empiezan los conflictos entre un “adentro” –caracterizado por la solidaridad y un consumo de subsistencia– y un “afuera” de otros con menos necesidades y que operan más estratégicamente. El conflicto abierto obliga a encontrar nuevas transacciones.

> “Viene gente que tiene otra clase de mercadería… Nosotros por ejemplo, tenemos una señora que vende productos Adidas, todo Adidas. Claro, ella lo vende porque al marido lo echaron del trabajo y le pagaron con mercadería y tiene toda un habitación llena de mercadería. Entonces ella lo lleva al trueque, nosotras nos alucinamos, le compramos todo (…) pero ¿qué pasa? Ella los créditos no los gasta acá, porque las necesidades de ellas no son las mismas que las nuestras. Yo compro azúcar, aceite, yerba para toda la semana. Ella no tiene esa necesidad, entonces ella acumula créditos y se va a a otro lado. Cuando yo vi lo que estaba pasando, que nuestros créditos se estaban yendo, fui a hablar con ella. Le dije que si bien nos interesaba que ella trajera la mercadería porque era una necesidad nuestra, pero también nos interesaba que gaste, ¿entendés? Porque si vos acumulas 300 o 400 créditos y te los llevás a otro lado, nos perjudicas. (…) Por suerte ella entendió nuestro problema y ahora está comprando, porque ahora entró mucha gente con cosas nuevas.” [53]

Pero no toda intromisión de otros es vista como amenaza y se llegan a arreglos. En algunos casos, el compartir el espacio de intercambio con personas de otro nivel social es vivido con una satisfacción que les abre la esfera del consumo hacia nuevos productos tales como “*souveniers*”, libros, plantas, artesanías o servicios como peluquería, incorporándose así una dimensión más estética del consumo a precios accesibles.

> “Aparte me llama la atención la clase de gente que está asistiendo, porque de repente vos esperás a la gente más necesitada y de repente viene gente que vos sabés que está estudiando, gente con nivel, no te digo alto, sino con un nivel medio, que vos la ves más o menos capaz. Yo pensaba que va a venir gente más humilde, pero no hay gente que realmente progresa. Hay un muchacho que vende libros, está trabajando en oficina. Yo nunca lo invité porque realmente pensé que no le interesaba.”[54]

También frecuentan el nodo personas que no tienen “necesidad” y afirman hacerlo por lo “social”. Mezcla de militancia política ya muy difusa y alejada de los discursos doctrinarios, claros nostálgicos de una comunidad que ven amenazada por la desintegración, buscan cicatrizar, en la medida de su posibilidades, las heridas en lazos sociales que ven romperse con preocupación.

> “Yo lo tomo como la posibilidad de ayudar a otro, no es que a mí me sobre ni nada por

[53] Gloria, coordinadora del nodo, integra el grupo de terapia de Elvira la “sicóloga”.
[54] Gloria, coordinadora del nodo.

> el estilo, simplemente yo tengo mi trabajo, mi profesión, soy docente, pero aparte trabajo en la municipalidad. (…) Lo mío no pasa por lo económico sino por la relación con el grupo (…) me gusta juntarme con mi vecino, con mi amigo, con mi compadre que está al lado a comer un asado, un guiso, unos ravioles, no importa, a juntarnos. En Europa no existe esto, no saben quien vive al lado, ni quien vive arriba, ni quien vive abajo, son ellos nada más. No vienen tiempos buenos."[55]

Han perdido la referencia a grandes proyectos colectivos (o no se animan ya a formular ideologías) pero se resisten a un individualismo que juzgan peligroso para la cohesión social . Se refugian en el mundo de las asociaciones intermedias como reservas de integración. Quieren hacer de ellas escuelas de integración, pequeñas máquinas de "sociabilización" y descubren en el trueque puede ser un nuevo operador de solidaridad social que intentan expandir.

> "No se apunta a lo comunitario. Y no hablo de comunismo, ojo, no soy ningún comunista. No se apunta a lo social, a las relaciones humanas, se apunta a lo individual y eso nos va a perjudicar. En qué escuela enseñan qué es una cooperadora, qué es un club y qué función tiene (…) que tenemos que participar de fiestitas, que tenemos que ayudar a otros, que tenemos que ir a la salita de primeros auxilios para ver si podemos ayudar en algo. Sólo si nos enseñan eso de chiquitos vamos a poder socializarnos, pensar en el vecino que no tiene. Pero lo que pasa es que cada vez tenemos menos al vecino que ayuda"[56]

En este contexto de sociabilidad, las fronteras entre los que aún se sienten representantes de la clase media, los nuevos pobres y los pobres estructurales aparecen como lábiles y porosas. Las distancias sociales siguen existiendo, pero se establecen intercambios. Algunos estratégicos, como los nuevos pobres que aprovechan la baja de precios. Otros, tal vez más solidarios, como estos operadores de integración social: la "sicóloga" o el militante nostálgico. Todos perciben que están viviendo una gran transformación y que las posiciones alcanzadas en el pasado pueden volverse precarias en el presente. Han olvidado cómo alcanzaron a ser de clase media, pero perciben los peligros ciertos de dejar de serlo en el futuro próximo.

> "No yo creo que la clase media ya no existe, Si existe es muy poquita. Por ejemplo, mi nivel de vida es un nivel clase media baja, no creo que exista ya la clase media que vivía con soltura. Me parece que ahora se ha distanciado muchísimo, por ahí a una clase humilde o pobre, de cuarta, no tan a ese nivel, pero la clase media ha bajado o ha subido. Se ha disgregado, no sé como decirlo, pero me da la sensación de que los que antes tenían la posibilidad de hacer un poco más, de hacer un poco más de dinero, están muy arriba y nosotros nos hemos venido abajo alevosamente."[57]

[55] Sergio de José C. Paz, 38 años, casado, 3 hijos, terciario incompleto, docente, funcionario municipal, $ 1600 ingresos del hogar.
[56] Sergio, entrevista citada.
[57] Claudia, entrevista citada.

Un estudio cualitativo con una muestra de entrevistas intencionadas, como el que presentamos aquí, no puede contestar la pregunta que ayudó a formular: ¿hay signos de integración por abajo?, ¿cuán extendido es este proceso?, ¿es propio de este tiempo o siempre hubo quienes "cayeron"?, ¿cuál es la temporalidad inmanente de estos procesos? ¿cuándo y qué nos indica que ya no es reversible?

En los orígenes de la sociología en la Argentina, G. Germani nos mostraba por primera vez las transformaciones de la estructura social argentina con estadísticas que dejaban traslucir su fascinación por una vertiginosa movilidad social ascendente que se verificaba entre una generación y la siguiente. Me pregunto ahora, ¿cuántos años de bonanza económica hicieron falta para alcanzar tal logro? Pensando en procesos inversos, ¿habrán sido más o menos de los que llevamos en la crisis actual? Germani nos habló con cifras, pero sabemos que esa formación de la clase media argentina que nos mostró con números no fue el mero resultado de la economía. Existieron en aquél tiempo otras "máquinas" de igualación social: la escuela pública, el barrio, la universidad, espacios comunes donde distintos sectores convivieron y se integraron socialmente para alimentar, tal vez más allá de su realidad efectiva, el mito de una clase media invencible, el motor del progreso del país, un verdadero "invento" argentino más.

Buenos Aires, octubre del 2001

Parte VI: Postscriptum

Las imágenes sobre la sociabilidad de las clases medias en descenso y el trueque que quedaron escritas en este ensayo corresponden a impresiones recogidas en un extenso trabajo de campo que se realizó durante el año 2000. En aquel entonces ya podía apreciarse el desarrollo de las redes y su expansión a otros sectores sociales que aquellos que les habían dado origen. El trueque se mostraba como una verdadera "invención" de la sociedad para dar respuesta a una problemática que el estado no alcanzaba a procesar. Llenó un vacío que las políticas sociales no lograban resolver: llegar al heterogéneo y disperso universo de la nueva pobreza potenciando recursos inmovilizados y garantizando al menos ciertos niveles de supervivencia. Para quienes estábamos atentos, era evidente el aumento del número de asistentes y la aparición de nuevos nodos día a día en los barrios. El fenómeno se extendía al conurbano y al interior del país de modo silencioso pero persistente. Este crecimiento comenzaba a ser registrado por los medios que lo amplificaban a la opinión pública. Se lo mostraba como una estampa curiosa de una Argentina profunda e invisible que todavía estaba inmersa en la ficción de una economía de mercado, en recesión sí, pero aún en pie. Ingresaban al trueque algunos de aquellos que se iban cayendo de la economía formal. Ese crecimiento del trueque, que nosotros registramos, tenía todavía la forma de una expansión al ritmo de una demanda creciente. A partir de entonces, la forma ha cambiado. Para usar una figura: ha pasado de la expansión a la explosión. Explosión mediática, explosión en números y caudal de valores que circulan, explosión de participantes, explosión de

expectativas, y también aparición de denuncias y conflictos en las redes del trueque.[58]

De los 320.000 socios que se registraban a comienzos del 2000,[59] reunidos en 400 nodos de 15 provincias y la Capital Federal, en el 2001, la cantidad de nodos se duplica y los participantes llegan a 500.000, en más de 20 provincias.[60] A comienzos de 2002, gracias al impacto de la crisis del sistema bancario argentino, que agregó a la recesión económica una disminución notable del dinero en circulación, los cálculos de la organización hablan de 4.500 nodos en funcionamiento, y de un número de participantes que cuadruplicaría el del año anterior.[61] Al mismo tiempo, un estudio recientemente realizado a nivel nacional por la consultora Gallup y publicado en el diario *La Nación*[62] afirma que el 37% de los entrevistados cree probable su participación en el trueque dentro de los próximos tres meses, cifra que asciende al 63% entre los respondentes con nivel primario y entre aquellos de nivel socioeconómico bajo.

La Argentina que se apagaba finalmente estalló con furia en diciembre. Se dejaron ver en las calles otras categorías de la clase media. Cada uno de ellos tipificados según los daños que les provocaran la ruptura de los contratos en el fin de la convertibilidad: “los ahorristas” que no alcanzaron a fugarse del sistema financiero, “los hipotecados” que temieron por sus propiedades, “los acorralados” en los bancos, “los prestamistas privados”, los pequeños comerciantes saqueados etc, etc. Casi con certeza no son estos ni los grandes “ganadores” de la década anterior ni los “perdedores” que encontramos refugiados en el trueque.

Resulta ingenuo e improcedente saludar con júbilo inocente este crecimiento espectacular del trueque. No podemos sino situarlo dentro del contexto en el que pasó a operar la Argentina a partir del 2001. La economía entró en caída libre, el desempleo abierto ronda el cuarto de la población, la mitad de los habitantes de este país están por debajo de la línea de pobreza y se duplican los índices de indigencia. Los argentinos pasamos a experimentar una vez más, aunque de un modo diferente, la vivencia de la muerte del dinero que habíamos conocido durante la hiperinflación. Llegó el *default*, se dio por finalizada la convertibilidad, estalla-

[58] Heloísa Primavera, destacada promotora de las redes del trueque, sostiene en una columna de opinión del diario *Clarín* denominada “Los Clubes de Trueque deben preservar su sentido solidario” alude a una diferenciación interna entre las redes del trueque. Según la autora, existe la Red Global del Trueque y la Red Solidaria de Trueque. En la primera primaría el objetivo de extender una moneda paralela, emitir créditos que los participantes que se inician pueden comprar con pesos, y relacionarse con empresas. En la segunda se enfatizaría el trueque como un modelo de inclusión social, creación de lazos solidarios y estaría prohibido comprar créditos con pesos. Ver *Clarín*, 24 de abril de 2002.

[59] Siempre considerando tanto los adherentes directos como sus familiares.

[60] Datos obtenidos de las declaraciones de miembros del grupo fundador de la Red Global del Trueque publicadas en el diario *Clarín* de Buenos Aires, 2/05/2001 y 9/12/2001.

[61] Datos obtenidos de las declaraciones de Horacio Covas, fundador de la Red, al diario *Clarin* de Buenos Aires, 14/02/2002.

[62] Guyot, Héctor, “Te cambio”, *Revista La Nación*, 5/5/2002, pág. 29.

ron los contratos, se confiscaron los depósitos, se secó la liquidez de moneda, cada provincia emite su bono, vino una maxi devaluación, reapareció la inflación y el temor a una nueva híper está presente en el horizonte. ¿Cómo evaluar el crecimiento del trueque en un contexto tan caótico como el presente? ¿Qué decir sobre las fortalezas o debilidades de este dispositivo económico alternativo cuando no hay parámetros dado que la economía formal enfrenta una crisis inusitada? ¿Logrará el trueque superar la crisis anunciando nuevas modalidades de vínculos económicos más solidarios entre las personas o quedará inmerso en las corrientes de una especulación que, en su versión más patética, baja y llega incluso al nivel de quienes luchan por su supervivencia? ¿La explosión actual del trueque es un signo más del colapso de lo viejo o el anuncio de algo nuevo que todavía no alcanzamos a entender?

Bibliografía

Coraggio, J. L.: "Las redes del trueque como institución de la economía popular", en *Economía Popular Urbana: Una nueva perspectiva para el desarrollo local,* Cartillas del Programa de Desarrollo Local, Nº 1, UNGS, 1998.

Altimir, O. y Beccaria, L.: *Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la argentina,* Documentos de Trabajo de la Universidad de General Sarmiento (en prensa), Buenos Aires, 1998.

Beccaria, L.: "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", Presentado al Seminario de Mercado de Trabajo y PYMES UNGS/Universidad de Toronto/IDES, Buenos Aires, 1998.

Beccaria, L. y N. López,: *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Bs. As., Losada-Unicef, 1996.

Castel, R.: *La metamorfosis de la cuestión social*, Bs. As., Paidós, 1997.

Coenen-Huther; Kellerhals, J. y Allmen, M.: *Les réseaux de solidarité dans la famille.* Lausanne, Réalités sociales, 1994.

Coleman, J.S.: "The rational reconstruction of society", en *American Sociological Review,* vol. 58 (febrero, 1-15), 1990

Coleman, J.S.: *Foundations of Social Theory,* Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 1993.

De Sanzo, C. y Covas, H.: *Clubes de Trueque. Una alternativa de fin de siglo,* Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional, 1997.

De Sanzo, C.; Covas, H. y Primavera, H.: *Reinventando el mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina,* Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional, 1998.

Donzelot, J.: *L'invention du social*, París, Ed. du Seuil, 1994.

Feldman S. y Murmis M.: "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles, feriantes", Beccaria L., et.al., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90.* UNGS- Editorial Biblos, 2002.

Galín, P.,: "El sector informal urbano: conceptos y críticas", *Nueva Sociedad,* nro. 113, Mayo-Junio 1991.

Germani, G.: "La clase media en la Argentina, con especial referencia a los sectores urbanos",

en *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, Washington D.C., Unión Panamericana, Of. de Cs.Sociales, 1950.
R. Jorrat, R. Sautu (comp.): *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, Bs. As., Paidós, 1992.
Kessler, G.: "Don, reciprocidad y justicia. Sobre la movilización del capital social en sectores medios", en De Ipola, E. (comp.) *Crisis del lazo social*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
Laacher, S.: "Economie informelle officielle et monnaie franche" in *Ethonologie Française, Xxviii, 1998, 2, L´avatar.*
Laacher, S.: "Les sytèmes d´échanges locaux (SEL), Une expérience inédite mais fragile de solidarité", in *Sociétés et Représentation*, décembre, 1997.
Lomnitz, L.: *¿Cómo sobreviven los marginados?,* México, Siglo xxi, 1974.
Lomnitz, L.: "'El compadrazgo', reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile", en Lomnitz, L. *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, Flacso, 1994.
López, N. y Monza, A.: "Un intento de medición del sector informal urbano en la Argentina", en *Desarrollo económico*, Nro.139, vol.35 (octubre-diciembre 1995).
Minujín, A. (editor): *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Unicef-Losada, Buenos Aires, 1993.
Minujín, A. (editor): *Desigualdad y exclusión*, Buenos Aires, Unicef-Losada, 1993.
Minujín, A. y Kessler G.: *La nueva pobreza en Argentina*, Bs. As., Planeta, 1995.
Primavera, H.: "The social currency from the global barter network in argentina: back to old times or new tools for the III millennium?" , March 1999.
Primavera, H.: "Unicornios: entre la Utopía y la responsabilidad social. La experiencia del trueque en Argentina", in *Expanding people's spaces in globalising economy*, Hanasaari, Finland, 1998.
Primavera, H.: "Reshuffling for a new social game: the experience of Global Barter Network in Argentina" in *Expanding people's spaces in globalising economy*, Hanasaari, Finland, 1998.
Ramos, S.: *Las relaciones de intercambio en los sectores populares*, Buenos Aires, Cedes, 1981.
Rosanvallon, P.: *La nueva cuestión social,* Bs. As., Manantial, 1995.
Rosanvallon, P. y Fitoussi, J.-P.: *La nueva era de las desigualdades*, Bs. As., Manantial, 1997.
Svampa, M. (comp.): *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos (en prensa).
Svampa, M.: "Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social 'hacia arriba'", en Beccaria L., *et al.*: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90,* Ungs-Biblos, 2002
Thompson, E. P.: "La sociedad inglesa en el siglo xviii. ¿Lucha de clases sin clases?", en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1978.
Torrado, S.: *Estructura social de la Argentina, 1945-1976*, Bs. As., Ed. De la Flor, 1992.

Anexo I

La metodología para dar inicio a un nodo se resume en esta guía:

1. Reunir un grupo de unas 20 personas como mínimo, para empezar, liderada por unos 2-5 líderes que estén muy entusiasmados y comprometidos con el proceso. Con ellos, compartir los materiales disponibles, en unas 2 - 3 sesiones antes de empezar a "trocar" en una feria de lanzamiento.
2. Hacer el ejercicio de "Reinventar el mercado" o las "5 columnas" *todas las veces que se reúnan*, aunque parezca inútil y repetitivo. Cada día, cada persona puede mostrar un nuevo aspecto "productor" o "consumidor", innovar en su propio "marketing", etc. Una proporción adecuada puede ser de 90 minutos para el "ejercicio" y 60 para la "feria" propiamente dicha.
3. Este ejercicio consiste en enunciar los siguientes ítems :
   - Nombre y teléfono:
   - Actividad principal que desarrolla (ba) en el mercado formal, tanto en el área de productos como de servicios:
   - Saberes que puede enseñar a miembros del nodo o club, sin necesariamente pretender cobrar por ello o hacerlo regularmente. Esta actividad contribuye enormemente a que las personas descubran en qué pueden ser útiles a otras.
   - Productos y servicios que está tomando del nodo o red, al comienzo inexistentes (necesidades satisfechas hoy en la Red). Este rubro muestra a los nuevos participantes que otras personas cambiaron sus hábitos de consumo y obtienen de la Red productos y servicios que "pagaban" con dinero en el mercado formal o no consumían.
   - Productos, servicios o "rarezas" que quisiera encontrar y aun no encontró (necesidades insatisfechas hoy): ésta es la oportunidad de que otros se den cuenta que son nuestros "proveedores" potenciales.

   Cuando los otros miembros escuchan los ítems 2, 3, 4 y 5, pueden levantar la mano (silenciosamente) cuando les interesa producir o consumir tal ítem. Así se empieza a visualizar el nuevo MERCADO que pueden conformar en poco tiempo.
4. Reunirse regularmente, todas las semanas, aunque haya poca gente. Lograr el compromiso de que nadie desista *antes de tres meses* de experiencia para que la persona tenga la oportunidad de ponerse a prueba como prosumidor (productor y consumidor).
5. No olvidar de incluir alguna actividad recreativa o aun levemente mística, referente al III Milenio, según el grupo vaya aceptando y en todas las sesiones para no reducir la actividad a un supermercado de repuesto.
6. Adoptar, en lo posible, la coordinación compartida desde la DGE (Dinámica Grupal Explícita, de W. De Gregori), con roles mínimos de *recepcionista* (recibe y ubica a las personas), *cronometrista* (cuida la duración del tiempo para

que termine a horario), *secretario* (anota los nombres, teléfonos y ofertas para que después se confeccionen los listados), *monitor de calidad y precio, detector de juegos triádicos, EPS* (detector de habilidad emprendedora, política y solidaria) y *animador* (que da la palabra y conduce la reunión). Cuando termina el encuentro, el recepcionista se hace cargo de que la sala quede en condiciones, pidiendo la colaboración de los presentes y ejerciendo la función de responsable de la limpieza (no necesariamente el que limpia). Si los socios contribuyen desde el primer momento con 0,50 C (si son mas de 20) (o 1C si son menos), todas esas funciones son luego retribuidas de acuerdo al total recaudado y a proporciones que cada grupo decidirá. Debemos evitar al máximo todo trabajo voluntario, puesto que en la Red éste no tiene sentido: tenemos la "moneda social" que necesitamos, no la que el Banco Central dejó en circulación. Además, así es como jerarquizamos las funciones de conducción y animación del nodo y permitimos que los que no tienen producción suficiente puedan usar los créditos y mover el mercado. No cobrar créditos por un trabajo realizado es paralizar el mercado: en la Red, eso es lo opuesto a la solidaridad.

7. Insistir con la adopción de todas las formas de capacitación que puedan contribuir a desarrollar nuestro ejercicio (no sólo del uso de bellas palabras).

Anexo II
"Una declaración de principios de la Red Global del Trueque" Código de comportamiento

1. Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.
2. No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.
3. Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.
4. Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.
5. Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los círculos de calidad y autoayuda.
6. Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.
7. Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.
8. Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de Red implica la rotación permanente de roles y funciones.
9. Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos en la gestión de sus asuntos internos con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.
10. Consideramos recomendable que los integrantes no respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente –como miembros de la Red– a una causa ajena a ella, para no desviarnos de los objetivos fundamentales que nos unen.
11. Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. Guardamos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.
12. Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades.

Anexo III
Personas entrevistadas

- **Amanda de Almagro,** cincuenta y ocho años, separada sin hijos, desocupada, universitario incompleto, tarotista, fue dueña de una agencia de turismo que se fundió en los 80. Declara ingresos en efectivo por 200 pesos para cubrir gastos de servicios, el resto por el trueque.
- **Daniel de Castelar,** setenta y cuatro años, casado, un hijo independiente, sin estudios, trabajador industrial jubilado. Ingresos del hogar: 250 pesos mensuales, cubre todos los alimentos a través del trueque.
- **Elvira de José C. Paz,** sesenta años, casada, cinco hijos, terciario completo, docente jubilada. Coordina un grupo de terapia.
- **Enrique de San Fernando,** cuarenta y dos años, casado, tres hijos, primaria completa, trabajador informal. Ingresos del hogar: 250 pesos mensuales, no sabe cuánto obtiene a través del trueque.
- **Esteban de Moreno,** cuarenta y nueve años, casado, tres hijos, terciario completo, universitario incompleto, enfermero desocupado. Ingresos del hogar: 500 pesos mensuales, no sabe calcular cuánto obtiene a través del trueque.
- **Estela de San Fernando,** treinta y dos años, casada, tres hijos, secundario completo, ama de casa, el marido es chofer de larga distancia. Ingresos del hogar: entre 800 y 1.000 pesos mensuales, no puede calcular cuánto aporta el trueque a su presupuesto familiar.
- **Fernanda de José C. Paz,** treinta y dos años, soltera sin hijos, universitario incompleto, desocupada. Ingresos del hogar: 600 pesos mensuales, no puede calcular cuánto obtiene a través del trueque.
- **Gladys de Castelar,** treinta y nueve años, casada, dos hijos, primario completo, vendedora ambulante, el marido hace changas, le dan 50 pesos de vez en cuando. No tiene más ingresos en efectivo, está liquidando en el trueque su mercadería para cubrir gastos de alimentación.
- **Gloria de José C. Paz,** cuarenta y dos años, casada, tres hijos, secundario incompleto, coordinadora del nodo, integra el grupo de terapia de Elvira.
- **Gustavo de San Fernando,** cuarenta y siete años, casado, dos hijos, secundario completo, cuentapropista, arregla calzados. No tiene ingresos fijos ni puede calcular cuánto cubre a través del trueque.
- **Josefina de Moreno**, sesenta y dos años, casada, dos hijos independientes, secundario completo, jubilada, esposo desocupado sin jubilación. No declara ingresos ni sabe cuánto obtiene en el trueque.
- **Juan de Castelar,** cincuenta y cinco años, casado, tres hijos independientes, secundario completo, empleado administrativo. Ingresos del hogar: 2000 pesos mensuales, no puede estimar cuánto cubre a través del trueque.
- **Julia de Almagro,** sesenta años, casada sin hijos, primario completo, exper-

ta en belleza y terapeuta floral. Ingresos del hogar: 1600 pesos mensuales, obtiene el 90 por ciento a través del trueque.

- **Luis de Almagro,** treinta y ocho años, casado, dos hijos, universitario incompleto, empleado en una fabrica. Ingresos del hogar: 800 pesos mensuales, obtiene el 30 por ciento de sus ingresos a través del trueque.
- **María de Moreno,** cuarenta y un años, casada, dos hijos, secundario incompleto, empleada doméstica desocupada, su esposo herrero inactivo por enfermedad. Ingresos del hogar: 100 pesos mensuales, cubre 80 por ciento del presupuesto a través del trueque.
- **Mariela de Castelar,** treinta y seis años, casada, tres hijos, terciario completo, terapeuta floral y productora de comida naturista. Ingresos del hogar: 1000 pesos mensuales, cubre el 40 por ciento a través del trueque.
- **Mirta de Almagro,** cincuenta y cuatro años, casada, un hijo independiente, universitario completo, empleada administrativa. Ingresos del hogar: 600 pesos mensuales, obtiene cerca del 70 por ciento del trueque.
- **Myrna de Moreno,** cuarenta y nueve años, separada, dos hijos (una hija y un nieto viven con ella, secundario completo, artesana desocupada. Ingresos del hogar: 450 pesos, no sabe cuánto obtiene del trueque.
- **Natalia de Moreno,** treinta y nueve años, casada, tres hijos, secundario incompleto, ama de casa. Fue coordinadora de un nodo de trueque. No declara ingresos del hogar pero sostiene que el marido le da 20 pesos por día y con eso mantiene el hogar y construye su casa.
- **Nora de Moreno,** treinta y seis años, separada, tres hijos, secundario completo, comerciante, actualmente desocupada. Ingresos del hogar: 200 pesos mensuales, dice cubrir cerca del 70 por ciento de su presupuesto a través del trueque.
- **Oscar de San Fernando,** cincuenta y dos años, casado, cinco hijos, secundario completo, trabajador informal. Ingresos del hogar: 600 pesos mensuales, no sabe cuánto obtiene del trueque.
- **Paula de Castelar,** veintitrés años, soltera sin hijos, secundario completo, desocupada. Ingresos del hogar: 500 pesos por mes, recién ingresa al trueque.
- **Pedro de José C. Paz,** cincuenta y seis años, casado, seis hijos, primario completo, desocupado. Ingresos del hogar: 400 pesos, no puede calcular cuánto obtiene del trueque.
- **Sergio de José C. Paz,** treinta y ocho años, casado, tres hijos, terciario completo, docente y funcionario municipal. Ingresos del hogar: 1600 pesos mensuales, dice cubrir el 30 por ciento de su presupuesto familiar a través del trueque.
- **Silvana de Castelar,** cincuenta y dos años, casada, tres hijos, secundario incompleto, desocupada, marido mecánico. Ingresos del hogar: 1000 pesos mensuales, dice cubrir por medio del trueque el 50 por ciento de su presupuesto familiar.
- **Silvia de Almagro,** cincuenta y un años, separada, cuatro hijos, primario

completo, ex comerciante, actualmente desocupada. No declara ingresos ni cuánto obtiene del trueque.

- **Viviana de San Fernando,** treinta y seis años, casada sin hijos, secundario completo, enfermera desocupada, marido con jubilación del extranjero. Ingresos del hogar: 500 pesos mensuales, cubre el 25 por ciento de su presupuesto a través del trueque.

Listado de participantes de la Jornada

Apellido y nombre	Organización / Institución / Nodo / Red
Abramovich, Ana Luz	ICO - UNGS
Agote, Felicimo	Nodo "Mensajeros de la Paz" - Red del Trueque Solidario (R.T.S)
Ahumada, María Belén	Nodo Monserrat Solidario - R.T.S
Ahumada, Matías Pablo	Nodo Monserrat Solidario - R.T.S
Alano, Castro Carmen	Asamblea "20 de Diciembre" (San Telmo)
Albirzu, Hugo	Nodo San Martín - R.T.S
Alemán, Marcos	Fundación Protagonizar
Almeida, Juan Carlos	Secretario de Des. Social Municipalidad de Gualeguaychú
Arévalo, Raquel	ICO - UNGS
Argetini, Celso Roque	Municipalidad de San Nicolás - Red de Trueque El Acuerdo Solidario
Arzeno, Irene	UCA
Avaro S., Guillermina	GCBA. CGP11
Bairach, Dina Elena	GCBA. CGP13
Barattini, Mariana Raquel	ICO - UNGS
Barbieri, Graciela Beatriz	Nodos Once y Almagro
Barnetche, María Elizabeth	R.T.S
Barriento, Nora	El Sol - PAR
Bassignana, Rubén	Nodo Once - R.T.S.
Battista, Susana Carmen	Universidad Nacional de La Matanza
Bertaccini, Beatriz	Secretaría de Descentralización. Area Socio-cultural. GCBA
Bettatis, Clarisa	UNGS
Blasco, Rodolfo Ramón	Nodo Del Valle - R.T.S - Región Mesopotámica - Zona Salto Grande
Caballero, Luis	Ministerio de Desarrollo Social y Proyecto de Promoción de Microemprendimientos de la Fundación Misión Marianista.
Calcena, Luis Walter	R.G.T
Cañas, Martín	"Familia Rosarito" (Espacio Abierto en la Escuela Rosario V. Peñaloza)
Carlos, Susana	Cooperativa Educacional "Olga Cossettini" - Banco de horas comunitario
Carnovale, Natalia	Secretaría de Promoción Social - Municipalidad de Rosario
Carrillo, Nilda	Nodo Monserrat Solidario - R.T.S
Cassano, Daniel	ICO - UNGS
Castorina, Mirta	R.G.T
Cátulo, María Luisa	Nodo Belgrano

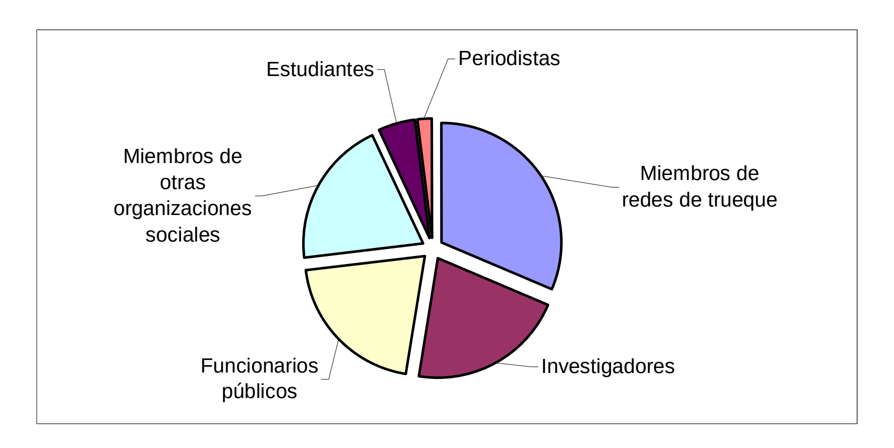
Caparro, Arsenio	Red de Prosumidores de Catamarca y ONG "Bienaventurados los Pobres"
Apellido y nombre	**Organización / Institución / Nodo / Red**
Chiara, Magdalena	ICO - UNGS
Ciabattari, Fabiana Luján	Comuna de Arroyo Leyes - Feria de artesanos y productores
Coraggio, José Luis	ICO - UNGS
Cortesi, Javier	R.T.S
Covas, Horacio	Programa de Autosuficiencia Regional (PAR)
De Jesús, Irene	Universidad Nacional de la Matanza
de Jesús, Niz	Fundación Pro- Vivienda social
Del Valle, Carlos Alberto	Nodo Obelisco RTS - REDLASES - PAE
Dellamea, Nilda	Congregación Hijas de María Auxiliadora
Di Pasqua, Martín	Red Global del Trueque
Diez, María Agustina	UN de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Grupo: "El Mundo desde Abajito"
Domecq, Gabriela	UBA - UNGS
Domínguez, Mariana Graciela	R. T. S - Región Noroeste Bonaerense- Lincoln
Echevarri, Leticia	Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP)
Enriquez, Ricardo	R. T. S - Región Noroeste Bonaerense- Castelar
Eres, María Rosa	PAR
Espinosa, Elena	Nodo San Martín - R.T.S
Federico, Alberto	ICO - UNGS
Ferreyra, Claudio Ramón	Municipalidad de Moreno
Fliguer, Luis	RTS - Salta
Gallardo, Marcela	Curaduría General de Alienados de Buenos Aires
García, Damián Alfredo	Asociación de la Vivienda Económica
García, María Cristina	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas. Provincia de Buenos Aires
García, Marina Luz	ICO - UNGS
Gez, Beatriz	Fundación Descartes/ R.G.T
Giordanino, Rodrigo	Oficina de Bromatología. Municipalidad de Santo Tomé - Santa Fe
Gonzalez Bombal, Inés	ICI - UNGS
Grehan, Patricio	RTS - Zona Norte
Gricman, Alejandra Judith	"Familia Rosarito" (Espacio Abierto en la Escuela Rosario V. Peñaloza)
Groppa, Octavio	UCA
Gusmerotti, Ma. Cristina	Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo. Provincia de Buenos Aires
Guzman, Ma. Cristina	Nodo Monserrat Solidario (ATE) - R.T.S
Hintze, Susana	ICO - UNGS
Ilari, Daniel Carlos	Nodo Gente Linda - Venado Tuerto

Iturrioz, José Angel	Nodo Liniers
Jorge, Patricia	Senadora Provincia de Buenos Aires (PJ)
Apellido y nombre	**Organización / Institución / Nodo / Red**
imenez, Amalia	Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Karl, Istvan	ICG - Instituto por la Calidad en la Gestión – RedLases - Nodo Obelisco e IMPA
Kovach, Rosalía	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas
Krause, Martín	ESEADE
Kreymborg, Enrique Arturo	Nodo 1 “La Estación” - R.T.S
La Serna, Carlos	IIFAP - Universidad Nacional de Córdoba
Laporte, Luis	R.G.T
Leoni, Silvia Fabiana	UNGS
Lindemboin, Irene Laura	CEPAL
Llada, Margarita Edith	Red Telar
Llorensi, María Luján	Asociación Civil CANOA
Logarzo, Laura Noemí	UNLM
López, Roberto Rubén	Universidad Abierta Interamericana. Facultad de Derecho.
Lowy, Claudio	Investigador independiente
Ludueña, Mariana	Centro Argentino Cubano
Lugones, Marcela Leonor	Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)
Luna, Nancy	Nodo “Nuestra Señora de Luján”
Luna, Elba	PNUD
Maidana, Daniel	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas. Provincia de Buenos Aires
Mance, Euclides André	Rede Solidaria
Manzano, Guillermo	CEPAL
Maquieira, Juan Alberto	Compromiso Solidario
Marchesi, Eduardo	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas. Provincia de Buenos Aires
Marconi, Adriana	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas. Provincia de Buenos Aires
Marino, Alberto Eugenio	Fundación El Prosumidor para el Desarrollo Local Autosustentable. Mendoza
Martini, Gladis	Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo. Provincia de Buenos Aires
Massa, Laura Inés	Universidad Nacional de Lujan
Massin, Lida Elisabet	Asociación Civil CANOA
Matar, Adriana	Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo. Provincia de Buenos Aires
McClanahan, R. Shea	Universidad de Texas, EEUU
Mendoza, Alfonso	Nodo Parque Villa Allende Sub Zona Sierras Chicas - Red Nacional del Trueque (RNT)
Miravete, María	Oficina de Bromatología. Municipalidad de Santo Tomé - Santa Fe

Moraña, Graciela	R.G.T
Moyano, Orlando	INTA- Balcarce
Apellido y nombre	**Organización / Institución / Nodo / Red**
Murgia, Diego Ignacio	UBA - Geografía
Murtagh, Ricardo	UCA
Navarro, Jorge	Secretaría de Descentralización y Participación Ciudadana - GCBA
Orlando, Graciela	Club Trueque Zona Oeste
Paganizzi, Graciela	Curaduría General de Alienados de Buenos Aires
Paolini, Juan Luis	Municipalidad de Santo Tomé
Parentella, Irma	Diputada Nacional
Parvis, Graciela	Asociación Civil “Pan y Cultura”. Red Monserrat Solidario
Paveto, Ricardo Daniel	Secretaría de Descentralización. Area Sociocultural. GCBA
Pellino, Ada	Congregación María Auxiliadora
Perez, Exequiel	Biblioteca Popular Puerto del Sur
Perez Lora, Carlos Walter	Nodo Constitución - Región Mar y Sierras - R.T.S
Perez, Patricio	ONG “Caminos”
Pintos, Roberto	Red - Lases
Poliakoff, Luis	RGT - Río Negro
Polischer, Gabriela	CBC - UBA
Primavera, Heloísa	UBA
Pugliese, Luciano	Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo. Provincia de Buenos Aires
Ramallo, Raquel	R.G.T
Ramos, Graciela	Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo. Provincia de Buenos Aires
Ravera, Rubén	P.A.R.
Razu, Clara Patricia	Universidad Nacional de La Matanza.
Reese, Eduardo Mario	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas. Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo. Provincia de Buenos Aires
Rocha, Mauricio Alberto	UNGS
Rodriguez Graciela	Nodo Solidaridad (CTA)
Rolke, Steffen	GTZ - Proyecto de Apoyo a la Transformación de la Formación Técnico Profesional
Romer, Juan Carlos	Cámara de Diputados de la Nación
Romero, Oscar Benito	CGP Nº 13 - GCBA
Roppongi, Eiji	TV - JPN
Ruiz, Sergio	Nodo “El Rayo” - José C. Paz
Saavedra, Ignacio	Asamblea Plaza Irlanda
Sampayo , Fernando	Club Trueque Zona Oeste
Sanchez, Silvia Susana	ICO - UNGS
Santiago, Jorge Fernando	Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires

Santucho, Mario	Colectivo Situaciones
Sato, Inés	varias ONGs
Apellido y nombre	**Organización / Institución / Nodo / Red**
Saverino, María Rosa	UNGS/ Nodo Rojas R.G.T
Schenone , Nora	Nodo "Nuestra Señora de Luján"
Schicoler , Beatriz	Nodo Belgrano I
Segovia, Valeria Aldana	Nodo Monserrat
Serrano, Luciana	El Salvador/ UBA
Servat, María	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas. Provincia de Buenos Aires
Silva, Juan Ramón	Instituto para el Comercio Equitativo y el Consumo Responsable (ICECOR)
Sosa, Dora Beatriz	R.T.S - Red de Trueque de Salta
Starik, Sergio	Asamblea Villa Crespo
Stralei, Mirta	Nodos Belgrano I y II
Strangis, Nicolás	Facultad de Ciencias Sociales - UBA
Suarez, Ana Lourdes	CONICET/ ICO - UNGS
Surchi, Graciela	PAR - Hogar Guardería Divino niño Jesús
Toker, Lidia	ONG "Pan y Cultura"
Urbieta de Mon, Evenilda	CACyP
Valladares, Verónica	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas- Provincia de Buenos Aires
Vázquez Osorio, Isabel	Nodo "Nuestra Señora de Luján"
Vazquez, Gonzalo	ICO - UNGS
Veiga, José Manuel	Fundación "Acción contra el Hambre"
Vieyra, Victor Lucio	Club Trueque Zona Oeste
Vismara, Felipe	Nodo "Nuestra Señora de Luján"
Viteri, María Laura	INTA- Balcarse
Zarate, Roberto	Nodo "Delia Rojas"
Zavalia, Raúl	Fundación Pro Vivienda Social
Zuluaga, Silvina	Subsecretaría de Políticas Socioeconómicas. Provincia de Buenos Aires

Participantes en la Jornada	Cantidad	%
Miembros de redes de trueque	50	31%
Investigadores	34	21%
Funcionarios públicos	33	21%
Miembros de otras organizaciones sociales	32	20%
Estudiantes	8	5%
Periodistas	3	2%
Total (1)	160	100%



Organización/Institución de pertenencia	Cantidad	%
Redes y Nodos	50	31%
Red de Trueque Solidario	21	42%
Red Global de Trueque	13	26%
Red de Trueque Zona Oeste	4	8%
Otros Nodos	12	24%
Universidades y centros de estudios	42	26%
UNGS	16	38%
UBA	5	12%
UNLaMatanza	5	12%
UCA	3	7%
UNCórdoba	2	5%
CEPAL	2	5%
INTA	2	5%
Otras instituciones	7	17%
Sector Público	33	21%
Gobiernos municipales	15	45%
Gobierno provincial Bs. As.	14	42%
Gobierno nacional	1	3%
Legislatura nacional	2	6%
Legislatura provincial	1	3%
ONGs economía solidaria	26	16%
Asambleas barriales	3	2%
Religiosos	3	2%
Prensa	3	2%
Total (1)	160	100%

(1) Una cantidad importante de personas (se estima un 25% adicional) participó en algunas de las actividades de la Jornada sin completar la ficha de inscripción